



***Kif* y orientalismo:**  
el cannabis y los viajeros y artistas  
españoles en Marruecos 🌿 1803-1912

Albert Arnavat

## *Kif y orientalismo*

# *Kif* y orientalismo: el cannabis y los viajeros y artistas españoles en Marruecos 🌿 1803-1912

**Albert Arnavat**

Prólogo de Juan Carlos Usó





\* Marià FORTUNY / M. PÉREZ, grab.  
«Descanso» [«Guardia Árabe»] (1863)  
La Ilustración Artística, Barcelona, 8-VI-1891

## Sumario

- 07 ▼ **Prólogo**, por Juan Carlos Usó
- 13 ▼ **El cannabis en el Magreb: una historia ancestral**
- 15 ▼ Los precedentes
- 19 ▼ El cannabis en Marruecos: *kif*, cofradías sufíes y el *Majzén*
- 37 ▼ **Los viajeros: el testimonio literario**
- 39 ▼ Los antecedentes: el cáñamo en el Magreb según los viajeros españoles en el siglo *xvi*
- 44 ▼ Los viajes de Ali Bey, el primer relato sobre el *kif* en el siglo *xix* (1803–1807)
- 46 ▼ La experiencia con el *kif* del «renegado» liberal León López (1835)
- 47 ▼ Antonio Martínez, el saber enciclopédico y la experiencia vital (1854-1859)
- 50 ▼ El testimonio de Salvador Valdés, Guardia Civil y Diputado (1859)
- 50 ▼ Desayunos con *kif* (1859–1860)
- 52 ▼ Las buenas experiencias con el *kif* del naturalista Fernando Amor (1859)
- 54 ▼ El influjo de la Guerra de África (1859–1860) y el inicio de la visión negativa del *kif*
- 56 ▼ Con la guerra, la estigmatización (1859–1860)
- 57 ▼ Pedro A. de Alarcón, lo probó ¿sin saberlo? (1859)
- 58 ▼ Impresionados con los *Issawa*
- 62 ▼ Las aventuras con el *kif* de José Navarrete (1860)
- 66 ▼ Los insultos a los fumadores de *kif* de Joaquim Gatell, el «Kaid Ismail», viajero y explorador (1862)
- 68 ▼ La fantástica narración sobre el *kif* de Antonio de San Martín (1863–1869)
- 70 ▼ Urrestarazu, un testimonio vasco crítico sobre el *kif* (1873)
- 72 ▼ El *kif*, según los cónsules españoles en Marruecos: Álvarez (1876), de Cuevas (1880) y López (1909)
- 74 ▼ *Kif*, comitivas oficiales y diplomáticos (1894-1905)
- 76 ▼ El anónimo periodista desacomplejado que si lo probó (1887)
- 77 ▼ El *kif* y el periodista y escritor José Ortega (1892)
- 77 ▼ El publicista Josep Boada y su leve experiencia con el *kif* (1889-1894)
- 78 ▼ La exacta información sobre el *kif* del ingeniero Josep Jordana (1881)
- 80 ▼ Los soldados, consumidores de *kif* con «*manifiesto deleite*» (1890, 1907-1908)
- 80 ▼ Testimonios de periodistas, intelectuales, escritores y abogados (1890-1909)
- 83 ▼ Los discrepantes testimonios médicos sobre el *kif*: de la crítica al consumo personal (1885, 1903, 1911)
- 85 ▼ El *kif* según lo vio el escritor y viajero Miguel Medina
- 86 ▼ El testimonio sobre el *kif* del escritor y telegrafista Vicente Díez de Tejada (1906)
- 86 ▼ Continúan los tópicos eróticos del efecto del *kif*: sexo y sodomía (1908, 1911)
- 87 ▼ El escritor Isaac Muñoz: el *kif*, bajo la óptica modernista
- 89 ▼ Luis Bigot, el periodista viajero que probó el *kif* (1911)
- 89 ▼ Eugenio Noel, un testimonio del *kif* contra la guerra
- 90 ▼ El *kif* no es opio. Siguen las confusiones...
- 92 ▼ Algunos grandes viajeros que ni lo mencionan
- 95 ▼ **Los artistas: el testimonio gráfico**
- 97 ▼ El testimonio cannábico ilustrado
- 103 ▼ Fotografía y orientalismo: el testimonio fotográfico del consumo de cannabis en Marruecos (1860-1912)
- 107 ▼ Los artistas viajeros y el *kif*: pinturas sobre cáñamo
- 112 ▼ Marià Fortuny, el maestro orientalista, un testigo fidedigno
- 126 ▼ Josep Tapiró, el orientalismo etnográfico
- 132 ▼ José Villegas Cordero, un espectáculo visionario
- 136 ▼ Ricardo Madrazo
- 136 ▼ Josep Benlliure
- 138 ▼ Eugenio Álvarez
- 139 ▼ César Álvarez
- 140 ▼ José Gallegos
- 140 ▼ Salvador Sánchez
- 141 ▼ Enric Simonet
- 142 ▼ José Moreno
- 142 ▼ José Cala
- 144 ▼ Josep Navarro
- 144 ▼ Mariano Bertuchi
- 146 ▼ La humeante moda orientalista, o los «orientalistas de salón»
- 149 ▼ Tomàs Moragas
- 149 ▼ Antoni Fabrés
- 152 ▼ Francesc Masriera
- 153 ▼ Otros pintores con obra orientalista
- 164 ▼ *Kaif*: somnolencia, inmovilidad y *kif*
- 176 ▼ El fin de un ciclo: de la guerra del Rif (1909) al Protectorado Español de Marruecos (1912)
- 181 ▼ **A modo de conclusión**
- 183 ▼ Recapitulación final
- 192 ▼ Fuentes documentales y bibliografía
- 198 ▼ Agradecimientos
- 199 ▼ Créditos

## Prólogo

Juan Carlos Usó

Doctor en Sociología e historiador

**N**adie ignora que las costas marroquíes distan apenas diez kilómetros del extremo más meridional de la Península Ibérica. Y nadie debería ignorar que esa pequeña distancia se difuminó casi por completo entre 1912 y 1956, mientras se gestó y desarrolló el Protectorado Español en Marruecos.

En efecto, las aspiraciones imperialistas españolas en el Norte de África, que fueron madurando a lo largo del siglo XIX, recibieron luz verde en la Conferencia de Algeciras (1906), al legitimarse la protección europea sobre el Reino Alauita y concretarse un marco exterior favorable a su expansión colonialista en la zona. La viabilidad de estas aspiraciones estuvo seriamente comprometida desde el principio, tanto por la resistencia de los nativos marroquíes a aceptar el dominio español, como por la oposición de los sectores sociales españoles más perjudicados por la aventura colonialista. En este sentido, basta recordar dos episodios que acontecieron en 1909: el llamado desastre del barranco del Lobo y la posterior rebelión popular registrada en Barcelona, que ha pasado a la historia acuñada como la Semana Trágica.

En realidad, en aquel momento en España se desconocía casi todo acerca de Marruecos. Ni siquiera se sabía con exactitud la extensión de la zona sometida a la tutela española: unos 20.000 km<sup>2</sup> de terreno abrupto, aunque de innegable importancia estratégica, pobremente comunicado y sin importantes salidas al Mediterráneo, excepción hecha de Ceuta y Melilla, en el que escarpadas montañas y áridas llanuras dejaban poco espacio para tierras cultivables. No obstante, dentro de esas escasas tierras de labor se incluían las principales zonas productoras de cannabis, ubicadas en los valles del Lukus y las serranías de Ketama.

También se ignoraba el número de habitantes a los que había que «proteger». Las estimaciones oficiales variaban entre 600.000 y una cifra superior al millón, aunque era sabido que se trataba de una población eminentemente rural (prácticamente en un 95%), con tan sólo dos núcleos urbanos de cierta entidad: Tetuán, con unos 20.000



\* José VILLEGAS  
«La siesta en el harén» (1874)  
Óleo sobre lienzo, 111 x 70 cm  
Colección privada

\*\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Fumador de kif marroquí» (c.1920)  
Colección privada

habitantes, y Larache, con apenas 10.000, pues la ciudad de Tánger, declarada zona internacional, quedó fuera del Protectorado.

El hecho de que el territorio marroquí todavía fuera considerado a principios del siglo xx como terra ignota quiere decir que, pese a su proximidad geográfica, tampoco se sabía gran cosa de las costumbres locales. El empleo de derivados cannábicos (hachís, grifa, kif) era una de esas costumbres arraigadas en buena parte de la población autóctona y lo poco que se sabía de ella era gracias a los viajeros que desde el siglo XVI se habían aventurado en aquel exótico territorio.

\*\*\*

Hace años escribí un artículo sobre «El uso de cannabis en el Protectorado español en Marruecos (1912-1956) y su influencia en el marco peninsular». <sup>1</sup> Gracias a su publicación entré en contacto con el profesor Albert Arnavat, doctor en Historia contemporánea, especialista en proyectos editoriales. De entrada, me sorprendió comprobar que ambos compartíamos interés por el cannabis y por Marruecos, aunque el suyo se centraba preferentemente en los tiempos precoloniales, anteriores al Protectorado.

Fruto de sus meticulosas investigaciones en fuentes primarias, no tardó en ver la luz un trabajo suyo titulado «El cannabis y los viajeros españoles en Marruecos: kif y orientalismo (1550-1912)». <sup>2</sup> Aquel trabajo pionero ponía de relevancia un hecho incuestionable y no poco significativo: los abundantes testimonios anteriores a 1860, lejos de contener valoraciones negativas, solían presentar los efectos del cannabis como placenteros y agradables; en cambio, a partir de la guerra de España contra Marruecos se sucedieron las informaciones sesgadas, estereotipadas, distorsionadas y completamente falsas, en las que se afirmaba que su abuso podía conducir a la locura y a la imbecilidad, e incluso llegar a producir la muerte...

Desde tiempos inmemoriales, el anhelo de conocimiento, el afán de aventura y la curiosidad por la geografía de territorios apenas cartografiados, la necesidad de escuchar otras voces y acercarse a otras culturas, se han conjugado en el interior del ser humano hasta provocar la necesidad de desplazarse. Y en muchos casos, esa necesidad de desplazamiento, se ha visto acompañada por la necesidad de narrar esos viajes. Las narraciones de esos viajeros han contribuido a descubrir el mundo que nos rodea y a que podamos aproximarnos a otras épocas, a otras comunidades y a otras experiencias. En contacto con esta lite-

1. USÓ (2012): «Humo guerrero», en *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. especial 2005, pp. 52-62, corregido, revisado y ampliado en *Píldoras de realidad*, Madrid, Amargord, pp. 193-222.

2. ARNAVAT (2010-2011): «El cannabis y los viajeros españoles en Marruecos: Kif y orientalismo (1550-1912)», *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, nº 19, pp. 67-126.



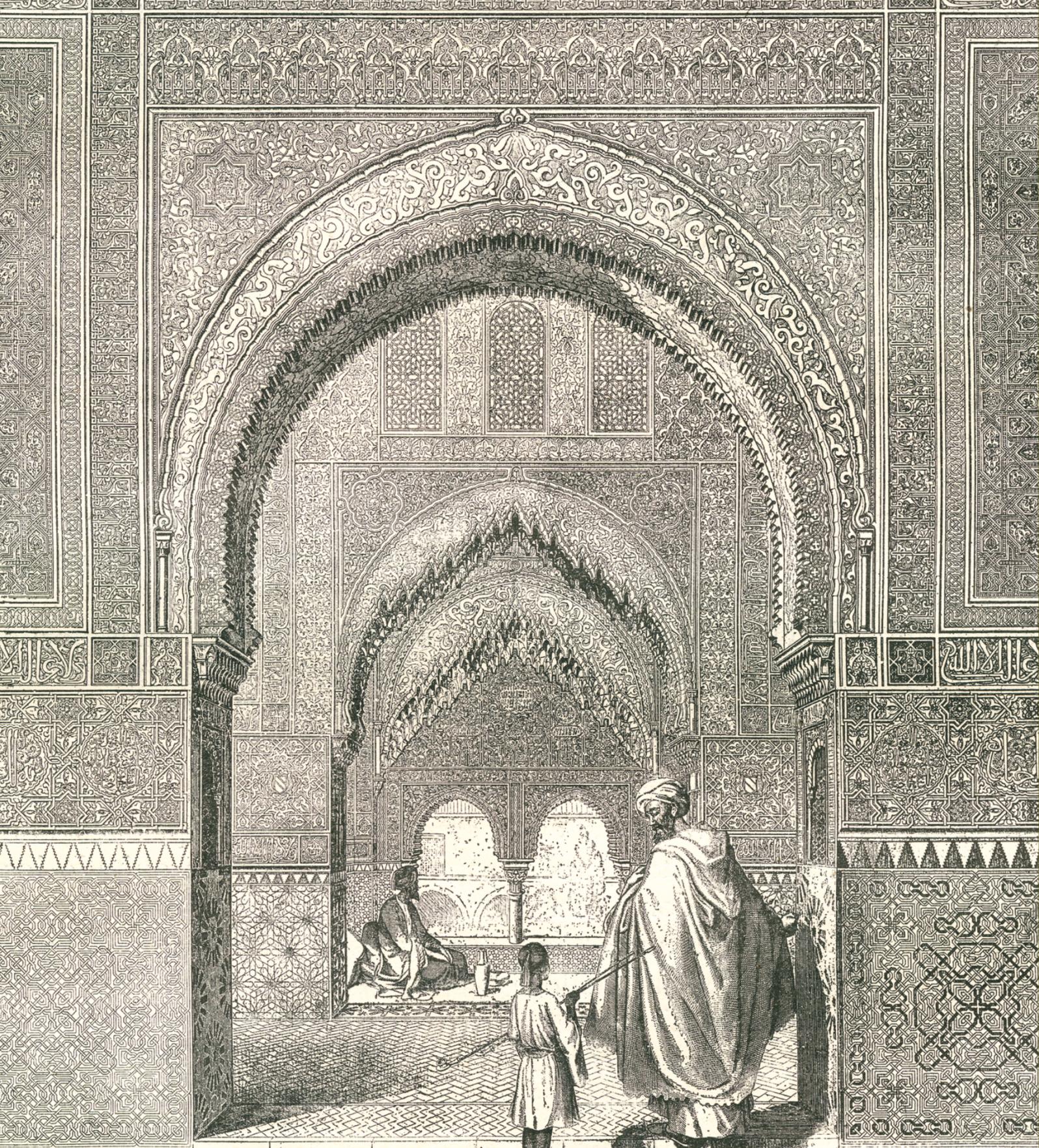
\* Plantación de kif en el Rif, Marruecos, en la actualidad  
© Fotografía: Tarek Ananou

ratura nos transformamos progresivamente a medida que comprendemos la artificialidad de las fronteras y los estereotipos y prejuicios de nuestra cultura, sustentados por referentes subjetivos. En general, la literatura de viajes es un género literario no demasiado conocido, todo y que puede llegar a ser un sustitutivo del viaje en sí mismo.

En este volumen, Albert Arnavat nos ofrece el resultado de su investigación en fuentes primarias sobre aquellos primeros viajeros y artistas españoles que recorrieron el territorio marroquí desde los primeros años del siglo XIX hasta 1912 y su relación con el cannabis, como parte de su pasión orientalista, en una versión profusamente ilustrada, muy ampliada y ostensiblemente mejorada. Esta edición convierte a la obra de Arnavat no sólo en una visión crítica, con una perspectiva muy original y novedosa, de las experiencias cannábicas observadas y descritas por aquellos viajeros pioneros, sino en una aportación definitiva a la cada vez mejor conocida historia cultural del cannabis, tanto en España como en Marruecos. •



\* Marià FORTUNY  
«El mercader de tapices» (París, 1870)  
Acuarela con tèmpera blanca sobre papel, 59 x 85 cm  
© Museu de Montserrat. Donación de J. Sala Ardiz



## El cannabis en el Magreb: una historia ancestral

\* ANÓNIMO  
«Sala de las dos hermanas en La Alhambra»  
LE BON (1886): *La civilización de los árabes*



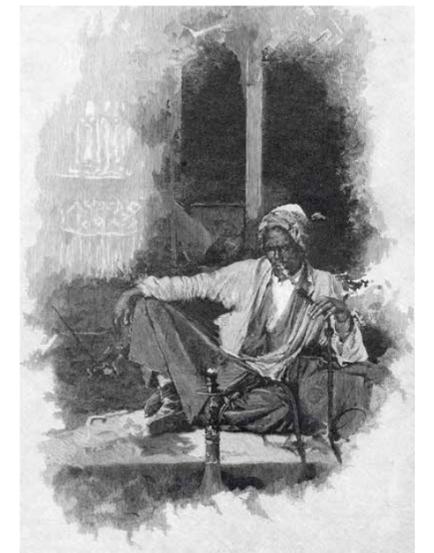
«Entre las grandes distracciones de todos los pueblos orientales, una de las más generales siglos há es el uso de la sustancia embriagadora llamada haschisch, pues con ella el más desdichado fellah puede ser tan feliz durante un rato, que no cambiaría su suerte por la del más poderoso monarca de la tierra. Con el auxilio de esta planta preciosa los Orientales han resuelto el difícil problema de encerrar la dicha en un frasco, y de tener siempre este frasco al alcance de la mano».

GUSTAVE LE BON (1841–1931): *La civilización de los árabes* (1886)

## Los precedentes

La experiencia humana con el cannabis se remonta a tiempos prehistóricos. El cáñamo y sus derivados –marihuana, hachís, kif, grifa, etc.– se usan desde hace miles de años. Constituyeron un punto de contacto entre las poblaciones de Extremo Oriente y los árabes, que lo importaron y lo difundieron en sus invasiones de la Edad Media. Sus virtudes fueron registradas y su uso como euforizante bien conocido en las tierras de influencia musulmana, donde mantiene un fuerte arraigo y continúa siendo una de las medicinas más versátiles, un vehículo de meditación para derviches y morabitos sufís y una droga lúdica para muy diversos grupos sociales.<sup>1</sup> Sus usos visionarios envuelven las narraciones de *Las Mil y Una Noches*, compiladas en el siglo IX, impregnadas en aromas embriagantes de hachís, que significa hierba en árabe. Durante siglos el cáñamo convivió con los pueblos árabe-islámicos en total armonía y lo consumieron desde el siglo VII hasta el XIV cuando

1. La planta femenina del cannabis (*Cannabis sativa* L. y *Cannabis indica* L.) produce los cannabinoides, sustancias químicas que confieren a la marihuana y su resina efectos psicotrópicos. El kif designa tanto la preparación del cannabis para ser fumado como la planta en sí, mientras hachís es su resina prensada. Véase ESCOHOTADO (2000): *Historia General de las Drogas*, y USÓ (1996): *Drogas y cultura de masas*, los mejores estudios históricos sobre las drogas; ROBINSON (1999): *El gran libro del cannabis*; HERER (2002): *El cáñamo y la conspiración de la Marihuana*; GREEN (2003): *Cannabis. Una enciclopedia ilustrada*; CLARKE (1998): *Hashish!*; ZEHMER (2010): *Kif: Hashish from Morocco*; y DUVALL [2014] (2023): *Cannabis*, son algunas de las monografías más documentadas sobre el cáñamo.



\* Marià FORTUNY / B. RICO, grab.  
«*Marroquíes*» (1868)  
*La Ilustración Española y Americana*,  
Madrid, 1874

\*\* ANÓNIMO  
«*Fumador árabe*»  
*La Ilustración Artística*, Barcelona, 1885



*que les llevan a excesos de toda especie*». Su uso se popularizó en Gran Bretaña por sus propiedades curativas por los médicos destinados en el ejército colonial inglés en Oriente e India. El gobierno británico patrocinó el informe de la *Indian Hemp Drugs Commission* en 1894, elaborado por médicos indios e ingleses, que concluye que su uso moderado era habitual y que *«no produce prácticamente ningún efecto nocivo»*.<sup>4</sup>

El hachís interesó a científicos europeos como el psiquiatra francés Moreau de Tours (1804–1884) que lo utilizaba desde 1837 para investigar sobre los estados extraordinarios de consciencia, después de haberlo probado en un viaje por Oriente.<sup>5</sup> Con el escritor Théophile Gautier (1811–1872) constituyó en París el Club des Hachichins, integrado por escritores y artistas de la talla de Gérard de Nerval (1808–1855), Charles Baudelaire (1821–1867), Eugène Delacroix (1798–1863), Alexandre Dumas (1802–1870), Honoré de Balzac (1799–1850) y Victor Hugo (1802–1885), que consumían en grupo el *dawamesk*, una especie de mermelada a base de hachís, entre 1844 y 1849. Así fue como la droga y sus paraísos artificiales, se convirtieron en signo de fantasía, escapismo y evasión orientalizada en el siglo xix.<sup>6</sup> Sin embargo, su uso lúdico no gozaba de expansión más allá de círculos culturales y artísticos de élite.

En España, como en otros países del entorno, el uso medicinal de derivados del cannabis estaba muy extendido en el siglo xix. El hachís –en diversas presentaciones– era vendido por drogueros y boticarios y en la prensa del último cuarto del siglo, los farmacéuticos Grimault y Cía. de París, entre otros, anunciaban *«Cigarros Indios de Cannabis Indica»*, elaborados con *«extractos de cáñamo indico de Bengala»*, con propiedades para combatir múltiples dolencias. Hasta bien entrado el siglo xx, en cualquier farmacia podía comprarse también preparados de cannabis, fabricados en Barcelona y València, a un precio irrisorio: jarabes, cigarrillos, licores, extractos y tinturas. Como ha demostrado Juan Carlos Usó, las primeras noticias aparecidas sobre la ebriedad producida por el cáñamo y sus derivados no despertaron alarma social alguna, y el conocimiento popular que existía sobre la planta confirmaba la ausencia de experiencias negativas.<sup>7</sup>

<sup>[1]</sup> El hachís interesó a científicos europeos como el psiquiatra francés Moreau de Tours (1804–1884) que lo utilizaba desde 1837 para investigar sobre los estados extraordinarios de consciencia, después de haberlo probado en un viaje por Oriente

<sup>[2]</sup> Con el escritor Théophile Gautier (1811–1872) constituyó en París el Club des Hachichins, integrado por escritores y artistas de la talla de Gérard de Nerval (1808–1855), Charles Baudelaire (1821–1867), Eugène Delacroix (1798–1863), Alexandre Dumas (1802–1870), Honoré de Balzac (1799–1850) y Victor Hugo (1802–1885), que consumían en grupo el dawamesk, una especie de mermelada a base de hachís, entre 1844 y 1849

<sup>[3]</sup> Así fue como la droga y sus paraísos artificiales, se convirtieron en signo de fantasía, escapismo y evasión orientalizada en el siglo xix

<sup>[4]</sup> Sin embargo, su uso lúdico no gozaba de expansión más allá de círculos culturales y artísticos de élite. En España, como en otros países del entorno, el uso medicinal de derivados del cannabis estaba muy extendido en el siglo xix. El hachís –en diversas presentaciones– era vendido por drogueros y boticarios y en la prensa del último cuarto del siglo, los farmacéuticos Grimault y Cía. de París, entre otros, anunciaban «Cigarros Indios de Cannabis Indica», elaborados con «extractos de cáñamo indico de Bengala», con propiedades para combatir múltiples dolencias. Hasta bien entrado el siglo xx, en cualquier farmacia podía comprarse también preparados de cannabis, fabricados en Barcelona y València, a un precio irrisorio: jarabes, cigarrillos, licores, extractos y tinturas. Como ha demostrado Juan Carlos Usó, las primeras noticias aparecidas sobre la ebriedad producida por el cáñamo y sus derivados no despertaron alarma social alguna, y el conocimiento popular que existía sobre la planta confirmaba la ausencia de experiencias negativas

<sup>[5]</sup> El hachís interesó a científicos europeos como el psiquiatra francés Moreau de Tours (1804–1884) que lo utilizaba desde 1837 para investigar sobre los estados extraordinarios de consciencia, después de haberlo probado en un viaje por Oriente. Con el escritor Théophile Gautier (1811–1872) constituyó en París el Club des Hachichins, integrado por escritores y artistas de la talla de Gérard de Nerval (1808–1855), Charles Baudelaire (1821–1867), Eugène Delacroix (1798–1863), Alexandre Dumas (1802–1870), Honoré de Balzac (1799–1850) y Victor Hugo (1802–1885), que consumían en grupo el dawamesk, una especie de mermelada a base de hachís, entre 1844 y 1849. Así fue como la droga y sus paraísos artificiales, se convirtieron en signo de fantasía, escapismo y evasión orientalizada en el siglo xix. Sin embargo, su uso lúdico no gozaba de expansión más allá de círculos culturales y artísticos de élite. En España, como en otros países del entorno, el uso medicinal de derivados del cannabis estaba muy extendido en el siglo xix. El hachís –en diversas presentaciones– era vendido por drogueros y boticarios y en la prensa del último cuarto del siglo, los farmacéuticos Grimault y Cía. de París, entre otros, anunciaban «Cigarros Indios de Cannabis Indica», elaborados con «extractos de cáñamo indico de Bengala», con propiedades para combatir múltiples dolencias. Hasta bien entrado el siglo xx, en cualquier farmacia podía comprarse también preparados de cannabis, fabricados en Barcelona y València, a un precio irrisorio: jarabes, cigarrillos, licores, extractos y tinturas. Como ha demostrado Juan Carlos Usó, las primeras noticias aparecidas sobre la ebriedad producida por el cáñamo y sus derivados no despertaron alarma social alguna, y el conocimiento popular que existía sobre la planta confirmaba la ausencia de experiencias negativas

<sup>[6]</sup> Sin embargo, su uso lúdico no gozaba de expansión más allá de círculos culturales y artísticos de élite. En España, como en otros países del entorno, el uso medicinal de derivados del cannabis estaba muy extendido en el siglo xix. El hachís –en diversas presentaciones– era vendido por drogueros y boticarios y en la prensa del último cuarto del siglo, los farmacéuticos Grimault y Cía. de París, entre otros, anunciaban «Cigarros Indios de Cannabis Indica», elaborados con «extractos de cáñamo indico de Bengala», con propiedades para combatir múltiples dolencias. Hasta bien entrado el siglo xx, en cualquier farmacia podía comprarse también preparados de cannabis, fabricados en Barcelona y València, a un precio irrisorio: jarabes, cigarrillos, licores, extractos y tinturas. Como ha demostrado Juan Carlos Usó, las primeras noticias aparecidas sobre la ebriedad producida por el cáñamo y sus derivados no despertaron alarma social alguna, y el conocimiento popular que existía sobre la planta confirmaba la ausencia de experiencias negativas

la reacción fundamentalista contraria al sufismo pasó a considerarlo ilícito, igual que el vino, y propio de infieles y maleantes, a pesar de que no hay referencias al cáñamo en el Corán ni en la Sunna.<sup>2</sup> En la Península Ibérica, ya era consumido en la prehistoria, pero su cultivo y uso visionario experimentaron un gran crecimiento con el dominio de la civilización islámica en la Edad Media, cuando *«era de uso frecuente y vulgar entre moros y cristianos»*.<sup>3</sup>

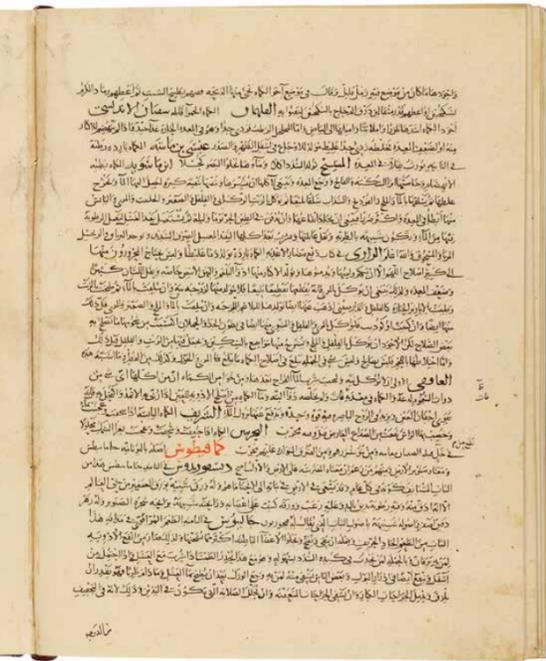
En el resto de Europa se expandió probablemente de la mano de los Cruzados a su retorno de Tierra Santa. A partir del siglo xvi, sin embargo, con el renacimiento de la medicina científica occidental, fue desplazado de las farmacopeas europeas. Su renacer llegó en el siglo xviii, cuando empezó a ser prescrito por muchos médicos. El interés por el consumo de drogas, más allá de sus usos terapéuticos, también aumentó durante la Ilustración en los ambientes intelectuales por sus efectos y acción sobre las sensaciones y la capacidad creativa.

El uso lúdico del cannabis fue redescubierto en Europa occidental en el siglo xix como consecuencia de la colonización de África por los países imperialistas europeos. Fue reintroducido por las tropas francesas al volver de la campaña de Egipto, donde era consumido desde el Imperio Antiguo, y donde una ordenanza de Napoleón había prohibido inútilmente su uso en el año 1800, ya que sus soldados se estaban drogando demasiado. La orden –que duró tanto como la invasión francesa– considerada la primera ley de prohibición de las drogas moderna, quería evitar el consumo de una droga desconocida para el ejército colonial recién desembarcado, ya que *«los bebedores y fumadores habituales de esta planta pierden la razón y son presa de delirios violentos*

El libro de Ibn al-Baytar, un tratado de medicina que describe el uso de cannabis en el mundo musulmán.

2. Los sufis socializaron aún más el consumo de cannabis debido a que lo introdujeron en sus prácticas ascéticas y contemplativas. Véase ROSENTHAL (1971): *The Herb. Hashisch versus Medieval Muslim society*; LOZANO (1990): *Tres tratados árabes sobre el Cannabis Indica*; y LOZANO (1998): *Solaz del espíritu en el hachís y el vino y otros textos árabes sobre drogas*.

3. El descubrimiento de pipas en antiguas alcazabas y medinas demuestra que en los siglos X y XI el hábito de fumar cáñamo era usual en Al-Andalus. El médico y botánico andalusí IBN AL-BAYTAR (Málaga, c.1190–Damasco, 1248), ya se refiere con detenimiento a la *cannabis indica* en su *Libro recopilatorio de medicinas y productos alimenticios simples* (c.1229), la más notable compilación botánica medieval. ROSENTHAL (1971), pp. 55-56, confirma que en el siglo xiv el hachís se consumía corrientemente en Al-Ándalus, y MARTÍNEZ, en FERNÁNDEZ CUESTA, CANTÚ (1855): *Historia Universal* y GAYÁNGOS (1883): «Informe», corroboran que *«la haxixa, ya sea electuario, ya bebida»* se confeccionaba en el siglo xv. El erudito y humanista Enrique de ARAGÓN (1423): *Arte Cisoria*, p. 20, describía *alhxixxa* era un electuario hecho por los musulmanes con las hojas del cáñamo. Pero la Inquisición persiguió su empleo y se convirtió en auténtica cruzada cuando el Papa Inocencio VIII promulgó la bula *Summis desiderantes affectibus* (1484), que incluía el cáñamo como ensalmo de brujas, declarándolo impío, herético y satánico. A pesar de su persecución, el uso de derivados cannábicos continuó, y en el siglo xvi era usual y barato como confirma una carta del filósofo y arabista Alonso del CASTILLO de 1570 que habla de *«hombres que no tenían vergüenza de emborracharse, ora con vino, ora con alhaxix, que es más barato»*. Memorial Histórico Español, III (1852), p. 31. MÁRMOL (1600): *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, VII, cap. XII, habla de *«una yerba que llaman haxiz, que los turcos acostumbnan a comer cuando han de pelear, porque los hace borrachos, alegres y soñolientos, y dijo que se la había enviado Aben Umeya para que se la diese, estando cenando, a los capitanes, porque se adormeciesen y pudiesen matarlos aquella noche»*. Y el historiador y diplomático Diego HURTADO (1627): *Guerra de Granada*, p. 60, observó el uso de este preparado por los moriscos: *«Sacó el alguacil una confición, que suelen usar para salir de si quando han de pelear, y a vezes también para emborracharse, hecha de opio y simiente de cáñamo, fuerte para dormir sueño pesado [...] a la manera de la que llaman los alárabes alhaxix»*. La citas son solo una selección de los testimonios que lo documentan en numerosos textos hispanos.



\* IBN AL-BAYTAR

«Página del *Libro recopilatorio de medicinas y productos alimenticios simples*’ (*Kitab al-jami’ li-mufradat al-adwiyah wa'l-aghdhhiyah*)» (c. 1229)

Colección privada



\* J. M. TORRES, cartógrafo  
«Carta geográfica del Imperio de Marruecos» (1859)  
Litografía de J. Donon  
© Biblioteca Nacional, Madrid

El Wuachis o la medicina de la salud, un panegírico de las virtudes medicinales y curativas del hachís, «preservativo de todos los males [...] tan poco conocido en Europa y casi nada en España, y que sin embargo es un tesoro de la salud», que elabora y vende en frascos en su farmacia. En España también se fabricaban algunos específicos, como el «Jarabe antinervioso de corteza de naranja amarga, bromuro potásico y hachís del Dr. Campá», el «Jarabe bromurado del Dr. Jimeno», el «Licor de cáñamo indiano Queralt» y el «Licor Montecristo de Haschisch», elaborado ininterrumpidamente en València desde 1897 hasta 1976, sin que sus fabricantes fueran nunca molestados por las autoridades. USÓ (2016): «El cannabis como agente terapéutico». Existen diversas referencias al uso y acción psicoactiva del cannabis en publicaciones médicas españolas de la primera mitad del siglo XIX —la primera en 1821— y muchísimas más en la segunda mitad. Véase USÓ (1996): *Drogas...*, pp. 29-30, y 114-116. Y también en la prensa se publicaban referencias a sus usos terapéuticos y lúdicos, las primeras en la década de 1840. Véase, por ejemplo, «De algunos fenómenos del Haschisch», *El Clamor Público*, 22, 25 y 28-VII-1860; «El Haschisch», *El Museo Universal*, 12-I-1862, que concluye loando su uso como fármaco paliativo, o el documentado artículo firmado por F.: «Utilidad y usos de algunas plantas», *El Campo*, 16-VI-1881. Igualmente, en las revistas ilustradas encontramos artículos sobre los efectos psicoactivos del hachís y la marihuana, como en *Alrededor del Mundo*, «Efectos curiosos de narcóticos. El láudano, el hachich, el mezcál», 13-V-1908, «Venenos que hacen ver colores», 27-V-1910, «Las visiones del hachich contadas por los que las experimentaron», 15-VI-1910, entre muchas otras.

## El cannabis en Marruecos: kif, cofradías sufís y el Majzén

El cáñamo se cultivaba y consumía en el Magreb desde la Edad Media. Fue introducido a partir de las invasiones árabes a finales del siglo VII, y aunque la historia de su llegada está plagada de incertezas, mitos y fabulaciones contradictorias, lo que parece cierto es que se extendió por el actual Marruecos en el siglo IX.<sup>8</sup> Su cultura se implantó fuertemente alrededor de Ketama, en el Rif central, en el siglo XVI y sobre todo desde el siglo XVIII. A partir de entonces el Rif se convirtió en el «bled es-kif», el país del kif, dentro del «bled es-siba», país rebelde o país de la anarquía fuera del control de los sultanes, tradicional bastión de la disidencia contra el poder central, el Estado marroquí, simbolizado por el Majzén, que ejercía su dominio en el Bled es-Majzén.

Sin haber sido formalmente prohibido, el cultivo del kif no fue autorizado oficialmente en el Rif hasta finales del siglo XIX, por el sultán Moulay Hassan I (c.1836–1894) que lo autorizó para consumo local en cinco aduares de las tribus de Ketama, Beni Bonzar, Beni Seddате y Beni Khaled, en la zona de los Sanhaya, con voluntad política de contribuir a la pacificación de la región y calmar el ardor de las tribus rebeldes a la vez que restringió el comercio en el resto del territorio, hasta que en 1894, con la llegada del nuevo sultán Moulay Abd al-Aziz (1878–1943), se levantara la prohibición en todo el sultanato, y se volvió a imponer el monopolio del Majzén.<sup>9</sup> Por aquel entonces el cannabis rifeño ya era conocido en todo el Imperio jerifiano, y era una práctica cotidiana fumar la hierba picada con tabaco desmenuzado, una mezcla que se conoce como kif, del árabe *kaif*, كيف, —que puede traducirse como «felicidad suprema»— en una pipa de madera llamada *sebsi*, con una pequeña cazoleta de arcilla o de cobre, denominada *Chqaf*. El cannabis también se utilizaba en dulces —*majoun*— y en el té, y se tiene constancia de otros usos de carácter medicinal y religioso. Originariamente las pipas medían hasta más de 80 cm de largo, pero se redujeron progresivamente por razones de conveniencia y discreción, respetando así la evolución de las normas sociales del consumo de kif, que se fumaba a diario, como un estimulante potente y rápido para el trabajo. Más raramente, el kif se fumaba con un *rgila* (narguile diminutivo) en círculos más cerrados y distinguidos.<sup>10</sup>

8. JOSEPH (1973): «The economic significance of Cannabis sativa in the Moroccan Rif», pp. 235-240, citado por CLARKE (1998): *Hashish!*, pp. 12-14, 57, que incluye un mapa de la expansión geográfica del cannabis, que fecha su llegada al Magreb antes del año 1200.

9. En algunas ciudades se gestionaba por determinadas comunidades de comerciantes; como en la ciudad de Fez, donde en 1903 estaba en manos de la comunidad judía, que había organizado una importante empresa para gestionar el monopolio del kif. HERNÁNDEZ (2022): *El cultivo, la producción y la distribución del kif*, p.95.

10. AFSABI (2017): «La construction socio-économique du cannabis au Maroc. Le kif comme produit traditionnel, produit manufacturé et produit de contrebande», pp. 99-114. Una tarjeta postal editada hacia 1919 con una fotografía de J. B. Morana, en Rabat, muestra a dos jóvenes judías haciendo las pequeñas cazoletas de las tradicionales pipas para fumar kif, los *sebsi*.



\* ANÓNIMO  
«Narguile o pipa árabe, de cobre  
inscrustada de plata»  
LE BON (1886): *La civilización de los árabes*



\* ANÓNIMO  
**Registro de marca  
 de un producto farmacéutico compuesto  
 con Cannabis Índica**  
 Boletín Oficial de la Propiedad Industrial,  
 Madrid, 1903

\*\* Josep TAPIRÓ  
**«El mendigo» [Heddawa]** (c.1890)  
 Acuarela sobre papel  
 Localización desconocida  
 Fotografía: Pelai Mas  
 Arxiu Municipal de Reus-  
 Arxiu Comarcal del Baix Camp

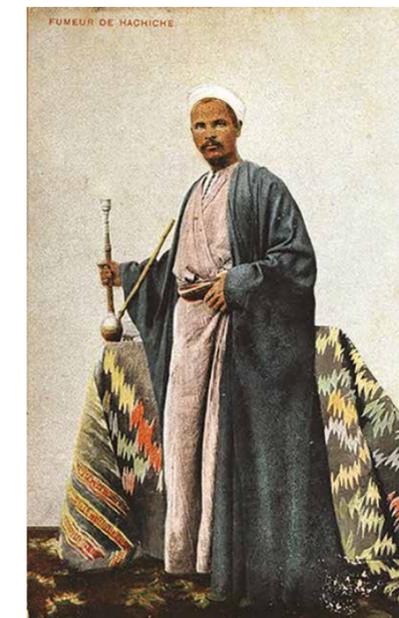


Son diversas las drogas vegetales usadas por las sociedades islámicas con fines lúdicos, como el beleño, datura, café, opio, tabaco, qat y nuez cola, pero ninguna es tan importante como el cáñamo. En todo el Magreb, Oriente Próximo y Medio se toma *majún* o *dawamesk*; Egipto consume el *chastri* o *chatsraki*, bebida hecha de hachís, *raki* –aguardiente de arroz fermentado– y hierbas aromáticas. Pero el cannabis sobre todo se fuma. En Marruecos y Argelia con el nombre de *kif*, y en Túnez con el de *takrouri* y se mezcla con tabaco. En todo el Magreb se conoce también como *Ait Makhlif*, *Tedrika*, *Zahret el-Assa* y *Zerouali*.<sup>11</sup>

Una vieja leyenda narra erróneamente que Sidi Heddi fue el pri-

mero en llevar el cáñamo al norte de África desde Asia y el responsable de haberlo introducido en Marruecos en los neblinosos días del pasado. A partir de entonces, se difundiría por diferentes rutas por todo el mundo, y los peregrinos viajaban hasta su tumba para rendirle homenaje.<sup>12</sup> Más allá del mito, lo que sí es cierto es el prestigio e implantación que en todo el Rif tuvo la cofradía u orden espiritual –*tariqa*– de los *Heddawa*, una rama tardía de los derviches danzantes, de filiación sufí, fundada en el siglo XVIII por el mencionado santón itinerante amazig Sidi Heddi (Aoufous, Tafilalet, c.1740–Beni Arouss, 1805). Para los *Heddawa*, el consumo de cáñamo, en forma de *kif* o hachís fumado en pipa o ingerido, constituía un rito sagrado; un medio para incrementar sus facultades sensoriales y su capacidad de percepción espiritual. Su fundador dejó escritas sentencias tan significativas como «*El kif y el hachís son estimulantes de la alegría y ayudan al éxtasis*», y «*El kif es como el fuego: un poco calienta el corazón, pero demasiado quema el alma*». A su vez, un popular proverbio del Rif explica: «*Los Haddawa soportan el hambre, pero no aguantan la privación de kif*».<sup>13</sup>

La tradición, donde la realidad histórica está mezclada con leyendas populares, dice que Sidi Heddi era un anacoreta dedicado a la adoración de Dios. Vestía una chilaba andrajosa como símbolo de humildad y mortificación, renunció a los placeres, practicó el celibato y tenía el poder de curar enfermedades, devolver la fertilidad a las mujeres, do-

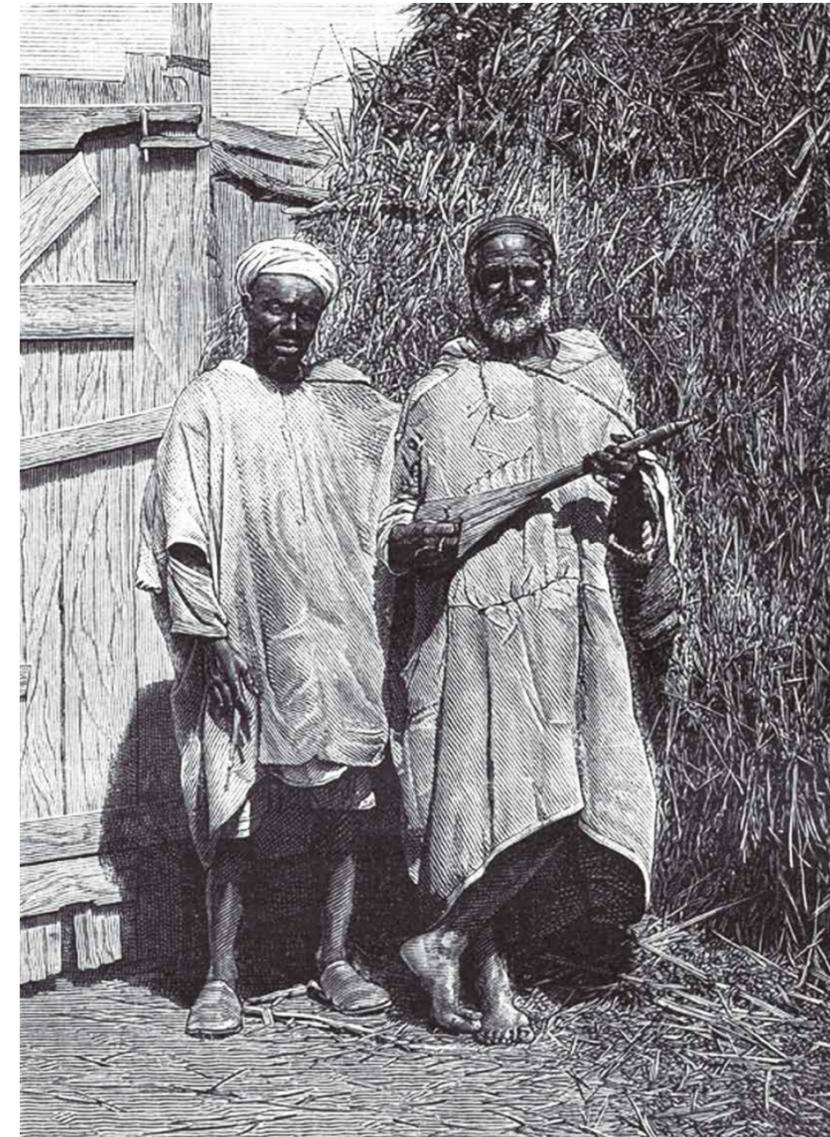


11. BRAU (1970): *Historia de las drogas*, pp. 161-169. El naturalista aragonés Odón de Buen y del Cos (Zuera, 1863–México, 1945) ofrece un explícito testimonio de los fumadores de *kif* en Argelia, DE BUEN (1887): *De Kristiania a Tuggurt. Impresiones de un viaje...*, pp. 315-316: «Además de los cafés, conciertos y bailes, visitamos los fumadores de kif: son más asquerosos los locales, están muy ennegrecidos y despiertan impresiones de otro género. En el centro de habitaciones sucias y reducidas, provistas de sus correspondientes bancos cubiertos con esterillas, se ven enormes pipas con sus cazoletas llenas de una pasta repugnante: los moros que llegan aplican los labios a la extremidad de la pipa, y, con una habilidad notable, hacen, muy pronto hervir la pasta, arrojando nubes de humo que van a juntarse con las que llenan la habitación. En derredor se ven sentados, saboreando las delicias del kif, a muchos moros, y hay no pocos echados boca arriba sobre los bancos, durmiendo el sueño voluptuoso que tanto les agrada y tanto les envilece». También los describe el abogado y arabista andaluz Manuel Malo de Molina (Guadix, 1818–1864), MALO (1852): *Viaje a la Argelia*, p. 159: «son muy fumadores hombres y mujeres. Para la pipa usan tabaco indígena [...] pero poseen uno a que dan el nombre de jaschisch, que es mui odorífero y narcótico. Les produce, según dicen, sueños é ilusiones agradables, y aun algunos añaden que un árabe narcotizado por el jaschisch tiene el don de profetizar»; el novelista y científico viajero Juan Felipe de Lara San Juan (Madrid, ¿-?, DE LARA (1888): *De la Peña al Sahara. Apuntes de viaje*, p.109: «Allí, con las piernas cruzadas, se pasan las horas muertas aquellos gentlemen saboreando a pequeños sorbos el Kahua (café), y entre el humo del aromático Dojan (tabaco) ó el enervante Kiff, hablan de sus negocios». Y también el político José María Servet Brugarolas (Murcia, 1854–1926), SERVET (1890): *En Argelia, recuerdos de viaje*, pp. 66-67: «Era la estancia reservada a los fumadores de kiff, polvos de hojas de cáñamo, picadas y preparadas de cierto modo, y que se fuma en pipa y en pequeña cantidad. Los fumadores, tendidos sobre esteras, se entregaban a la embriaguez embrutecedora y pesada, producida por este tabaco, rígidos, callados y con los ojos muy abiertos, pero sin fuerza ni expresión. Y observando aquel cuadro repugnante, aquellos rostros tostados, cuyas contracciones se asemejaban a las de los animales moribundos, nos preguntábamos qué placer encuentran gentes que pasan la vida en la inacción más absoluta, buscando en aquella droga intolerable un sopor todavía más completo». Y un viajero anónimo, escribe: «Cuando el musulmán, acurrucado delante de su tienda, sigue con su mirada el humo del kif, cree percibir los movimientos lascivos de las huries que le prometen placeres eternos», «Algo sobre Argelia», *La Estrella de Occidente*, 15-V-1880.

12. HAINING (1976): *El Club...*, p. 20.

13. Véase BRUNEL (1955): *Le monachisme errant dans l'Islam: Sidi Heddi et les Haddawa*, un monumental y penetrante estudio sobre esta tan poco conocida cofradía de derviches magrebíes que incluye un extenso capítulo sobre «Le Kif et le Hachich». Véase también MOUNA (2009): «La culture du cannabis au Maroc: entre l'économie et le religieux».

\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
**«Fumador de hachís»**  
 Tarjeta postal francesa, c. 1905  
 Colección Chris S. Duvall



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Tánger-Marruecos. Sherif» [Heddawa]  
Tarjeta postal francesa, c.1910  
Colección privada

\*\* El autor en la Zawiya de Sidi Heddi,  
conversando con el engargado (1998)  
© Fotografía: Abdeslam Yeder

\*\*\* Tumbas de Sidi Heddi y su discípulo  
Sidi Muley Jaib Er-Reddan,  
en la Zawiya de Sidi Heddi (1998)  
© Fotografía: Albert Arnavat

minar a las fuerzas ocultas del mal, traer la lluvia y adivinar pensamientos. En definitiva, tenía la *baraka* o el don de santidad. Sus seguidores, los *Heddawa* o *Buhala* desaparecidos prácticamente en la actualidad, constituían una cofradía de monjes errantes que vestían harapos como el santo, no se cortaban el pelo ni se afeitaban, la mayoría practicaba el celibato, vivían de la limosna, tocaban tambores y fumaban *kif* para entrar en trance, recitaban plegarias al santón y repetían el nombre de Dios. En los pueblos donde pedían limosna despertaban veneración y al mismo tiempo provocaban terror por sus maldiciones y por los poderes sobrenaturales que se les adjudicaba. Sin embargo, entre la gente culta

de mayor nivel económico se les consideraba «vagabundos heréticos, sin fe ni ley». Constituían una cofradía cuyos principios y normas difieren de los sufís tradicionales y de la ortodoxia islámica. Aunque la cofradía tenía una única *zawiya*, a los *heddawa* se les podía encontrar en zocos y santuarios de todo Marruecos, e incluso en Argelia, ya que tres veces al año realizaban la *ziara*, es decir salían a mendigar para aportar lo recaudado a Sidi Heddi. La *zawiya* de Sidi Heddi, está situada en Beni Arouss al pie de la montaña sagrada de Moulay Abdessalam, santuario cercano con el que tenían una relación especial. Su tumba se convirtió en un popular lugar de peregrinación y de recogimiento, imbuida de

\* Gustave LE BON, fot. / J. HUYOT, grab.  
«Mendigos marroquíes»  
La civilización de los árabes (1886)

\*\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Marruecos. Un 'Aïssaoua' cortándose el  
cráneo el Día de los Sacrificios»  
Tarjeta postal, c.1910. Colección privada

\*\*\* Ramón TOUCEDA, fotógrafo  
«Buhala en la zawiya de Sidi Heddi»  
Los Heddawa de Beni Aros  
y su extraño rito (1955)



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Tánger. Tiendas en el zoco. Marruecos».  
(c.1879-1900) [detalle]  
Nederlandsche Stereoscoop Maatschappij  
Impresión a la albúmina, 8,8 x 17,9 cm  
© Rijksmuseum, Amsterdam

*baraka*, donde se podía comunicar con el santón si uno aspiraba sus emanaciones benéficas.<sup>14</sup>

14. BRUNEL (1955): *Le monachisme...* Se han publicado otras versiones deformadas sobre el santón, citadas por CLARKE (1998): *Hashish!*, pp. 55, 175. «La historia de Sidi Hifi» [sic], recogida por Clarke, ha sido publicada en castellano en la revista *Cáñamo*, n. 31, (2000). Para el militar del ejército colonial español MALDONADO (1932): *Cofradías Religiosas en Marruecos*, I, p.11, «los Heddaua o discípulos de Sidi Heddy, llevan [una chilaba hecha jirones] pero infinitamente sórdida y sucia [...], fumadores del Kif, desprecian los más elementales preceptos de la higiene, cosiéndose sin simetría alguna y sin rematar los bordes de los harapos que se unen al cuerpo de la prenda, los más sucios de estos jirones; llaman a esta asquerosa túnica *Derbala*». En Marrakech se encuentra la Djemma Sidi Heddi. Véase también ARABI (ed.) (2006): *Magia y superstición: Santos y santuarios de Marruecos*, que recoge un artículo sobre el santo, publicado en la revista *Mauritania* n° 154, I-IX-1940; y desde la perspectiva de un africanista español, TOUCEDA (1955): *Los Heddaua de Beni Aros y su extraño rito*, que considera el uso del kif como «abusivo». También BENEITEZ (1946): «Estudio de Sidi Heddi» y BENEITEZ (1944): «Leyenda histórica de la cofradía de Sidi Heddi». Las *zawias* tuvieron mucho poder desde el siglo XVIII hasta la independencia de Marruecos y en algunos casos fueron no solo uno de los principales focos de oposición a la invasión extranjera sino también al Sultán. Véase CONEJERO (2011): «La zaouia de Sidi Heddi en Beni Aros».

El arabista, pedagogo y periodista español Ricardo Ruiz Orsatti (Tánger, 1871–1946), que hablaba árabe y conocía de primera mano la realidad política y social del norte de Marruecos, desde 1890 intérprete en el Consulado español de Tetuán y Tánger, donde fue vicecónsul, publicó en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* (1908), un estudio sobre las cabilas fronterizas con Tánger –Uadras, Anyera y Fahs– considerado como instrumento de trabajo de cara a la ocupación española del territorio, donde explica su particular y colonial –a pesar de ser tangerino– punto de vista sobre los *Heddawa*. Describe la importancia del kif en el zoco El Jemis, donde

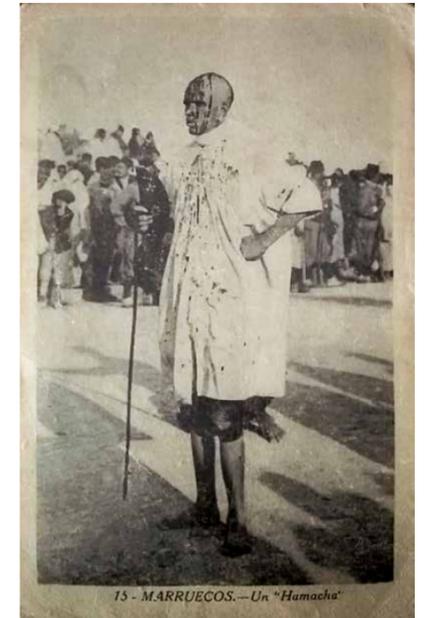
«hay dos cafés, donde expenden [...] té, tabaco, quif, maayon, haxix, y otros narcóticos. A ellos acude la gente maleante de las kábilas [...] y con ellos se sientan los vagabundos clientes de Sidi Heddi, impenitentes fumadores de Erguila, zánganos cuya misión parece estar reducida a embrutecerse con el quif. Cuando se hallan bajo la influencia enervante de este tósigo, recitan canciones incoherentes y obscenas que divierten mucho a sus dignos compañeros de tertulia»

Aunque afirma que Sidi Heddi fue «un gran filántropo y hombre de mucho saber» que fundó en Beni Arós, entre Ain el Hdid y Meymula, una *zawia* donde está enterrado

«con objeto de acoger en ella a todos los idiotas, desequilibrados e imbéciles. La piedad de los fieles la dotó de algunos bienes cuyas rentas aumenta la pública caridad. [...] A la orden de Sidi Heddi están afiliados hoy todos los vagos que bajo la capa de Buhala [...] viven explotando a sus correligionarios. [...] Comen al son de un tamboril, que no cesa de tocar [...] de las tres a las seis de la tarde, una preparación hecha con harina de cebada y quif, mientras fuman grandes pipas de esta enervante hoja. A los adeptos de Sidi Heddi se les ve siempre en los caminos, en las puertas de las ciudades, en los zocos, prodigando bendiciones a los viandantes a cambio de limosnas. Jamás abandonan la pipa del quif, del que fuman cantidades increíbles».<sup>15</sup>

Durante centurias y hasta pleno siglo XX, otras dos de las más populares cofradías religiosas magrebíes, los *Issawa* y los *Hamadcha*, fundadas en el siglo XV y XVII, consumían preparados de cáñamo y otras

15. En la aldea del Biuts, dice, «hay tres cafés donde se reúne la gente ociosa, y venden, además de té y café, tabaco, cigarrillos y quif», y de la cabila de AinDxixa en los cafetines «se fuma el enervante quif». RUIZ (1908): «La Kabila de Anyra. (Del libro en preparación *Desde el Muluya al Sebú*)», pp. 29-30, 38-39, 66. De la cabila de Uadrás afirma que los arrieros son «impenitentes consumidores del enervante quif» y que cultivan tabaco, quif y lino. En una reveladora nota afirma que el «Quif es la planta cuyas hojas mezcladas con una tercera parte de tabaco y convenientemente picada fuman los marroquíes en pequeñas pipas. Es una variedad de la *cannabis* india, con cuyas semillas molidas y reducidas a polvo, como base, se confecciona el haxix. De ambos modos los efectos de esta planta son enervantes, produciendo efectos desastrosos entre sus consumidores». Sobre el personaje véase GONZÁLEZ GONZÁLEZ (s.f.): «Ricardo Ruiz Orsatti» y LÓPEZ GARCÍA (2020): «Recuerdo del arabista tangerino Ricardo Ruíz Orsatti en el centenario de la muerte de Galdós».



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Marruecos. Un 'Hamacha'»  
Tarjeta postal fotográfica, c.1912  
Ediciones Goya, Larache  
Colección privada



\* / \*\* Antonio CAVILLA, fotógrafo  
«Santón Rifeño» [Heddawa]  
(Tánger, c. 1895)  
Colección Carol Honorio

\*\*\* Josep TAPIRÓ  
«Santón Darqawía» [Heddawa]  
(Tánger, c. 1895-1900)  
Acuarela sobre papel, 68 x 46 cm  
© Museo Nacional del Prado, Madrid

substancias, como el *majún*, en sus rituales.<sup>16</sup> De hecho, hay una tenue frontera entre los *Heddawa*, los *Issawa*, los *Hamadcha* e incluso los *Gnawa*, todos consumidores de *kif*. Y la mayoría de los morabitos, personajes importantes, influyentes y respetados en la sociedad marroquí, también lo usaban. Sin embargo, excepto en órdenes místicas ligadas al sufismo más heterodoxo, el cannabis no guarda ninguna connotación religiosa en el mundo árabe, ya que en el Islam ningún fármaco puede servir de vehículo místico. El viajero y explorador catalán Joaquim Gattel corroboraba en 1862 que «casi todos los santones del Imperio tienen este hábito» y que, por ejemplo, el santón Sidi Amara «tenía siempre junto a él un criado que le llevaba su pipa de kif».<sup>17</sup>

Como ya constató el famoso escritor y viajero estadounidense Paul Bowles (New York, 1910–Tánger, 1999), el cannabis ha desempeñado a lo largo de la historia un papel más importante en la configuración de la cultura magrebí que el alcohol en la cultura occidental. En el mundo norteafricano, la música, la literatura e incluso ciertos aspectos de la arquitectura parecen estar relacionadas con procesos mentales dirigidos por esta planta visionaria.<sup>18</sup> Por eso, sorprende que prácticamente todos los estudios históricos, artísticos y antropológicos españoles dedicados a Marruecos ignoren la importancia cultural del *kif* en la sociedad magrebí. Ni lo nombran. Y aun hoy en día, algunos historiadores del arte continúan considerando su consumo como anecdótico.

Testimonios muy diversos explican que el consumo de *kif*, principalmente fumado, era habitual en distintos grados, por todo Marruecos y en todos los grupos sociales, desde los esclavos a los sultanes. En las ciudades su uso estaba muy extendido: lo fumaban parte de la clase media, los pequeños comerciantes, los pobres, soldados y esclavos. Y multitud de testimonios de viajeros europeos explican su consumo en el Magreb.<sup>19</sup>

16. Para intensificar las propiedades psicoactivas de preparados comestibles de *kif*, como el *majún*, se utiliza opio, belladona, daturas y el *Jduq Jmel* o *Qoqa*, que modifican sus propiedades. También se mezclaba con nuez vómica, jengibre, canela, clavo, etc. BOWLES [1963] (1977): «Kif. Prólogo y compendio de términos», pp. 147-150.

17. GATELL (1878): *Revueltas en el Imperio de Marruecos en 1862*. El periodista Eduardo MUÑOZ, en «El Conflicto de Melilla. Santos y criminales», *El Diluvio*, 13-III-1894, explica que las *Qubbas* de los santones son inviolables y allí se refugian los perseguidos, donde les traen «pan, agua, chilabas, kif, todo, todo». Pero como recuerda Juan Barceló «no se debe olvidar que el sufismo –y las cofradías son su materialización– era socialmente peligroso, pues predica la absoluta independencia de cada ser humano y su sumisión única a la divinidad. Siempre ha estado en la frontera de la herejía ya que, en última instancia, para el sufi no existe otra cosa que Dios: de aquí a decir «Dios soy yo» sólo hay un pequeño paso que se da continuamente». BARCELÓ (1996): «Apunts sobre la vida de D. Badia i Leblich», p. 53.

18. BOWLES [1963] (1977): «Kif...», pp. 144-145.

19. Como, por ejemplo, Ch. de FOUCAULD (1888): *Reconnaissance au Maroc, 1883-1884*, el testimonio europeo ochocentista con más información sobre el *kif* en Marruecos; o el médico inglés W. LEMPRIÈRE (1791): *A tour from Gibraltar to Tangier...*, p. 309, que afirma que los marroquíes, «en lugar de opio que aman con pasión, pero no pueden procurarse habitualmente por los impuestos que le dan un precio excesivo, toman achicha en infusión [...] si no pueden obtenerla mezclan con su tabaco una hierba que se llama en el país Kif». O J. GREY (1809): *An account of the Empire of Morocco*, p. 131, que reporta la abundancia de «hachicha» en las llanuras de Marrakech para manufacturar cestas mientras en otros sitios se emplea como estupefaciente utilizando las flores y semillas para fabricar el *kif*, entre muchos otros autores. No existe una monografía publicada sobre este tema.





\* P. Z., fotógrafo  
«Peluquero egipcio en su tienda»  
Impresión fotocroma (El Cairo, c. 1890)  
Photoglob Co., editor, Zúrich  
© División de Grabados y Fotografías de la  
Biblioteca del Congreso, Washington DC

Históricamente, la gran mayoría del cáñamo que se consume en Marruecos proviene de las montañas del Rif, donde los pobladores de muchas cabilas viven casi exclusivamente de los ingresos de su cultivo, como la de los Ketama, que habían sido los productores del *kif* más renombrado de todo el Magreb. Como afirma un dicho rifeño «A la tierra de Ketama sólo le gusta el *kif*». La cordillera del Rif, en el nordeste del país, que concentra su cultivo, ha formado parte históricamente, como hemos visto, del «bled es-siba», el territorio insumiso de tribus *amazigs* y relativamente fuera del control del *Majzén*, el sultanato marroquí. Tanto es así que en España eran consideradas, aun en 1907, como «terra incognita» llegándose a afirmar que «se la puede contar entre los países más ignorados del globo». <sup>20</sup> Por otro lado, desde el siglo XVI, ante las amenazas extranjeras y del *Majzén*, la población rifeña se ha forjado una reputación de marginal y guerrera, con la región convirtiéndose en una zona de enfrentamientos. <sup>21</sup> En cambio, la dificultad de conseguir *kif* en el campo –más allá de la zona del Rif– y su precio más alto, hacía que su uso en las otras zonas rurales marroquíes fuera menos extendido que en las ciudades. <sup>22</sup>

El *kif* también ha estado presente en las intrigas de la Corte marroquí y en las pugnas por el poder. La historia recoge como en el año 1729, en una de las luchas por el sultanato, el pretendiente Moulay Abdallah II (1694–1757) instigó a los poderosos *bukharis*, la Guardia Negra, que «pretextando que Muley Alí hacía demasiado uso de aquella hierba narcótica llamada *Kiff* –que según los orientales, produce tan placenteros ensueños– y que esto le incapacitaba para ejercer el mando, se decidieron a destronarlo». <sup>23</sup> El *kif* también marcó la historia del primer ministro Moulay Idris, muerto en 1772 bajo el sultanato de Mohamed III Ben Abdallah (1721–1790) en circunstancias confusas. Según un médico europeo, fue víctima de una fuerte hidropesía, «fruto de su vida de placer y de depravación y del abuso que hacía del hachís, narcótico cuyo uso

20. REPARAZ (1907): *Política de España en África*, pp. 99 y 138.

21. AFSABI & KHALID (2014): «Cannabis dans le Rif central (Maroc)» y CHOUVY (2008): «Production de cannabis et de haschich au Maroc: contexte et enjeux». La crónica de CASTILLO (1859): *Historia de la Guerra de África*, p.169 sentencia que «tribus nómadas y errantes, de instintos feroces y tan salvajes como su territorio, pueblan aquellas montañas [...]. Crueles y fanáticos por naturaleza, avariciosos y salvajes, con una afición extremada al robo y al pillaje [...]. A tres pasos de la moderna Europa ignoran completamente toda idea de civilización y cultura y desconocen toda especie de civilización, que rechazan en medio de su ignorancia brutal. No reconociendo más ley que su capricho, hasta la autoridad del Sultán es casi nula entre ellos, odiando con toda la fuerza de la sangre africana a los cristianos». ¡Casi nada!

22. El escritor y periodista MOROTE (1908): *La conquista del Mogreb*, pp. 152 y 158, confirma que «hasta el *kif* es de muy escaso uso en el campo». Y explica una anécdota de su uso malintencionado con un criado rifeño bonachón al que «le daban a fumar *kif* para emborracharlo».

23. CÁNOVAS (1860): *Apuntes para la historia de Marruecos*, p. 177, reproducido en *La América*, 24-IV-1860. CASTELLANOS (1878): *Descripción histórica de Marruecos...*, pp. 257 y 260, no anota el *kif* pero afirma que hacia 1727 «los brutales excesos de Mulay Hamed, especialmente en la bebida, llegaron al último extremo. Un viernes se presentó en la mezquita a la hora de la oración completamente embriagado, y arrojando en el pavimento el vino que no le admitía el estómago, quedó privado de los sentidos, con escándalo del pueblo que no deja nunca, al menos exteriormente, de manifestar horror al vino, cuyo uso está estrictamente prohibido en el Korán». En 1729 «perdió la vida a consecuencia de sus excesos en la bebida».

le volvía furioso y capaz de las mayores crueldades». <sup>24</sup> Como es sabido, ni la supuesta furia ni la crueldad del personaje pueden atribuirse al consumo de cannabis. Esta falsa explicación enlazaría con la antigua leyenda de la belicosa secta de los «*hashashin*» –consumidores de hachís– y el «*Viejo de la Montaña*», los nizaries, de filiación chiíta ismaelita, en el siglo XI. Incluso se ha vinculado esta secta con la etimología de la palabra asesino. Pero ya en 1809 se puso en duda la leyenda pues «la embriaguez causada por el haschisch no consiste sino en una especie de éxtasis tranquilo; pero no un furor capaz de excitar el valor, y exaltar la imaginación, y de hacer emprender y ejecutar acciones atrevidas y peligrosas», explicando que «muchos escritores y viajeros aseguran que en Berbería, en Marruecos [...] se sirven de él para embriagarse». <sup>25</sup>

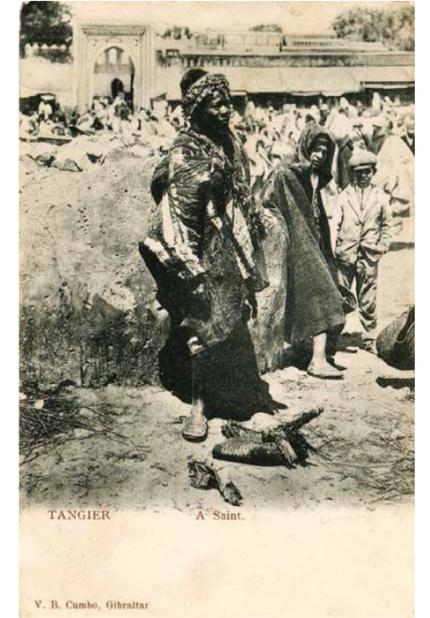
Su consumo, junto al tabaco y el opio, era lo bastante importante para que el Sultán se reservara su monopolio y su introducción en las ciudades, que podía arrendar a compañías o particulares. Anecdóticamente, en 1887, el sultán Moulay Hassan ben Mohamed (1836–1894), conocido como Hassan I, suprimió los monopolios de tabaco, *kif* y opio, y prohibió su cultivo y su consumo, cerró las tiendas donde se vendían y procedió a la destrucción de todas las existencias en poder de indígenas y extranjeros. <sup>26</sup> Un anónimo redactor del periódico *África*, comentaba la prohibición del *kif*, opio y bebidas alcohólicas, con severas penas a los contraventores, afirmando que el Sultán miraba por la salud de sus súbditos, algo que echaba a faltar en los gobernantes europeos. Comenta que

«el abuso de dichas sustancias, en especial del *Quif* venía haciéndose en el país, principalmente por las clases bajas y el grado de abatimiento físico y postración moral que a trueque de una deliciosa embriaguez produce su continuado uso, dan la medida de la impor-

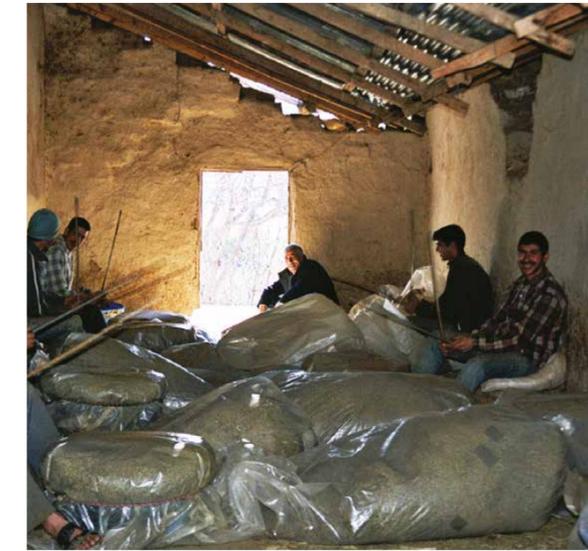
24. CHÉNIER (1787): *Recherches historiques sur les Maures, et histoire de l'empire du Maroc*. p. 475. Citado por LOURIDO (1978): *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII*.

25. «Extracto de las memorias de la clase de historia y literatura antigua del Instituto de Francia», *Gazeta de Madrid*, VIII-1809. En realidad, el *kif* era utilizado junto al opio como fármaco para la anestesia en medicina. LABOUDI (2016): «Histoire de la médecine au Maroc du XVII<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècles: aspects évolutifs». Visiones significativas de su divulgación distorsionada, son, por ejemplo, el artículo de MORA: «Sociedades secretas de la Edad Media», *La América*, 27-VII-1863; y de OLIVIE (1893): *Aspiraciones Nacionales de España. Marruecos*, pp. 93-94, que la rememora con errores y sentencia: «esta secta de los asesinos (fumadores de hachich) tuvo una influencia en todo el mundo islamita [que] llegó a ser aterradora. [...] Los moros juramentados de Joló que atacan nuestros fuertes destacados de Filipinas, parecen ser una reminiscencia de la organización ismaelita de los asesinos, pues en el mundo musulmán es asombrosa la rapidez de propagación que existe para las ideas». De ser así, los rifeños que atacaron Melilla ese mismo 1893 también estaban *mkittif*, también debían ir «fumados»...

26. Véase LAREDO (1935): *Memorias de un viejo Tángerino*, pp. 35, 425, que publica una fotografía del «antiguo Fondak de la Contrata del *Kif* y Tabaco» y escribe: «Desde tiempo inmemorial se cultivaron en Marruecos el *Kiff* y algunas variedades de tabaco fuerte. El *Kiff* para fumar, y el tabaco *Kittami* y otros para reducirlos a polvo y absorverlos como rapé». RECLUS (1889): *Nueva Geografía Universal*, p. 592, apunta que el Sultán obtenía el rendimiento de los monopolios del tabaco «y el del *kif* o cáñamo, el haxix de los orientales». También OLIVIE (1893): *Aspiraciones...*, p. 194, y varios corresponsales de prensa española, como *La Publicidad* (10-III-1894), y *El Diluvio* (17-III-1894), corroboran que el Sultán sacaba «pingües recursos del monopolio para la venta del *kif*». Y en el préstamo concedido a Marruecos en 1910, una de las garantías era el producto del monopolio de tabacos y el *Kif*. «L'emprèst del Marroch», *La Veü de Catalunya*, 4-VI-1910, transcrito de *La Gaceta Española*.



\* V. B. CUMBO, editor  
«Tánger. Un santón»  
Tarjeta postal (Gibraltar, c. 1910)  
Colección privada



tancia de la referida disposición [...]. Una de las causas que más ha contribuido a la deplorable situación de estos naturales, ha sido su afición desmedida a aquellos agentes perturbadores de la inteligencia, así es que tan acertada prohibición debe considerarse como un decidido paso en el camino de la regeneración moral del país. [...] Todos los días son llevados a la cárcel algunos moros cogidos infraganti en aquel delito, y después de azotados mahometanamente, son multados o reducidos a prisión por algún tiempo».<sup>27</sup>

En las ciudades de Tánger, Mogador y Rabat,

«inmensas columnas de humo han ascendido a las nubes pues se han quemado hojas de tabaco y kief (narcótico) por miles de pesos. Se comprenderá la irritación que se ha apoderado de aquellos pobres diablos, que no tenían otro placer que el fumar en este pícaro mundo. Se acusa a los cristianos de ser la causa de tan grave mal. Gran número de fumadores cogidos en contravención, han sido arrestados y encarcelados».<sup>28</sup>

27. África, 24-III-1887. La noticia fue comentada por otros periódicos del país, como *El Guadalete*, 25-III-1887, *La Época*, 9-V-1887, y *El Correo Militar*, 11-V-1887. Incluso el político y escritor Emilio Castelar (1832-1899) presidente de la I República entre 1873 y 1874, escribió: «Al revés de los sultanes de Constantinopla, figuras de verdadera decadencia bizantina, encerrados con sus eunucos y sus odaliscas en los harenes (...) comiéndose su imperio que se desvanece (...) como los perfumes del hachís que lo atonta en colosales dispendios», Muley Hassan, dice, «cuida de su pueblo», CASTELAR: «La silueta del Sultán», *El Noticiero Balear*, 6-XII-1893; *El Guadalete*, 7-XII-1893; y *El Correo de Gerona*, 8-XII-1893. En la misma línea, el escritor Rafael GAGO (Granada, 1854-1916) afirmaba que el tabaco, «en bien de aquel país debería sustituir al kief que actualmente consume». «Marruecos», *Revista de España*, III-IV-1880. Sobre la prohibición de Moulay Hassan véase «Anécdotas Marroquíes. Un fumador de Kif», en *Nuevo Mundo*, 19-VIII-1909.

28. *La Oceanía Española*, 31-VII-1887. Y también en Al-Djadida: «El bajá de la alcazaba quemó todas las existencias de tabaco y kief que había en los depósitos por orden del sultán. Según carta

La aplicación de la medida, provocada al parecer por la extensión incontrolada de su uso entre sus soldados, tuvo poco éxito y duración. Desde entonces, el cultivo y el uso generalizado del cáñamo no ha dejado de crecer al compás de la demanda mundial.<sup>29</sup>

Su regulación e implantación de impuestos provocó incluso violentas revueltas, como la de mayo de 1874 exigiendo la libre contratación de todo lo estancado, como el kief, el tabaco, el rapé y el papel de fumar, que dejó, según alguna prensa española, más de 1.500 muertos y heridos.<sup>30</sup>

En octubre de 1894, diversos periódicos españoles se hacían eco de una nueva orden imperial prohibiendo la venta de kief, que provocó revueltas con matices políticos en Safi, Dukkala y Marrakech, con el temor de ataques a los extranjeros.<sup>31</sup> Y en septiembre de 1896 el es-

de Mazagan el gobernador de aquel punto no sólo mandó quemar el tabaco, sino recoger y quemar todas las pipas, y luego ordenó la clausura de los cafés, amenazando con azotes al que se atreviera a fumar en público», *El Correo Militar*, 10-III-1887 y *El Estandarte*, 29-III-1887. También el médico y escritor Manuel de TOLOSA LATOUR (Madrid, 1857-1919) escribió por estas fechas un artículo, dedicado a Pedro Antonio de Alarcón, en el que menciona el kief, como costumbre marroquí. «Moros y Cristianos», *El Imparcial*, 11-X-1887.

29. Marruecos es hoy en día el primer productor mundial de hachís. ESCOHOTADO (1997): *La cuestión...*, pp. 17-18, 115-127. Algunas fuentes sostienen que la producción masiva de hachís en el Rif no se inició hasta la década de 1960, por influencia de viajeros hippies occidentales procedentes del Líbano, Afganistán y otros países y de la creciente demanda mundial. En realidad, ya se consumía, importado de Túnez y Egipto, y también elaborado en el propio Marruecos, siglos antes, como atestiguan fuentes coetáneas. CLARKE (1998): *Hashish!*, pp. 175-198 y DECORTE, POTTER & BOUCHARD (ed.) (2011): *World Wide Wed. Global Trends in Cannabis Cultivation and its Control*.

30. *La Iberia*, 4-VI-1874.

31. Véase *La Vanguardia*, 26-IX-1894, *El Correo Militar*, *La Iberia*, o *El Imparcial*, 5-X-1894. En 1896, por ejemplo, concedió el monopolio del kief en Casablanca mediante el pago de 50 pesetas, en que se valoró el arriendo y prohibió la venta de kief a los comerciantes particulares, por lo que «son muchos los españoles que se consideran perjudicados en sus intereses», según *La Iberia*, 8-X-1896.

\* **Plantación de kief en el Rif, Marruecos**  
© Fotografía: Albert Arnavat

\*\* **Plantación de kief, listo para recolectar, en el Rif, Marruecos**  
© Fotografía: Francisco L. Conde

\* **Almacenando el kief, en el Rif, Marruecos**  
© Fotografía: Francisco L. Conde

\*\* **Tamizando el cannabis para obtener hachís, en el Rif, Marruecos**  
© Fotografía: Albert Arnavat



tablecimiento del monopolio por cuenta del erario marroquí provocó que soldados del Magzén «recorrieran las tiendas donde hasta ahora se expendía libremente el kif, impidiendo que continuara dicho comercio sin haber sido dado antes un tiempo prudencial para liquidar las partidas existentes ni haber sido notificado el proyecto a los cónsules extranjeros». Explica como, en Tánger, un súbdito español «dueño de una tienda donde se ha vendido siempre kif, que fue conminado por los agentes a suspender la venta y no prestándose a obedecer la inesperada medida fue objeto de la vigilancia de un agente [...] para evitar que se acercaran a su establecimiento los consumidores indígenas». Y a otros extranjeros se les exigió la entrega de todo el kif y tabaco en polvo que poseían obligándoles a tener cerrado su establecimiento. El periódico comentaba que «son estas medidas muy vejatorias» y afirmaba que se tenía que haber prevenido con tiempo a los extranjeros antes de implantar el monopolio para no causar perjuicios.<sup>32</sup>

Prueba de su importancia es que la colonialista Conferencia Internacional de Algeciras (1906) –en la que Francia y España consolidan sus zonas de influencia en Marruecos, uno de los primeros pasos hacia el Protectorado que se establecería en 1912– fija que los arriendos relativos al monopolio del opio y del kif seguirán siendo objeto de un monopolio en beneficio del Gobierno jerifiano, pero se harán por subasta, sin distinción de nacionalidades, haciéndose con su control la *Régie des Kifs et Tabacs*, una compañía multinacional de capital francés. El kif transformado y comercializado procedía principalmente de parcelas en la región de Al Haouz, cerca de Marrakech, y en campos de Kenitra, en Gharb, ya que el kif cultivado en las regiones montañosas del Rif escapó a su control.<sup>33</sup>

España, que por medio del Tratado de Fez (1912) estableció un Protectorado en el Rif, otorgó concesiones a varias tribus para cultivar cannabis, no por voluntad propia, sino por la resistencia y rebeldía

32. «Correo extranjero. En Tánger», *La Publicidad*, 15-IX-1896.

33. *La Publicidad*, 26-I-1906; *La Época*, 27-I-1906; *El Siglo Futuro*, 27-I y 16-IV-1906; *El Universo*, 28-I-1906; *El Día*, 29-I, 12-II-1906 y 2-III-1907; *La Correspondencia Militar*, 8 y 17-II y 26-XII-1906; *Heraldo de Madrid*, 10-II-1906; *La Correspondencia de Valencia*, 10-II-1906; *El Día*, 2-III-1907; y *El Imparcial*, 8-IV-1906. Esta empresa tenía su sede en Tánger donde se procesaba cannabis y tabaco, elaborándose también kif en una fábrica de Casablanca. Estas preparaciones estaban destinadas al consumo tradicional en el mercado interno. Las condiciones del acuerdo establecían que el tabaco y kif utilizado por los indígenas podían continuar siendo cultivadas, pero solo podían ser suministradas al cultivador autorizado. *El Telegrama del Rif*, 11-VIII-1910. En una clasificación de la industria marroquí de 1908 se cita la «preparación del kif y tabaco», «La industria marroquí», *Diario de Córdoba*, 13-IV-1908. El kif, se vendía sin receta en los puntos de venta de la *Régie* y en los de sus distribuidores autorizados, envasado en papel de cartón con el timbre fiscal de la *Régie des tabacs*. Y cada paquete contenía dos tercios de kif y uno de tabaco negro. Además, la exportación de tintura de cáñamo marroquí era muy utilizada en la farmacia francesa. Véase EL ATOUABI: «Quand le kif était légal...» *Le Temps*, 14-IX-2009. Desde 1910 funcionó la *Société Internationale de Régie Co-Intéressée des Tabacs au Maroc* (SIRCTM), de inversión francesa, y fue subarrendada desde 1911 al rico empresario y contrabandista español Juan March Ordinas (Santa Margarida, Mallorca, 1880-Madrid, 1962), en la zona de influencia española. Para los detalles del funcionamiento del monopolio del kif bajo el Protectorado, véase HERNÁNDEZ (2022): *El cultivo, la producción y la distribución del kif en el Protectorado Español en Marruecos (1912-1956)*.

\* J. B. MORANA  
«Jóvenes israelitas haciendo pipas de Kif, Rabat (Marruecos)»  
Tarjeta postal francesa, c.1912  
© Rabat Center of the Judeo-Moroccan Culture, Belgium

\*\* Sello de la finca del monopolio Franco-Marroquí de kif y tabaco (c.1912)  
Colección Chris S. Duvall



constantes de los rifeños,<sup>34</sup> como ya había ocurrido otra vez en enero de 1908 cuando en Marrakech, Meknés, Alcazarquivir y otras ciudades «los moros han asaltado el depósito de tabacos de kif, destruyéndolo todo» y «han quemado el local de la contrata del kif y opio», exigiendo la supresión de los impuestos. Los cabilenos de los alrededores saquearon el mercado y las autoridades «resultan impotentes para sostener el orden». El diplomático marroquí Mohamed El Torres (c.1820–1908), representante del sultán en Tánger y ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos a principios del siglo xx, participante en la Conferencia de Algeciras, se desplazó a la ciudad para intentar convencer a las autoridades de la conveniencia de establecer una policía española para estos casos, mientras el bajá, que recriminó a los notables de la zona su frialdad para apoyar al Majzén, reclutó a 200 askaris –soldados–, «para imponerse a los sublevados». Un claro ejemplo de un problema político y de orden público provocado por el kif.<sup>35</sup> Un comentarista escribió que las prohibiciones no consiguieron que «perdiera el vicio su influencia expansiva, hasta contagiar ya hoy a buen número de vagabundos y de gente maleante que, a más del kif, fuman tabaco, beben vinos y licores, y saborean la comida del cristiano, condimentada con jamón y con tocino».<sup>36</sup>

Por todo esto, no es de extrañar que muchos términos específicos

34. CHOUVY (2008): «Production de cannabis et de haschich au Maroc: contexte et enjeux».

35. «De Marruecos», *El Cantábrico*, 10-I-1908, y «La situación en Larache», *La Época*, 28-I-1908; «Marruecos», *El Heraldo de Madrid*, 9-I-1908.

36. LOZANO MUÑOZ: «Los tributos en Marruecos», *Nuestro Tiempo*, I-III-1908.

\* Preparación artesanal del kif para fumar, en Marruecos  
© Fotografía: Alejandro Gordo

\*\* Manojos de kif secándose en el Rif  
© Fotografía: Pierre-Arnaud Chouvy



\* R. TUGOT  
«Para olvidar Andalucía se embrutece con el kif»  
Tarjeta postal, 1909  
J. Boussuge, Casablanca  
Colección privada

del mundo del consumidor de *kif* forman parte del vocabulario cotidiano magrebí, algunos tan significativos como «*mkitif*», o estado del individuo que ha fumado suficiente como para sentir claramente sus efectos; «*nchaioui*», hombre cuya vida está consagrada a preparar, fumar y catar el *kif*; «*kaif*», estado relajado y placentero asociado al bienestar, palabra árabe de donde procede precisamente el vocablo marroquí *kif*, entre muchas otras.<sup>37</sup>

También en la cultura popular tradicional hallamos muchas referencias al cáñamo, como protagonista de cuentos y de proverbios, algunos tan contundentes como «Una pipa de *kif* antes del desayuno da a un hombre la fuerza de cien camellos en el patio». Como escribió desde Tánger el periodista inglés Peter Haining (Enfield, 1940–2007), en Marruecos podemos encontrar el más claro indicio visible de la continua tradición del uso de la droga para tener nuevas experiencias: «la gente usa droga –en particular *haschisch* y *opio*– igual que hace siglos, y muchos de los viejos recitadores de cuentos a los que aún rodean auditorios embelesados en los mercados bereberes de las montañas del Rif» y en las medinas y casbas de Tánger, Casablanca, Marrakech o Fez, «adornan sus cuentos con casos de experiencias de droga». Son significativos en este sentido los cuentos populares marroquíes «Los dos comedores de *haschisch*», «La cadena de arena», «Los efectos del *hachís*», «Dos *has-hayshiya*» y «Las ventajas del *kif*», entre otros.<sup>38</sup>

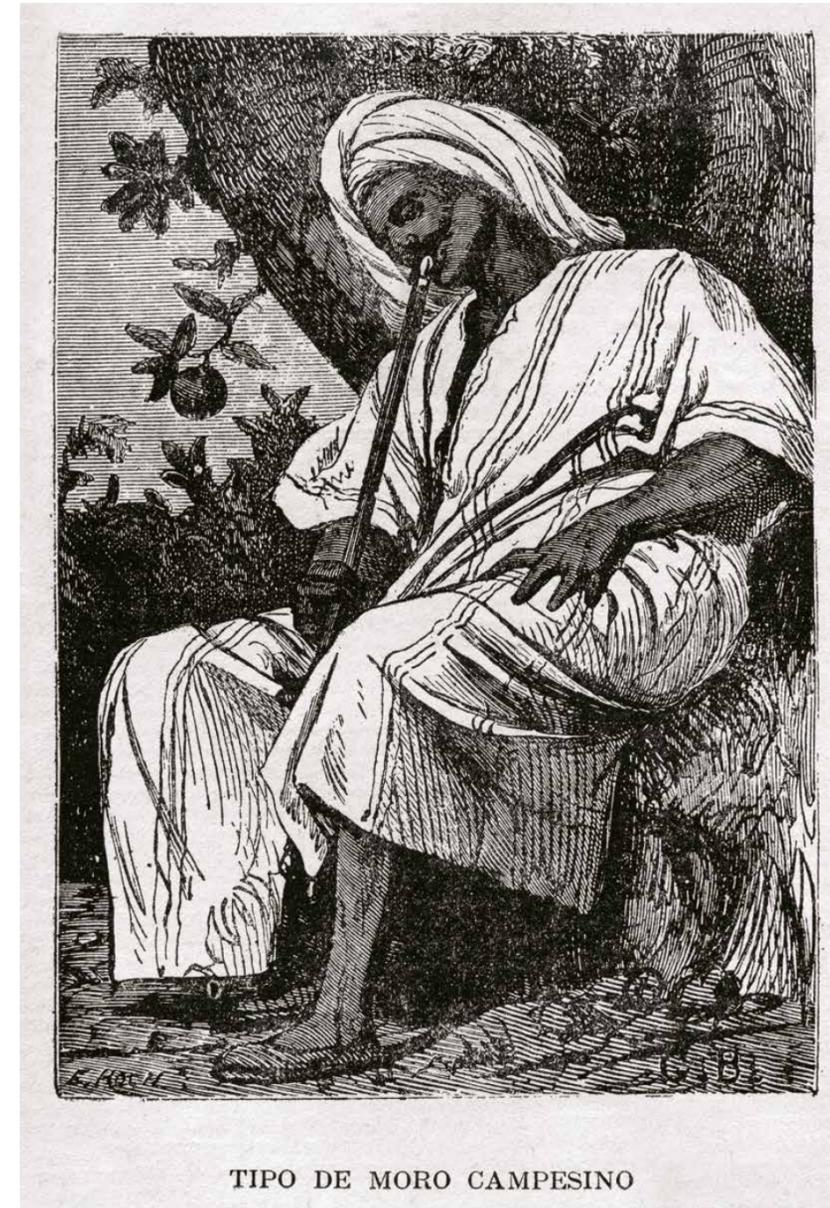
Además, el acto de fumar una pipa de *kif* produce cierto significado social, siendo ofrecida en señal de amistad y cortesía. Según explica Paul Bowles, residente en Tánger por más de medio siglo, en invierno, las familias

«organizaban una ‘velada de *hashish*’: padre, madre, hijos y parientes se encerraban y comían la *compota* preparada por las mujeres de la casa y gozaban durante horas de historias, canciones, bailes y risas en completa intimidad. ‘Para oír la música has de tomar *kif* antes que nada’, te dicen a veces; o bien: ‘Esta es una habitación de *kif*. Todo lo que hay en ella debe ser mirado a través del *kif*.’ La típica historia de *kif* es un relato de intriga y fantasía interminable y prolífico».<sup>39</sup>

El mismo Bowles, inicia el prefacio de su mítica obra *A hundred camels in the courtyard* (1962), de esta manera:

«Los fumadores de *kif* marroquíes hablan de ‘dos mundos’, uno gobernado por leyes naturales inexorables, y el otro, el mundo del *kif*, en el que cada persona percibe la ‘realidad’ de acuerdo con las proyecciones de su propia esencia, un estado de conciencia en el que los elementos del universo físico son reordenados automáticamente por el cáñamo para adaptarse a los requerimientos del individuo».<sup>40</sup>

Sin lugar a duda, el *kif* ha sido desde hace siglos el enteógeno magrebí por excelencia. •



37. Como por ejemplo «*mottoui*»: bolsa de cuero para el *kif* y sus utensilios; «*Naboula*»: bolsita de cuero, hermética y atada al cuello del consumidor, para almacenar el *kif*; «*Sebsi*»: tronco de la pipa de *kif*; «*Chqaf*»: recipiente en forma de L generalmente de arcilla cocida que se abre al final del tronco de la pipa y contiene el *kif*; «*Majoun*»: confitura comestible de *kif*, miel, nueces, fruta y especias. «*Sminn*»: mantequilla rancia que, mezclada con el *kif*, produce un sustituto del *majún* de sabor desagradable aunque fuerte y barato; «*Ksess*»: corte meticuloso e idóneo del *kif* para su consumo; etc. BOWLES [1963] (1977): «*Kif...*», pp. 142-150. Por influencia española, también se usa «*kiyfearse*»: fumar *kif*, embriagarse con el *kif*; y «*emkiyyef*»: embriagado de *kif*.

38. HAINING (1976): *El Club...*, p. 20. Véanse los cuentos populares en ANDREWS & VINKENOOG (1977): *El libro de la Yerba*, pp. 36-37, 42-43; y en GIL y IBN AZZUZ (1988): *Que por la Rosa roja corrió mi sangre. Estudio y antología de la literatura oral en Marruecos*, entre otros.

39. BOWLES [1963] (1977): «*Kif...*», p.145.

40. BOWLES (1962): *A hundred camels in the courtyard*, p. 9.



\* G.B. [Gustave BOULANGER]  
«Tipo de moro campesino»  
Grabado por E. Roch  
IRIARTE (1862): *Recuerdos de la Guerra de África*

\*\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Beduino fumando una pipa»  
(Bersheba, Palestina, 1920)  
© División de Grabados y Fotografías de la  
Biblioteca del Congreso Washington, DC



# Los viajeros: el testimonio literario



El Oriente de muchos escritores, artistas y viajeros occidentales que, con sus relatos, ensayos, representaciones pictóricas y fotográficas, etc. crean una visión contrahecha de la alteridad árabe musulmana, conforman el fenómeno del Orientalismo. La narración del Oriente era realizada de una forma subjetiva y prestando atención a las experiencias, sensaciones y recuerdos personales, impregnados de clichés aprendidos, producto de las consideraciones morales de la época en la sociedad española. Una abundancia de textos, relatos novelescos, cuadernos de viaje, diarios y correspondencia que narran una cartografía del Oriente, herederos del *grand tour*. En muchos de ellos, las costumbres consideradas «extrañas» –como el consumo de plantas psicoactivas– son señaladas por los cronistas viajeros, ya que con frecuencia «*el interés de un viaje se basa en aquello que se dice sobre la alteridad*».<sup>41</sup>

Los viajeros encuentran allí «*un espacio soñado, una geografía imaginaria*» y mágica, una atracción por el exotismo y por el deseo de conocer lo oculto. Se presentaban como espectadores que, frecuentemente, juzgaban lo observado desde una posición de pretendida superioridad, y algunas veces el recurso para mantener la propia identidad era el rechazo a lo observado. En el siglo XIX, los relatos de viajes eran, junto a los periódicos y las revistas ilustradas, una ventana abierta a la realidad que se deseaba conocer, un medio privilegiado de penetración en la opinión pública europea. Entre los peninsulares se dio el caso del viajero que iba a Marruecos impulsado por el gusto de la aventura y de la acción y por el afán de descubrimiento de lo ignorado, vinculado a la dominación colonial, que les confiere su voluntad –consciente o inconsciente– de manipular y dominar el mundo que observan. Muchos de estos textos contribuyeron a consolidar estereotipos sobre el Magreb y a potenciar otros enmarcados ya en una óptica orientalista que veía en esta región no sólo una tierra de bárbaros e infieles sino también un paraíso compuesto de salvajismo y de sensualidad –y de consumo de



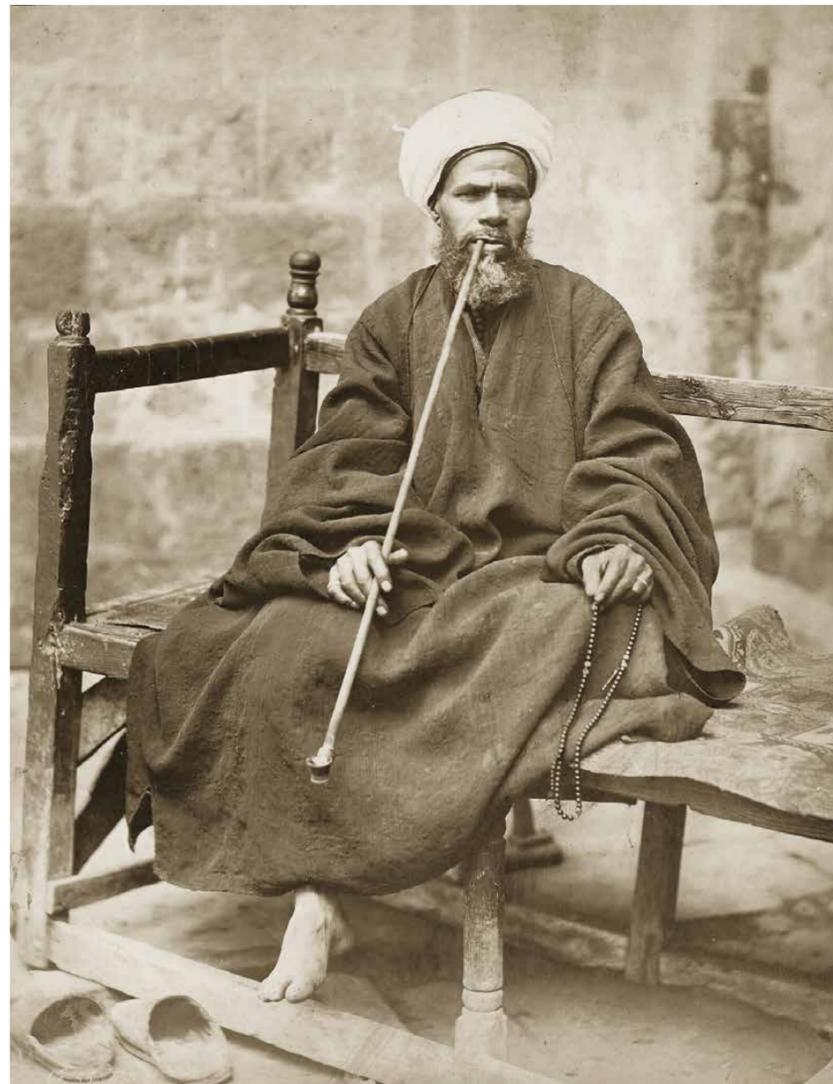
\* Alois SCHÖNN  
«*Peregrino tunecino*» (1878)  
Grabado xilográfico  
*El Mundo Ilustrado*, Barcelona, 1879

\*\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«*Vendedor de uvas con fumadores de kif. Tetuán. Marruecos*» (c.1912)  
<https://www.thecannachronicles.com/>

41. SORIANO NIETO (2008): *Viajeros románticos a Oriente*, p. 27.



Café en África.



SANTÓN ABISINIO EN EL CAIRO.

sustancias embriagadoras– que necesita la protección y el desarrollo que sólo los europeos pueden facilitar.<sup>42</sup>

### Los antecedentes: el cáñamo en el Magreb según los viajeros españoles del siglo XVI

Los libros de viajes sobre Marruecos escritos por ciudadanos de las distintas naciones y regiones del Estado español son numerosos y los primeros testimonios localizados –personales, históricos y antropoló-

42. Véase MARÍN (1996): «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)», pp. 93-114, y MARÍN (2015): *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*.

gicos– se remontan al siglo XVI. Uno de los pioneros y más influyentes fue el diplomático y explorador nazarí Hassan ibn Mohamed al-Wazzan al-Fasi (Granada, c.1488–Túnez, c.1554), más conocido como Juan León el Africano que viajó por todo el norte de África en las primeras décadas del siglo XVI. En su *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay* (1550) –que durante 300 años fue obra de lectura obligada para los interesados en el continente africano– anota dos referencias al cannabis. Anota que los habitantes de Túnez «*tienen la costumbre de comer un preparado que se llama el hasís, que es muy caro. Cuando se come una onza uno se pone alegre, ríe, y se tiene tanto apetito como tres personas. Se es peor que un hombre borracho. Esta droga es un afrodisíaco extraordinario*». En cambio, constata que

\* ANÓNIMO  
«Café en África»

Museo de las Familias, Madrid, 25-I-1853

\*\* Émile BÉCHARD, fotógrafo  
«Fellah» (c. 1875)

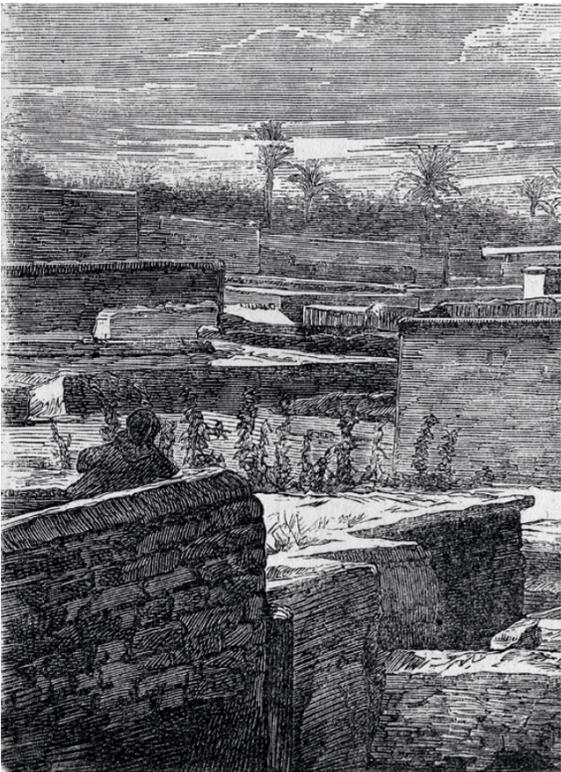
Copia a la albúmina, 27,2 x 20 cm  
© Philip Maritz Collection  
American University in Cairo

\* Émile BÉCHARD, fotógrafo  
«Cheik Sadad», (c. 1875)

Copia a la albúmina, 27,2 x 20 cm  
© Philip Maritz Collection  
American University in Cairo

\*\* H. VALENTIN  
«Santón abisinio en El Cairo»

El Correo de Ultramar, París, 1859



en Constantina (Argelia) se organizan caravanas transportando «no sé qué porquería que llaman el hasís», la única expresión negativa –quizás debida al rechazo a algunos hábitos magrebíes, propia del converso– en un reporte positivo de los efectos de la sustancia. Señala plantaciones de cáñamo en Marruecos, en Mezdaga, en la región del Chaus, entre Taza y Sefrou, en el monte Azgan, en la región de Fez, en el Atlas y en el Rif, con «plantaciones de cáñamo, muy abundante en el lugar» y donde «el campo es bueno para el cáñamo». <sup>43</sup> Aunque no hable de su consumo en Marruecos, es evidente que sus comentarios de los tunecinos son extensivos a los marroquíes y a todo el Magreb.

Dos décadas después, Luis del Mármol Carvajal (Granada, 1520–Vélez-Málaga, 1600) –viajero, soldado, esclavo, cortesano, viajero, abogado, interventor militar, espía, colono, recaudador de impuestos y principalmente historiador– que vivió y recorrió el norte de África durante veintidós años, conociendo territorios que ningún otro viajero peninsular había visitado antes, en su obra *Descripción General de África* (1573 y 1599), también reporta el consumo de cannabis en el Magreb, descripción que sólo contiene efectos positivos:

«Los Tunecis [...] acoftumbran comer una cierta confacion de yerva llamada el Haxix, que vale muy cara entre ellos, la qual tiene tanta fuerça que en comiéndola alegra la perfona y da gana de comer y incita grandemente a Luxuria, y con fola una onça que coma un hombre anda todo el dia como borracho alegre riendofe y no teme qualquier peligro. Los Tunecis dizen que los Turcos fueron inventores de esta yerba, y que ellos la traxeron a Túnez». <sup>44</sup>

Su vida viajera y en contacto con el mundo islámico le hizo ser más abierto ideológicamente y menos tópico que otros autores de la época y un gran admirador de la cultura árabe.

En los testimonios publicados por españoles durante más de dos siglos, no hemos sabido localizar testimonios del uso del cannabis en los relatos de los escasos viajeros de los siglos XVII y XVIII. En esa época, hasta el inicio del siglo XIX, el conocimiento sobre el Magreb se limitaba a la información contenida en los textos de cautivos –como el religioso mercedario Gabriel Gómez de Losada–, gestores de su liberación –como el viajero y escritor Pedro Tafur y el historiador Diego de

43. Sorprendentemente, también afirma que en el Rif abundaba la viña y sus habitantes «son valerosos, pero se emborrachan con facilidad». Abunda en ello en las descripciones y comentarios de las cabilas rifeñas: En Targa «son brutales, ignorantes y borrachos», en Vélez de la Gomera el vino «a todos los habitantes parece licor divino», en el monte Beni Guerir «se ven viñas [...] y hacen mucho vino y mosto cocido», en Beni Mansor «la montaña solo produce uvas» y sus habitantes «andan constantemente ebrios». Los habitantes de Beni Yanfen «son todos unos borrachos y el vino es su dios. No se cosecha ninguna especie de grano, pero si una cantidad infinita de uva». En el Monte Beni Mesguilda, los alfaquíes «beben vino en secreto y [...] predicán al pueblo que está prohibido, aunque nadie los cree». En Beni Aahmed «todo el mundo bebe vino puro que se conserva durante quince años, si bien se le hace fermentar poco». LEÓN EL AFRICANO ([1550]1995): *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, pp. 180, 183-187, 196, 234, 243, 327. Véase para el contexto BRILLI (2020): *El viaje a Oriente*.

44. MÁRMOL (1573-1599): *Descripción General de África*, Libro VI, f. 242v.

\* V.B.  
«Marruecos [Marrakech].  
Un arrabal de la ciudad» [detalle]  
La Ilustración Española y Americana,  
Madrid, 1872



Torres–, agentes religiosos o diplomáticos que residían forzosamente en un puerto de mar –como Diego de Haedo, Jorge Juan, Juan Manuel González Salmón o Francisco Salinas Moñino– y los escasos visitantes y viajeros ocasionales. Sus prejuicios y descripciones distorsionadas fueron algunos de los materiales con los que se construyó el edificio –tan frágil como indestructible– de la imagen del Magreb. <sup>45</sup> Y el conocimiento europeo del consumo de cannabis en el Magreb parece que quizás se podía limitar a las dos informaciones citadas.

45. Muy poca gente podía adentrarse en Marruecos, excepto que fuera en misión diplomática y con escolta armada, ya que con toda seguridad se arriesgaba la vida. Fue un país cerrado al exterior hasta el reinado de Sidi Mohamed Ben Abdallah a finales del siglo XVIII, en que este monarca comprende la necesidad de abrirlo al comercio. Consciente del rechazo de la población de su país a la instalación de los europeos en su interior, optó en torno a 1777 por Tánger como capital diplomática del Imperio. Véase LÓPEZ GARCÍA (2015): «Del Tánger diplomático a la ciudad internacional».

\* Jean Pascal SÉBAH, fotógrafo  
«Tienda de tabacos y narguiles  
en El Cairo» (1880)  
Fotografía a la albúmina  
© Minneapolis Institute of Art

\*\* Gabriel LEKEGIAN & Co., fotógrafos  
«Jugadores de mancala» (1892)  
Colección de álbumes William Vaughn  
Tupper, vol. 10, «El Cairo. Calles y gente»  
© Boston Public Library



## Los viajes de Alí Bey, el primer relato sobre el kif en el siglo XIX (1803–1807)

El viajero y espía catalán Domènec Badia Leblích (Barcelona, 1767–Damasco?, 1818), conocido como Alí Bey, fue pionero en los viajes al Magreb y al mundo árabe con un nuevo espíritu ilustrado y sin duda uno de los más destacados. Inició su periplo por el mundo musulmán en Marruecos donde recorrió las ciudades de Tánger, Fez, Rabat, Mogador, Marrakech y Oujda. En su obra *Viajes de Alí Bey El Abbassi (Don Domingo Badía y Leblích) por África y Asia durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807* (París, 1814; València, 1836), en tiempos del sultán Moulay Sulayman (1766–1822), trata ampliamente y con cuidado el aspecto etnográfico, ya que a través de sus grabados y descripciones refleja vívidamente la vida cotidiana y las costumbres de sus habitantes. Y, como no podía ser de otra manera en un viajero con preparación técnica y dotes de observación, explica detalladamente su testimonio de la elaboración y consumo de kif preparado para ser ingerido y fumado:

«El país produce abundante cosecha de una planta narcótica llamada kif. Es planta de primavera, y así no la pude ver sino seca y casi reducida a polvos. Para usarla la ponen entera en un puchero de barro con mucha manteca y la hacen hervir al fuego por espacio de doce horas. Filtrase después la manteca y sirve para sazonar las viandas, o para mezclarla con dulces o también se toma simplemente hecha píldoras. Su virtud es tan enérgica que, tómese como quiera, ha de producir su efecto; hay también quien fuma como tabaco las hojas de dicha planta. Dijéronme que su efecto no es embriagar, sino únicamente hacer desvariar la imaginación con ideas agradables».

A pesar de su probada valentía y espíritu abierto y aventurero, Badia parece que no se atrevió a probar el kif: «Confieso que no me vino la tentación de probarlo», o al menos eso es lo que dice. A pesar de ello, muestra un espíritu sin prejuicios ansioso de conocimientos que se plasma en un texto descriptivo e informativo, sin comentarios negativos o peyorativos sobre su uso, que asocia como hemos visto en su descripción, con sensaciones placenteras.<sup>46</sup> Fue la aventura individual de un viajero europeo que acabó fascinado por una cultura diferente. Una fascinación por el Oriente, el orientalismo, que se extendería a medida que avanzaba el siglo XIX.

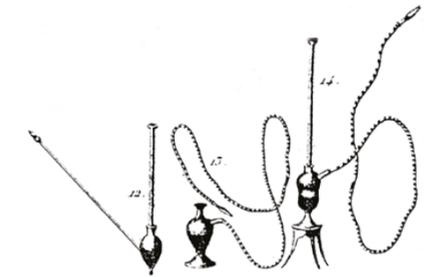
\* KHARDIACHE, fotógrafo «Egipto. Fumador de hachís» (1900) Postal fotográfica francesa Colección Schwilly <https://www.thecannachronicles.com/>

46. ALÍ BEY [1814] (1997): *Viajes por Marruecos*, pp. 254-255, 433, con un prólogo de Salvador Barberà, el mejor estudio sobre el viaje marroquí de Badia, que reproduce grabados de «formas diversas de narguiles o pipas persas, en las que el humo del tabaco pasa por un receptáculo de agua»; el catálogo de la exposición VV.AA. (1996): *Alí Bei, un pelegrí català per terres de l'Islam*, p. 209, donde una pipa –sebsi– y una cazoleta –chqaf– para fumar kif, procedentes de la ciudad de Tetuán, testimonian materialmente el consumo de cáñamo en Marruecos; y ALMARCEGUI (2007): *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*.



ALI BEY EL ABASSI.

(D. Domingo Badia.)



\* Eusebi PLANAS «Ali Bey El Abbasi (D. Domingo Badia)» (1860) Litografía Vázquez, Barcelona

\*\* Alí BEY «Diferentes modelos de pipas para fumar usadas en Marruecos» *Viajes de Alí Bey...*, (1836)

\*\*\* P. S. «Argel. Fumador de kif» Tarjeta postal francesa, 1903 Collection Idéale. Colección privada



\* ANÓNIMO  
«Fumador de Syuah»  
La Ilustración Artística, Barcelona, 1891

## La experiencia con el kif del exiliado liberal «renegado» León López (1835)

La obra de Badia no tuvo continuadores en la península ibérica hasta casi treinta años más tarde. Fue entonces cuando León López Espila (San Clemente, Cuenca, 1799–1873), un destacado liberal que vivió exiliado tres años en Marruecos, como renegado, después de su fuga del penal de Ceuta donde estaba preso por sus ideas políticas, publicó el libro *Los cristianos de Calomarde y el renegado por fuerza* (1835), en el que explica con detalle la elaboración y el consumo de cáñamo. Una de las más espléndidas y detalladas descripciones de sus modos de preparación, uso y sensaciones de sus efectos psicoactivos –que considera muy útiles para los artistas–, hecha por un viajero español en el siglo XIX, fruto sin duda de su experiencia personal, sin ninguna connotación negativa. Empieza explicando su cocción en manteca, tal como ya la explicó Alí Bey:

«Siembran en todo el imperio bastante tabaco y quífe: este quífe es una planta parecida en todo al cáñamo español en todas sus partes; pero es distinto el uso que hacen de él los moros. Con las hojas y simiente de este quífe, lo cuecen por espacio de cuatro horas, añadiéndole después manteca fresca; luego que se ha embebido, lo apartan y lo exprimen con un lienzo muy fuerte; con la manteca y jugo que sale, le añaden miel, y harina, hacen unas pastillas del tamaño de un caramelo».

Y es el primero en detallar las posibles variaciones en sus efectos –comer, reír, dormir y sobre todo un aumento extraordinario de la imaginación– y confirmar la extensión de su consumo, tanto ingerido, de efectos más potentes, como fumado. Una cita larga pero interesante:

«El resultado después de comerla [es] embriagarse de una manera muy prodigiosa: no se pierde el sentido ni conocimiento, pero ataca esta borrachera de tres modos muy diferentes. El primero da por comer mucho sin que nada le satisfaga; el segundo por reír con extremo, y sin que pueda de ninguna manera contener la risa; y el tercero por dormir mucho, y cuando no está en un profundo sueño, y si como un poco aletargado, no nota más que un calor terrible en el vientre; pero cuando sube el vapor del estómago a la cabeza, que se verifica esto a cada instante, es el mayor prodigio que causa en estos momentos: se pierde la memoria y la palabra que estaba pronunciando, y vuelve otra vez a su estado natural; siguiendo esta alternativa hasta lo menos cuatro horas que dura la embriaguez. Cuando asciende el vapor a la cabeza, parece que sube una nube, y que estalla en el cerebro, presentándose al mismo tiempo a la imaginación, unas ideas e ilusiones pintorescas tan extraordinarias, que el mejor poeta o pintor jamás podrá tener una idea: ya se ven magníficos jardines, ya dibujos los más primorosos y bonitos, ya una porción de fieras y figuras horrorosas y extraordinarias, y en fin, otras varias cosas, que verdaderamente los pintores o retratistas



podieran hacer muchos adelantos con esto, pues quedan grabadas las ideas en la imaginación por mucho tiempo. No se pierde el juicio como se lleva dicho, pero queda después tan flojo y desabrido como si efectivamente hubiera tenido una grande fatiga, y mucho más si ataca a los nervios, que es cuando le hace reír, saltar y brincar contra la voluntad del paciente. Esta planta y composición la tienen prohibida los moros, pero se tolera demasiado, pues los jefes les gusta usarla. También fuman las hojas del referido quífe en la pipa, y se aletargan un poco, pues solo sirve para dormir bastante».<sup>47</sup>

## Antonio Martínez, el saber enciclopédico y la experiencia vital (1854–1859)

Dos décadas más tarde, el político, periodista y escritor Nemesio Fernández-Cuesta y Picatoste (Segovia, 1818–Madrid, 1893), en sus anotaciones de la *Historia Universal* (1854–1859), de César Cantú, que tradujo y completó, informa largamente sobre el hachís «voz conocida

47. LÓPEZ (1835): *Los cristianos de Calomarde y el renegado por fuerza*, pp. 228-230.



\* Gabriel LEKEGIAN & Co., fotógrafos  
«Vendedor de café callejero» (1892)  
Colección de álbumes William Vaughn  
Tupper, vol. 10. «El Cairo. Calles y gente»  
© Boston Public Library

\*\* Gabriel LEKEGIAN & Co., fotógrafos  
«Retrato de un árabe de El Cairo» (1892)  
Colección de álbumes William Vaughn  
Tupper, vol. 10. «El Cairo. Calles y gente»  
© Boston Public Library



en España hace algunos siglos», utilizando un documentado texto del erudito escritor Antonio Martínez del Romero (Málaga, c.1800–Cuba, 1876), que había viajado al Magreb. Sin duda, otra de las mejores y más detalladas explicaciones sobre la «preparación narcótica, cuya base son las flores secas del cáñamo» hecha por viajeros ochocentistas: «Úsanla los árabes en toda la costa de África, los de Levante y la mayor parte de los orientales, como una bebida embriagadora, cuyos efectos van acompañados de fenómenos particulares, más o menos agradables, según hemos tenido ocasión de observarlos en nuestro viaje a África». Explica:

«En toda la Argelia, desde el litoral hasta el fondo del Sahara, cultivan el cáñamo Tekrouri o Kif en los jardines y alrededor de las ciudades para fumar las extremidades de los tallos y aún las hojas, ya solas, ya con tabaco, en pipas pequeñas, y a tomarlas en infusión, a modo de té, mascarlas simplemente o hacer con ellas diversas preparaciones embriagadoras. [...] El olor fuerte y penetrante de las hojas del cáñamo se parece al del opio».

A continuación, detalla la preparación del «alhxix o haschisch» para el majún:

«Cuando el cáñamo hembra está en flor, se cogen las extremidades de sus tallos y se secan al fuego sobre una plancha de hierro para reducirlas a polvo. Este polvo se mezcla con miel y después se somete a la ebullición por un tiempo, que varía según el grado de consistencia que se quiera dar a la pasta. Después se aromatiza esta especie de electuario con un polvo compuesto de canela, ajonjolí, de nuez moscada, de jengibre y de otras especias. Así preparado puede conservarse por mucho tiempo. Esta preparación que en otros puntos se hace con las diversas partes del cáñamo, y a la cual suelen añadir manteca derretida, la llaman madjoud (confitura) desde Constantinopla y toda la costa de África hasta Marruecos; y los árabes las venden a trociscos».

Y explica la forma de tomarlo y los diversos efectos que produce, destacando los sueños, sensaciones y visiones agradables y la pasión erótica, unas apreciaciones fruto de la experiencia personal:

«Este madjou o alhxixa se toman en dosis que varían según la edad o las costumbres de las personas, desde el volumen de una avellana hasta el de una nuez. Tomase ordinariamente después de cenar; teniendo cuidado, para que la acción sea más completa, de tomar enseguida una taza de café; sus efectos entonces no tardan en manifestarse y a veces se prolongan por muchas horas, causando una completa borrachera. Los primeros síntomas que se manifiestan son una imperiosa necesidad de comer, necesidad que no se puede satisfacer sin inconveniente a causa de un fenómeno muy raro, que en muchas personas es de los que primeros que sienten, y es una sensación particular que hace creer que las mejillas están colgando, y que van a descolgarse y caer. Sucede también en algunas personas creer que tienen como dislocadas las mandíbulas y la



\* José VILLEGAS / L. JUST, grab.  
«Armero marroquí» (1878)  
Grabado a partir de un lienzo  
La Ilustración Artística, Barcelona, 1888

\*\* Marià FORTUNY  
«El Afilador de Sables» (Granada, 1872)  
[detalle] Óleo sobre lienzo, 97 x 89 cm  
Colección privada  
Reproducido en La Ilustración Artística,  
Barcelona, 1888



acción de abrir o cerrar la boca les hace temer una desarticulación completa. Lo que hay más de notable es que siente uno una ligereza extraordinaria, y sin querer se ve obligado a andar, a saltar, a bailar, a reír y a entregarse a otras extravagancias. Al mismo tiempo se tienen las visiones más extrañas, los sueños más agradables, y sobre todo se halla excitada fuertemente la pasión erótica, como hemos observado en una ocasión durante nuestra permanencia en Messerghin [Argelia].<sup>48</sup>

### El testimonio de Salvador Valdés, Guardia Civil y Diputado (1859)

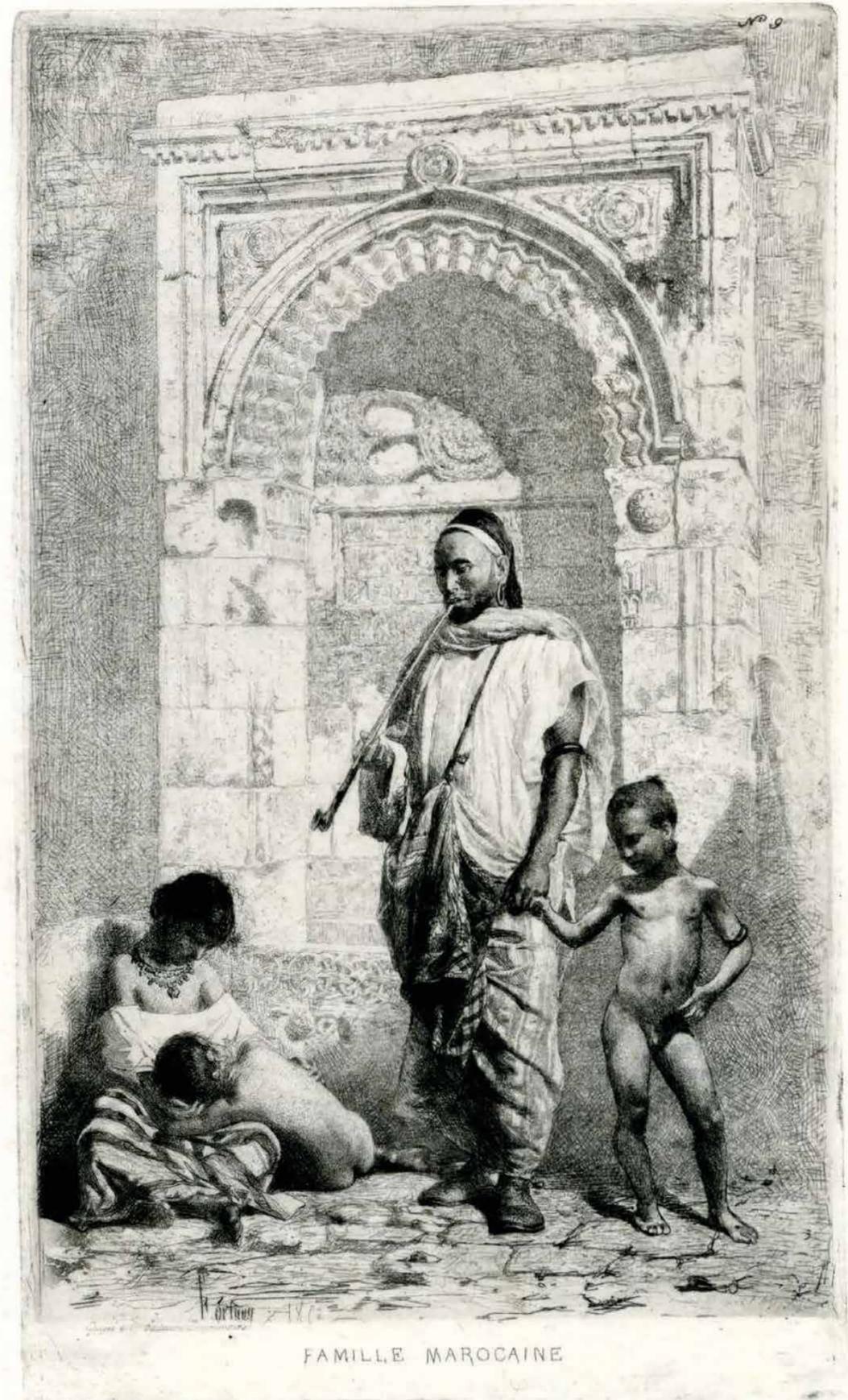
Inserto en la explosión bibliográfica sobre Marruecos de 1859–1861, Salvador Valdés Barruso (Langreo, ?–Madrid, 1868), brigadier de la Guardia Civil y diputado a las Cortes Españolas por Oviedo en varias ocasiones, galardonado con la Gran Cruz de Isabel la Católica en 1860, en su libro *Apuntes sobre el Imperio de Marruecos* (1859), «producto de mis propias observaciones por las costas de Berbería, algunos años ha», escrita y publicada justo antes del inicio de las hostilidades de la Guerra de África, explica brevemente las principales drogas al uso en el país norteafricano, confirmando el consumo de kif, sin hacer valoración negativa alguna: «fuman en pipas de barro ó en tubos de madera de tres ó cuatro pies de largo. [...] echan al tabaco khaf, [kif] que es otra yerba que embriaga como la chicha».<sup>49</sup>

### Desayunos con kif... (1859–1860)

En ese mismo año, el periodista, escritor y ortólogo Manuel Torrijos (Madrid?, 1835–Paracuellos, 1865) –del que se desconoce si viajó al Magreb– publica *El Imperio de Marruecos* (1859), como un volumen de una *Historia Universal*, en el que afirma que sus habitantes «se desayunan con café y dulces secos, y fuman flor de cáñamo por lo común».

48. Anota que casi todos los escritores que han hablado de este narcótico «han creído que el *Cannabis Indica* era la especie de cáñamo empleado en su preparación negando al cáñamo común la propiedad embriagante, engañados acaso por el nombre haschiss-indi con que se le denomina en Egipto. Nos han asegurado algunos botánicos franceses amigos nuestros en la Argelia, que el Tekrouri o Kif, que emplean allí para esa confección, no es sino cáñamo común, *Cannabis Sativa*, que cultivan los indígenas por sus propiedades narcóticas. [...] Que el cáñamo común tiene propiedades narcóticas, se ha probado echándole en un estanque con peces, los cuales han venido a la superficie del agua en un estado de entorpecimiento tal, que ha sido fácil cogerlos con la mano, pero vueltos a echar en una vasija con agua pura recobraban su energía». Explica etimologías posibles de la palabra, la leyenda de la secta de los asesinos y el Viejo de la Montaña, y la del *nephentés* de Homero en *La Odisea*, que identifica con el hachís. MARTÍNEZ (1855): *Historia Universal por César Cantú*, tom. III, pp. 901-903.

49. Sobre otras sustancias embriagadoras, escribe que los marroquíes toman mucho rapé y «en lugar del opio, que por los excesivos derechos impuestos por el Emperador sería muy costoso, usan de una yerba del país que llaman chicha [jarchacha, un opiáceo], que reducen a polvos y que puestos en infusión con agua, forma una bebida, que según ellos aseguran produce todos los efectos del opio. [...] El vino y licores están prohibidos por el Korán; no obstante hay moros pudientes, que a pretexto de medicina los unos y ocultamente los otros, no escrupulizan el beberlo, si pueden hacerlo entre amigos de confianza y sin escándalo», VALDÉS (1859): *Apuntes sobre el Imperio de Marruecos*, p. 42.



FAMILLE MAROCAINE

\* Marià FORTUNY  
«Herrador marroquí» (1863) [detalle]  
Fotografía: Instituto del Patrimonio Cultural de España Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid  
Reproducido en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 22-V-1875

\*\* Marià FORTUNY  
«Familia marroquí» (1862)  
Aguafuerte sobre papel, 23,4 x 14 cm  
Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona



Barquero del Nilo.

La misma descripción del desayuno que hacen en sus obras sobre Marruecos Alermón y Dorreguiz, *Descripción del Imperio de Marruecos* (1859), de autoría apócrifa, «*fuman una pipa de flor de cáñamo (...) para quitarse la dulzura de la boca*»; y el anónimo *Breve excursión por el Imperio de Marruecos* (1860): café, dulces secos y lo terminan «*fumando una pipa por lo común de kief o flor de cáñamo*». Y la misma de los coroneles José Gómez de Arteche (Carabanchel Alto, 1821–Madrid, 1906) y Francisco Coello de Portugal y Quesada (Jaén, 1822–Madrid, 1898), en *Descripción y mapas de Marruecos* (1859) –quizás el mejor texto disponible para conocer el territorio en el que se desarrolló la guerra– que citan textualmente al diplomático inglés John Hay Drummond Hay (1816–1893), Embajador del Reino Unido en la Corte de Marruecos: «*Su almuerzo consiste en una taza de café y algunos dulces secos, y a veces lo concluye con una pipa de kief o flor de cáñamo, rarísima vez de tabaco*», sin duda la fuente de la información para Torrijos y Alermón.<sup>50</sup>

### Las buenas experiencias con el kif del naturalista Fernando Amor (1859)

El catedrático y científico naturalista Fernando Amor y Mayor (Madrid, 1822–San Francisco, California, 1863), que fue un incansable viajero, recorrió durante tres semanas el norte de Marruecos entre Tánger y Tetuán, pocos días antes que estallara el conflicto bélico, en 1859. Dejó constancia de sus impresiones primero en los diarios *La Andalucía* y *El Estado*, y poco después en su libro *Recuerdos de un viaje a Marruecos* (1859), donde describe el uso del kif, y explica sus experiencias agradables y placenteras con el narcótico. En Tánger, dice, al acostarse excitado por el efecto de varias tazas de café, le era imposible conciliar el sueño: «*Tomé la pipa del quif, yerba que me habían dado por embriagadora, y cuya acción tenía deseos de probar: conseguí dormirme, pero mi sueño era raro, confuso y muy semejante al estupor de un ligero narcotismo*». Explica que el kif es una hierba «*que solo he visto reducida a polvo grosero: en este estado es muy común entre los moros el fumarla, usando para ello una pequeña pipa de barro muy fino y con el cabo hecho del tallo de una planta, que forma tubo extrayéndole la médula*», el *sebsi*. No tiene ningún problema en explicar que «*Yo lo he fumado muchas veces: la primera con alguna precaución, y he visto que es más agradable por el gusto de su humo que el tabaco, y que su modo de obrar, sobre todo en las primeras veces y con algún exceso es el de un ligero narcótico con el que se siente un inexplicable bien estar*».

50. TORRIJOS (1859): *El Imperio de Marruecos, su historia, geografía, topografía, estadística, religión, costumbres, industria, agricultura, artes, milicia, etc.*, p. 92; ALERMÓN Y DORRÉGUIZ (1859): *Descripción del Imperio de Marruecos*, que en otra edición del mismo año es firmada por MONREAL Y RODRÍGUEZ, sin duda el mismo autor; ANÓNIMO (1860): *Breve excursión por el Imperio de Marruecos, en que se describe su territorio y las costumbres de sus habitantes*, p. 30; y GÓMEZ Y COELLO (1859): *Descripción y mapas de Marruecos*, p. 69.

\* H.W.

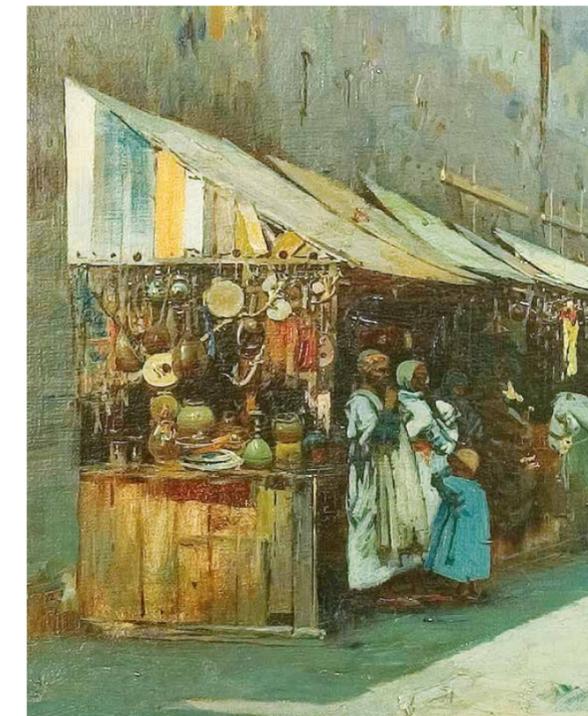
«Barquero del Nilo»

*El Mundo Ilustrado*, Barcelona, 1882



Explica también qué es y como usan el *majoun*, que denomina «*quif en dulce*»:

«*Es una pasta hecha con las hojas y semillas de esta planta, opio, almendras y miel. El modo que los moros tienen de usarlo es en muy pequeñas cantidades, bien solo, bien alternando con la yerba fumada. Su acción es casi instantánea, y haciendo perder la memoria con agradable letargo que va acompañado de los más*



\* Autor DESCONOCIDO  
[Falsificación de Josep TAPIRÓ]  
«*Escena moruna*» (s.f.)  
Acuarela sobre papel, 68 x 47 cm  
Colección privada

\*\* Josep NAVARRO  
«*Zoco marroquí*» (1892) [detalle]  
Óleo sobre tela, 40 x 62 cm  
Colección privada



raros ensueños. [...] He encargado esta sustancia, cuya verdadera acción quisiera conocer de un modo positivo, máxime sabiendo que a una señorita de un consulado extranjero le obró de un modo enteramente contrario, haciéndola caer en una profunda tristeza, oprimírsele el corazón y exhalar, durante algunas horas de un peligroso mal estar, los más ahogados y penosos gemidos».

No explica sus experiencias personales con el *majoun* pero, como vemos, muestra una actitud sin prejuicios y abierta a la experimentación –que confiesa le produjo «*inexplicable bien estar*»–, que desgraciadamente sería una víctima más de la guerra que estaba por empezar.<sup>51</sup>

### El influjo de la Guerra de África (1859–1860) y el inicio de la visión negativa del kif

La marejada de patriotismo que desencadenó la Guerra de España contra el Sultanato de Marruecos de 1859–1860, conocida como la Guerra de África, hizo renacer el interés por el Magreb, esta vez marcado por una nueva moral colonialista. Desde entonces proliferaron los viajes y las expediciones, mezcla de aventura, exotismo y colonialismo. Fue una guerra que desde el primer momento se orientizó y tomó unas características casi míticas en el imaginario colectivo hispano. El orientalismo de inspiración andalusí de los románticos se transformó en un africanismo «*marroquinista*», una variante regional del orientalismo europeo. El tema magrebí apareció en el ensayo, la literatura y las artes hispanas, que quedaron marcadas durante décadas por este orientalismo. Marruecos se puso de moda en la sociedad española. En palabras del historiador Víctor Morales: «*el Norte de África fue la estrella del orientalismo español*».<sup>52</sup>

En la multitud de crónicas de guerra inflamadas de demagogia españolista y en los libros de viajes de esos años, empapados de etnocentrismo, es difícil encontrar menciones al uso de *kif*, ya que las circunstancias bélicas no eran las más propicias para la confraternización, y en general, los cronistas viajeros estaban poco atentos a las costumbres cotidianas de sus ahora mortales enemigos marroquíes. Pero aun así, sorprende, por ejemplo, que en la obra *Un prisionero en el Riff* (1859), del escritor y periodista romántico Manuel Juan Diana (Sevilla, 1814–Madrid, 1881) que se jacta ampliamente de conocer «*las costumbres y usos de los moros*», ni se nombre el *kif*.<sup>53</sup>

\* Jean Pascal SÉBAH, fotógrafo  
«*Camellero del Sinaí*» (c. 1890)

© División de Grabados y Fotografías de la Biblioteca del Congreso, Washington DC

\*\* Eusebi PLANAS  
«*El sueño de un cadete*»

Litografía Vázquez  
*El Cañón Rayado*, Barcelona, 1859

51. AMOR Y MAYOR (1859): *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, pp. 30–31. Se especuló que el móvil de su viaje, presentado como científico, fuera en realidad una misión de espionaje, una exploración de reconocimiento del territorio marroquí antes de la inminente invasión por parte del ejército español. CERAROLS (2008): «L'imaginari colonial espanyol del Marroc. Geografia, gènere i literatura de viatges (1859–1936)».

52. MORALES (1988): *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*; y MORALES (1990): «El Norte de África, estrella del orientalismo español».

53. JUAN DIANA (1859): *Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez [...]*. Obra Geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto rifeño.



Lit. Vázquez R.ª 31.

El sueño de un cadete.



UN CAFÉ MORO EN TETUÁN

### Con la guerra, la estigmatización (1859–1860)

La Guerra de España contra Marruecos de 1859–1860, que se ha denominado la primera guerra mediática moderna de España, multiplicó la cantidad de viajes y de escritos sobre el Magreb, producidos por los grupos y personajes más diversos y, lo que es más importante, marcó un punto de inflexión en las valoraciones de los viajeros sobre el uso del cáñamo por los marroquíes. El interés creciente por los asuntos de África se refleja en la aparición regular de artículos periodísticos y relatos de viaje que recogen experiencias directas. Pero a partir de la traumática experiencia de esta guerra, las visiones negativas y peyorativas aumentan exponencialmente en las crónicas de los viajeros españoles, de todas las ideologías.

Prueba de ello es que el político y escritor republicano andaluz Fernando Garrido Tortosa (Cartagena, 1821–1883), bajo el pseudónimo de Evaristo Ventosa, en su libro *Espanoles y marroquíes. Historia de la Guerra de África* (1859) relata el uso del kif en Marruecos, siendo el primero de los viajeros localizados que introduce valoraciones subjetivas falsas y negativas, con tópicos absurdos y desinformados. Escribe que es

«una especie de cáñamo que le llaman hachicha o haschich que crece en todos los jardines y se cultiva en los llanos de Marruecos para hacer hilo. Pero lo que aprecian más particularmente es la cualidad embriagadora de las hojas y sobre todo de las flores y de

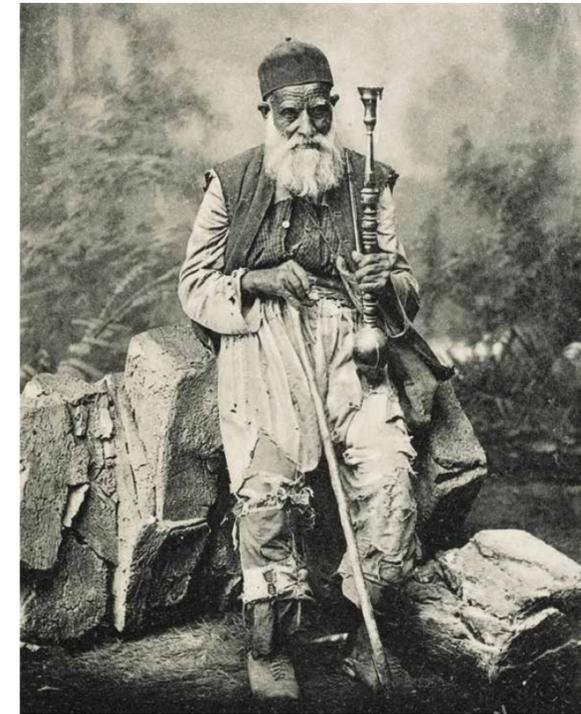
los granos. Estos nombrados Kief o Kik son más fuertes. Es bastante fumar una pipa para quedar privado antes de media hora de la razón, de toda su inteligencia; estos pueblos bárbaros encuentran una voluptuosidad grande en el uso de estos peligrosos venenos».<sup>54</sup>

### Pedro Antonio de Alarcón, lo probó... ¿sin saberlo? (1859)

A pesar de eso, el novelista andaluz Pedro Antonio de Alarcón (Guadix, 1833–Madrid, 1891), que viajó a Marruecos como soldado y cronista de guerra, en su *Diario de un testigo de la Guerra de África* (1859) –que se convirtió en ejemplo de literatura épica y un auténtico bestseller en su tiempo, vendiendo hasta cincuenta mil copias– describe así el paisaje marroquí: «las acres o narcóticas emanaciones de las plantas excitan tus sentidos [...] crean en ti no sé qué estado morboso, no sé qué excitación febril que te fatiga y alienta al mismo tiempo» y se refirió al kif como una «embriagadora yerba que no conozco todavía». En realidad, según sus propios comentarios, es seguro que la probó sin enterarse, o quizás sin querer reconocerlo explícitamente. Narra como en un café de Tetuán tomaba asiduamente un café espeso, que hacen hervir «hasta que se forma una especie de barro tostado, sumamente oloroso [...] yo hago un verdadero abuso de estas pócimas, que lejos de quitarme el sueño [...] me produce una somnolencia deleitosa parecida a la del opio [...] y me abandono a mis contemplaciones filosófico-poéticas y melancólicas desvaríos». Una descripción exacta de los efectos cannábicos, en tono positivo, a pesar de las circunstancias bélicas. En cambio, cuando le ofrecen una pipa de kif, la rechaza, dice, prefiriendo un cigarro.<sup>55</sup>

54. VENTOSA (1859): *Espanoles y marroquíes. Historia de la Guerra de África*, p. 229. El soldado catalán Antoni Sala (?), destinado en Tetuán, escribía una poesía satírica sobre un musulmán donde ridiculiza sus costumbres y menciona el kif: «Posat turbant y xilaba, / afäytat ras tot lo cap, / y abrigat ab aqueix drap / com jo duch demunt estès; / no vullas menjar jalú, / pren tabaco y fuma kiff, / que per plaurer al Xeriff / has de fer lo que'ls demés. —Vès, vès!». SALA: «Tentació. Tetuán, 16-XI-1861», *La Rambla*, 3-III-1867. En cambio, comentando la adquisición de tabaco por la Hacienda pública española, un anónimo comentarista escribía que lo esperaban «con la misma ilusión del moro que, tendido sobre su muelle alfombra, columbra entre las azuladas espirales que de su pipa arroja el Kif aquel paraíso de Mahoma donde las hurries de ojos negros esperan anhelantes la llegada de los predilectas hijos del Profeta». *La España*, 22-V-1861.

55. ALARCÓN (1859): *Diario de un testigo de la guerra de África*, pp. 123, 212, 240-241, 243. El escritor Rafael del CASTILLO (Cartagena, c.1835–c.1904) en su novela *El honor de España. Episodios de la Guerra de Marruecos* (1859a), pp. 530 y 917, escribe: «bajo aquella tienda improvisada se sentó el jefe sobre otra esterilla, y fumando tranquilamente en su pipa pasaron algunos momentos sin que pronunciara palabra alguna» y «un grupo de ocho ó diez hombres que conversaban fumando tranquilamente en las pipas». También el escritor y político Víctor BALAGUER (Barcelona, 1824–Madrid, 1901), en su romántico texto *Jornadas de Gloria o los Espanoles en África* (1860), cargado de tópicos orientalistas, escribe sin haber pisado nunca Marruecos, que en las quintas de Tetuán los marroquíes pudientes, «celebran sus zambras y aspirando el grato perfume del azahar y envueltos en nubes del humo de las pipas, se entregan a los placeres del sensualismo». El periodista Evaristo ESCALERA (Pola de Siero, Asturias, 1833–Madrid, 1896), sin tampoco haber viajado al Magreb, brinda aun una visión amable del kif, al que califica de «benéfico», «Una cita en el desierto», *El Museo Universal*, 1-XII-1861, p. 383. Y el que fue ministro y general del ejército español ROS DE OLANO (1860): *Leyendas de África*, p. 8, producto de su experiencia directa, explica como su intérprete Hamed «aunque no sea un moro ameno porque no fuma, ni canta, ni corre la pólvora, ni toma mayoon es un hombre respetuoso», evidenciando lo extendido y normalizado de su uso entre los marroquíes.



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Venerable mendigo sirio con su pipa de agua» (1902)  
<https://www.thecannachronicles.com/>



## Impresionados con los *Issawa* (1859–1894)

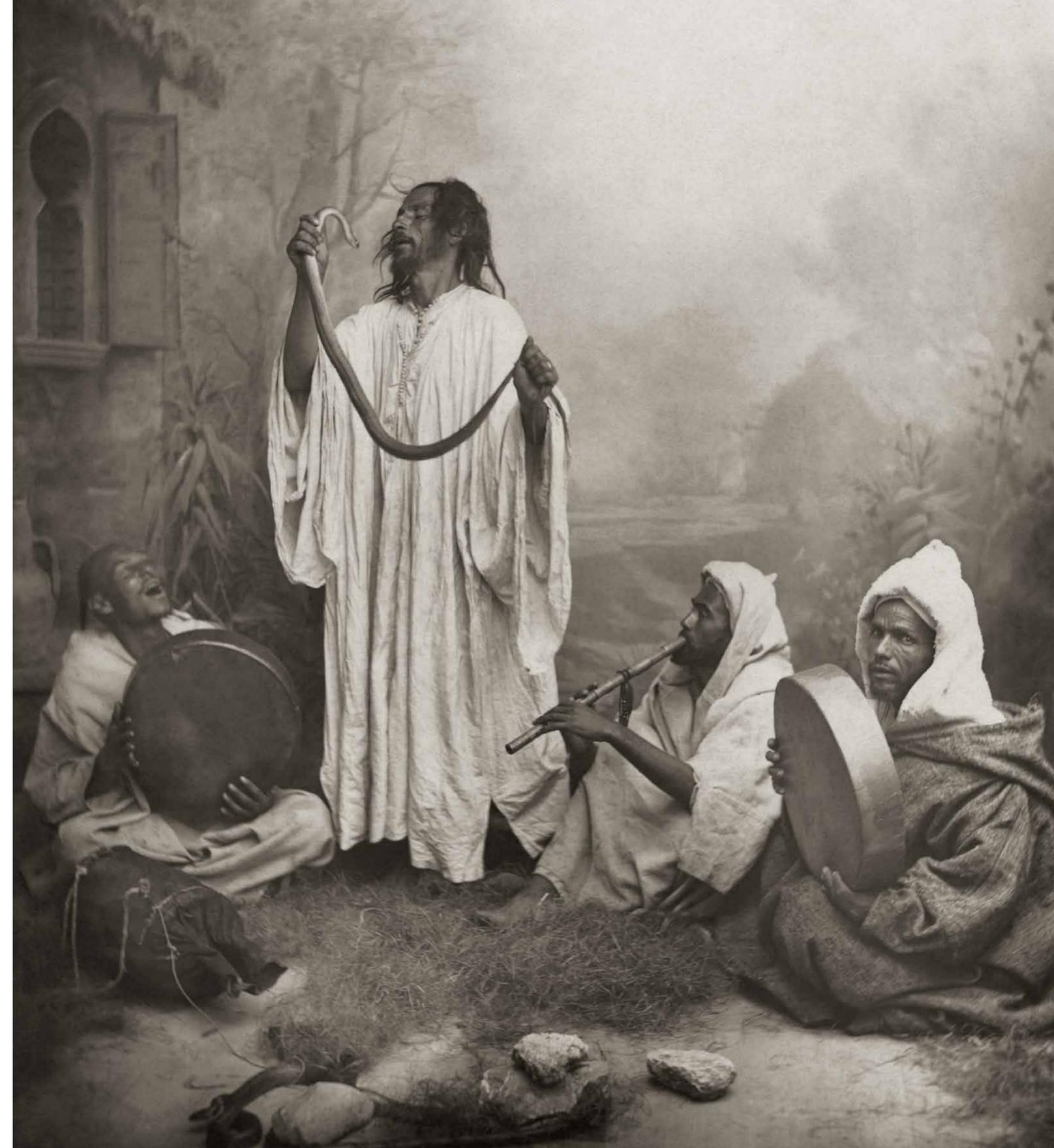
Los ritos extáticos de los miembros de la cofradía fundada por Mohamed al-Hadi ben Aïssa (1467-1526), los *Issawa* –que como hemos visto consumían preparados de cannabis y otras sustancias en sus rituales– durante decenios impresionaron fuertemente a los viajeros y periodistas que tuvieron la oportunidad de presenciar alguna de sus espectaculares procesiones en el Magreb, con aparatosos rituales de auto-flagelación y éxtasis. En general, sus crónicas están centradas en remarcar el carácter violento e irracional de sus prácticas rituales, así como en el consumo de drogas. Por ejemplo, el mismo político y escritor republicano Fernando Garrido afirma que durante los trances alcanzan

*«un estado de locura furiosa [que] es también provocado per el uso de [...] haschisch. [...] Luego que los eisowys [sic] están sumergidos en la embriaguez que provoca este excitante, más violento que el opio, [...] dan los más horribles gritos y aullidos, dan terribles saltos y si los espectadores les arrojan un carnero vivo, en el instante es desgarrado y devorado crudo, cabeza, carne, entrañas y todo. Si estos desgraciados consiguen romper sus cadenas se arrojan sobre los judíos y cristianos [...] los muerden y arañan y destrozan lo que está a su alcance».*<sup>56</sup>

Igual de impresionado se muestra el periodista y escritor Evaristo Vigil Escalera (Pola de Siero, Asturias 1833–Madrid 1896), que escribe «Viaje fantástico al África» (1860), sus impresiones de Tánger y Tetuán, donde ve a los *Issawa*,

*«hombres de fisonomías patibularias con sus pipas en la boca. Según nos dijo el guía, estaban fumando el kiff, especie de tabaco, peor si es posible que nuestros vegueros de cinco ochavos. Principian embriagándose con él silenciosamente y una vez sumergidos en el éxtasis que produce este narcótico, se entregan a sus prácticas religiosas».*<sup>57</sup>

Y también el naturalista Fernando Amor (1859), con un testimonio descriptivo: los miembros de la cofradía de los *Issawa* «toman cierta cantidad de una sustancia, que llaman quif en dulce [majoun], y con la



\* Antonio CAVILLA, fotógrafo  
«Procesión de los *Issawa*»  
BOADA (1895): *Allende el Estrecho*

\*\* Tançrède DUMAS, fotógrafo  
«*Issawa* encantadores de serpientes»  
(Tánger, c.1880)

© División de Grabados y Fotografías de la Biblioteca del Congreso, Washington DC

56. VENTOSA (1859): *Espanoles y marroquíes. Historia de la Guerra de África*, pp. 229-230.  
57. VIGIL (1860): «Viaje fantástico al África», *Almanaque Político y Literario de La Iberia*, p. 124. Significativa son las crónicas desde Tánger del editor y empresario francés hispanista Xavier de LASALLE (1868): «Impresiones de un viaje en Marruecos», *El Correo de Ultramar*, n. 818, y la del periodista Ricardo RUIZ (1901), que afirma que «se excitan de tal modo, que resultan verdaderos locos furiosos, teniendo más de bestias que de hombres», «Órdenes religiosas de Marruecos. Los Aisaua», *Alrededor del Mundo*, 8-VIII-1901. Véase el testimonio del diplomático Luis de ARIAS (1866): *Una función de Aisaua*, donde explica el uso del cáñamo entre los árabes y especialmente por los miembros de esta cofradía religiosa en Argel. Véase también CARBONELL (2021): «Sufismo y devoción popular en la pintura tangerina de Josep Tapiró Baró (Reus 1836–Tánger 1913)» y MATEO DIESTE (2021): «Los adoradores de sangre. Los rituales de la cofradía islámica 'Isawiya en los ojos europeos (1850-1956)».



\* Josep TAPIRÓ  
«Fiesta Issawa»  
(Tánger, 1885)  
Acuarela y gouache  
sobre papel, 48 x 69 cm  
Colección privada



que se enajenan hasta perder completamente la razón y caer en el más frenético estado de locura. [...] Toman esta pasta en cantidades mayores para que les produzca tan terrible, aunque pasajera demencia». <sup>58</sup>

Poco enterado se muestra el empresario y excursionista Pelegrí Pomés Pomar (Barcelona, ¿-1900), Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica, en su conferencia «Las costums i el comerç del Marroc», celebrada en Barcelona en 1885, cuando afirma que los Issawa «trayent escuma per la boca, efecte de l'estat d'excitació nerviosa y del opi o henne que han fumat». El desinformado turista excursionista confunde la jena –o alheña, un tinte vegetal– con el kif y el opio. <sup>59</sup> Y un anónimo corresponsal periodístico en Tánger afirma que «sus gestos, gritos y rugidos semejan fieras en libertad; los que embrutecidos por el quif que fuman, el alcohol que trasiegan y su fanática idiotez, motivan el prudente apartamiento de ellos para no ser víctima de algún atropello». <sup>60</sup>

Los prejuicios y descripciones distorsionadas fueron algunos de los materiales con los que se construiría su imagen durante siglos. La mayoría de los viajeros europeos que viajaron a Marruecos en el siglo XIX y principios del XX ofrecen una visión estereotipada del país, caracterizado por el fanatismo, atraso, despotismo, inseguridad y otros rasgos negativos de la población. <sup>61</sup>

### Las aventuras con el kif de José Navarrete (1860)

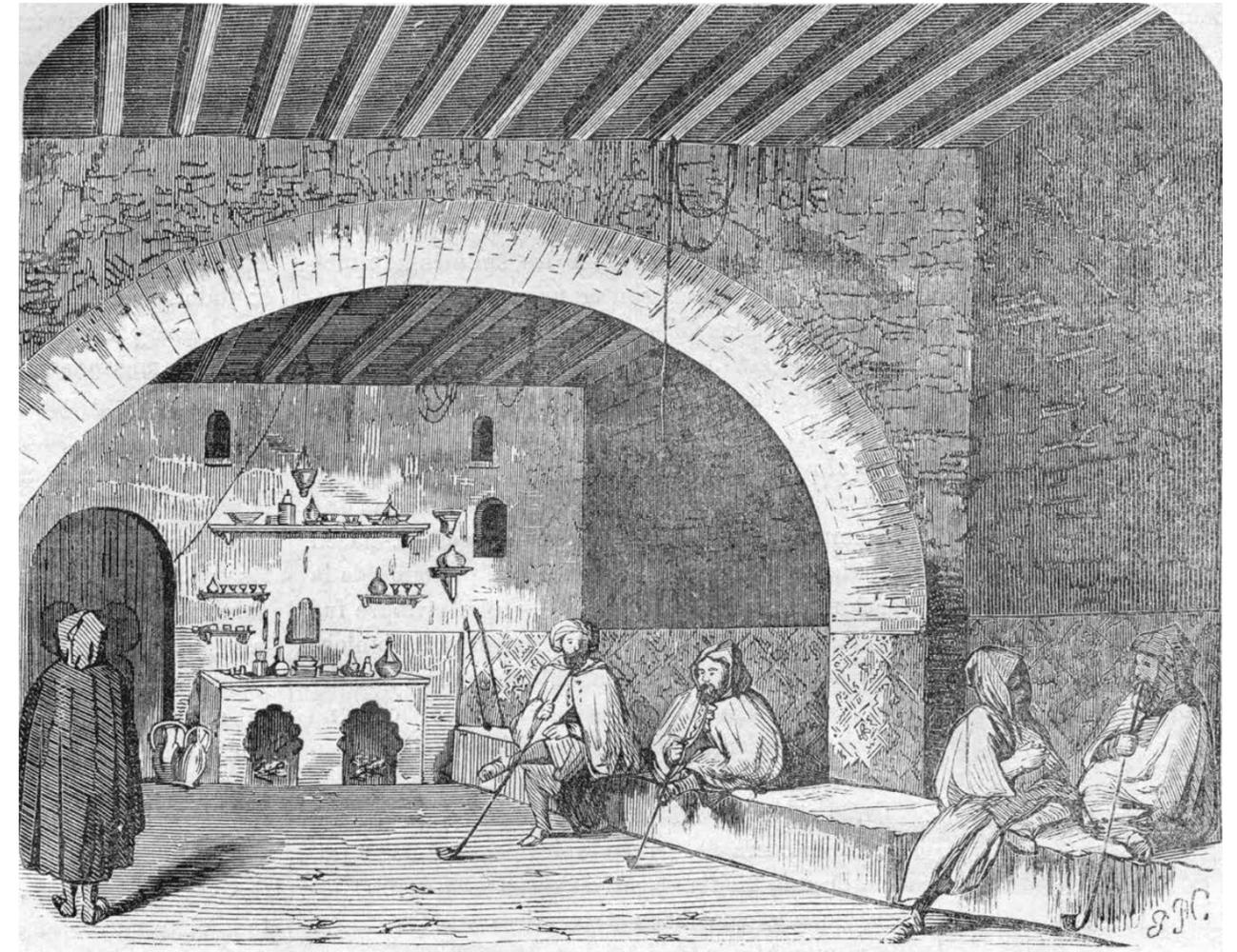
Uno de los más detallados testimonios de su consumo en estos años lo ofrece el militar, diputado republicano federal y escritor andaluz, José Navarrete Vela-Hidalgo (Puerto de Santa María, 1836–Niza, 1901), en su libro *Desde Vad Ras a Sevilla. Acuarelas de la Campaña de África* [1880], lleno de aventuras de viaje. Es el primero en introducir el concepto de tolerancia –reducción de la respuesta del organismo a sus

58. AMOR Y MAYOR (1859): *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, pp. 105-106. Como ya veremos, el tema también impresionó fuertemente a pintores y fotógrafos, como Josep Tapiró, Marià Fortuny y Antonio Cavilla.

59. POMÉS (1885): *L'Excursionista*, p. 465. Hoy en día la jena es el principal vegetal con que se adultera el hachís marroquí.

60. «Desde Tánger», *El Correo Militar*, 26-IX-1894. Efectivamente, acercarse a la procesión exponía a los europeos y judíos a las agresiones de los exaltados participantes. Véase ESPAÑA (1954): *Pequeña historia de Tánger*, p.133. El publicista catalán Josep Boada también relata sus fuertes impresiones frente a los rituales Issawa en Tánger y Marrakech: «Excitados por las gaitas y tamboriles, y por la misma violencia de los ejercicios, llegan a un grado tal de paroxismo, que causa horror ver aquellas caras congestionadas, aquellos ojos fuera de las órbitas, aquellos rostros sudorosos y manchados de sangre. Entonces cometen los aisauas las mayores barbaridades. Recuerdo a uno que se clavaba frecuentemente una hacha en el cráneo y de cuyas heridas brotaba abundante sangre; otro se hacía cortes en los brazos; otros devoraban a bocados un carnero vivo». BOADA (1895): *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos (1889-1894)*, pp. 226-227. Otro testimonio directo interesante es el ofrecido por el diplomático y profesor Alberto Regúlez y Sanz del Río (Almería, ¿-1912), a su paso por Tánger en 1893. Véase REGÚLEZ (1893): «Recuerdos de Marruecos. VI. Los Aisauas y los Hammachas», *El Guadalete*, 9-III-1893.

61. Estos rituales que generan tanta repulsa entre los viajeros devendrán precisamente un espectáculo colonial destinado a mostrar la irracionalidad de los magrebíes. MATEO DIESTE (2021): «Los adoradores de sangre...».



efectos– aunque también escribe exageraciones y falsedades y alguna confusión. Explica haber conocido a un marroquí que

«solía tomar jachich, que es la flor del cáñamo seca y reducida a polvo, poniéndose en la palma de la mano una pequeña cantidad y haciéndola subir por las fosas nasales con una fuerte absorción. El jachich produce una dulce soñolencia durante la cual hay cierta excitación de la médula espinal, que se revela en contracciones de la fisonomía y movimientos desordenados de todo el sistema nervioso. Los que toman el jachich se creen en sueños gozando de la bienaventuranza: el abuso de esa sustancia, cuya dosis es necesario ir aumentando para que produzca efecto, aniquila en poco tiempo al hombre más robusto».

También conoció a su «esclavo negro que se emborracha con el kif todas las tardes hasta el otro día» y que tomaba «madchun» [majoun].

\* J.G.

«Narguile»

*El Mundo Ilustrado*, Barcelona, 1879

\*\* J.P.C.

«Café árabe»

*El Globo Ilustrado*, Madrid, 1867



Explica como se elabora y dice que

«difícilmente habrá europeo que con dos madchuns no tome una borrachera colosal, que por cierto embrutece más que la de cualquier bebida alcohólica, y su duración es mayor: algunos se quedan como muertos, y arrojan babas, sintiendo luego fuertes dolores en la cabeza y en el corazón; tardan más de un mes en reponeerse y padecen durante todo ese tiempo un gran temblor en las manos y en la cabeza».

Continúa explicando que su capitán «compró la pipa (cibsi) en que fumaba el kif o quif» que describe como «las hojas más tiernas de la parte superior del tallo de una variedad del cáñamo; secas las hojas, se ponen a la venta, y el moro las pica para fumarlas». Y describe la pipa, el sebsi: «era de barro cocido, y su cavidad poco mayor que un dedal grande; el mango de un pié aproximadamente de longitud, no recuerdo bien si era de jazmín, de sauco, de avellano o de otra sustancia leñosa de las que, teniendo tuétano, se taladran fácilmente; sujeto a la pipa y al mango tenía un cordón verde, y ensartadas en él cuentas de vidrio».

Constata, introduciendo elementos clasistas con cierto grado de certeza hipócrita, que «ningún moro decente fuma ni toma rapé por la calle, ni en sitio público, y pocas veces, rarísimas, se embriaga». En cambio, dice, son «los moros plebeyos y los soldados son los que fuman en pipa el kif [...] y se emborrachan con el madchun». Le resulta muy curioso ver «la manera que tienen los moros de preparar, con gravedad cómica, la pipa para fumar el kif sentados en las cafés o en las plazuelas, picando las hojas con el puñal, o con un mal cuchillo, sobre las tablas que hay ad hoc en dichos establecimientos». Y explica como en ocasiones los magrebíes fuman en grupo:

«el moro, cuando el kif lo marea, entrega la pipa al correligionario que está sentado junto a él, y permanece algunos minutos aletargado; el que recibe la pipa fuma un poco y se la pasa al vecino, y así corre cuatro o cinco manos, hasta que vuelve al dueño, que, contenga o no kif, es de rigor que de la última chupada».

Explica la anécdota que en la población de Larache «hicieron los moros comer tres madchuns a un renegado granadino, desertor de un cuerpo de la guarnición de Ceuta, y la borrachera fue tan fenomenal, que lo puso al borde del sepulcro, y dio margen al apodo con que luego era conocido: Alí Tres-Machones». Y finalmente explica detalladamente la elaboración del «madchun» [majoun] de la siguiente manera:

«se llenan de agua las dos terceras partes de un puchero, echando en el –no sé en qué cantidades– cañamones machacados y manteca de vaca; se cubre el recipiente y se pone al fuego lento, hasta que se evapora la mitad del agua; se aparta luego, y tapado, se deja enfriar y reposar durante un par de días: al enfriarse, el aceite producido por el cocimiento de los cañamones se adhiere a la manteca; esta se saca

\* LL.  
«En Marruecos. Un grupo de moros»  
Tarjeta postal francesa, c. 1912  
Colección privada

\* Tomàs MORAGAS  
«Calle de Tánger» (1881)  
Acuarela sobre papel, 46 x 32 cm  
Colección privada





*después, se revuelve con sumo cuidado para mezclarla perfectamente con el aceite y se le agregan miel y harina, en dosis que ignoro; se perfuma la pasta con almizcle, rosa o azahar y se forman de ella bolas del tamaño de una onza de plomo, que se secan y constituyen el madchun».<sup>62</sup>*

### Los insultos a los fumadores de kif de Joaquim Gatell, el «Kaid Ismail», viajero y explorador (1862)

El excéntrico viajero y explorador arabista catalán Joaquim Gatell Folch (Altafulla, 1826–Cádiz, 1879) se trasladó al Magreb el 1861, donde vivió y realizó expediciones por casi todo el país durante más de cinco años. Hombre instruido y de familia adinerada, jurista y militar, en sus obras –presididas por el interés como espía de llegar a un conocimiento exhaustivo del adversario, pero también por el carácter aventurero y romántico de tantos otros viajeros europeos de la época– ofrece testimonios de primera mano sobre el uso generalizado del kif, llenos de valoraciones negativas, llegando incluso al insulto. En *Revueles en el Imperio de Marruecos en 1862* (1878) –realizado mientras estaba al servicio del sultán Mohamed IV (1803-1873) como el renegado «Kaid Ismail»– escribe:

\* Antoni FABRÉS  
«En el harén» [detalle]

Grabado de Tomás Carlos Capuz  
*La Ilustración Artística*, Barcelona, 10-I-1898

62. NAVARRETE (s.f.) [1880]: *Desde Vad Ras a Sevilla. Acuarelas de la Campaña de África*, pp. 110, 184, 219-222.



*«El kif es una especie de cáñamo que se prepara a modo de tabaco, fumándose en diminutas pipas, y este hábito hace perder la cabeza o vuelve imbéciles o maniáticos a los dados a este vicio. [...] Los adoradores del kif, que son la mayoría, encienden [...] algunas pequeñas pipas atacadas de estas hierbas, que los vuelve idiotas. [...] Marchando se canta, se disputa, se toca el gumri, se fuma kif, o tabaco [y los centinelas] suelen tenderse en tierra sin fusil, medio adormilados o fumando el kif».*

Desde la pretendida superioridad del agente colonialista califica a los magrebíes de viciosos: «no creo que exista en el mundo vicio alguno que no se encuentre extendido entre los marroquíes», y hace una relación de las drogas usadas: «Ellos fuman kif y tabaco, tragan con placer opio y haxix, son extremadamente lujuriosos [...] toman rapé a grandes proporciones; [...] beben vino y licores espirituosos [...] Toman por placer té y café en grandes cantidades». Introduce también aspectos sociales diferenciadores: «La gente baja bebe casi durante todo el día, pero los grandes personajes no lo hacen más que de noche, en sus casas y a puerta cerrada». Y lo repite en *Viajes por Marruecos* (1879), donde sentencia: «encienden los aficionados la pipa de kif, hierba que los vuelve estúpidos».<sup>63</sup>

63. GATELL (1878): *Revueles en el Imperio de Marruecos en 1862* y GATELL (1879): *Viajes por Marruecos. El Sus, Uad-Nun y Tekna*. En cambio, en *Descripción del Sus* (1871), destaca que las costumbres de las gentes de esa región del sur del país, en el límite meridional de la autoridad efectiva del sultán «son generalmente austeras; sus habitantes no están tan desmoralizados como los de otras

\* José VILLEGAS  
«Plática amorosa»

Grabado a partir de acuarela  
*La Ilustración Artística*, Barcelona, 14-XI-1887



\* José CEBRIÁN  
«Mujeres en el interior del harem»  
Tarjeta postal, Madrid, c. 1902  
Litografía de M. Fernández  
Colección privada

Sus textos, como los de Alí Bey, aun respiran la atmósfera del explorador de tierras ignotas, descubridor de paisajes desconocidos, del actor que se introduce solo en escenarios misteriosos, que contacta con gente belicosa e inculta para evidenciar la necesidad de una intervención europea que lleve la civilización y la razón a esas tierras.<sup>64</sup>

### La fantástica narración sobre el kif de Antonio de San Martín (1870)

El prolífico novelista gallego Antonio de San Martín (A Coruña, 1841–1887), en su obra *La ciudad del Sueño: viaje al interior de Marruecos* (1870), fruto de una estancia de seis años en Marruecos como agente de Aduanas en las ciudades de Larache y Tánger, donde residió entre 1863 y 1869, nos ofrece la más fantástica narración sobre los efectos del kif, escrita por un viajero peninsular ochocentista, llena de sensualidad narcotizada, uno de los tópicos orientalistas de la época. A pesar de ser fruto de la experiencia vivida como agente colonial en Marruecos, su relato va más allá de ser una mera crónica de la experiencia y se convierte en un verdadero relato de aventuras.<sup>65</sup> Según detalla, después de una deliciosa cena en casa de un rico y viajado argelino residente en Larache, rodeado de bellas magrebís que bailaban sensuales danzas, fue invitado por el anfitrión a fumar kif en una enorme pipa turca. Le explica: «Vais a fumar el quif»<sup>66</sup> que

«[...] tiene el inapreciable privilegio de ahuyentar el fastidio. Esta yerba celestial va a trasportarnos a un mundo desconocido, pero tan bello, tan poblado de encantos, que es imposible que hayáis podido imaginar nada tan encantador. Si el bello sexo os agrada, os veréis rodeado de huries hechiceras. Si tenéis ambición de mando, seréis durante algún tiempo el rey absoluto de un país poderoso, incomparable, en donde todos vuestros vasallos os adorarán. Por último, si amáis las riquezas, os encontrareis dueño de inagotables tesoros. ¡Oh, divino quif! ¡Tú eres, a no dudarlo, una de las más preciadas plantas del Paraíso, y tu semilla fue traída a la tierra por algún ángel, para delicia de los mortales!».

provincias del Imperio. Salvas algunas excepciones, no fuman ni toman polvo de tabaco; tampoco hacen uso del opio, ni beben café, té o licores». Véase GAVIRA (1949): *El viajero español por Marruecos* D. Joaquín Gatell (*El caid Ismail*), pp. 30, 31, 32, 39, 68; DIEGO (1988): *Historia del Sáhara español*, pp. 143-148; y MARTÍNEZ (ed.) (2012): *Viajes por Marruecos de Joaquín Gatell (el caid Ismail)*.

64. ABET y CERAROLS (2008): «De viatge pel Marroc: Entre el debat colonial i la mirada estereotipada», pp. 239-275. También Xavier de LASALLE escribe desde Tánger que en los cafés se hace «un gran consumo de la simiente del cáñamo, que llaman kif, el cual fuman con delirio, pues aseguran que produce sueños y visiones agradables», «Impresiones de un viaje en Marruecos», *El Correo de Ultramar*, 18-VII-1868.

65. CERAROLS (2008): «L'imaginari...».  
66. Y anota: «El quif es una yerba que cultivan los moros, y de la cual hay grandes campos sembrados en toda Berbería. Esta yerba tiene casi las mismas propiedades que el opio y el hachís, ya conocido en tiempo de las cruzadas, y del cual se solía servir el misterioso personaje llamado El viejo de la montaña, para atraerse un gran número de partidarios [Se fuman] unas hojas secas, estrechas y largas, de color blanquecino».

El gallego se lanza, lleno de curiosidad, a descubrir nuevas experiencias con el cannabis:

«La enorme pipa ya ardía, y yo me apresuré a aplicar la boquilla de ámbar a mis labios, lleno de curiosidad por saber el efecto que producía aquella yerba tan ponderada. Pronto aspiré una bocanada de humo. Su sabor era acre y penetrante, y me produjo una sensación muy extraña, que estaba muy lejos de parecerse a nada de cuanto me había dicho Mohamed. Este y mister Bara fumaban con afán, saboreando con delicia el humo de sus pipas, llenos al parecer de un éxtasis dulcísimo».

Pero algo parece no ir muy bien, hasta que interviene una bella joven árabe:

«Como el quif distaba mucho de causarme el mismo efecto que a ellos, separé la boquilla de mis labios. –Fuma, cristiano, –me dijo Moráima con una sonrisa encantadora. –El quif es la felicidad. –¿Fumas tú? Le pregunté. –Sí, me contestó con anhelo; y si me lo permites... Por toda respuesta puse la boquilla en sus labios. Durante algún tiempo, Moráima pareció hallarse sumergida en las mayores delicias. [...] Cuando hubo fumado lo bastante, exhaló un suspiro de satisfacción, y devolviéndome la boquilla, me dijo: –Ahora de toca a ti [...]. Obedecí a la joven, cuyas miradas de fuego hacían latir mi corazón poco acostumbrado a aquellas voluptuosas escenas, y de nuevo el humo el quif penetró en mi boca. No tardé en experimentar los efectos de aquella yerba embriagadora. Mis ojos empezaron a nublarse. Pesaba sobre ellos una somnolencia extraña, casi dolorosa».

A continuación, describe sus delirios eróticos –«parecía a la vez un ángel de pureza, y el demonio de la lascivia [...] sus labios se unieron a los míos abrasándome cual si fueran dos hierros candentes»– mezclados con los efectos narcotizantes producidos por la planta, «me pareció que lograba ponerme en pie, después de hacer incalculables esfuerzos. Pero una vez en aquella posición no me era posible dar un solo paso [...] quería gritar, pero la voz espiraba en mi garganta». Entonces, «sin poder resistir por más tiempo aquellas caricias infernales, caí desvanecido». Al recordar «este sueño, este delirio» supo que tenía algo de verdad: la «yerba celestial», aquella «planta del Paraíso»

«había surtido en mi los naturales efectos que sienten a usarla por primera vez, todas las personas que no están acostumbradas a ella. Aturdido, narcotizado, mejor dicho, tendí los brazos con angustia suprema, como el naufrago que se ahoga sin tener en torno suyo ningún objeto a que poder agarrarse. La compasiva Moráima al verme en aquel estado, separó vivamente la fatal pipa en la cual aún ardía el maldecido quif, y cogiéndome entre sus brazos, inclinó mi cabeza sobre su seno».



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Fumando en el harem»  
Tarjeta postal, c.1906  
Colección privada



A pesar de la intensidad de la exótica y erótica experiencia vivida, al final, el *kif* es valorado por el español como una planta maldita y el deseo carnal se transforma en «*tierna solicitud de la madre que vela el sueño de su hijo*».<sup>67</sup>

### Urrestarazu, un testimonio vasco crítico sobre el *kif* (1873)

También Francisco de Asís de Urrestarazu (¿-?), profesor de idiomas vasco residente en el Magreb durante algunos años, conocido como «*Sidi Abd-El Kader-Ben-Edchilali*», dejó testimonio del uso del *kif* en su libro *Viajes por Marruecos. Descripción geográfica e histórica, usos, costumbres, vida pública y privada, religión, ceremonias, etc, de las diferentes razas o familias que pueblan el Imperio* (1873). Explica que los árabes pasan en los cafés «*casi todos narcotizados por el quif*», y explica:

«El quif, mal llamado opio por algunos viajeros, es una planta parecida a la del cáñamo; sus hojas verdes, bien picadas, las fuman en unas pipas de barro del tamaño de un dedal; y los granos de esta planta, también verdes, los trituran y los toman con agua. Tanto las hojas piedras, llamadas el quif, como los granos triturados, denominados el *jeheschisch*, ocasionan el aletargamiento, y a veces, con el abuso ¡la imbecilidad!».

Afirmaciones hechas una vez más desde el conocimiento deformado de la realidad y los prejuicios culturales.<sup>68</sup> A pesar de todas las confusiones, el conocimiento del uso del hachís se había extendido por España, y era nombrado frecuentemente en las revistas ilustradas.<sup>69</sup>

67. SAN MARTÍN (1870): *La Ciudad del Sueño. Viaje al interior de Marruecos*. El texto forma parte del capítulo «Una orgía en Marruecos. – La Planta del Paraíso. – Efectos del quif», pp. 53-60. Previamente había sido publicado en artículos de prensa.

68. URRESTARAZU [1873]: *Viajes por Marruecos*. Confunde el hachís con una bebida de cáñamones verdes de cáñamo, refrescante pero no psicoactiva (p. 126), que ya probó en el Sinaí el viajero y escritor Pedro TAFUR (Sevilla, c.1405–c.1480), según explica en *Andanças e Viajes* (c.1454), realizados entre 1436 y 1439, en el que no incluye referencias al hachís.

69. Véase ARNAVAT-BARRÓN-USÓ [2024, en prensa]. Era citado, por ejemplo, incluso en una crónica teatral madrileña: «*Los orientales toman haschisch u opio para enardecer la imaginación con visiones extravagantes y risueñas. Nosotros no necesitamos esto. Vamos al teatro de Apolo*», *El Globo*, 28-XI-1879, p. 3. De esa normalización es ejemplo la edición castellana del libro de NEUVILLE y COCHINAT (d.1876): *Higiene de los fumadores*, con un apartado dedicado al hachís, donde se afirma que se consume «*para procurarse sueños agradables*», o la aparición en la prensa de multitud de ilustraciones, artículos, cuentos y narraciones con la presencia de esta droga, como por ejemplo «El fumador de haquic o historia de un grano de trigo», donde ya se apunta la denominación *kif*, como «*bienestar del alma y de los órganos, sinónimo de haquic*», *Semanario Pintoresco Español*, 29-VII-1855. También es significativo el editorial de *Diario de Córdoba*, 24 y 25-VI-1863, firmado por C. M., donde se describen ampliamente las características, usos y efectos del «*haschisch de los árabes*». O también el texto «El universo desde mi gabinete o viaje alrededor del mundo sin moverse de un sitio», donde el autor, M. de RIVERA (¿-?) narra como probó «*un haschisch que puede tomarse en gran cantidad [...] que adormece suavemente, que todo lo colorea, que todo lo embellece, que da vida a las ideas más grandes y las concepciones más sublimes, que convierte en paradisíaca la existencia: he aquí el efecto*», *El Siglo Ilustrado*, 19-IV-1868. Aunque la desinformación aún es bien patente, como vemos, por ejemplo, en noticias del *Semanario Pintoresco Español*, 5-VI-1836, *El Globo*, 21-VI-1877, o *El Álbum Ibero-Americano*, 30-III-1894 que se refieren al hachís como un «*licor sumamente fuerte*», «*especie de aguardiente*» o «*sabroso licor*».

\* M. GALEGER, edit.  
«*Taurirt (Marruecos).  
Nenoucha y su músico*» [detalle]  
Tarjeta postal francesa, c.1909  
Colección privada



\* Juan GIMÉNEZ MARTÍN  
«*En el harén*» (Roma, c.1885)  
Óleo sobre lienzo  
Colección privada



\*\* A. BERGERET y Cia  
«*Bebidas. 5. El Café*»  
Tarjeta postal francesa, Nancy, 1902  
Colección privada



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Café árabe en Jerusalem» (c. 1910)  
© Colección Benbouzid

\*\* José LAGUNA  
«Patio de los Leones en la Alhambra»  
(1871)  
Óleo sobre lienzo, 27 x 22 cm  
Colección privada

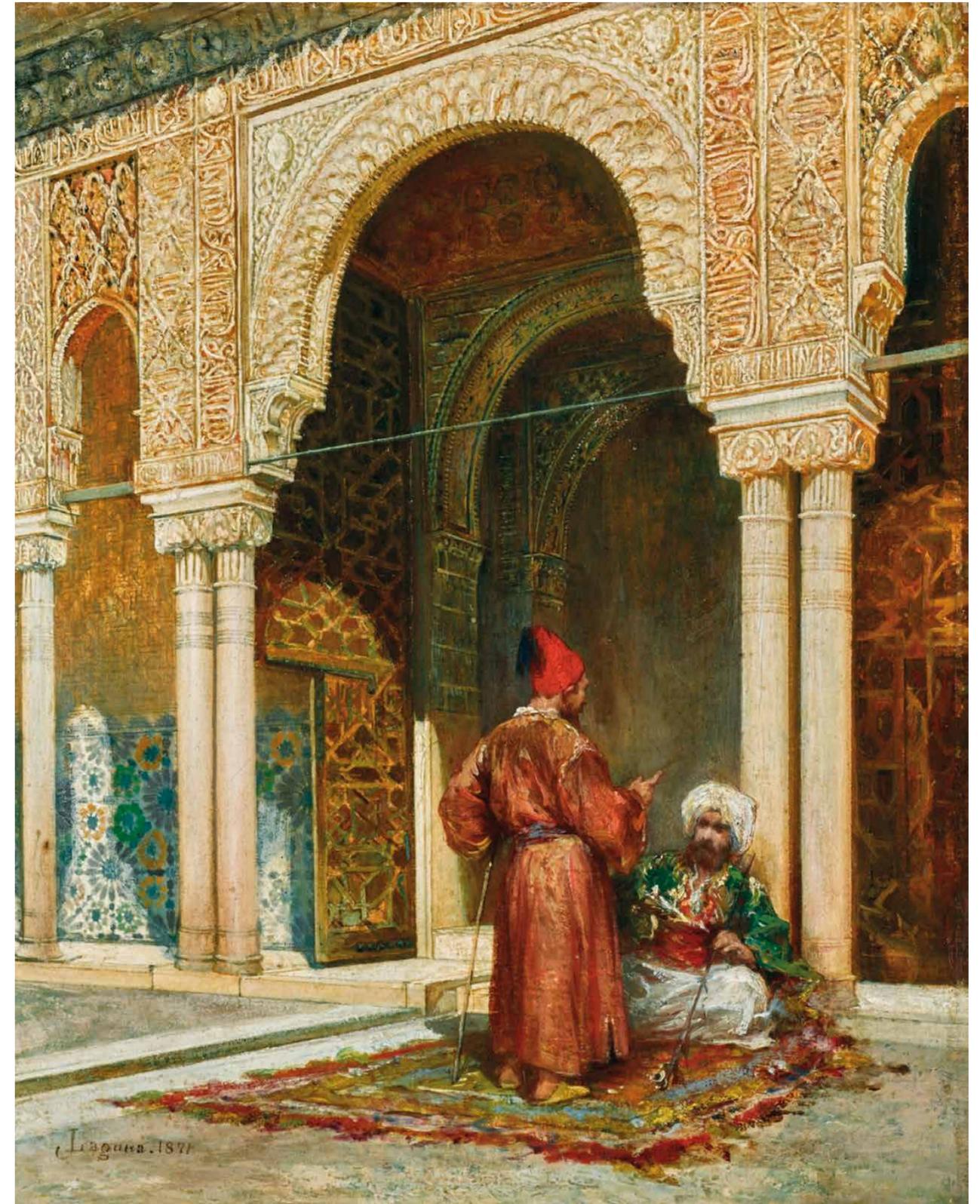
### El kif, según los cónsules españoles en Marruecos: José Álvarez (1876), Teodoro de Cuevas (1880) y Luciano López (1909)

El cónsul de España en Mogador –el nombre portugués de la ciudad de Al-Sawira– entre 1873 y 1879, el andaluz José Álvarez Pérez (Granada, ¿-?), miembro de expediciones coloniales españolas que recorrieron la costa marroquí estableciendo lazos políticos y comerciales con notables locales, en su libro *El país del Misterio* (1876) –que mantiene una constante pretensión de verosimilitud– da su visión normalizada, sin crítica, del consumo de kif en Marruecos: «los hombres, perezosamente montados en sus caballos ó sobre la carga de los camellos reclinados, fuman sus diminutas pipas de Kij [sic], contemplan el paisaje ó galopan con la espingarda en la mano». Y, después de comer «van al café a hacer la digestión fumado el kif, que es una yerba narcótica».<sup>70</sup>

El Cónsul de España en Larache entre 1863 y 1892 y en Tetuán hasta 1896, Teodoro de Cuevas y Espinach (¿-?), aficionado a la arqueología y académico de la Real Academia de la Historia desde 1885, en una revista ilustrada explicaba una conversación que sostuvo en Larache con un viejo jeque marroquí, al que preguntó por «las excelencias que encierra este vegetal tan codiciado de los mahometanos, que ardiendo en una pipa [los] deja sumidos en éxtasis delicioso». Aquel le contó una historia fabulada sobre un Sultán, que era un fumador empedernido de tabaco, y el origen del nombre del kif. Narró que en plena campaña militar se quedó sin nada de tabaco y un pastor le ofreció kif para fumar:

«Receloso el sultán de que fuese la tal hierba una estratagema del enemigo para envenenarle, hizo que el pastor fumase primero y que la reconociesen los sabios doctores, después de lo cual le presentaron éstos una primorosa pipa llena de aquella hierba misteriosa, y cuando le hubo botado fuego un esclavo, empezó el sultán a aspirar el humo. ¡Cosa extraña! A medida que iba extrayendo de ella grandes bocanadas que arrojaba al viento, se trasformaban sus mejillas, adquirieron nuevo brillo y vivacidad sus miradas, y dibujóse en su frente toda la altivez y vida antes perdidas. El sultán se habla salvado: había encontrado una planta que pudiera reemplazar la del tabaco. —¿Cómo, señor, encuentras mi hierba? preguntóle temblando el anciano pastor. —¡Kif! contestó el sultán mirando con dulce embriaguez las espirales que formaba el humo. Con esa palabra ¡kif! que expresa en árabe un mundo de pensamientos, quiso explicar el sultán el placer voluptuoso que aquella hierba le proporcionaba, y desde entonces se dio este nombre a las hojas de la mata del cáñamo, que ardiendo en una pipa deja sumidos en éxtasis delicioso a los mahometanos. El sultán recompensó

70. ÁLVAREZ PÉREZ (1876): *El País del Misterio*, pp. 72 y 150. También había sido vicecónsul en Casablanca (1861-1863) y Túnez (1863-1865). Sobre el autor véase MARÍN (2013): «Exploración y colonialismo: José Álvarez Pérez, cónsul de España en Mogador en el siglo XIX».





espléndidamente al buen pastor, que regresó a sus montañas rico como un emir y satisfecho con la gloria de haber salvado la vida a su soberano».<sup>71</sup>

Toda una historia mítica, obviamente sin ningún rigor histórico, pero cabe resaltar que no contiene ningún aspecto peyorativo. En 1883 realizó en un informe sobre el bajalato de Larache, con datos sobre aspectos económicos del consumo de kif y contabiliza en la ciudad hasta treinta establecimientos «en donde por un par de blanquillos se toma una taza de café, se juega a los naipes y se fuman pipillas del narcótico kif mientras que algún aficionado puntea el guembrí».<sup>72</sup>

También el Cónsul de España en Tetuán, el abogado y político Luciano López Ferrer (Valencia, 1869–Madrid, 1945), escribía diversos artículos en el *Diario de Córdoba*, en 1909, en plena guerra del Rif, nombrando el kif sin ninguna connotación negativa. Detallaba que en los campos de Tetuán «se produce algo de cáñamo, con el que los moros obtienen su famoso kif, o sea un producto de efectos narcóticos que los moros fuman en pipas pequeñas». Y constata su consumo fumado e ingerido:

«Los rifeños son muy aficionados a fumar tabaco y el opio [...]; fuman además el kif, o sea el producto obtenido con las embriagadoras hojas del *Cannabis indica* L., o Aaschín, del que se hace tanto abuso en el Moghreb; la mayor parte lo fuman en pequeñas pipas de barro cocido de color rojo (procedente de Marsella) y al efecto lo mezclan con tabaco; y otros lo comen adicionado a una especie de pasta llamada madjún, confeccionada con manteca, miel, nuez moscada y clavel; es blanda, de color violeta y sabe a pomada».<sup>73</sup>

Ninguno de los tres diplomáticos emite juicio negativo o peyorativo alguno sobre el consumo de kif por parte de los marroquíes.

### Kif, comitivas oficiales y diplomáticos (1894–1905)

Diversos miembros de comitivas oficiales españolas en Marruecos fueron testimonio y comentaron el uso generalizado del kif en el país

71. Citaba también «pastillas del más fino hachís de Oriente y pipas de kif». CUEVAS (1880): «Aicha Candicha. Tradiciones de Marruecos. Historia del kif», *El Mundo Ilustrado*, n. 56.

72. Detalla que en Alcázarquivir el arrendamiento de kif y tabaco produce 9.000 ducados; en Arcila la contrata de tabaco y kif 104 ducados y en Larache 4.000 ducados anuales. CUEVAS (1883-1884): «Estudio General sobre geografía, usos agrícolas, historia política y mercantil, administración, estadística, comercio y navegación del bajalato de Larache (I) (II) y (III)». En el mismo *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, el cartógrafo y militar FRANCISCO COELLO DE PORTUGAL (Jaén, 1822–Madrid, 1898), exponente del colonialismo geográfico español en África a finales del siglo XIX describió en una reseña sobre el Rif que «recogen bastante kif, planta parecida al cáñamo». COELLO (1894): «Reseña general del Rif», p. 108.

73. «Más allá del Estrecho. Tetuán», y «La alimentación en el Rif», *Diario de Córdoba*, 1-IX-1909 y 6-XI-1909. Unas semanas más tarde fue reproducido por *El Adelanto*, 19-XI-1909, por *La Rioja*, 19-XI-1909, y por *El Noticiero de Soria*, 20-XI-1909.

norteafricano. Por ejemplo, el diplomático, periodista y político republicano Rodrigo Soriano Barroeta (San Sebastián, 1868–Santiago de Chile, 1944), uno de los pioneros del periodismo de guerra en España, en su obra *Moros y cristianos, notas de viaje, 1893-1894* (1894), como miembro de la comitiva del general Martínez Campos a Marruecos explica en diversas ocasiones su visión del consumo de kif, con nada disimulado desprecio:

«El viejo, acurrucado, fumaba una pipa del infecto kif. [...] Es partidario ardiente del kif, que fuma en larguísima pipa, tumbado al sol [...]. Fijámonos en varios fumadores de kif somnolientos y retorcidos como serpientes; en moros embrutecidos, de ojos medios cerrados, inmóviles como cadáveres y a los cuales sería imposible ya levantar del suelo. [...] Varios moros tendidos, fumando el kif, hacen sus cálculos acerca de la venta».

Aunque años más tarde, escribe: «En Marruecos se juntan, como buenos descendientes de españoles, los moros y permanecen horas, días y aún semanas entregados al dulce beleño que producen las pipas de kif».<sup>74</sup>

También el reconocido periodista y crítico musical Eduardo Muñoz García (Madrid, ¿–1915), designado corresponsal en Marruecos del periódico madrileño *El Imparcial*, como miembro de la misma comitiva de Martínez Campos en 1894, nombra el kif como producto de fuerte demanda pero de efectos embrutecedores, en su crónica «Recuerdos de un viaje a Marrakesh (páginas de 1894)»: «Los nichos en que los comerciantes venden [...] ramas de kif tienen apretado cerco de compradores». Y respecto a un bufón del Sultán dice que «sus ojillos apagados y marchitos por los embrutecedores efectos del kif con que carga la pipa relucen siniestros al mirarnos». En Casablanca, vio unos músicos exaltados «por el humo narcotizador de las pipas cargadas de kif, que les trae imágenes de mujeres lascivas», probablemente cofrades *gnawas*.<sup>75</sup>

El escritor, diplomático e historiador Alfonso Jara Seijas (Madrid, ¿–?) secretario del ministro José Canalejas (1854–1912), al que acompañó en viaje oficial por Ceuta, Tánger y Tetuán, durante una semana en 1902, junto con senadores, diputados y otros políticos para conocer la realidad colonial marroquí, en su obra *De Madrid a Tetuán* (1903), editada como una necesidad de divulgación de lo observado, reporta como en la cabila de los Ányara «todos llevaban escopeta y gumía, y todos fumaban kif en larguísimas pipas», y en Tánger vio a marroquíes

74. SORIANO (1894): *Moros y cristianos, notas de viaje, 1893-1894. Melilla, Argelia. La embajada del general Martínez Campos a Marruecos* (1894), pp. 45, 108, 332 y 352. SORIANO (1890): *Por esos mundos*, hace alguno de los mismos comentarios. *Alrededor del Mundo*, 9-VI-1899. También se editaron en España, en castellano, libros sobre Marruecos, resultado de embajadas y comitivas de otros países. Por ejemplo, el alemán Adolf Von CONRING (1881): *Marruecos. El país y los habitantes*, fruto de un viaje de cinco meses por el país, donde inevitablemente también cita el kif.

75. También dice que vio a un «negro viejo con una boca comida por la lepra, sosteniendo la pipa cargada del kif letárgico». Sus crónicas fueron publicadas por *El Imparcial*, y otros periódicos como *El Diluvio* y *La Almudaina* durante el mismo 1894; *La Marina*, en 1907 y *El Faro*, en 1908.



\* Colección IDEALE P.S.  
«Argelia. Mora fumando el narguile»  
Tarjeta postal francesa, c.1910  
Colección privada



con «pipas de obscuro barro, llenas de kief que ávidamente chupaban».<sup>76</sup>

El secretario del cuerpo diplomático español en Tánger y musicólogo, el andaluz Rafael Mitjana Gordon (Málaga, 1869–Estocolmo, 1921) en su libro *En el Magreb–El–Aska. Viaje de la Embajada Española a la Corte del Sultán de Marruecos en el año 1900* (1905), fruto de su viaje de tres meses –el que mejor representa el papel del diplomático/viajero y paradigma de visión orientalista del mundo observado– explica que en las droguerías de Marrakech se encuentra «el kiff, planta narcótica que fuman los hombres para procurarse ensueños deliciosos». Observó, en el mercado de esclavos, como lo consumían los mercaderes «acurrucados en el suelo, trataban de negocios y fumaban tranquilamente sus pipas de kiff, observando con ojos vigilantes las mercancías que tenían a la venta». Finalmente hace una descripción de su elaboración, plagada de la escrita por Alí Bey un siglo antes, pero añadiendo errores, confusiones y juicios falsos: «es un veneno violento», «las hojas de la planta, así cocidas, se fuman como tabaco», o «poco a poco conduce fatalmente a la embriaguez y al embrutecimiento». Un claro retroceso en el nivel del conocimiento sobre el cáñamo.<sup>77</sup>

### El anónimo periodista desacomplejado que si lo probó (1887)

Desde Tánger, en agosto de 1887, el anónimo corresponsal del periódico madrileño *La Iberia*, residente en Marruecos, que firmaba sus crónicas como «Sidi Abdella Ben-Hamed» –nombre de un antiguo morabito y santuario de Larache–, escribe: «pues aunque los moros no fuman otra cosa que una hierba a la que llaman quif, y que creo que debe ser el Haschisch por los efectos que produce, lo fumamos los judíos y cristianos que nos hallamos en este imperio». Afirmar también que «es cierto que el moro sentado con una pipa de quif en la boca, ó un vaso de cagua (café) ó thai (té) en la mano, se extasia; pero no lo es menos que en el momento que empieza su trabajo, es incansable».<sup>78</sup> Un claro y desacomplejado testimonio de primera mano de su amplio consumo por diferentes grupos sociales y étnicos en el Marruecos ochocentista y un testimonio que contradice el tópico del magrebí fumador de kif como indolente.

76. JARA SEIJAS (1903): *De Madrid a Tetuán*, pp. 185 y 228.

77. «Según he podido averiguar, esta planta, que es un veneno violento, se recoge en primavera y se prepara del siguiente modo: mézclase en una vasija de tierra con gran cantidad de manteca, y así dispuesta, se la hace estar al fuego durante doce horas; filtrase después, y el residuo de manteca que queda se utiliza para sazonar las viandas, mezclarla con los dulces y golosinas o tomarla simplemente en forma de píldoras. En cuanto a las hojas de la planta, así cocidas, se fuman como el tabaco, en pipas de barro. Su virtud es tan grande, que de cualquier manera que se tome produce su efecto, que en los primeros tiempos solo consiste en hacer desvariar la imaginación con ideas caprichosas y agradables, pero que poco a poco conduce fatalmente a la embriaguez y al embrutecimiento». MITJANA GORDÓN (1905): *En el Magreb-El-Aska. Viaje de la Embajada Española a la Corte del Sultán de Marruecos en el año 1900*, pp. 110, 161. Publicado primeramente en *La España Moderna*, III-1901 y siguientes.

78. BEN-HAMET: «Apuntes sobre Marruecos», *La Iberia*, 16-VIII-1887 y 31-VIII-1887. Era relativamente infrecuente que la prensa ilustrada española publicara textos de viajeros nacionales que explicaran sus experiencias personales del uso de cannabis en Marruecos.

### El kif y el periodista y escritor José Ortega (1892)

En su libro *Viajes de un cronista* (1892), el escritor y periodista español José Ortega Munilla (Cuba, 1856–Madrid, 1922), padre del reconocido filósofo José Ortega y Gasset, explica su experiencia en un «Café moro» de Tánger –que parece no agrada demasiado– donde ve a los «moros [que] yacen sentados sobre los talones ó tirados a la larga, bebiendo té y fumando quif en largas pipas de barro», y allí «el olor acre del quif, fumado por los moros, y el humo del fogón, llenan la estancia de gases irrespirables». Dice que «siguen los músicos tañendo y cantando, y los fumadores extrayendo con gravedad y delectación el humo de sus pipas. Una monotonía triste se exhala de aquel cuadro, invitando al sueño». Y también explica su encuentro con el alcaide de la cárcel, «un viejo de aspecto ruin y de mirada avizora y codiciosa, que fuma su pipa de quif».<sup>79</sup>

### El publicista Josep Boada y su leve experiencia con el kif (1889–1894)

La denominada Primera Guerra del Rif (1893–1894), desató nuevamente el interés público hispano por Marruecos. Y también la posibilidad de hacer negocios. En este contexto, el comerciante y publicista africanista, periodista del diario conservador *La Vanguardia*, Josep Boada Romeu (Barcelona, c.1850–Sant Sadurní d'Anoia?, c.1919), representante de los intereses económicos de la burguesía catalana y muy vinculado al africanismo español de fines del siglo XIX, visitó el país magrebí en al menos tres ocasiones entre 1889 y 1894: la primera acompañado de un grupo de influyentes empresarios, entre ellos Carlos Godó Pié, en el marco de una expedición financiada por el Fomento del Trabajo Nacional, la patronal catalana; la segunda como reportero de guerra durante la campaña militar en Melilla, y la última como miembro de la embajada del general Martínez Campos a Marrakech. En su libro *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos (1889–1894)* (1895), cuenta con detalle el consumo de kif y una visión de sus efectos, y es de los pocos que sí reconoce haberlo probado. Le atribuye sensaciones agradables, constata su popularidad y que «el dulce más famoso es el Maixun, preparado con kif», pero advierte de su «peligro» y no es el primero que le atribuye efectos letales. Escribe:

«El kif, la planta narcótica de la que tanto uso hacen los marroquíes, más conocido en Europa por el Achi, sácanlo de una variedad de cáñamo, tomándolo en pequeñas dosis y en distintas formas, [...] la más usada mezclado con el tabaco. [...] Los fumadores de kif abundan mucho, constituyendo este vicio un peligro real para los

79. ORTEGA (1892): *Viajes de un cronista*, pp. 17-18 y 44. Reeditado en 2018.



\* Ángel [GUTIÉRREZ] PONS *Dibujos de marroquíes fumando kif* ORTEGA (1892): «*Viajes de un cronista*» Fotograbados de L. R. y Cia., Madrid



que se aficionan a él. Las sensaciones que produce el kif son, al decir de sus partidarios, múltiples y agradabilísimas. Una especie de enervamiento se apodera de todo el cuerpo; la cabeza parece adormecerse, llenando el cerebro de visiones ideales y embriagadoras. Piérdese el sentimiento de todo lo real y un sopor profundo postra al fumador por espacio de algunas horas».

Quizá por esto es de los no demasiado abundantes viajeros ochocentistas que reconoce haberlo consumido, pero en muy poca cantidad:

«Varias veces hemos probado de fumar el kif. Siempre hemos retrocedido espantados al sentir los primeros síntomas de atontamiento y locura que sobrecogía a nuestro cerebro. Su uso debe ser forzosamente perjudicial. A algunos les domina de tal modo esta pasión, que acaban por volverse idiotas ó morir bajo el peso de su acción».<sup>80</sup>

Un claro ejemplo del miedo cultural a lo ajeno y desconocido sumado a la desinformación y a la exageración.

### La exacta información sobre el kif del ingeniero Josep Jordana (1881)

El publicista e ingeniero de montes catalán Josep Jordana Morera (Cervera, 1836–El Escorial, 1906), prolífico autor científico, viajó comisionado por la zona de Tetuán durante 1881. A la vuelta publicó sus impresiones donde escribió, perfectamente informado:

«De las sumidades tiernas del cáñamo, secas y molidas, se obtiene el famoso Kiff de los marroquíes y la base esencial del Haschisch de Oriente; sustancia notablemente narcótica que los moros fuman en pipas muy pequeñas, y comen a veces, mezclada con alguna otra materia de buenas condiciones alimenticias, buscando siempre los efectos de soñolencia y desvarío que produce. Es el Kiff una de las pasiones más fuertes de los moros de Marruecos, como lo es el opio de los chinos».<sup>81</sup>

Y lo corrobora afirmando que «lo común entre moros y bereberes es el uso del kif, que se fuma en pequeñas pipas y consiste tan sólo en picadura de las sumidades tiernas del cáñamo común».<sup>82</sup>

80. Boada explica que también «se usa por los moros, aunque no en tan grande escala como el kif, el afión (opio), cuyo nombre latino prueba lo antiguo de esta costumbre. Toman el afión en píldoras antes de tomar café. El efecto que les produce es una sensación de plenitud que les agrada extraordinariamente», BOADA (1895): *Allende el Estrecho (1889-1894)*, p. 292. Reeditado en 1999. También CANIZARES (1895): *Apuntes sobre Marruecos*, menciona la costumbre magrebi de fumar en pipa en las más variadas ocasiones, incluso transportando explosivos. Y ÁLVAREZ de SESTRÍ (1897): *Por todo Marruecos*, también menciona un par de veces el consumo de kif, pero en citas textuales del explorador británico Joseph Thomson (1858-1895).

81. JORDANA (1881): «Parte Oriental del Bajalato de Tetuán bajo el punto de vista de la colonización», *Revista de España*, tomo LXXXIII, n. 332, p. 529.

82. JORDANA (1882): «Datos geológicos y botánicos de Tetuán y sus cercanías», *Revista Contemporánea*, V-VI, p. 265.

\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Marroquíes fumando kif» [detalle]  
*La Ilustración Española y Americana*,  
Madrid, 1903



20. TETUAN. Vendedor de pan - Le boulanger Fot. L. Roisin

\* Fot. Lucien ROISIN  
«Tetuán. Vendedor de pan»  
Tarjeta postal fotográfica, c.1920  
Colección privada



\*\*\* G. COUTLER, ed.  
«Mazagán. Pipa tunecina»  
Tarjeta postal fotográfica, c.1912  
Colección privada



## Los soldados, consumidores de kif con «manifesto deleite» (1890, 1907–1908)

El periodista y traductor Felipe Rizzo Almela (¿-a.1908) colaborador de revistas ilustradas finiseculares, atestigua su uso desde poderosos señores y soldados hasta modestos camelleros. Explica que en una comida en el campamento del sultán Hassan I (c.1836–1894) cerca de Tetuán, en 1890, en una tienda se «fumaba el embriagador quif y trastornaba aquella atmósfera tan reducida y llena de humo de tabaco» y de viaje a Fez «el camellero, adormeciéndose fumando el quif, iba entregándose insensiblemente en brazos de Morfeo hasta dormir profundamente».<sup>83</sup>

Un anónimo corresponsal enviado a Marruecos –quizás Eugenio Muñoz Díaz– afirma que en la Alcazaba que sirve de cuartel del pretendiente al trono, Bu-Hamara el Roghi (1860–1909), los soldados de guardia «pasan el tiempo fumando el kif, tomando té y jugando [a naipes]».<sup>84</sup>

También el periodista y escritor africanista Nicanor Rodríguez de Celis (¿?-Madrid, 1923), redactor en Marruecos del periódico madrileño *La Correspondencia de España*, describía desde Rabat, en 1907 y 1908, el consumo de kif «con manifesto deleite» en diversas situaciones en la calle y por soldados marroquíes:

«Realmente es curioso ver a algunos moros [...] fumando con manifesto deleite su pipa de kiff. [...] Estas faenas son presenciadas por dos o tres centenares de moros que, sentados en cuclillas y con la pipa de kiff entre los labios, divierten su indolencia viendo los afanes de los demás. [...] Un centenar de soldados hacen guardia sentados en cuclillas sobre desfilachadas esteras de mimbre, fumando kiff. [...] Tumbados sobre sucias esterillas de junco, grupos de cuatro o seis soldados andrajosos beben te o fuman kif a lo largo de las calles con los mohosos fusiles al brazo».<sup>85</sup>

## Testimonios de periodistas, intelectuales, escritores y abogados... (1890–1909)

Desde Tánger, en enero de 1895, un corresponsal periodístico que firmaba «Sidi Alí» explica un día de mercado al aire libre, donde obser-

83. RIZZO (1892): «Costumbres y usos marroquíes» y «En Marruecos. A Fez», *La Ilustración Ibérica*, 6-II-1892 y 6-V-1893. Era hijo de Felipe Rizzo Ramírez (Trípoli, 1823-Ceuta, 1908), diplomático, intérprete y miembro de la expedición científica al Sahara de Julio Cervera de 1884. También el testimonio del comandante de caballería jefe de la misión militar española cerca del Sultán de Marruecos José Álvarez Cabrera atestigua en 1905 el uso del kif en el campamento del sultán. ÁLVAREZ: «Marruecos. El ejército marroquí. Una expedición de guerra», *La Ilustración Española y Americana*, 8-VII-1905. De ese mismo año, el testimonio de un anónimo corresponsal periodístico en Marruecos, afirma que la paga de los soldados «les asegura una pipa de quif para embrutecerse». «Crónicas africanas. El campamento del Roghi», *España Nueva*, 1-VIII-1906.

84. «Los rebeldes. Bu-Hamara, el Roghi», *España Nueva*, 1-I-1907. Un testimonio de 1881, en cambio, afirmaba que «sus pagas no les alcanzan para algunas pipadas de Quif[sic] y se ven obligados a robar». «Marruecos», *El Siglo*, 28-VII-1881.

85. «En la Corte de Sultán» y «De mal en peor», *La Correspondencia de España*, 29-X, 19-XII y 23-XII-1907, y 20-I-1908.

va el consumo de kif en las tiendas: «se sientan los moros para vender, y algunos se entretienen en fumar el kif en largas pipas».<sup>86</sup>

El famoso novelista vasco Pío Baroja Nessay (San Sebastián, 1872–Madrid, 1956), que visitó Marruecos como corresponsal del diario liberal *El Globo*, en sus crónicas escritas en Tánger en enero de 1903, dejó escueta constancia del uso del cáñamo, que considera bastante agradable, dando a entender que lo probó: «En los cafés moros, concurridos desde la mañana hasta la noche, se toma café con posos y se fuma kif, una mezcla de tabaco, cáñamo índico y salvia bastante agradable; pero que adormece a los moros y hace que sus cánticos sean más lánguidos».<sup>87</sup> Y en otra crónica escribe que «algunos askaris comenzaren a hacer la comida; otros, tendidos en tierra, fumaban el kif, indiferentes a todo».<sup>88</sup>

Y su hermano Ricardo Baroja Nessi (Minas de Riotinto, 1871–Vera de Bidasoa, 1953), artista y escritor, que también fue corresponsal de *El Globo* en Marruecos, explica en 1903 que el bajá –gobernador– de Tánger «en sus ratos perdidos se dedica al Champagne y al ‘hachís’ y agarra unas turcas de primera».<sup>89</sup>

En 1902, la crónica «Desde Marruecos», firmada por T.G., explica que en el valle de Uad el-Jelu cerca de Tetuán, vió plantaciones del «célebre kif hierba embriagadora que fumé con gran cuidado a causa de su propiedad de narcotizar o embelesar al menos al que aspira imprudentemente su humo», uno de los testimonios en que los cronistas viajeros admiten haberlo consumido conscientemente.<sup>90</sup>

El periodista José Ramos (¿-?) que viajó por el norte de Marruecos en 1903, escribió, recalcando el machismo de la sociedad marroquí, que había visto muchas veces a «moros cargadas hasta no poder más marchando por los caminos hacia el mercado, y detrás el marido, fumándose una pipa de quif (especie de opio) muy ricamente sentado en su mula».<sup>91</sup> Y el escritor andaluz José Nogales Nogales (Valverde del Camino, 1860–Madrid, 1908), en un fugaz viaje a Marruecos también en 1903 recuerda, en la crónica titulada significativamente «Barbarie», «un olor a sudor y a lana, a grasas y a kiff».<sup>92</sup>

A su vez, el intelectual africanista Antonio Ramos Espinosa de los Monteros (Ceuta, 1872–1919), bajo el pseudónimo de «Cherif Sid el Hach Abd-El Nabí ben Ramos», socio de honor del Liceo artístico-literario de Granada, en su primer libro titulado *Perlas Negras* (1903) fruto de su viaje por Marruecos, recorriendo el norte del país llegando hasta la

86. ALÍ: «Notas de Marruecos», *La Región Extremeña*, 9-I-1895.

87. BAROJA: «La Guerra civil en Marruecos. Tánger», *El Globo*, 9-I-1903. En realidad, la salvia no es un componente de la mixtura de cáñamo y tabaco que se fuma en Marruecos. Aunque la *Salvia divinorum* fumada si tiene un fuerte poder alucinógeno.

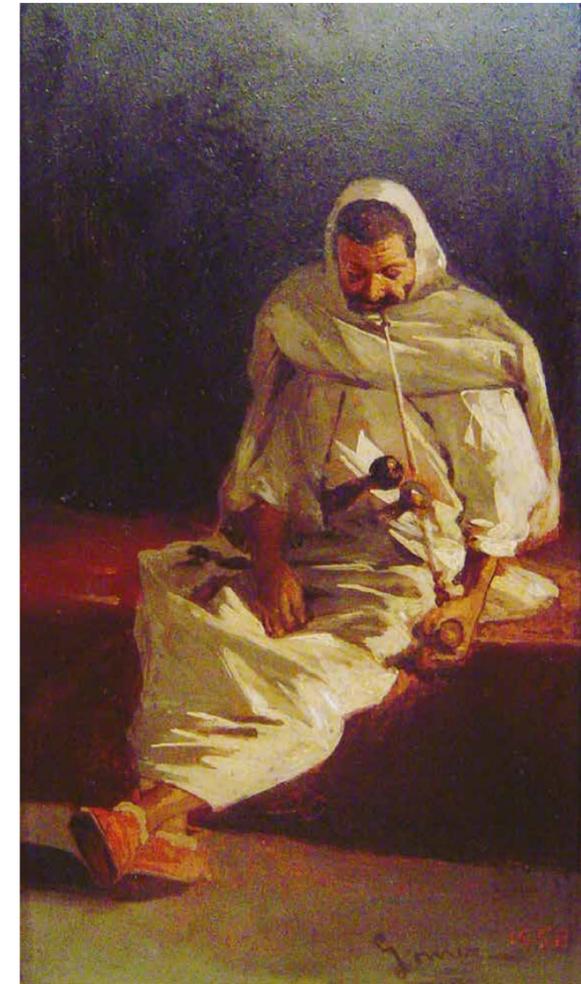
88. BAROJA: «Marruecos. Presenciando un combate. La razzia contra los fasias», *El Globo*, 23-I-1903.

89. BAROJA: «Atrocidades marroquíes. El Kaid de Machuar» *Diario de Villanueva y Geltrú*, 14-II-1903.

90. T.G.: «Desde Marruecos», *Diario de la Marina*, 18-XII-1902.

91. RAMOS: «Cosas de Marruecos», *Diario de Burgos*, 29-I-1903.

92. NOGALES: «Barbarie», *El Liberal*, 10-VIII-1903.



\* Julio RODRÍGUEZ LOSADA DE SANTIESTEBAN «Personajes orientales» (s.f) [copia de un óleo de Marià Fortuny] Óleo sobre lienzo, 81 x 60 cm Colección privada

\* Simó GÓMEZ «Moro» (1880) Óleo sobre tabla, 28 x 16 cm [copia de un óleo de Marià Fortuny] Biblioteca Museu Víctor Balaguer, Vilanova i la Geltrú



ciudad de Fez, apunta que «los ociosos fumarán el quif, mientras juegan a la ronda [...]». Al llegar a Alcazarquivir, explica, «los criados nos abandonaron, ávidos de entrar en la ciudad para recrearse en el quif», y da su particular versión del consumo de cannabis:

«con el quif, que fuman, cocido y hecho pastilla hacen el narcótico hachich, que combinan con la imaginación y sueñan con mujeres hermosas, como podrían hacerlo con camellos, toda vez que la mente empieza la actividad cerebral y el narcotismo la envuelve en la vaguedad de su efecto soporífero».<sup>93</sup>

En la conferencia pronunciada en el Centro del Ejército y la Armada en Madrid, al regreso de su viaje por Marruecos y otros países africanos, publicada como libro titulado *España en África* (1903), reproduce alguno de los mismos pasajes.<sup>94</sup>

El periodista, escritor y político Alfredo Vicenti Rey (Santiago de Compostela, 1850–Madrid, 1916), director del periódico *El Liberal*, escribía en su crónica titulada significativamente «La ciudad perra», desde Tánger, sus impresiones de un café árabe, en 1904:

«Los oyentes fuman kif en largas pipas de menudísima taza. De pronto se levantan medio atontados por la música y por el beleño, calzan las babuchas y descienden a tumbos los roídos escalones. [...] Salen entonces los moros fumadores, llegan al murallón que cae al mar, se apoyan en él de bruces sin deshacerse de la pipa y se ponen a llorar en silencio. La borrachera del kif es tranquilamente melancólica».<sup>95</sup>

Incluso en una narración dirigida a los niños, «El Bazar de Hamido», publicada en 1905, el escritor y traductor catalán Ferran Girbal Jaume (Girona, 1876–?), explica como, para salir de viaje el protagonista «se echó en el bolsillo una libra de kif [...] una especie de mijo raquíptico que ellos fuman en pipas de largo mango y diminuto depósito» y como talló minuciosamente su pipa para fumarlo, haciendo fortuna en este arte.<sup>96</sup> El mismo autor, explica sin problema su experiencia con el kif en un café de Tánger donde un árabe –que había bebido– «va voler que fumés quif en la seva pipa, entusiasmantse al veure que m'empassava'l fum sense tossir, y va voler convidar a beure tant si como no, cosa extraordinària».<sup>97</sup>

El periodista J. Timoner (¿–?), corresponsal del periódico mallorquín *La Última Hora*, escribía desde Tánger una crónica sobre el Ramadán, en 1909, y comentaba que por la noche en los cafés: «el humo

del quif lo llena todo y el ambiente es irrespirable [...] ahitos de thé y aletargados por el quif, empiezan los cantos, unas veces obscenos, otros religiosos, pero siempre de una monotonía abrumadora». Anota que así pasan las horas de la noche, tomando té y fumando kif, hasta el alba, cuando empiezan otra vez el ayuno.<sup>98</sup>

## Los discrepantes testimonios médicos sobre el kif: de la crítica al consumo personal (1885, 1903, 1911)

Algunos médicos que ejercieron en Marruecos dieron también su visión y opinión sobre el consumo de kif en ese país. Así, el médico andaluz Juan Antonio de Vera y Chiller (San Fernando, Cádiz, ¿–?), residente en Larache y Casablanca por años, al servicio de europeos y judíos, da su visión crítica en el texto *La Medicina en Marruecos* (1885):

«Los abusos del opio y del kif que mezclan al tabaco, y otras más varias preparaciones de que abusan y que se proponían con diversos fines, hacen producir enfermedades nerviosas en su mayoría, que el vulgo ve bajo el prisma de los maleficios sobrenaturales, y las desgraciadas víctimas de ellos los designan con el nombre de endemoniados».<sup>99</sup>

En cambio, el experimentado médico militar, periodista y escritor andaluz Francisco Triviño Valdivia (Canjáyar, Almería, 1861–1934) que vivió destinado largos periodos en el Magreb, desde 1887 en Melilla y en 1909 en Tánger, conocedor de los usos y costumbres marroquíes, en su libro *Cinco años en Marruecos* (1903), describe un café de Larache –ciudad portuaria de la costa atlántica marroquí– donde ejerció entre 1897 y 1901, y no le pasa desapercibida la planta de cáñamo, sin hacer ningún comentario negativo:

«Colgados sobre el fuego los manojos de quif, brindaban al público los sueños poéticos que, dormidos entre sus hojas, pasan al cerebro de los aficionados a fumarle. Había plenitud de público: ocho o diez moros, máximo de cabida en el tabuco, de cuyas largas pipas se desprendía el humo acre del hachís que saborean medio tumbados, o tumbados del todo, entre sorbo y sorbo del aromático té; el proveedor de las pipas picaba el hachís sobre un tablero, con acerada navaja».<sup>100</sup>

98. TIMONER: «El Ramadán», *La Última Hora*, 15-X-1909. Un cronista explica que durante este periodo, «se abstienen de fumar durante el ayuno y también en forma rigurosa de oler algo intencionadamente, sobre todo manjares, tabaco y el kif». «El Ramadán», *La Publicidad*, 4-II-1898.

99. Publicado en fascículos en el periódico liberal dinástico *La Semana*, 9-VIII a 4-X-1885.

100. Y explica anécdotas de discusiones incruentas: «en uno de los fumadores había hecho el quif el sumum de sus efectos, dando ocasión a que tomasen cuerpo en él los belicosos sentimientos que las relaciones del camellero habían despertado en su pecho [...] El saturado de quif comenzó a dar noticias [...] y los del café, habían tomado parte por el del quif». Y «surge una colisión estruendosa entre un vendedor de postales, curda en aquel momento histórico por el whisky, quif, cerveza y demás preparados aspirados o ingeridos, y un infeliz aguador». TRIVIÑO (1903): *Cinco años en Marruecos*.



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Tipos de mujeres marroquíes»  
Tarjeta postal francesa, Meknés, c.1912  
Colección privada

\*\* Edition BENICHOU  
«Oujda (Marruecos). Joven mora fumando opio»  
Tarjeta postal francesa, c.1912  
Colección privada

93. [RAMOS] (1903): *Perlas Negras*, pp. 13, 136 y 225.

94. RAMOS (1903): *España en África*, p.15.

95. VICENTE: «La ciudad perra», *El Liberal*, 27-XII-1904.

96. GIRBAL: «El Bazar de Hamido», *Mercurio*, 1-XII-1905.

97. GIRBAL: «La qüestió del Marroc. Anotacions», *El Poble Català*, 13-IX-1907.

\* Jean TOROSSIAN, fotógrafo  
«Amas de casa Arabes. Líbano»  
Tarjeta postal francesa, c.1925  
American University of Beirut



Y el doctor Cosme Valdovinos García (¿-Madrid, 1939), que intervino en la Campaña del Ker de 1911-1912 en la zona de Melilla y ejerció de corresponsal de guerra del diario *El Telegrama del Rif*, escribió sus agradables recuerdos con el kif en la celebración de la Nochebuena de 1910 y explica su experiencia personal con su consumo lúdico:

*«El moro joven de la negra melena, me ofrece una pipa cargada y encendida con kif. Expresa mi gesto algunos reparos y entonces, cogiendo un manojo de hierbas secas colgado del techo, replica: esto ser kif; mejor que el tabaco, mejor que nada; ser caro; después de fumar quedarse muy bien; pensar cosas muy bonitas; no sirve pa jaser daño; poder hablar con rey; da más pasensia; estar quieto; tranquilo...»*

Apuntes de un médico. *Descripciones, costumbres y tipos*, pp. 80, 83-84. Véase también TRIVIÑO (1900): *Apuntes del Mogreb. Descripciones, costumbres y tipos*; y MARTÍNEZ (2009): *Intimidades de Marruecos. Miradas y reflexiones de médicos españoles sobre la realidad marroquí a finales del siglo XIX*, p. 71. Otro militar español, el oficial de infantería Teodoro FERNÁNDEZ-CUEVAS DE RAMÓN (La Habana, Cuba, 1872-Madrid, 1923) escritor y redactor de *La Correspondencia Militar* escribió sus impresiones sobre los magrebis en Melilla: *recuerdos de mi estancia en la plaza africana* (1907). Explica las diferencias entre «el modo de ser del moro de población infatuado y soberbio y el del moro de kábila, altivo e independiente, pero que al fin terminaba por humillarse ante las amenazas de aquellos que se pasaban el día tumbados, dándose aire y fumando kif y aunque más débiles les obligaban a callar», p. 42.

\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Jugando al ajedrez en la tienda»  
(Orán, Argelia, 1865)  
Colección Benbouzid

Cuando ya tenía su propio kif, recuerda:

*«De una cartera bordada en plata saqué más kif para recargar mi pipa, luego, fumé con avidez y noté: primero una sensación agradable, bienhechora, de calma y descanso; más tarde, las imágenes de lo que fue, es y será aparición nimbadas por alegres tonos; nada merecía la tristeza; comprendía al mundo incapaz de dar pena; sentía la vida inundada de alegría; sólo recordaba lo favorable; a la mujer, la suponía como un jardín de encantos y sueños azules; creía la dicha, como un camino sin fin... A la mañana, temprano, los rayos del sol abrieron mis párpados, sólo entonces comprendí lo mucho que en la vida vale poder soñar».*<sup>101</sup>

### El kif según lo vio el escritor y viajero Miguel Medina (1905)

El escritor y viajero Miguel Medina Fernández (¿-?) en su libro *Los Moros y el Desierto* (1905), explica su viaje por el norte de África realizado en el año 1900, en un tono de narración juvenil. Reporta el consumo de kif en Marruecos, y la experiencia de su consumo por parte de un compañero de viaje: «Había oído hablar a un médico que les acompañaba del kif, como llaman los árabes a la hoja de una especie de cáñamo denominada haschich y conocida en todos los países orientales por sus efectos semejantes a los del alcohol». Explica que «los marroquíes la fuman mezclada con un poco de tabaco en pipas de barro cocido y otros la comen revuelta con una pasta dulce llamada madjun, que se hace con manteca, miel, nuez moscada y clavos de especia». Los efectos que produce «son de lo más extraño que puede imaginarse y el médico de la caravana, que lo sabía por experiencia», aconsejó al francés que no hiciese la prueba, «pero tan terco se puso que no tuvo más remedio que prepararle un platito con el deseado kif. Comióse Frank todo como aperitivo y luego de sentó a comer riéndose de las profecías del doctor. Este se limitaba a responderle: -Espere, espere un poco». Llegada la hora de los postres,

*«empezó Frank a notar ciertos síntomas de borrachera. Lo primero que se le ocurrió fue reírse de todo lo que le hablaban, fuera triste o alegre. Se reía de los criados, de los compañeros, de la forma de los platos y de las botellas, y cuando quiso pensar en algo formal ya no pudo. Para él eran muy simpáticos todos los que le rodeaban, Raúl era un gran hombre, los ingleses muy buenas personas, incapaces de jugarle una mala pasada... hasta los habitantes de las sucias ciudades por donde habían pasado eran personas aseadas y dignas de formar parte del cortejo del rey más rico del mundo. -¡Todos somos hermanos! -exclamaba entusiasmado abrazando a los moros y a las caballerías. Luego empezó a sumirse en una tristeza profunda, y si antes todo le parecía encantador, ahora todo le pare-*

101. VALDOVINOS: «Del Rif. Tertulia mora», *El Telegrama del Rif*, 7-VII-1911.



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Árabes fumando el kif»  
Tarjeta postal francesa, Argel, c. 1912  
Colección Benbouzid

\*\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Antigua zapatería en Constantina, Argelia» (1910)  
Colección Benbouzid



cía triste y sombrío. Se puso de pie y gritó: –Una vez fui... ¿Dónde fui?... ¿Quién fue?... Todos se sonreían y quieras que no le metieron en la cama, y cuando al día siguiente se despertó, juró por su honor no volver a probar el kif». <sup>102</sup>

Una narración exagerada de sus efectos que por la forma de consumo, ingerido, se trataba sin duda de *majoun*, la preparación más potente del cannabis.

### El testimonio sobre el kif del escritor y telegrafista Vicente Díez de Tejada (1906)

El escritor Vicente Díez de Tejada (Madrid, 1872–Barcelona, 1940) en su libro *¡Cosas de los Moros!* (1906), escrito durante su estancia como empleado de Telégrafos en Tánger en 1894 y 1895, explica como en el zoco, «están los vendedores de kif, de opio, de rapé y de atchis, con sus mesitas más pequeñas que tamburetes, sus vejigas de camello llenas del preciado polvo, y sus tazas de atchis enervante y somnoliento y de magchón, excitador y ardiente». Además, como ejemplo de las privaciones durante el Ramadán, escribe: «Quitadle al moro su té y su polvo; las flores de sus manos y el kif de su pipa; el tabaco de su bolsillo y el beso de sus mujeres». Pero al final, el escritor a pesar de reconocer lo agradable de su consumo, acaba sucumbiendo a los prejuicios culturales, y apunta: «¿Qué delicia mayor que estar unas largas horas oyendo ese terno rumrum mientras se pica el kif, se carga la pipa y se aspira del humo embriagador y narcotizante de la adorable yerba cuyo uso conduce lentamente camino de la locura o de la imbecilidad?». Y otorga, acertadamente, un valor simbólico y representativo al cáñamo en la sociedad magrebí, paralelo al del alcohol en la sociedad española: «se emborrachará a lo cristiano y se saturará de kif a la moro». <sup>103</sup>

### Continúan los tópicos eróticos del efecto del kif: sexo y sodomía (1908, 1911)

Durante todo el periodo estudiado se repiten los tópicos de los supuestos efectos eróticos del hachís y el kif y algunos viajeros no escapaban a las fantasías sexuales en sus crónicas de sus experiencias en Marruecos. Entre otros ejemplos, un tal Macario Cerrajillas (¿-?) describía en 1908 una cena con marroquíes en Tarudant. Después de comentar lo feas que eran unas esclavas negras que les sirvieron la cena, recuerda su experiencia con el kif, con comentarios racistas:

102. MEDINA (1905): *África: viajes y aventuras, II: Los Moros y el Desierto (Trípoli, Túnez, Argelia, Marruecos, El Sahara, Posesiones españolas del norte de África)*, pp. 60-61. Es el segundo de cinco libros del autor que forman la colección «Viajes y aventuras en África».

103. DÍEZ DE TEJADA (1906): *¡Cosas de los moros! (Impresiones de la vida en Tánger)*. Cuadros. Tipos. Usos. Costumbres. Supersticiones. Intimidades. Filatelia. Etc, etc., pp. 35, 69, 151, 157.

«Y ahora el kif –me dijo Omar alargándome una pipa. Temblé: el kif es sencillamente un sustituto del tabaco, hecho con hojas de cáñamo y curado con saliva, benjuí y estoraque. Pero fumé... quedé desvanecido, como ocurre con frecuencia a los que lo fuman, y al poco rato sentí que unas manos blancas y perfumadas se posaban sobre mis hombros. Entreabrí los ojos y pude ver que estas manos pertenecían a una bellísima mujer, la más hermosa del mundo... me miró con sus dulces y negros ojos y en bellas visiones pasé la noche. A la mañana siguiente... a los pocos pasos estaba una de las negrazas que nos sirvieron la noche antes, secándose los ojos con un pico de su jaique. Omar, señalándola me dijo: Adiós, quistiano, ya sabes dónde estar mi amigo; y ya sabes también que el kif hacer lo negro blanco». <sup>104</sup>

En la misma línea, otro viajero Luis Bejarano (¿-?), escribe, en 1911, añadiendo otro mito, la especial atracción de los árabes por la sodomía:

«'Juera' me apartó con mucho mimo haciendo un mohín encantador; se reclinó muellemente, adoptando una postura voluptuosa, y puso entre mis labios la más diminuta y bien labrada pipa de 'kif' que vieron nacidos. A la segunda chupada la cabeza me daba vuelas con tal rapidez que desmadejó el turbante. Cai de bruces sobre la esterilla, y muchas horas después desperté al notar que un moro, con ribetes de curandero, me estaba dando fricciones con la vaselina en regiones inexploradas. 'Juera' había desaparecido. La cuenta ascendía a diecisiete pesetas». <sup>105</sup>

### El escritor Isaac Muñoz: el kif, bajo la óptica modernista (1909–1912)

Una visión literaria orientalizada la ofrece la obra africanista del escritor andaluz Isaac Muñoz Llorente (Granada, 1881–Madrid, 1925), que vivió en Ceuta entre 1906 y 1913 quedando fascinado por Marruecos, sus gentes y su cultura, aprendiendo el árabe y gustándole vestirse a la usanza oriental. Consumía kif y hachís habitualmente, como lo corrobora el escritor y periodista Antonio Rey Moliné (Cádiz, 1887–Madrid, 1924), bajo el pseudónimo de Magdalena Elorrieta, que lo describía así, en 1910: «Isaac Muñoz envuelto en el blanco 'sulham' rítmico y gallardo, tendido sobre cojines de Fez, fuma lenta y supremamente el 'kiff', y en su rostro pálido, de una soberbia aristocracia, hay una inmovilidad de ensueño infinito, un enigma de silencio, y de éxtasis, como una visión de eternidad». <sup>106</sup> Muñoz, asiduo colaborador de la prensa ilustrada de esos años, fue un escritor con una concepción transgresora de la literatura

104. CERRAJILLAS: «Moghreb-El-Ansa, apuntes de un viaje por Marruecos (I): el Kif», *La Lucha*, 12-IX-1908.

105. BEJARANO: «A las puertas del Harén. La primera aventura en la Alcazaba de Mestigmer», *La Hoja de Parra*, 27-V-1911.

106. ELORRIETA (1910): «Isaac Muñoz», p.69.



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO

El escritor Isaac MUÑOZ (1925)

Colección privada

\* ANTONI FABRÉS  
«La favorita» (a.1892)  
«Copia directa de un dibujo»  
*La Ilustración Artística*, Barcelona, 1892

\*\* RIKERO  
Ilustración en la novela de Isaac MUÑOZ  
*Los ojos de Astarté* (1911)  
Colección privada



\* **Collection IDEALE P.S.**  
**«Argelia. Meriem fumando el narguile»**  
 Tarjeta postal francesa, 1905  
 Colección Hash Marihuana  
 & Hemp Museum Barcelona

y el arte que utilizó numerosas referencias al *kif* en sus novelas de aires modernistas como en *La fiesta de la sangre. Novela mogrebina* (1909), una narración marcada por un esteticismo decadente con escenas preciosistas, donde predomina una intensa voluptuosidad. En ella, escribe profusamente escenas sobre los efectos del *kif*, en una prosa envolvente:

«Sus ojos estaban perdidos en una lontananza inverosímil, en una lejana abstracción ondulante y serpentina, como el humo del *kiff* en las pipas de olorosa madera amarilla [...] Acurrucándose los guerreros sobre la tierra, y sacando de las bordadas carteras de Tefilet, las pipas y el *kiff*, dispusieron a gustar los dulces bienes de la inmovilidad y del aroma, bajo la sombra azul de la *kubba* [...] Nuestras gentes, rígidas sobre la tierra, parecían dormidas por algún mago encantador. Humeaban las largas pipas, llenando los aires de un aroma pesado y lujurioso [...] del humo azul del *kif*, oloroso y acre como un sexo de mujer morena [...] Sobre las alfombras [...] algunos árabes acabados de salir del baño, dormitaban fumando las largas pipas de *kiff*. Mi espíritu se sentía lleno de una languidez ondeante de un desmayo feliz. [...] La larga estancia estaba saturada de un olor acre de café, de *kiff*, de carnes amadas por la calentura. [...] En el fondo, dos árabes jóvenes, con rostros de otra vida, fumaban silenciosos. [...] Me tendí sobre unos cojines, mientras el cafetero me servía el oloroso vaso de café y la pipa humeante. Un mancebo espectral, de mirada de agonizante, me saludó en voz muy baja. Era un *haschichin* pronto a morir. Desde un extremo, me miró un gato negro, flaco, con abiertos é inmóviles ojos verdes. Era un alucinado gato de hechicera envenenado por el *kiff*. [...] Inmóviles, tendidos sobre los cojines, los fumadores aspiraban el humo azul de las pipas. El *haschichin* se levantó como un fantasma. [...] El *haschichin* cayó rígido. Los fumadores continuaban mineralizados bajo la magia del veneno. Un negro, musitando salmodias, preparaba el *madjun*. Extendía sobre una tabla *kiff* y cáñamo indio desecado al sol, lo picaba, y luego lo ponía al fuego en la vasija de cobre. [...] El olor del *kiff* y de las carnes en pasión, desgarraba como una calentura. [...] Absalam fumaba inmóvil su *kiff*, sin que una onda obscureciera la ambigüedad de sus pupilas de ámbar».<sup>107</sup>

107. MUÑOZ (1909): *La fiesta de la sangre*, pp. 8, 9, 40, 42-45, 112. El mismo texto fue publicado más tarde en París bajo el título de *Un héroe del Mobreb* (1913). También en su obra *La agonía del Mobreb* (1912), pp. 98-99, escribe: «junto a mí, moros inmóviles, tendidos sobre esterillas de paja fumaban el *kiff*, y tomaban lentamente el té árabe, perfumado de ámbar y de yerbas. [...] El-Arbi, después de ofrecerme su pipa, me habló con una voz velada de tristeza y de ensueño» Algunos fragmentos son citados por LITVAK (1985): *El jardín de Alá. Temas del exotismo musulmán en España, 1880-1913*, pp. 76, 146, 149-150. Sobre el consumo de *kif* por parte del autor, véase DORIO DE GADEX [1910]: «Isaac Muñoz», *Al margen de la vida. Gaceticillas sin importancia*, y CORREA (2006): «Bajo el signo de la alteridad: el escritor orientalista Isaac Muñoz», que visitó «el pequeño habitáculo que el autor utilizaba para fumar *kif* y cigarrillos egipcios durante sus estancias en Tendida, encontrándose entonces, al parecer, adornado con alfombras y cojines al uso oriental». Véase también GAMBÍN (2015): «La inspiración poética a través de las drogas en los modernistas españoles». También con inspiración literaria el escritor y periodista Lluís Capdevila Vilallonga (Barcelona, 1893–Andorra la Vella, 1980), que fue director de los exitosos semanarios satíricos *L'Esquella de la Torratxa* y *La Campana de Gràcia*, en su juventud escribió una prosa poética inspirada en «la poesía *moresca* del XVIè segle»: «A prop [d'ella] un jovencell que fuma silenciosament sa pipa del *Kiff*, els ulls divagants, les mans, en unes sibirítiques passejigates romàntiques en la carn d'ella, polsa un llauüt». CAPDEVILA: «Breviari. Balada de les tres germanes», *De Tots Colors*, 21-VI-1912.

## Luis Bigot el periodista viajero que probó el *kif* (1911)

También el periodista andaluz Luis Bigot Valero (Córdoba, c.1885–?), desde la ciudad marroquí de Fez, donde viajó en 1911, escribió para el *Diario de Córdoba* la crónica «Las distracciones de los árabes», donde afirma que «la semilla del vicio no ha germinado en este terreno». Remarca que entre sus pasatiempos figuran los cafés, «el uso del tabaco, rapé y *kif*». Y a continuación, copia textualmente y sin citarlo un famoso texto del sociólogo y escritor francés Gustave Le Bon (1841–1931) sobre el hachís.<sup>108</sup> Es uno de los viajeros que afirma haberlo probado, con afán experimentador, fruto de sus lecturas: «Tanto me habían ponderado sus efectos y tan extrañas me parecieron las observaciones que sobre esta sustancia había leído en autores europeos, que pronto caí en la tentación de experimentarlos por mi mismo». Después de citar un texto del poeta francés Gerard de Nerval, miembro del parisino Club des Hachichins, afirma acertadamente que «los efectos del *kif* dependen mucho del estado del experimentador» y sintetiza su efecto diciendo que «exagera prodigiosamente las ideas que pesan en la mente, haciéndolas tan intensas que llegan a confundirse con la realidad»:

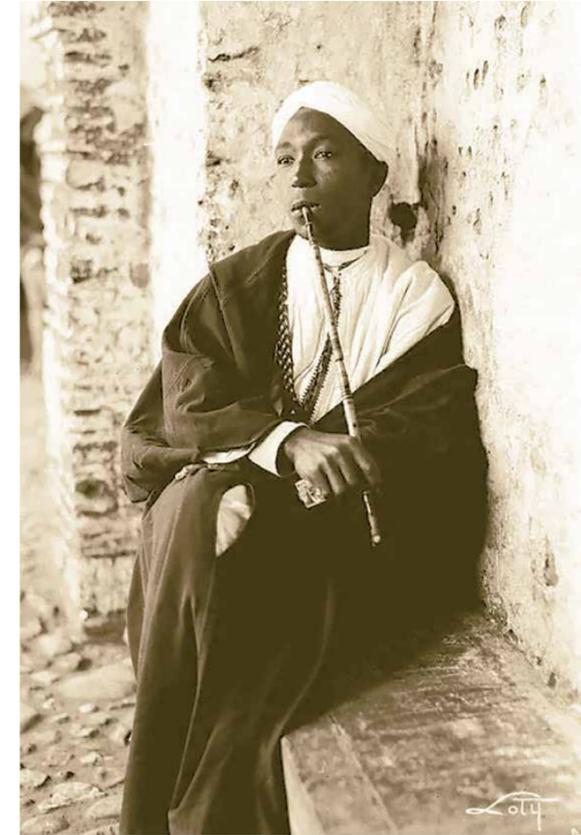
«el que lo toma en una disposición mental agradable queda luego sumido en un mundo de visiones deliciosas, relacionadas generalmente con sus ocupaciones habituales; y los moros, que toman esta sustancia en el fondo de sus harenes, encantados los ojos y los oídos con los bailes y canciones de sus mujeres, se creen luego trasladados en medio de las huríes del maravilloso paraíso de Mahoma».<sup>109</sup>

## Eugenio Noel, un testimonio del *kif* contra la guerra (1912)

Eugenio Noel, seudónimo de Eugenio Muñoz Díaz (Madrid, 1885–Barcelona, 1936), fue un novelista, ensayista y publicista republicano, que en 1909 se alistó voluntario para luchar en la guerra de Melilla, pero la realidad que se encontró en la campaña de África lo convirtió en un militante antibelicista. En sus artículos en el periódico *España Nueva* –que le valieron la cárcel– recogidos en el libro *Lo que vi en la guerra. Diario de un soldado* (1912), menciona el *kif*. Así explica su visita a un café árabe:

108. «Entre las grandes distracciones, una de las más generalizadas es el uso de la sustancia embriagadora llamada *kif*, pues con ella el más desdichado puede ser tan feliz durante un rato que no cambiarla su suerte por la del más poderoso monarca de la tierra. Con el auxilio de esta planta preciosa los Orientales han resuelto el difícil problema de encerrar la dicha en un frasco y de tener siempre este frasco al alcance de su mano». [LE BON (1886): *La civilización de los árabes*, p.190.]

109. BIGOT: «Impresiones de Marruecos. Las distracciones de los árabes», *Diario de Córdoba*, 18-XI-1911.



\* **António PASSAPORTE**  
**«Joven marroquí fumando kif»**  
 Tetuán, c.1931-1935  
 © Archivo Loty. Fototeca del Patrimonio  
 Histórico de España, Madrid



KIF.—Opio que fuman los moros.

«Son estas reposterías malísimos tenduchos, como barracas, donde sirven un café admirable. Grupos de moros fumando el kif en torno de las mesas juegan ó charlan, parlando sus dialectos be-reberes. [...] Algún Maimón destacado allí ex profeso les tomaba sus confidencias, les convidaba ó pagaba y les abandonaba a los embrutecimientos del té libado exageradamente y el kif chupado a grandes humaredas».<sup>110</sup>

### El kif no es opio. Siguen las confusiones... (1905, 1912)

A pesar de la gran cantidad de información existente en esos años sobre el cannabis, aun persistían entre los viajeros de la primera década del siglo xx algunas confusiones del kif con el opio. Por ejemplo, el periodista y escritor africanista andaluz Guillermo Rittwagen Solano (Málaga, 1884–Alicante, 1943), que durante años estuvo viajando por Marruecos como corresponsal especial del periódico *La Correspondencia de España*, enviado a la frontera argelino-marroquí, escribía en 1905, confundiendo el kif con el opio: «Entregados a la molicie más completa no tienen más obligación que saborear con deleite las grandes cantidades del brebaje que preparan a base del té verde, y fumar frenéticamente el kif (opio)».<sup>111</sup> En su libro *Moros y españoles. Cosas de Marruecos* (c.1912), insiste en la confusión: «Durante el glorioso reinado del sultán Muley Hassan, se desarrolló tanto, entre los soldados de sus mejalas, el vicio de fumar el enervante «kif» (opio), que tuvo que decretar su prohibición más absoluta para contener los estragos que causaba, castigando la infracción, con la más grave de las penas».<sup>112</sup> Una muestra del nivel de desinformación sobre este tema imperante en algunos viajeros africanistas españoles, a pesar de haber publicado varios libros sobre Marruecos y sus gentes.

110. NOEL (1912): *Lo que vi en la guerra. Diario de un soldado* (1912) pp. 219 y 229.

111. RITTWAGEN: «En Marruecos», *La Correspondencia de España*, 28-II-1905.

112. RITTWAGEN (c.1912): *Moros y Españoles. Cosas de Marruecos*, donde explica una conocida fábula del soldado y el sultán, cuando este se dio cuenta que se había desobedecido su prohibición del kif: «Con la cólera del déspota que se ve gravemente desobedecido, descubrió a lo lejos un soldado que bajo la frescura de una higuera, fumaba tranquilamente y con deleite el prohibido kif. Inmediatamente ordenó que dos jinetes fuesen a galope tendido, en busca del osado que se atrevía a contravenir sus órdenes, para aplicarle inmediatamente la pena que merecía. A los pocos minutos, comparece el infeliz soldado ante el soberano, quien, apostrofándole con los más viles epítetos, le anuncia que va a ser inmediatamente decapitado ante la presencia del ejército entero. El soldado permanece inmutable ante aquel chaparrón de dicerios, exasperando con su impasibilidad al sultán. —¡Qué! ¿no dices nada en tu defensa, ¡vil perro!? —le increpa Muley Hassan. El «askari» solicita ser escuchado para exponer su inocencia. —¡Qué! ¿te atreves...? —le repone el sultán. —¡Habla pero pronto; que quiero verte ya quemado!... —Estaba —comienza serenamente el soldado— descansando bajo aquella higuera, y me complacía en contemplar la naturaleza y en escuchar el himno de alabanzas que toda ella tributaba al elegido de Dios, al gran sultán, nuestro señor Muley Hassan, que Dios glorifique. Tan sólo creí percibir un rumor discordante de ese conjunto tan armónico. Difícil me fue averiguar de dónde procedía la atrevida voz. Pero, buscando con afán, no tardé en dar con ella: era la voz de una miserable planta, que apenas alzaba su raquitico tallo, algunas pulgadas sobre el suelo. Era ¡oh, gran sultán!, la planta del kif. Y yo, furioso, no me pude contener y, no queriendo que se ultrajase el nombre de mi Señor, sin castigo, la machaqué, la metí en mi pipa y la quemé. Vea, pues, S. M. si soy culpable por no haber querido tolerar que, en mi presencia, se ultrajase a mi soberano. Muley Hassan no pudo reprimir la carcajada ante tan genial ocurrencia, y no pudo menos que hacerle gracia de la vida», pp. 197-199.

\* José JIMÉNEZ ARANDA  
«Árabe fumando» (c.1872) [detalle]  
Acuarela sobre papel, 26,5 x 22,6 cm  
Colección privada

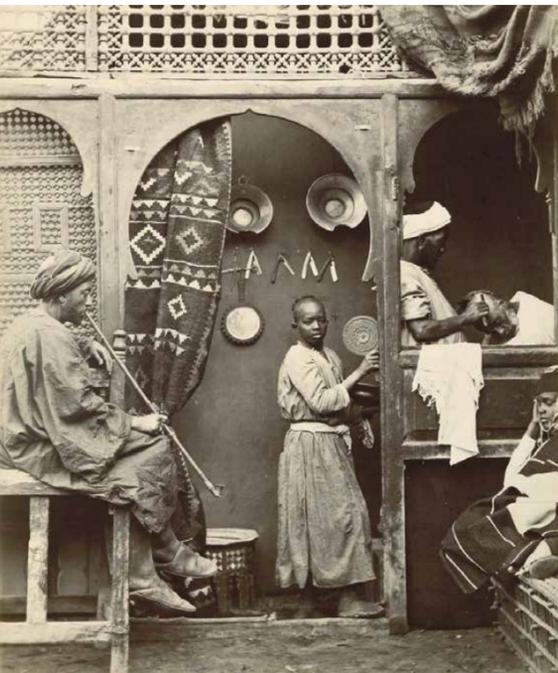
\*\* Guillermo RITTWAGEN  
«Voces árabes más frecuentemente  
usadas en este libro» *Moros y españoles.  
Cosas de Marruecos* (c.1912)



A pesar de su mente abierta y de ideas avanzadas, también confunde el kif con el opio la periodista, incansable viajera y escritora feminista andaluza Carmen de Burgos Seguí (Rodalquilar, Almería, 1867–Madrid, 1932), conocida por el pseudónimo de *Colombine*, en su libro *En Guerra. Episodios de Melilla* (1912), producto de su estancia en esta ciudad durante un mes en 1909 como la primera mujer española corresponsal de guerra. Escribe que en las trastiendas de los mercados, los árabes «fumaban sus largas pipas de opio, con la mirada vaga, perdida, como si viesen dibujados entre el humo los lejanos paisajes de recuerdos o ensueños».<sup>113</sup>

113. BURGOS SEGUÍ (1912): *En Guerra. Episodios de Melilla*, p. 20. Sus crónicas fueron publicadas inicialmente en el *Heraldo de Madrid* y *El Cuento Semanal*, 1909.

\* Marià FORTUNY /  
E. CHAMPOLLION, grab.  
«Marroquíes jugando con un buitres» (1868)  
Acuarela sobre papel [detalle]  
Fotografía de Jean Laurent y C<sup>ia</sup>, Madrid  
© Biblioteca Nacional de España, Madrid  
Reproducido en *La Ilustración Artística*,  
Madrid, 2-I-1888



\* Otto SCHOEFFT, fotógrafo  
«Barbero en El Cairo» (c.1880)  
© The New York Public Library



### Algunos grandes viajeros que no lo mencionan

Sorprendentemente, destacados viajeros a Marruecos como el militar liberal vasco José María de Murga y Mugartegui (Bilbao, 1827–Cádiz, 1876) en su libro *Recuerdos marroquíes del Moro Vizcaíno José María de Murga* (1868), fruto de tres años recorriendo el Magreb entre 1863 y 1865 –donde vivió haciéndose pasar por un «renegado», se integró en la vida del país y decidió vestir con chilaba y turbante, adoptando el nombre musulmán de «El Hach Mohamed El Bagdady»– no reporta en absoluto el consumo de *kif*. Ni lo nombra.

Tampoco Emilio Bonelli Hernando (Zaragoza, 1854–Madrid, 1926), militar, explorador y africanista que residió seis años en el Magreb, de 1868 a 1874, y dijo tener «un trato constante con los indígenas porque así lo requería el estudio de su idioma». <sup>114</sup> Y tampoco el famoso aventurero, explorador, intérprete en la Aduana de Larache y Canciller del Consulado de España en Mogador, Cristóbal Benítez González (Alhaurín de la Torre, Málaga, 1856–Esauira, 1924) que vivió desde niño en Marruecos, no menciona nada del *kif* en las publicaciones de sus

114. BONELLI (1882): *El imperio de Marruecos y su Constitución*. Pero, en cambio, en BONELLI (1887): *El Sahara. Descripción geográfica...* (1887), pp. 148-149, describe una manera de fumar en grupo, curiosamente parecida a la de fumar cannabis, en algunas ocasiones. Explica que «La manera de fumar se aparta también de lo conocido. Sentados, formando círculo, los indígenas, llenan la boquilla de tabaco de la peor clase [...] Una vez aspirado cuanto alcanzan los pulmones del primero, transmite la pipa al que tiene más inmediato, y así sucesivamente recorre todo el grupo de fumadores, hasta que llega al último». ¿No será que fuman *kif* o hachís y no tabaco?

\*\* Guillermo GÓMEZ GIL  
«En el barbero» (Málaga, 1894)  
Óleo sobre lienzo, 128 x 168 cm  
Colección privada



\* P. Z., fotógrafo  
«Argel (Argelia). Café morisco. Interior»  
Impresión fotocroma (Argel, c.1899)  
© División de Grabados y Fotografías de la  
Biblioteca del Congreso, Washington DC

extensos periplos magrebíes. <sup>115</sup> ¿No se enteraron? ¿o simplemente no quisieron hablar de ello? <sup>116</sup> •

115. En cambio, en su viaje a la mítica ciudad africana de Tombuctú (Mali), donde fue uno de los primeros europeos en llegar, Benítez observó un «tabaco de un olor fuerte y de un fumar áspero y fuertísimo, lo preparan con manteca de vaca para suavizarlo, lo que contribuye a darle un olor nauseabundo», y constata que «tanto las mujeres como los hombres son muy aficionados a este vicio». ¿No será esta manteca la preparada con *kif*, descrita por Alí Bey? BENÍTEZ (1899): *Mi viaje por el interior de África*, pp. 135-137. En la edición actual (1987) la introducción de Lily LITVAK nos habla de «santones delirantes con espuma en la boca, fumadores de *kif* que tirados en el suelo, sueñan idiotizados con las delicias del paraíso de Alah. Todo lo que se producía en el África se podía vender y comprar allí [en Tombuctú]», pp. 14, 139-141.

116. Tampoco el escritor Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843–Madrid, 1920) lo menciona en su famosa novela *Aita Tettauen* (1905) sobre la Guerra de África de 1859-1860, a pesar que viajó a Tetuán y Tánger para recabar información sobre el terreno. En cambio, algunos escritores españoles de los que no consta que viajaran al Magreb publican excelentes textos sobre sus experiencias con el hachís y sus derivados. Por ejemplo, el escritor y periodista Enrique VERA y GONZÁLEZ (Burgos, 1861–Buenos Aires, 1916), miembro de la Sociedad Abolicionista Española, autor de numerosas obras políticas, sociales y literarias y director del periódico federal madrileño *La República*, donde publicó bajo el pseudónimo Z. Vélez de Aragón unas «Narraciones y Cuentos» (10 a 17-VII-1890) donde narra sus extraordinarias experiencias con el hachís, *madjum*, *kif* y opio en Madrid, recogidas en el libro *Sueños de Opio* (1890).



## Los artistas: el testimonio gráfico

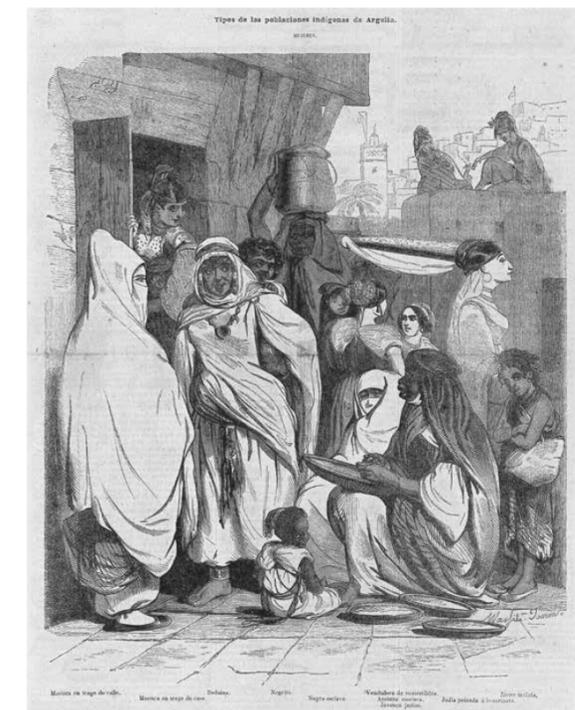


Negro. Caballero árabe. Judío viejo. Mozabith. Beduino. Kabila mozo de carga. Judío joven. Limpiador de zapatos. Señor moro. Moro joven. mozo de café. Cadi.

### El testimonio cannábico ilustrado

La etnografía y el exotismo se mezclan en una «fascinación marroquí» y en las revistas y libros sobre Marruecos y el mundo árabe en general, las ilustraciones testimonian inequívocamente el uso placentero de cáñamo fumado. Las revistas ilustradas publicadas en las principales ciudades de España durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX fueron una fuente importante de transmisión de ideas y las ilustraciones contribuyeron a configurar un catálogo visual del mundo y, junto con los diarios, fueron el principal cauce de difusión de la cultura durante décadas. Muchos de los artistas orientalistas más relevantes –grabadores, dibujantes, pintores y fotógrafos–, publicaron en ellas contribuyendo de manera decisiva a configurar una concepción del mundo, un conjunto de valores, donde la imagen tuvo un papel fundamental. Una visión idealizada, romántica y sensual de Oriente, construida desde Europa.<sup>117</sup>

Las costumbres orientales, que tan amplia y continua atención despertaron entre los colaboradores de la mayoría de las revistas ilustradas hispanas del siglo XIX, y específicamente el consumo de opio y cáñamo aparecen a partir de entonces asiduamente en estas exitosas publicaciones españolas.<sup>118</sup> Las ilustraciones más antiguas localizadas son la titulada «Café árabe» del dibujante y litógrafo Vicente Urrabita Ortiz (Bilbao, 1813–1879), considerado un clásico de la ilustración romántica, que muestra cuatro hombres fumando en pipa y narguile mientras se deleitan con una bailarina y sus acompañantes, publicada en el *Semanario Pintoresco Español* (1848);<sup>119</sup> y las tituladas «Tipos de



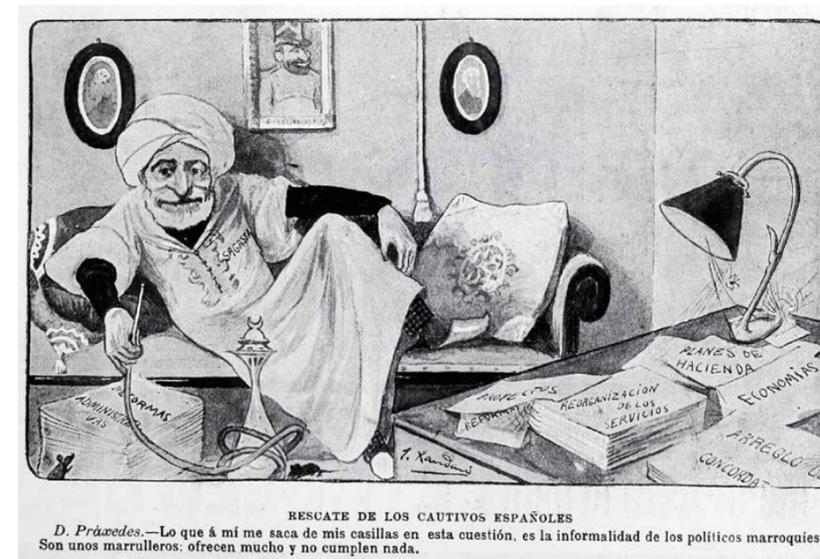
\* Wasfil TUNIM  
«Tipos de las poblaciones indígenas de Argelia. Hombres»  
La Ilustración, Madrid, 15-XII-1849

\*\* Wasfil TUNIM  
«Tipos de las poblaciones indígenas de Argelia. Mujeres»  
La Ilustración, Madrid, 15-XII-1849

117. RODRÍGUEZ DOMINGO (2008): «Crítica del orientalismo y estrategia colonial en las revistas ilustradas españolas».

118. Sobre el tema véase ARNAVAT-BARRÓN-USÓ [2024, en prensa]: *El Oriente humeante. El consumo de opio y cannabis en las revistas ilustradas españolas (1836-1909)*.

119. *Semanario Pintoresco Español*, 18-VI-1848.



las poblaciones indígenas de Argelia», en *La Ilustración* (1849) en la que, en la dedicada a los hombres, un “Caballero árabe” y un “Judío joven”, sostienen largas pipas, usadas para fumar kif. Y en la dedicada a las mujeres, dos de ellas fuman un narguile en una terraza.<sup>120</sup> Otro de los pioneros es el anónimo «Café en África» en *Museo de las familias* (1853) donde los personajes fuman en pipas. A partir de entonces se publican numerosos grabados con su presencia o mostrando su consumo en el Magreb y en el resto del mundo árabe y también reproducciones de obras de pintores orientalistas de moda, con esta misma temática.<sup>121</sup>

También se nos muestra el consumo de cáñamo en la caricatura satírica política, tan de moda en el siglo XIX. Un buen ejemplo lo constituye la litografía del dibujante Eusebi Planas Franquesa (Barcelona, 1833–1897) «*El sueño de un cadete*», en la pionera revista satírica africanista *El Cañón Rayado* (1859), nacida con el ardor patriótico provocado por la Guerra de África, donde se combinan los placeres de un soldado español que fuma un narguile junto a tres huríes, mientras en el suelo unos marroquíes se afanan sumisos a encenderle la pipa para fumar. Del mismo autor, «*Fátima en el baño*» (1860), muestra la mujer desnuda

y extasiada por el humo de un incensario, agasajada por cuatro mujeres, mientras el sultán las observa lascivamente.

En 1893, durante las hostilidades conocidas como la primera Guerra del Rif, contra las cabilas cercanas a Melilla, *La Campana de Gràcia*, publicó «¡¡Melilla!! *Fi d'Any ¡Quina vergonya!*» donde un marroquí fuma una humeante pipa de kif, con el lema «*passá temps*», sentado en una montaña de «*Notas [diplomáticas]*» mientras un soldado español enojado lo observa sentado sobre un león que llora, en una crítica a las delegaciones rifeñas con propuestas para entablar falsas negociaciones de paz, que veían solo como tácticas para ganar tiempo. Y Eduardo Sáenz Hermúa (Madrid, 1859–1898), publica «*La Cara del Sultán*», en *Blanco y Negro*, donde este aparece con pipas e incensarios humeantes.<sup>122</sup>

También la del ilustrador Joaquín Xaudaró Echauz (Filipinas, 1872–Madrid, 1933), «*Rescate de los cautivos españoles*» (*Blanco y Negro*, 1901) que muestra el entonces presidente de gobierno español Práxedes Mateo Sagasta (1825–1903) vestido de árabe, indolentemente tumbado en un diván, fumando un narguile, rodeado de expedientes gubernamentales con telarañas, referente al rescate de los cautivos españoles en Marruecos, en irónica referencia a su propia lentitud e incapacidad de gobierno.<sup>123</sup>

El dibujante humorístico, ilustrador e ingeniero Gaietà Cornet Palau (Barcelona, 1878–1945), colaborador de publicaciones periódicas satíricas catalanas, publicó en la portada del catalanista *¡Cu-Cut!* (1903) «*La victoria del Sultà o el triomf de la civilisació*», donde el Sultán de

122. *La Campana de Gràcia*, 30-XII-1893 y *Blanco y Negro*, 2-XII-1893.

123. *Blanco y Negro*, 21-IX-1901.

\* ANÓNIMO  
«*Plaza de Tetuán, llamada El Fondac*»  
[Detalle]. Grabado del libro *Diario de un testigo de la Guerra de África* (1859) de Pedro A. de ALARCÓN

\*\* Vicente URRABIETA /  
Joaquín SIERRA grab.  
«*Café árabe*»  
*Semanario Pintoresco Español*,  
Madrid, 18-VI-1848

120. *La Ilustración*, 15-XII-1849. Aunque el autor de los grabados no es un artista español se lo ha incluido por ser uno de los primeros publicados en este país y por su interés y representatividad para el consumo de cannabis en todo el Magreb.

121. También circulaban tarjetas postales, principalmente francesas, con imágenes de su consumo o de santones y miembros de cofradías magrebíes que lo utilizaban en sus ritos extáticos.

\* ANÓNIMO  
«¡¡Melilla!! *Fi d'Any ¡Quina vergonya!*»  
*La Campana de Gràcia*,  
Barcelona, 30-XII-1893

\*\* Joaquín XAUDARÓ  
«*Rescate de los cautivos españoles*»  
*Blanco y Negro*, Madrid, 21-IX-1901



\* [S]  
«Figuras y figurillas. El presidente de la Conferencia [de Algeciras]. Duque de Almodóvar del Río»  
Gedeón, Madrid, 21-I-1906

Marruecos aparece sentado, fumando una pipa, rodeado de trozos de cadáveres y cajas de dinamita, conversando con un militar británico.<sup>124</sup>

En 1906, durante la celebración de la Conferencia de Algeciras, la revista satírica madrileña *Gedeón*, publicaba la caricatura de su presidente, Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro, ministro de Estado, fumando en un narguile, con estos deseos: «!Qué se le aguce el quinqué / y al fumar su narguilé / llame a los otros de tú...!», invocándolo a defender inteligentemente los intereses españoles.<sup>125</sup>

También el caricaturista Josep Costa Ferrer (Eivissa, 1876–Palma, 1971), bajo el seudónimo de «Picarol», uno de los más prolíficos colaboradores de la prensa satírica catalana, publicó en *La Campana de Gràcia* una caricatura con el Kaiser Guillermo II de Alemania (1859–1941), vestido de árabe y fumando una pipa, sentado junto al Sultán de Marruecos, a quién le dice: «Tu deixals dir a nàquests bútxaras d'Algeciras. Quan ells hajin acordat lo que'ls sembli, nosaltres farem lo que'ns dongui la gana», en referencia a la Conferencia de Algeciras, que finalmente dejó al Imperio alemán sin ninguna ganancia colonial tangible.<sup>126</sup> El mismo ilustrador publicó en *La Campana de Gràcia* (1911) una caricatura del presidente de la República francesa, caracterizado de árabe, sentado sobre una alfombra y mullidas almohadas, fumando una pipa, con el texto «L'ideal dels nostres veïns. S.M. Fallières I, President de la República Francesa y Emperador del Marroc», en referencia a la inminente instauración del Protectorado francés de Marruecos, en 1912.<sup>127</sup> Resulta significativo que para la caracterización se escogieran como elementos principales la indumentaria y una gran pipa de agua.

Respecto a la ilustración en libros, durante la Guerra de África el escritor, pintor y crítico Charles Iriarte (París, 1832–1898), enrolado en el ejército español como reportero, ilustra su libro *Recuerdos de la Guerra de África. Bajo la tienda* (1862), con grabados tan explícitos como «Tipo de moro campesino», donde un hombre rifeño sentado bajo un árbol fuma kif en un largo sebsi, y «Un café moro en Tetuán», donde los personajes fuman con largas pipas de opio, sentados en una tarima en un destartalado café. También en *Diario de un testigo de la Guerra de África* (1859), de Pedro A. de Alarcón, el grabado «Plaza de Tetuán llamada el Fondac», muestra un fumador de kif, con una larga pipa, en primer plano. Años más tarde, el editor, ilustrador y caricaturista Ángel Gutierrez Pons (Valladolid, ¿-?), conocido como Ángel Pons, ilustraba el libro de José Ortega *Viajes de un cronista* (1892) con dos dibujos de marroquíes fumando humeantes pipas de kif. Y el anónimo ilustrador que firmaba como «Rikero», ilustraba la novela de Isaac Muñoz *Los ojos de Astarté* (1911) con una escena de una bailarina con un grupo de hombres fumando en pipa, en un lujoso interior.

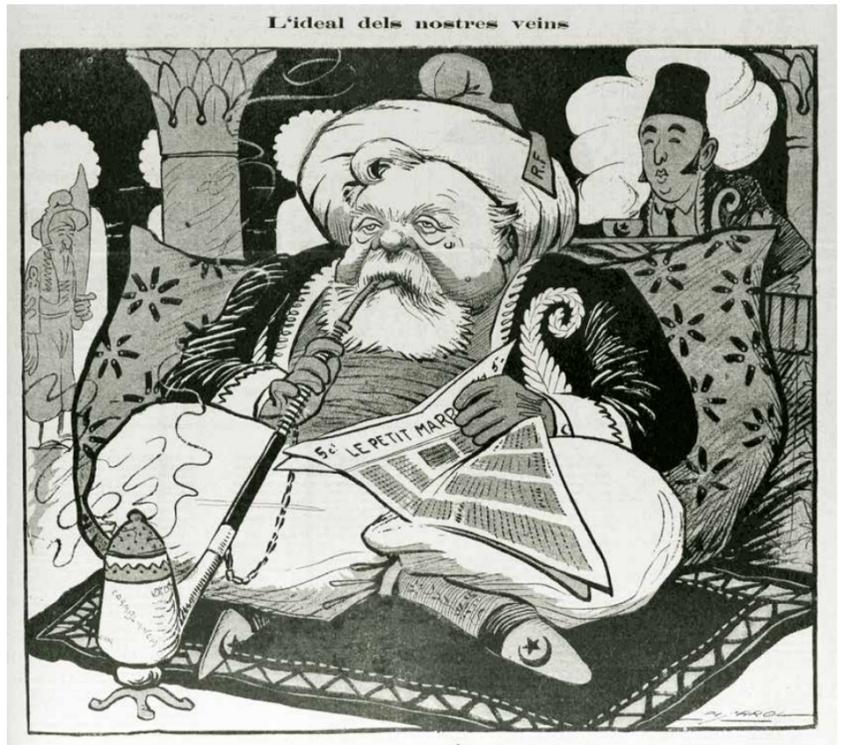
124. *Cu-Cut!*, 12-II-1903  
125. *Gedeón*, 21-I-1906.  
126. PICAROL: «Mirant-se la comèdia de lluny», *La Campana de Gràcia*, 10-II-1906.  
127. *La Campana de Gràcia*, 1-VII-1911.



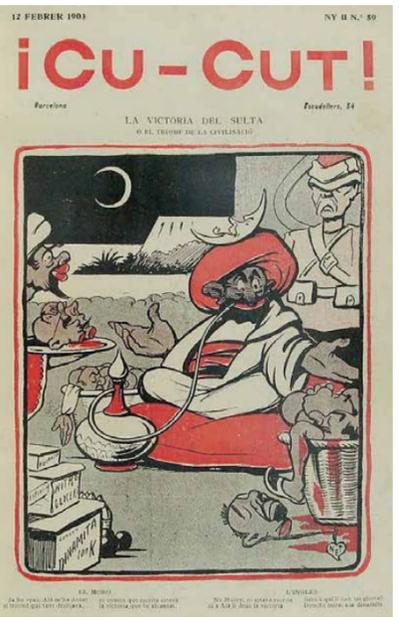
\*\* PICAROL [Josep Costa]  
«Mirant-se la comèdia de lluny»  
*La Campana de Gràcia*,  
Barcelona, 10-II-1906



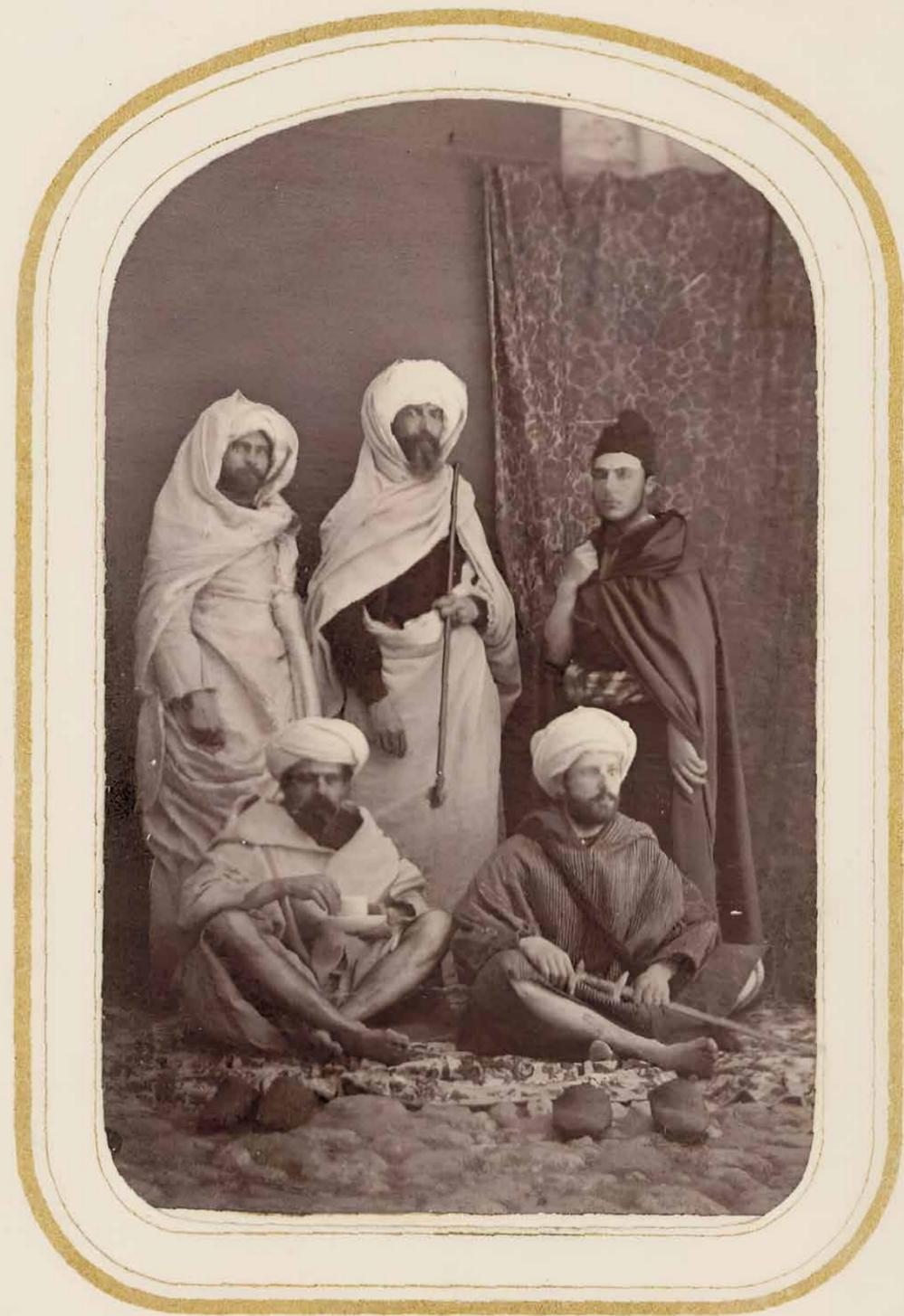
\*\*\* MECACHIS  
[Eduardo Sáenz Hermúa]  
«La cara del Sultán»  
Blanco y Negro, Madrid, 2-XII-1893



\*\* PICAROL [Josep Costa]  
«L'ideal dels nostres veïns. S.M. Fallières I, President de la República Francesa y Emperador del Marroc»  
*La Campana de Gràcia*, 1-VII-1911



\*\*\*\* Gaietà CORNET  
«La victoria del Sultá o el triomf de la civilisació»  
*Cu-Cut!*, Barcelona, 12-II-1903



BREVETE S. B. D. G. - P. R. G. - PATENT

## Fotografía y orientalismo: el testimonio fotográfico del consumo de cannabis en Marruecos (1860-1912)

Tampoco la fotografía se escapó del fenómeno orientalista. Fotógrafos peninsulares trabajaron en Marruecos a partir de la Guerra de África de 1859-1860 y Pedro Antonio de Alarcón afirmó con orgullo que fue el primero en llevar una cámara a Marruecos, contratando al fotógrafo Enrique Facio Fialo (Málaga, 1833-1897).<sup>128</sup> Pero la imagen fotográfica más antigua de consumo de *kif* en Marruecos fue tomada por el militar José Requena López (Córdoba, 1820-Toledo, 1899), que también viajó a Marruecos en 1859 con el Ejército de África y permaneció en Tetuán, formando parte del ejército de ocupación hasta que en mayo de 1862 las tropas españolas salieron de la ciudad. La imagen forma parte del lujoso álbum de retratos en formato de *carte de visite* con «*Trajes y costumbres de Tetuán*» [1860] que realizó para la reina Isabel II de España. Un retrato de grupo con cinco hombres marroquíes, posando, mirando a la cámara, en el que el personaje central, de pie, sostiene un largo *sebsi*, en lo que parece un improvisado estudio fotográfico.<sup>129</sup>

A partir de la década de 1870 funcionaron estudios fotográficos en Ceuta, Melilla, Tetuán y Tánger,<sup>130</sup> pero en muy pocas de las imágenes conservadas se aprecia, de refilón, el consumo de *kif*, ya que en esos años no era fácil que los magrebís se dejaran fotografiar de cerca. Como por ejemplo, en las fotografías del álbum *Recuerdo del Viaje de la Embajada Española a Marruecos en 1894*, del capitán Francisco Echagüe Santoyo (Alfaro, 1860-San Sebastián, 1924), que contiene una imagen de unos mendigos en Tánger, fumando *kif*.<sup>131</sup>

En esos años, destaca la obra del fotógrafo gibraltareño Antonio Cavilla (Gibraltar, 1867-Tánger, 1908), quizás el mejor de esa época en Marruecos, que en 1885 abrió su estudio fotográfico en Tánger, donde trabajó hasta su muerte. Retrató la vida de la ciudad y sus habitantes, y otras poblaciones marroquíes, e hizo impresionantes retratos de miembros de cofradías religiosas, como los *Heddawa* y los *Gnawa*, consumidores rituales de cannabis. Y, en algunas de sus imágenes aparece directamente el consumo de *kif*, como en la titulada *Soldados de la*



128. ALARCÓN [1859] (1880): *Diario de un testigo de la guerra de África*, «Prólogo», donde confiesa que abandonó la fotografía al comienzo de la campaña, cuando surgieron problemas técnicos con el equipo ocasionados por las inclemencias del tiempo. Aunque no indica el nombre del fotógrafo este ha sido identificado por PALMA (2014): «Enrique Facio y el nacimiento de la fotografía de guerra en España».

129. REQUENA [1860]: «A S.M. la reina doña Isabel 2ª. Trajes y costumbres de Tetuán / Fotografías por el oficial 1º de la Administración militar D. José Requena y López». El álbum se conserva en el Archivo General de Palacio, Patrimonio Nacional, Madrid. Reproducida en FERNÁNDEZ RIVERO (2011): «La fotografía militar en la Guerra de África: Enrique Facio».

130. Véase GÓMEZ BARCELÓ (2007): «Fotografía española en Marruecos: realidades soñadas, ensoñaciones recreadas».

131. «Tánger. Pordioseros», ECHAGÜE (1894): *Recuerdo del Viaje de la Embajada Española a Marruecos en 1894*, p.3. Sobre la fotografía orientalista véase MARTÍNEZ MUÑOZ (2020): *El orientalismo en la fotografía del siglo XIX. La experiencia del viaje a Oriente*.

\* José REQUENA, fotógrafo

«*Trajes y costumbres de Tetuán*»

Álbum de fotografías [1860]

Núm. Inv. 1113305

Archivo General de Palacio

© Patrimonio Nacional, Madrid

\*\* Francisco ECHAGÜE, fotógrafo

«*Tánger. Pordioseros*» [detalle]

*Recuerdo del Viaje de la Embajada*

*Española a Marruecos en 1894*

Álbum de fotografías

© Biblioteca Nacional de España, Madrid



*Corte del Sultán* (c.1895), un testimonio de su uso entre los soldados marroquíes.<sup>132</sup> Ya en las primeras décadas del siglo xx, se editaron en España –siguiendo la moda francesa– tarjetas postales fotográficas que muestran abiertamente su consumo, como la localizada del editor Lucien Roisin (París, 1884–Barcelona, 1943) titulada «*Tetuán. El vendedor de pan*», en la que el primer plano es ocupado por un fumador de kif sentado tranquilamente al lado de los panes expuestos para la venta.<sup>133</sup>

La fotografía fue usada también por los pintores orientalistas como boceto para la realización de sus cuadros. Pintar grandes lienzos durante los viajes no era fácil debido a las reticencias de los magrebíes que veían a los pintores como personajes extraños, los problemas propios del viaje y la imposibilidad de pintar del natural lugares prohibidos pero muy iconográficos para la pintura orientalista como interiores de mezquitas, baños turcos o harenes. Los pintores viajeros se dedicaban más frecuentemente a realizar composiciones abocetadas con tinta, acuarela o lápiz de una manera rápida para captar una idea.<sup>134</sup>

En Andalucía, en la Granada de finales del siglo xix, apareció un nuevo tipo de comercio fotográfico enfocado al visitante y turista, y por primera vez en la historia de la fotografía hispana se observan unas aplicaciones comerciales de carácter netamente orientalista. Fue protagonizado por los fotógrafos Rafael Garzón Rodríguez (Granada, 1863–1923) y Rafael Seán González (Ciudad Real, 1864–Granada, 1911) a los que se unió poco después Abelardo Linares García (Granada, 1870–1936), con un gran éxito comercial. Empezaron fotografiando turistas en la Alhambra de Granada, pero pronto establecieron sus propios estudios. Fueron los pioneros de la fotografía orientalista de estudio en España, a partir de 1888, realizando un orientalismo escenificado como ya hizo, entre otros, el famoso fotógrafo británico Roger Fenton (1819–1869) en 1858. Y, como no, entre el atrezo de todos ellos figuraban narguiles y otros tipos de pipas, utilizados simbólicamente por sus clientes disfrazados de árabes. Esta nueva y original modalidad fotográfica de estudio consistía en fotografiar a los visitantes disfrazados con vestimenta y atuendos árabes, en unos patios preparados a propósito repletos de detalles decorativos y arquitectónicos al estilo morisco de la Alhambra, con la combinación de elementos constructivos y fondos pintados con una perspectiva que en la fotografía reproducida resultaba de gran veracidad. Y les funcionó muy bien, hasta el punto de que abrieron delegaciones junto a la Mezquita de Córdoba, la Giralda

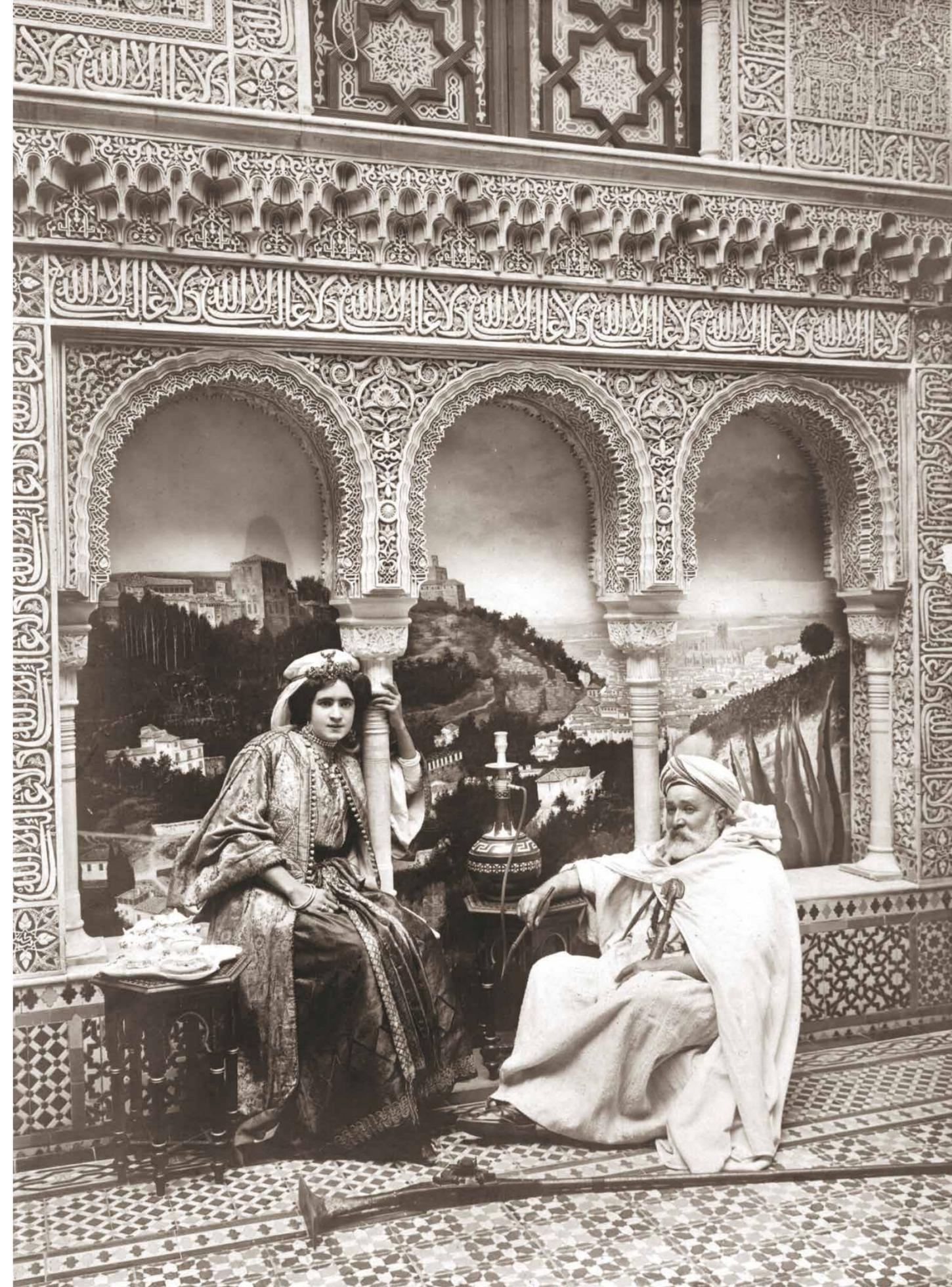
\* Antonio CAVILLA, fotógrafo  
«Soldados de la corte del Sultán, Tánger»  
[detalle] (c.1895)  
© The New York Public Library

\*\* Rafael GARZÓN, fotógrafo  
«Pareja disfrazada de árabes»  
(Granada, c.1900) Papel gelatina  
© Colección Rafael Garzón Cubero

132. Como veremos, su retrato «*Santón Rifeño*», es el mismo personaje *Heddawa* pintado por Josep Tapiró. Véase HONORIO (2024): «Antonio Cavilla. Fotógrafo británico en Marruecos, 1867-1908», a quien agradezco su cortesía en cederme algunas de sus imágenes. Disponible en <https://antoniocavilla.blogspot.com/>. Cabe destacar también al fotógrafo español José Blanco uno de los fotógrafos activos en Tánger en los primeros años del siglo xx, y que reprodujo muchas de las obras del pintor Josep Tapiró. CARBONELL (2013): *El pintor Josep Tapiró*.

133. En cambio, existen abundantes fotografías y tarjetas postales del siglo xix que muestran su consumo en países islámicos como Egipto, Turquía, Argelia, Túnez, Líbano, Siria, Jordania, Yemen, Irán, etc. Véase *The Canina Chronicles*, <https://www.thecannachronicles.com/>

134. Véase THORNTON (1994): *The Orientalists. Painter-travellers*.





\* Pere CASAS, fotógrafo  
«Extase» (Barcelona, 1904)  
Museu Nacional d'Art de Catalunya,  
Barcelona

de Sevilla y la catedral de Toledo. Garzón, que había viajado a Tánger donde compraba los narguiles, en su galería «El Kalifa de Al-Ándalus» fue quizás el iniciador. Seán, que también viajó a Tánger, en su estudio «La Gran Mezquita de Boabdil», y juntos de 1899 a 1904, en el «Patio árabe del Kadí». Igualmente Linares que también empezó en su estudio en la calle Alhambra en Granada, su propio patio árabe. Creó una especie de franquicia con locales similares en algunas de las principales ciudades españolas (Granada, Toledo, Madrid, Málaga, Palma de Mallorca, Barcelona, Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla) dedicados a ofrecer estos productos orientalizados a sus clientes que «se hacen fotografiar al lado de su bella sultana recostados fumando una pipa».<sup>135</sup>

Y un artista catalán, el pintor, fotógrafo y escultor Pere Casas Abarca (Barcelona, 1875–1958) también practicó como fotógrafo un orienta-

lismo que se ha denominado «de las mil y una noches» en una serie de imágenes, eclécticas y literarias, realizada en 1904, que utilizaban acusadamente el erotismo, el exotismo y un aire de misterio, en las que aparece alguno de los personajes vestidos al estilo oriental, con una larga pipa, *sebsi*, de las utilizadas en Marruecos para fumar *kif*.<sup>136</sup>

Una visión cargada de estereotipos, clichés y distorsiones, que puede ser considerada como un género propio de la fotografía del siglo XIX. En ellas, se dieron muchas de las características propias de la fotografía orientalista desarrollada en Oriente Próximo, con una visión antropológica seducida por el exotismo que combinaba el interés histórico y documental con el estereotipo.<sup>137</sup> Y es que en la relación entre la fotografía y la pintura orientalista, existe una iconografía común en la representación del Oriente basada en la alegoría. Pero es en la pintura donde vemos los testimonios más impresionantes del consumo de cannabis en el Magreb.

### Los artistas viajeros y el kif: pinturas sobre cáñamo

A partir del siglo XVIII se produjeron en España una extensa serie de imágenes sobre el Magreb, obra de artistas de disciplinas diversas. Un legado deudor de los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes a lo largo de la historia que favoreció una cierta imagen negativa del magrebí. Pero en épocas de paz y en los periodos de intercambio comercial y de la denominada «penetración pacífica», se restituyó la imagen positiva del magrebí.<sup>138</sup> Las costumbres árabes sirvieron de ar-

135. Véase VERDÚ-GONZÁLEZ (2017): *Los Garzón. Kalifas de la fotografía cordobesa*; y MARTÍNEZ-MUNIZ (2020): *El orientalismo en la fotografía del siglo XIX*. Pueden verse algunas de sus fotografías en <http://rafaelgarzon.com/>; GONZÁLEZ & DELGADO (2009): *Postales andaluzas: Rafael Seán y la fotografía turística (1864-1911)*; PIÑAR (1997): *Fotografía y fotógrafos en la Granada del siglo XIX*; y GARCÍA RUIPÉREZ (2017): «Abelardo Linares [ca.1870-1938]». Sus sucesores continúan con el mismo negocio en Granada en la actualidad, <https://alhambrafoto.com/>. La fotografía más antigua localizada que muestra el consumo de cannabis se debe al fotógrafo francés Camille Dolard (1810–1884), «Autorretrato fumando narguile», un daguerrotipo de 1843, apenas cuatro años después de la presentación pública de la fotografía en París. Véase <https://www.thecanachronicles.com/the-first-stoned-selfie-1843/>.

136. «Éxtase» (Barcelona, 1904), Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona. Véase FONT-BONA (1990): «Africanismo y orientalismo en la renovación de la pintura catalana moderna», p. 122. Sobre la utilización de la fotografía como instrumento de representación de los «indígenas» colonizados, con una fuerte connotación sexual, en una producción masiva de imágenes estereotipadas, véase ALLOULA (1986): *The colonial harem*, una colección de tarjetas postales de mujeres argelinas explotadas por los franceses, que ilustra un poderoso análisis de los efectos distorsionadores y denigrantes de su presencia en la sociedad argelina. También en las ciudades españolas, a partir de la segunda década del siglo XX, se ofrecían discretamente al público interesado tarjetas postales eróticas con fotografías de chicas marroquíes con el torso descubierto y en algunos casos con desnudez integral. Díez (1993): «Notas sobre la Cartofilia melillense: Diego Mullor, caricaturista».

137. Véase MARTÍNEZ MUÑIZ (2021): «Consideraciones sobre el orientalismo en la fotografía andaluza del siglo XIX».

138. Véase MARTÍN (1999): «Imágenes del Protectorado de Marruecos en la pintura, el grabado, el dibujo, la fotografía y el cine», pp. 377-399; MARTÍN (2002): *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica*; MOGA (2006): «El imaginario de papel, el papel del imaginario: un trampantojo oriental», en GONZÁLEZ ALCANTUD (coord.): *El orientalismo desde el sur*; y MATEO DIESTE (2017): «Moros vienen». *Historia y política de un estereotipo*.



\* Abelardo LINARES, fotógrafo  
«Grupo de turistas disfrazados de árabes»  
(Granada, c.1905) Papel gelatina  
Colección privada



\* **Jenaro PÉREZ VILLAAMIL**  
«Caravana a la vista de Tiro» (1846)  
[detalle] Óleo sobre lienzo, 97 x 126 cm  
© Fundación Santamarca, Madrid

gumento pictórico y junto a ellas como parte identitaria, el uso ancestral de narcóticos.

En este contexto, se desarrolló el orientalismo pictórico. Durante el siglo XIX la pintura orientalista, dedicada a la representación del mundo musulmán, se convirtió en un género de moda en Europa y fueron diversos los artistas que viajaron a estos países. Los pioneros aprovecharon circunstancias políticas, como las campañas bélicas en que desempeñaban la labor de cronistas pictóricos y gráficos, o misiones diplomáticas, que permitieron a los artistas introducirse en esta cultura. Como ya se ha demostrado, el orientalismo pictórico español se inscribía en el europeo, influenciado principalmente por el francés, y evolucionó para adaptarse a los planteamientos estilísticos de cada época: desde el romanticismo historicista hacia el anecdotismo y el costumbrismo realistas hasta postulados naturalistas e impresionistas.<sup>139</sup>

Resulta indiscutible la veracidad y pasión –aunque estuviera teñida de imaginación– de los artistas que se aventuraron a viajar a estos países, captando fragmentos de realidad en dibujos o acuarelas que una vez retornados a sus talleres convertían en piezas acabadas. Junto con la adquisición de objetos y vestimentas orientales, nació la estética orientalista que abarcó todas las manifestaciones culturales, pero fue en las artes donde adquirió el rango de género artístico.<sup>140</sup>

Los introductores del orientalismo pictórico en la península fueron los artistas románticos José María Escacena y Daza (Sevilla, 1800–1858), el primer artista español en visitar Marruecos, en 1834, y Jenaro Pérez Villamil (El Ferrol, 1807–Madrid, 1854), influido por el pintor orientalista escocés David Roberts (1796–1864), pero sin conocer personalmente el Magreb. Fueron seguidos por Eugenio Lucas Velázquez (Madrid, 1817–1870), que quizás visitó el norte de África en 1859, y Francisco Lameyer Berenguer (Puerto de Santa María, 1825–Madrid, 1877), que conoció Marruecos, Argelia, Egipto y Palestina en la década de 1860, seducido por la pintura orientalista de Delacroix.<sup>141</sup> En Cataluña, a partir de 1847 se pintaron obras de tema oriental, algunas por el iniciador de la escuela nazarenista Claudi Lorenzale Sugrañes (Barcelona, 1815–1889), que nunca visitó el Magreb.<sup>142</sup> De ellos, solo Pérez Villamil representó en una de sus obras el consumo de cannabis –al menos en

139. CARBONELL (2015): «Fortuny y Tapiró. La pintura de tema magrebí en el contexto orientalista internacional». Más allá de los estilos pictóricos —la pintura orientalista no tiene un estilo homogéneo a excepción de una utilización luminosa de colores vibrantes—, el elemento que agrupa a los pintores orientalistas es que todos desarrollaron una iconografía que tomaba el mundo islámico como referente, tratadas con las características que dominaron en este tipo de pintura. ARIAS *et al.* (1998): *Pintura orientalista...*

140. Véase NOCHLIN (1991): *The Politics of Vision. Essays on Nineteenth-Century Art and Society*.

141. Villamil ya muestra en *Caravana en la vista de Tiro* [Libano] (1846), composición fantástica inspirada en algún grabado, uno de los personajes fumando una pipa. Aunque de Lameyer no he localizado obras con fumadores, en *Interior con moros* (c.1870) muestra una escena de *kaif*, y en *Fakir en una mezquita de Tánger* (c.1872) a un derviche. Véase ARIAS (1998a): «Pérez Villamil y los inicios del orientalismo en la pintura española»; ARIAS (1998b): «Precisiones en torno al orientalismo de Lucas y Lameyer», ARIAS (1999): «Escacena y Daza, pionero del orientalismo romántico español» y CARBONELL (2015): «Fortuny y Tapiró. La pintura de tema magrebí en el contexto orientalista...».

142. FONTBONA (1990): «Africanismo...», pp.105-127.

las localizadas–, pero Lorenzale fue el maestro de una generación de artistas entre los que figuran los que trataron con más profundidad el mundo magrebí, los catalanes Marià Fortuny y Josep Tapiró, y que fueron los primeros peninsulares, junto a José Villegas, en representar en sus obras el consumo de cannabis, aunque ya décadas más tarde que los grandes pintores franceses orientalistas Horace Vernet (1789–1863) y Eugène Delacroix (1798–1863), que viajaron al Magreb tempranamente, en obras como, respectivamente, *El Cuentacuentos árabe* (1833) y *Mujeres de Argel en su departamento* (1834) –la primera realizada a partir de la observación al natural y excepcional de un harén– en las que aparecen pipas –*sebsis*– y narguiles que, sin duda, influyeron fuertemente en los pintores hispanos.<sup>143</sup>

Los pintores orientalistas europeos, principalmente franceses, pero también alemanes, ingleses, belgas, italianos, austríacos, polacos, etc., representaron en sus obras a personajes fumando todos tipos de pipas en todas las situaciones y espacios posibles, principalmente en el Próximo Oriente y el Magreb, tanto hombres –en pipas de agua y *sebsis*– como mujeres, las sensuales odaliscas, casi exclusivamente en narguile. La nómina de pintores europeos que representaron explícitamente el consumo de cáñamo –y opio– en sus obras es realmente muy extensa.<sup>144</sup> Por lo tanto, también en este sentido, el orientalismo pictórico español está en línea con el europeo, pero centrado en escenarios magrebíes o indeterminados. Así pues, las obras de los artistas –dibujantes, grabadores, pintores y fotógrafos– que viajaron al Magreb y plasmaron gráficamente sus visiones personales, se convirtieron en importantes testimonios del consumo de cannabis –y también de opio– en el siglo XIX y participaron de una manera decisiva en la conformación de la imagen de lo magrebí en la Península Ibérica y del consumo de cannabis como un componente central –no anecdótico ni marginal– de esta cultura.

143. Véase las obras de PELTRE (2004): *Orientalisme*; PELTRE (2018): *Les Orientalistes*; PELTRE (2018): *Le voyage en Afrique du Nord, Images et mirages d'un tourisme*; THORNTON (1994): *The Orientalists. Painter-travellers*; THORNTON (1994a): *Women as Portrayed in Orientalist Painting*; BARRÓN (2015): «Paraisos artificiales. La imagen drogada...»; DIZY (1997): *Los orientalistas de la Escuela Española*; CARBONELL (2005): *Orientalisme*; CARBONELL (2013): *Josep Tapiró...*, pp. 13-21; ARIAS (2007): «La visión de Marruecos a través de la pintura orientalista española» y GUISE *et al.* (2022): *Orientalist Paintings: Mirror or Mirage?*

144. Desde Dominique Ingres (1780–1867) en *La gran Odalisca* (1814) y *Odalisca con esclava* (1839), fruto de la moda romántica del exotismo geográfico, hasta, por ejemplo, Alexandre Bida (1813–1895) en *Café en Constantinopla* (1847), Henri A. Baron (1816–1885) en *Turco reclinado fumando en pipa* (1844); Jean Portaels (1818–1895) en *El mercado de esclavos* (1853); Carl Haag (1820–1915) en *Kieff yaoos!* (1893); Jean-Léon Gérôme (1824–1904) en *Un Café en El Cairo* (1880); Ferdinand Roybet (1840–1920) en *Fumadores de Haschisch en El Cairo*; Charles E. Delort (1841–1895) en *Un humo voluptuoso* (1890); Antoine Lecomte du Nouÿ (1842–1923) en *El sueño del eunuco* (1874); Edouard Richter (1844–1913) en *Sueños* (c.1870); Gabriel Ferrier (1847–1914) en *Los fumadores de kif* (1887); Théobald Chartran (1849–1907) en *El fumador de narguile* (1877); Pasquale Liotta (1850–1909) en *El efecto del hachís* (1870); Nicola Forcella (1850–c.1910) en *La pipa de agua* (c.1880); Gaetano Previati (1852–1920) en *Las fumadoras de hachís* (1887); Rudolph Ernst (1854–1932) en *El fumador de narguile* (c.1890); Jean Discart (1855–1940) en *Fumador árabe* (1895); Ludwig Deutsch (1855–1935) en *El Fumador de Goza* (1884); Franciszek Smurko (1859–1910) en *El Haschisch*; F Max Bredt (1860–1921) en *Mujeres turcas* (1893); Fabio Fabbi (1861–1906) en *El sueño del fumador de hachís* (c.1890); y Émile Bernard (1868–1941) en *La fumadora de Hachís* (1900), entre una larguísima relación de pintores con testimonios visuales de su consumo en el mundo oriental, que aún no cuenta con ningún estudio específico.



\* **Francisco LAMEYER**  
«Fakir en una mezquita de Tánger»  
(c.1872) Fotografía de Jean Laurent y C<sup>ia</sup>  
Instituto del Patrimonio Cultural de España  
Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid

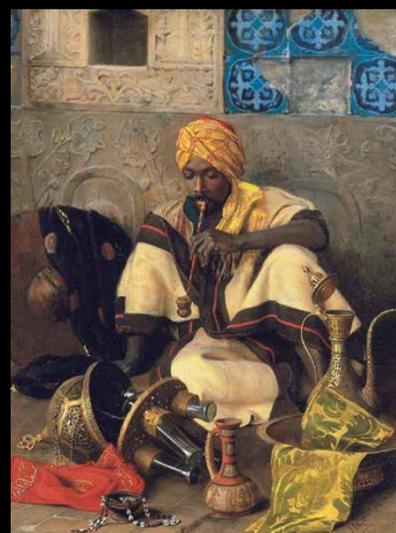


\* Eugène DELACROIX  
«Mujeres de Argel en su departamento»  
(1834) Óleo sobre tabla, 180 x 229 cm  
© Museo del Louvre, París

\*\* Antoine LECOMTE DU NOUÏ  
«El sueño del eunuco» (1874)  
Óleo sobre tabla, 39,3 x 65,4 cm  
© Cleveland Museum of Art

\*\*\* Fabio FABBI  
«El sueño del fumador de hachís» (c.1890)  
Óleo sobre lienzo, 170 x 100 cm  
Colección privada

\*\*\*\* Emile BERNARD  
«Fumadora de hachís» (El Cairo, 1900)  
Óleo sobre tabla, 86 x 113 cm  
© Musée d'Orsay, París

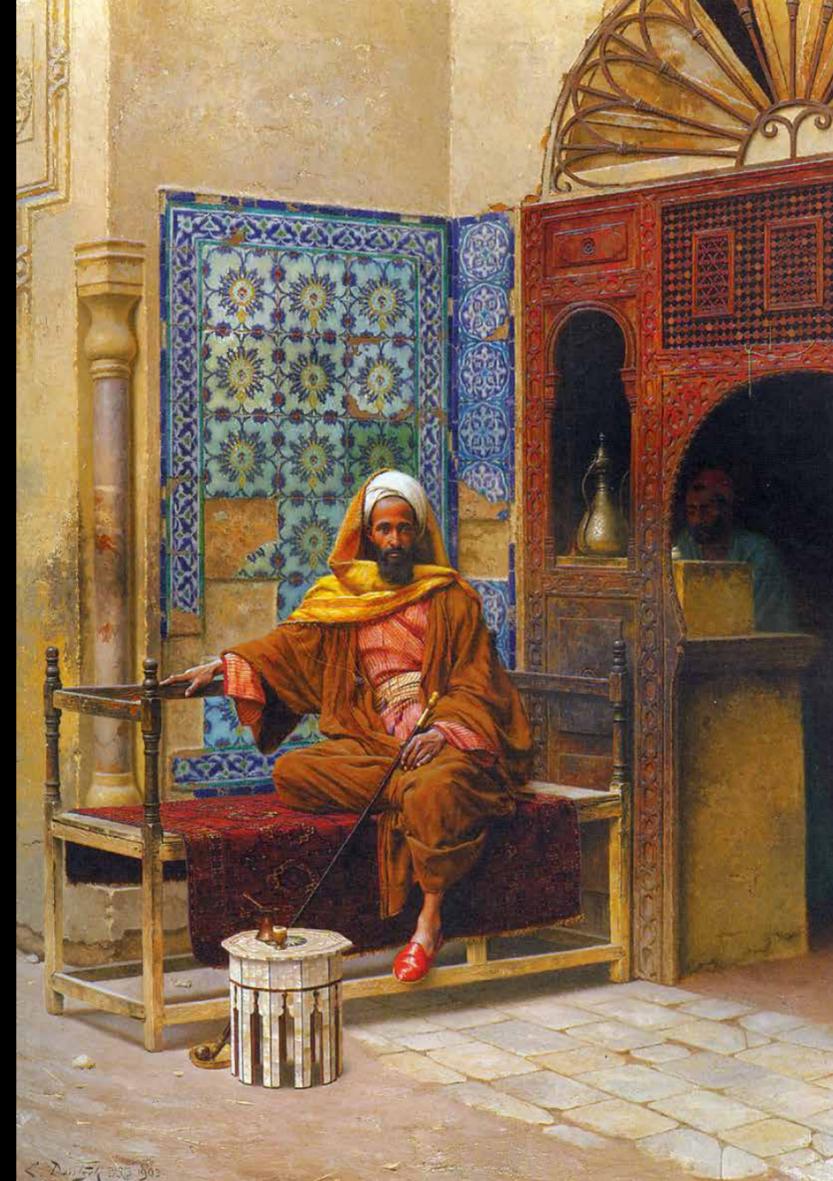


\* Horace VERNET  
«El cuentacuentos árabe»  
(Roma, 1833)  
Óleo sobre lienzo, 99 x 136,5 cm  
© Wallace Collection, London

\*\* Jean DISCART  
«El fumador árabe» (s.f.)  
Óleo sobre lienzo, 58 x 48 cm  
Colección privada

\*\*\* Ludwig DEUTSCH  
«El fumador» (1903)  
Óleo sobre lienzo, 41,9 x 58,4 cm  
Colección privada

\*\*\*\* Carl HAAG  
«El fumador feliz. Kieff yaos!» (1893)  
Lápiz, tinta, acuarela y gouache  
sobre cartón, 26 x 36,2 cm  
Colección privada





## Marià Fortuny, el maestro orientalista, un testigo fidedigno

El exitoso artista catalán Marià Fortuny Marsal (Reus, 1838–Roma, 1874), el pintor hispánico más internacional del siglo XIX, fue el principal responsable de la expansión del orientalismo en la península ibérica. Viajó en tres ocasiones a Marruecos, en invierno de 1860, en otoño de 1862 –con algún conocimiento de árabe y vestido con atuendos magrebíes para poder observar la vida local con mayor facilidad– y en septiembre de 1871, visitando en los tres viajes el zoco y la medina de Tánger y de Tetuán y sus alrededores. Experimentó tanto los horrores de la guerra como la belleza del paisaje, las gentes y la cultura de Marruecos, y más allá de sus composiciones bélicas hechas por encargo, fue el primero de los pintores hispanos en mostrar, en sus fascinantes pinturas orientalistas, el consumo de cannabis y opio en el Magreb. Y, en este caso, se puede afirmar que en la mayoría de sus obras, no se trata de tópicos orientalistas sino fruto de la observación directa de la realidad. El éxito comercial y de crítica de su producción artística provocó una avalancha de pintura de tema magrebí, de muy variada calidad, que recorrió la península durante el último tercio del siglo XIX y se extendió hasta la primera década del siglo XX.<sup>144</sup>

Ya en su temprana obra *La Odalisca*<sup>145</sup> (1861), tema del primer orientalismo romántico –los franceses Ingres y Delacroix lo habían pintado, como hemos visto, hacía décadas–, y quizá la única fruto del tópico orientalista, aunque resignificado,<sup>146</sup> en la decoración aparece un narguile humeante y la esclava desnuda sostiene delicadamente entre sus dedos la boquilla de la pipa, de cristal y metal, mientras un músico toca un pequeño laúd. A partir de esta obra, abandonó este tema más artificial, la mujer magrebí prácticamente desaparece de su obra orientalista y comenzó a retratar solo a los marroquíes a los que tenía acceso.

En sus obras posteriores el consumo de cannabis y opio ya aparece como testimonio de una realidad observada, en situaciones verosímiles. En uno de los estudios preparatorios de *Fantasia árabe*<sup>147</sup> (c.1865), uno de los personajes sentados fuma kif en un *sebsi*. En *Jinete árabe en Tánger*<sup>148</sup> (1867), se nos presenta al personaje protagonista fumando un



*sebsi* con los ojos entornados, montado en su caballo blanco. En *Marroquíes jugando con un buitre*<sup>149</sup> (1868), un personaje que está de pie apoyado en una pared fuma kif con un largo *sebsi* mientras observa la escena. En la obra *Amigos fieles*<sup>150</sup> (1869), el viejo fumador narcotizado, con el torso desnudo, sentado en la calle apoyado en una pared, sostiene con una mano un gran narguile, acompañado de dos perros.

149. Colección privada. Se conserva una fotografía, de Jean Laurent y C<sup>ia</sup>, en la Biblioteca Nacional de España, Madrid.

150. Acuarela sobre papel, 15,4 x 19,2 cm, The Walters Art Museum, Baltimore.

\* **Marià FORTUNY**  
«*La odalisca*» (Roma, 1861)  
Óleo sobre cartón, 56,9 x 81 cm  
Museu Nacional d'Art de Catalunya,  
Barcelona

\* **MOLINÉ Y ALBAREDA, fotógrafos**  
«*Marià Fortuny vestido de árabe*»  
(Barcelona, c.1860)  
© Institut Municipal de Museus de Reus

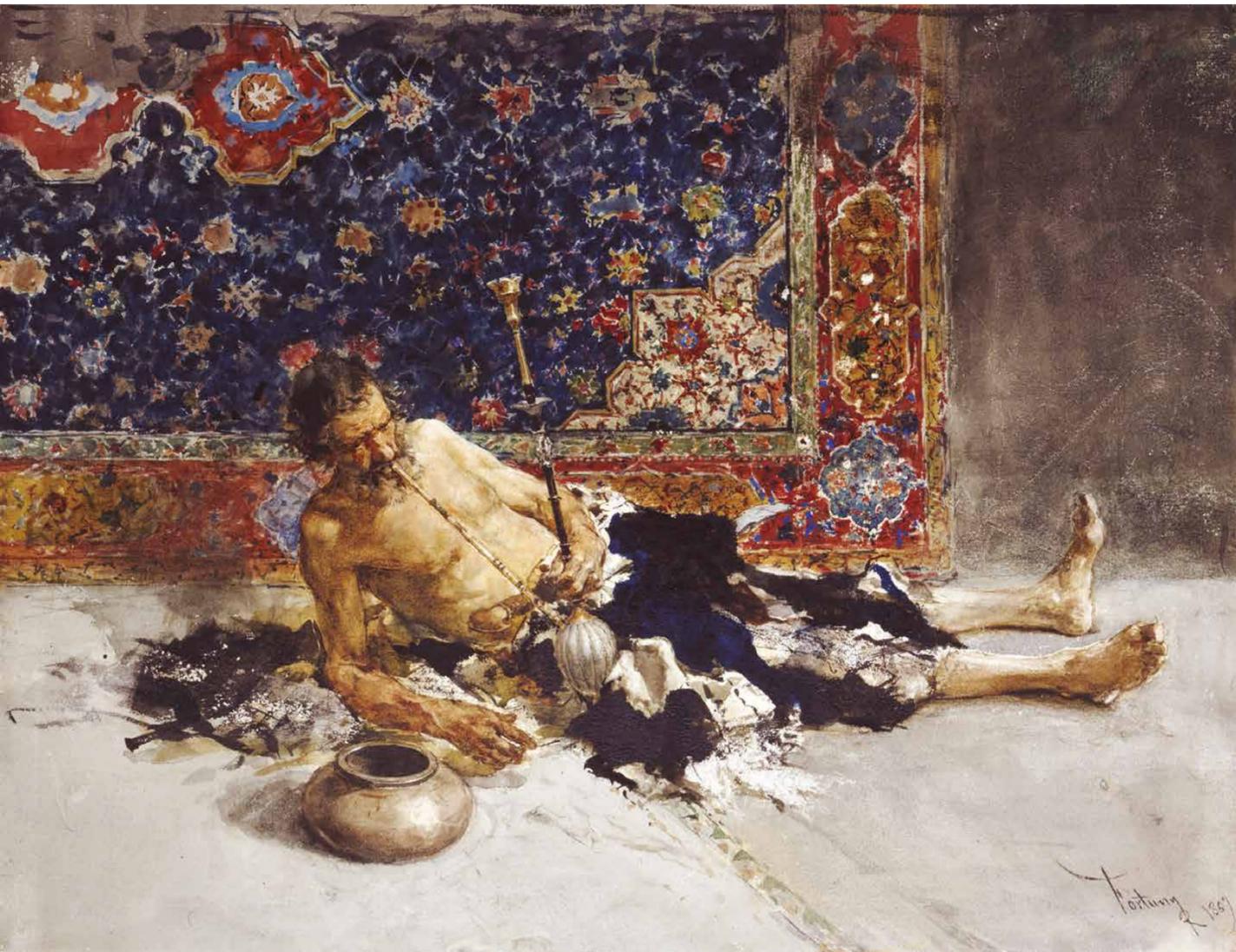
144. Véase CARBONELL (2003): «Marià Fortuny, orientalista»; DOÑATE, MENDOZA, QUÍLEZ (2003): *Fortuny (1838-1874)* y BARÓN (coord.) (2017): *Fortuny (1838-1874)*, que revisa en profundidad la figura y obra del pintor.

145. Óleo sobre cartón, 56,9 cm x 81 cm, Museu Nacional d'Art de Catalunya. La composición de Fortuny muestra elementos de coincidencia con la popular *La gran Odalisca* de Ingres (1814) y parece que Eduardo Rosales (Madrid, 1836–1873), se inspiró en ella para pintar *Mujer desnuda dormida* (c.1865-1870), aunque esta no contiene ningún elemento relacionado con el cannabis.

146. Véase MARTÍN-MÁRQUEZ (2001): «Here's Spain Looking at You...»; MARTÍN-MÁRQUEZ (2003): «Hibridez y modernidad en la obra de Marià Fortuny...» y MARTÍN-MÁRQUEZ (2011): *Desorientaciones...*, pp. 156-189.

147. Óleo sobre lienzo, 36,5 x 57,5 cm, colección privada.

148. Óleo sobre lienzo, 29 x 47 cm, colección privada. Madrid.



En la excepcional acuarela *El vendedor de tapices*<sup>151</sup> (1870) un personaje central fuma ostentosamente con una larga pipa, de pie en el interior del bazar, mientras observa la transacción comercial. Y en *El afilador de sables*<sup>152</sup> (1872) también uno de los personajes que espera, envuelto en una chilaba y sentado en el suelo, fuma un *sebsi*. De igual manera, una de las siluetas esbozadas en la acuarela *Tánger*<sup>153</sup> (c.1869), recostada entre el suelo y la pared, sostiene una de estas pipas y en *Campamento*

*árabe*<sup>154</sup> (c.1862), aparece de refilón un fumador tras una de las tiendas de campaña. También en *Herrador marroquí*<sup>155</sup> (c. 1863), el personaje de pie, apoyado en una columna en la penumbra, fuma también en una larga pipa humeante.

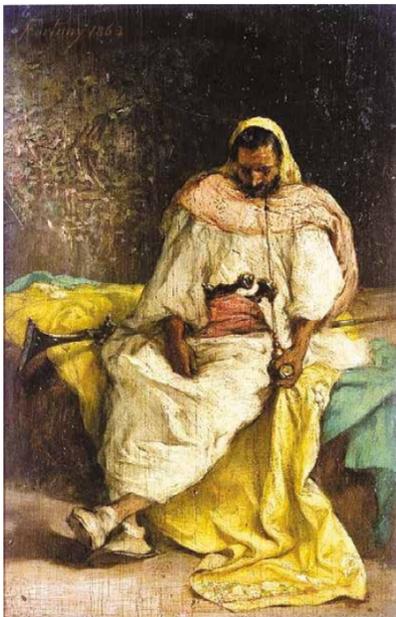
Pero es en otras composiciones donde el pintor muestra el consumo de *kif* como tema central de sus obras. Se trata de los óleos *Guardia marroquí*<sup>156</sup> (1863), donde un imponente guerrero rifeño sentado, ves-

\* Marià FORTUNY  
«El fumador de opio» (Roma, 1869)  
Acuarela sobre papel, 38,4 x 49,8 cm  
© Museo Estatal del Hermitage,  
San Petersburgo

151. Acuarela con témpera blanca sobre papel, 59 x 85 cm, Museu de Montserrat.  
152. Óleo sobre lienzo, 97 x 89 cm, colección privada.  
153. Acuarela sobre papel, 27,9 x 42 cm, Hispanic Society of America, New York.

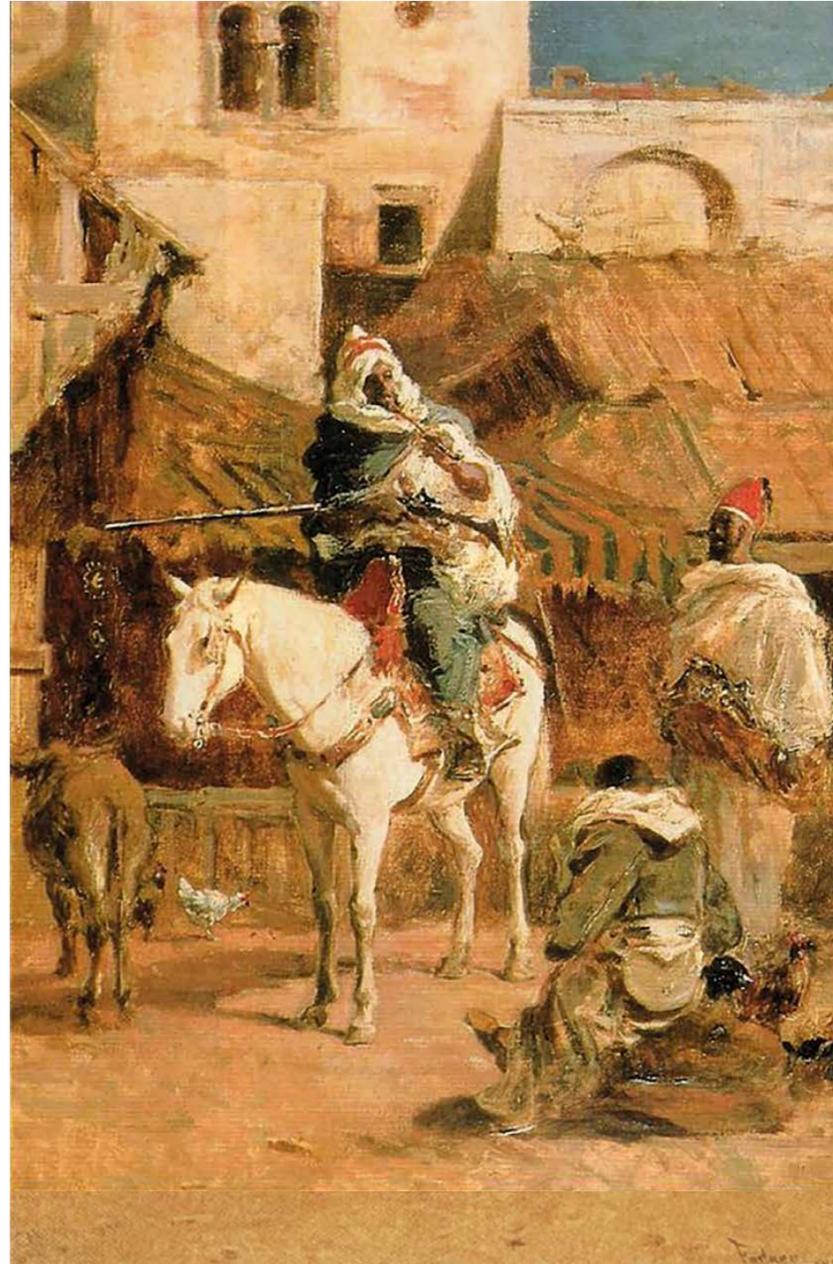
154. Acuarela y lápiz sobre papel, 12,7 x 18,6 cm, Musée Goya, Castres.  
155. Óleo sobre lienzo. Reproducido en *La Ilustración Española y Americana*, 1875.  
156. Óleo sobre lienzo, 58,42 x 49,21 cm, Taft Museum of Art, Cincinnati, Ohio. Reproducido

\* Marià FORTUNY  
«Amigos fieles» (Roma, 1869)  
Acuarela y carboncillo sobre papel,  
15,4 x 19,2 cm  
© The Walters Art Museum, Baltimore



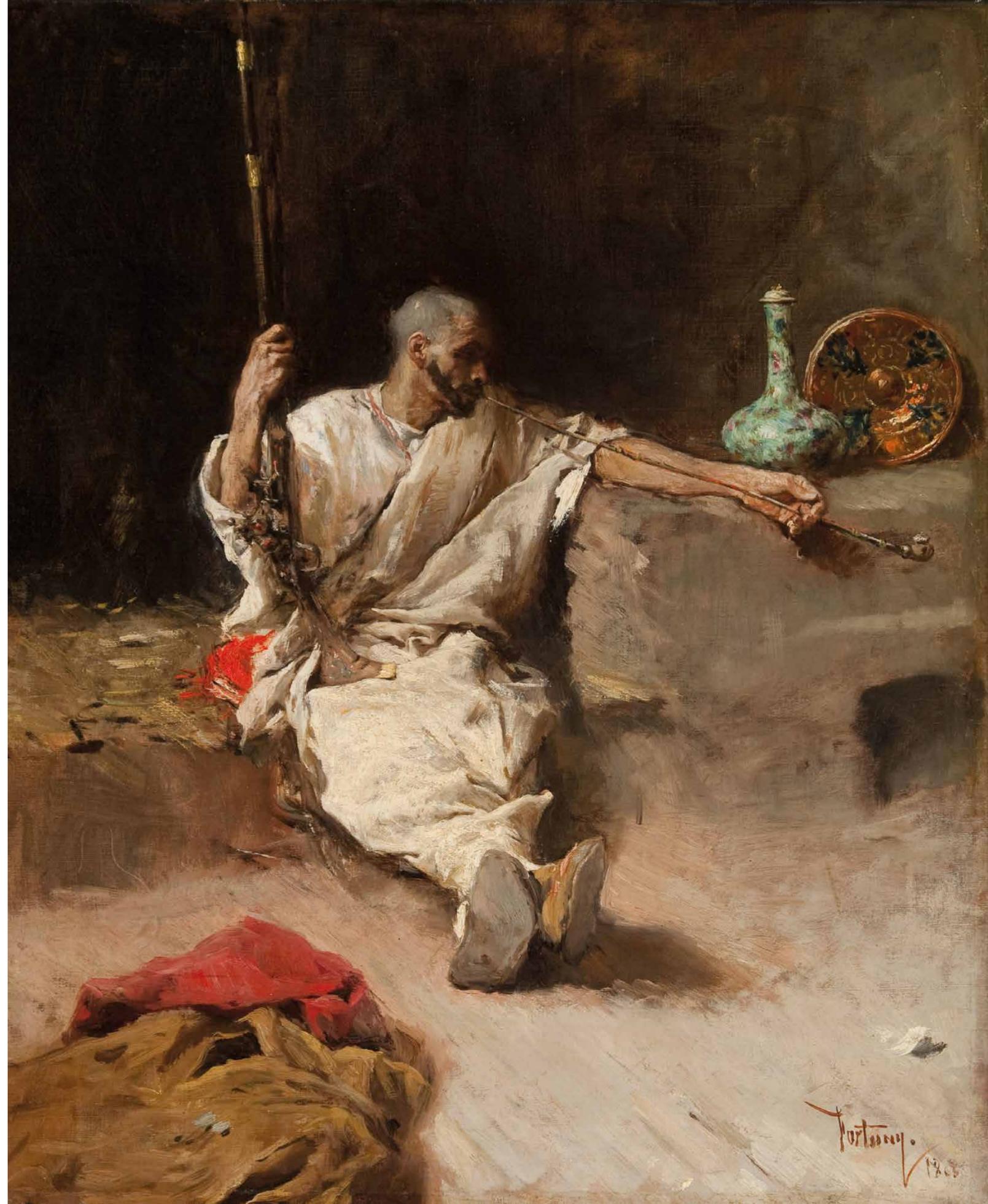
\* Marià FORTUNY  
«Guerreros marroquíes» (1863)  
Óleo sobre tabla, 17 x 11 cm  
Colección privada, Madrid  
Reproducido en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1874 y 1893

\*\* Marià FORTUNY  
«Guerrero árabe fumando una pipa»  
(1863) Óleo sobre tabla, 17 x 11 cm  
Colección privada



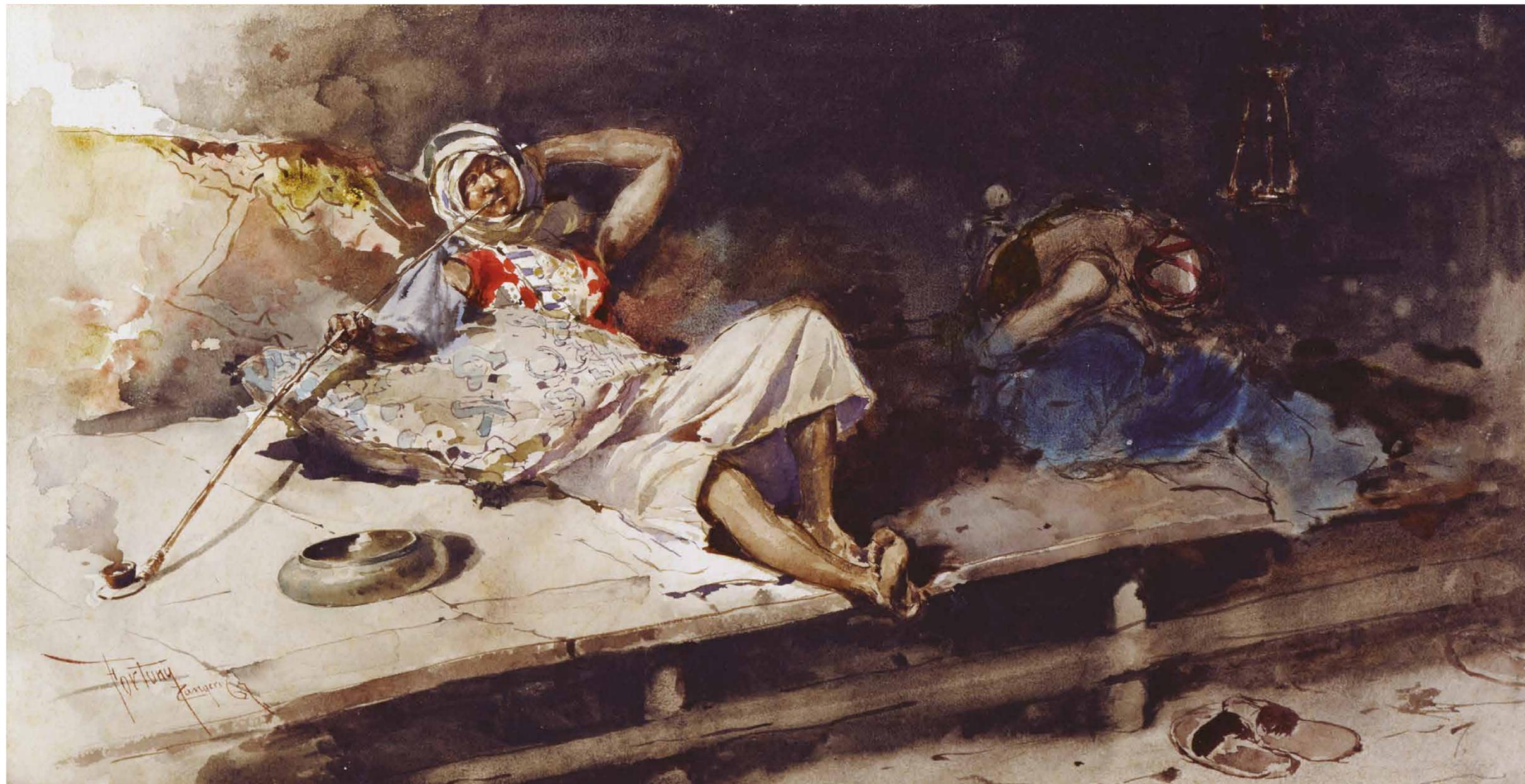
\*\*\* Marià FORTUNY  
«Jinete árabe en Tánger» (1867)  
Óleo sobre lienzo, 47 x 29 cm  
Colección privada

\*\*\*\* Marià FORTUNY  
«Un guardia marroquí» (1863)  
Óleo sobre lienzo, 58,42 x 49,21 cm  
© Taft Museum of Art, Cincinnati, Ohio  
Reproducido en la portada de *La Ilustración Artística*, Barcelona, 8-VI-1891





\* Marià FORTUNY  
 «Fumador en pipa» (Tánger, 1862)  
 Pluma y tinta sobre papel, 23 x 30 cm  
 Colección privada



tido con chilaba blanca y con cráneo rasurado y barba, fuma una pipa más larga que su brazo, mientras con la otra sostiene su fusil; *Guerreros marroquíes*<sup>157</sup> (1863), en la que sentados en un diván, relajados, uno de

en grabado con el título de *Descanso*, por M. Pérez en *La Ilustración Artística*, 8-VI-1891.  
 157. Óleo sobre tabla, 17 x 11 cm, colección privada. Grabado por Bernardo Rico en *La Ilustración Española y Americana*, 1874 y 1893. El pintor Julio Rodríguez Losada de Santiesteban (Sevi-

ellos fuma una larga pipa de kif, como en *Guerrero árabe fumando una pipa*<sup>158</sup> (1863), el mismo personaje que la obra anterior, en la misma posición, solo y representado con mayor detalle. También en sus grabados

lla, 1826–Jerez de la Frontera, 1896) realizó una copia de esta pintura, titulada *Personajes orientales*, óleo sobre lienzo, 81 x 60 cm, colección privada.  
 158. Óleo sobre tabla, 17 x 11 cm, colección privada.

\* Marià FORTUNY  
 «Fumador de opio» (Tánger, 1867)  
 Acuarela sobre papel, 22,7 x 44,5 cm  
 © Museo Poldi Pezzoli, Milán. Italia





Fortuny mostró personajes fumando *kif*, como en *Familia marroquí*<sup>159</sup> (1862) donde un cabileño del Rif aparece, de pie, fumando un largo *sebsi* al lado de su pequeño hijo desnudo y su joven esposa sentada, delante de una fuente monumental.

Fortuny también representó a fumadores de opio en Tánger, en dibujos y acuarelas, lo que parece indicar que conoció de primera mano los locales dedicados a su consumo, como podemos ver en sus obras *Fumadores*<sup>160</sup> (c.1862), donde el personaje central aparece sentado en el suelo fumando una larga pipa de opio; *Moro fumando la pipa*<sup>161</sup> (c.1862), en el que aparece un árabe cómodamente sentado en una tarima, junto con otros personajes narcotizados, exhalando una bocanada de humo con su pipa; *Fumador de opio*<sup>162</sup> (1867), donde el personaje recostado en una tarima de madera en un interior, fuma cómodamente con un humeante *chibouk* de bambú, con el brazo apoyado en una mullida almohada; y *El fumador*<sup>163</sup> (1867), donde los tres personajes sentados en una tarima en un austero interior están fumando con largas pipas de opio. Estas acuarelas fueron pintadas del natural en Tánger, así como el dibujo *Fumador en pipa*<sup>164</sup> (1862). Y en el también titulado *Fumador de opio*<sup>165</sup> (1869), donde el personaje aparece recostado en el suelo, con el torso desnudo, con una gran alfombra detrás, fumando en un narguile. Una colección de magníficas creaciones testimoniando su consumo.

Y, en este sentido, resulta significativo que en la fiesta oriental que el pintor Georges Clairin (París, 1843–1919) organizó en su estudio para homenajear a Fortuny, Josep Tapiró y Bernat Ferrándiz Badenes (València, 1835–Málaga, 1885) cuando visitaron Tánger en su viaje de sep-



tiembre de 1871, corrió el vino y se fumó hachís: «*El vino y la música nutren las promesas de la noche, los vapores del hachís sellan los juramentos fugitivos. Y los días que siguieron todavía resonaban los aromas y los ecos de la celebración*».<sup>166</sup> El único testimonio localizado del consumo de cannabis por parte de pintores españoles en Marruecos en estos años.

Y también, en una de las fotografías del estudio de Fortuny en Roma, en la que este aparece sentado con la paleta en la mano, aparecen dos personajes vestidos de árabes, uno recostado en el suelo –Bernat Ferrándiz– y el otro sentado con las piernas cruzadas con una pipa entre las manos, probablemente el pintor orientalista francés Paul-Marie Lenoir (1843–1881).<sup>167</sup>

166. «*Le vin et la musique nourrissent les promesses de la nuit, les vapeurs du haschich scèllèrent des serments fugitifs. Et les jours qui suivirent égrènèrent encore les relents et les échos de fête*», ARAMA (1991): *Itinéraires marocains. Regards de peintres*, p. 41. Sobre la pintura española en Tánger se puede consultar JEBROUNI (2018): «Tánger en la pintura española» y DE LUCA, S. (ed.) (2021): *La aventura pictórica tangerina*. Y sobre la pintura en Marruecos ARAMA (2018): *Maroc, le royaume des peintres*.

167. Enrico VERZASCHI: «Estudio de Mariano Fortuny en Roma» (1873), papel albúmina, 280 x 384 mm. Biblioteca Nacional de España. Véase CANO (2023): «Mariano Fortuny y Marsal (1838–1874) y la fotografía», quien identificó al autor de la fotografía y a los artistas que lo acompañan.

\* Marià FORTUNY

«Tánger» (c.1869)

Acuarela sobre papel, 22,9 x 42 cm

© Hispanic Society of America, New York

DOBLE PÁGINA ANTERIOR:

\* Marià FORTUNY

«Fumadores» (Tánger, c.1862)

Acuarela sobre papel

Localización desconocida

© Fotografía del Institut Amatller

d'Art Hispànic, Barcelona

\*\* Marià FORTUNY

«El fumador» (1867)

Acuarela sobre papel, 28 x 37,5 cm

Colección privada

\*\*\* Marià FORTUNY

«Moro fumando la pipa» (Tánger, c.1862)

Acuarela sobre papel

Localización desconocida

© Fotografía del Institut Amatller

d'Art Hispànic, Barcelona

159. Aguafuerte sobre papel, 23,4 x 14 cm, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.

160. Acuarela sobre papel. Fotografía Institut Amatller d'Art Hispànic, Barcelona.

161. Acuarela sobre papel. Fotografía Institut Amatller d'Art Hispànic, Barcelona.

162. Acuarela sobre papel, 22,7 x 44,5 cm, Museo Poldi Pezzoli, Milán. Esta obra está firmada en Tánger en 1867, año en que, hasta la fecha, ninguna monografía recoge que el pintor viajara a la ciudad norteafricana, y parece ser de la misma serie que *Fumadores* y *Moro fumando la pipa* de las que solo se han localizado fotografías conservadas en el Institut Amatller d'Art Hispànic de Barcelona. Quizás debió ser pintada en Roma, pero firmada en Tánger ese año, aunque resulta extraño ya que en general los dibujos y acuarelas son realizados *in situ* para servir de inspiración a las obras de estudio, ya que los pintores viajeros se dedicaban más frecuentemente a realizar composiciones abocetadas con tinta, acuarela o lápiz de una manera rápida para captar una idea.

163. Acuarela sobre papel, 28 x 37,5 cm, colección privada. Reproducido en MORENO-QUÍLEZ (ed.) (2019): *Fantasia árabe. Pintura orientalista en España (1860-1900)*.

164. Pluma y tinta sobre papel, 23 x 30 cm, colección privada. Fue vendido en 2006 por 11.900 € en Christie's convirtiéndose en el dibujo más caro del artista vendido hasta la fecha. Los dibujos y acuarelas que el pintor realizó en Marruecos servían para la elaboración de las obras de estudio, y poseen también un elevado valor artístico ya que son la expresión visual más inmediata de la experiencia magrebí del artista. No he localizado otros dibujos o bocetos del artista donde aparezcan magrebíes fumando en las colecciones de los museos que conservan sus dibujos localizados, en Francia: Musée du Louvre, Musée Goya de Castres; Inglaterra: British Museum; España: Biblioteca Nacional, Museo Nacional del Prado, Archivo del Patronato de la Alhambra, Museo de Bellas Artes de Córdoba, Museo de Bellas Artes de Sevilla; y en Cataluña: Museo de Reus, Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi y Museu Nacional d'Art de Catalunya. Sobre Fortuny africanista véase CARBONELL (1997): *Marià Fortuny. Dibujos i gravats al Museu Comarcal de Reus*; CARBONELL (1999): *Marià Fortuny i la descoberta d'Àfrica*; CARBONELL (2003): «Marià Fortuny, orientalista», en DONATE, MENDOZA, QUÍLEZ: *Fortuny (1838-1874)*; y CARBONELL (2005): *Orientalisme. L'Al-Maghrib i els pintors del segle XIX*. Sobre el africanismo artístico y cultural catalán, véase ARNAVAT (2001): «Catalunya i el Marroc al segle XIX. Visions d'història cultural».

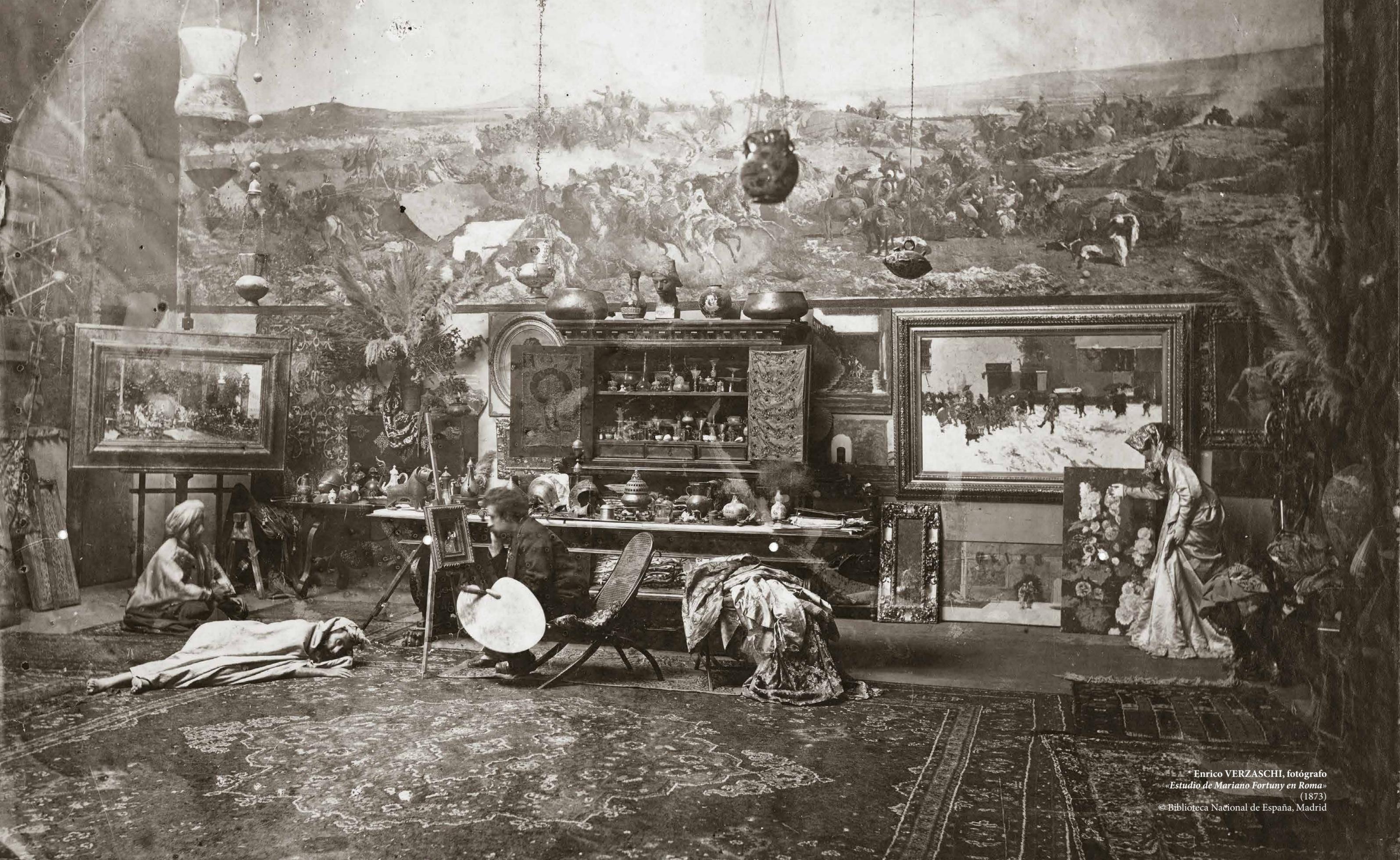
165. Acuarela sobre papel, 38,4 x 49,8 cm, Museo Estatal del Hermitage, San Petersburgo.

\* Marià FORTUNY

«Campamento árabe» (c.1869)

Acuarela y lápiz sobre papel, 12,7 x 18,6 cm

© Musée Goya, Castres



Enrico VERZASCHI, fotógrafo  
«Estudio de Mariano Fortuny en Roma»  
(1873)  
© Biblioteca Nacional de España, Madrid



**\*/\*\* Josep TAPIRÓ**  
**«Copia de fragmentos de dibujos de David Roberts»** (c.1880) [detalles]  
 Lápiz y acuarela sobre papel, 29,2 x 21,2 cm  
 Colección privada, Barcelona

**\*\*\* Josep TAPIRÓ**  
**«Un atrio oriental»** (Tánger, c.1890)  
 Acuarela sobre papel, 67,8 x 47,9 cm  
 Colección privada  
 © Christie's Images Limited

## Josep Tapiró, el orientalismo etnográfico

Bajo el influjo de Fortuny, varios pintores fueron seducidos por la pasión orientalista y viajaron a Marruecos. Quizás el más radical fue su amigo y compatriota Josep Tapiró Baró (Reus, 1836–Tánger, 1913), que visitó Tánger y Tetuán en 1871 –acompañado de Fortuny y de Ferrándiz– y a partir de 1874 empezó a pasar los inviernos en Tánger, donde estableció su residencia definitiva en 1877, hasta su muerte. Muy pronto Tapiró, que se instaló a vivir en el interior de la bulliciosa medina, fue considerado el pintor más reputado de la ciudad, y la calle de su taller se denominó Estudio Tapiró. Impregnó sus obras de un gran rigor etnológico y de una gran calidad técnica, convirtiéndose en el acuarelista más internacional del arte catalán del siglo XIX. Desarrolló una imaginería basada en la observación minuciosa de la vida y el pueblo marroquí, y no en la fantasía, en lo que se ha denominado realismo etnográfico, con la voluntad de otorgar un valor de autenticidad y objetividad a la pintura orientalista.<sup>168</sup>

Dada la temática de sus creaciones, muestra el consumo de kif y opio en algunas de sus obras. La más explícita de las localizadas es *Un atrio oriental*<sup>169</sup> (c.1890) –que en realidad podría llamarse *Preparando el kif*– donde el cáñamo aparece como tema central: un árabe ricamente vestido, sentado en unas almohadas en un atrio, tiene delante suyo una bandeja con unas ramitas de kif, un cuchillo para picarlo y un *sebsi*; y al lado una pequeña pipa de agua. Todos los ingredientes para asegurarse un buen rato de *kaif*.

Pero Tapiró es el gran retratista de las cofradías religiosas de Marruecos y de sus miembros destacados. Y es sabido que la mayoría de los morabitos, personajes importantes, influyentes y respetados en la sociedad marroquí, usaban el kif. Durante centurias y hasta inicios del siglo XX, dos de las más importantes y populares, los *Issawa* y los *Hamadcha*, fundadas en el siglo XV y XVII, consumían preparados de cáñamo y otras sustancias como el *majún*, en sus rituales. Para intensificar sus propiedades psicoactivas se utiliza opio, belladona, daturas y el *Jduq Jmel* o *Qoqa*, que modifican sus efectos. Y Tapiró los retrata minuciosamente en su espectacular acuarela *Fiesta Issawa*<sup>170</sup> (1885), la alucinante procesión anual de la cofradía o *tariqa* de los *Issawa*, mos-

168. Véase CARBONELL (2005): «El misterio de Tànger...», CARBONELL (2013): *Josep Tapiró, el pintor de Tánger*; CARBONELL (2021): «Sufismo y devoción popular...»; PELTRE (1995): *L'atelier du voyage. Les peintres en Orient au XIX<sup>e</sup> siècle*; y HOPKINS (2017): «The Politics of Spanish Orientalism».

169. Lápiz y acuarela sobre papel, 67,8 x 47,9 cm, colección privada. © Christie's Images Limited. Agradezco a la Galería Christie's de Londres, la autorización para reproducirla. También aparece el consumo de narcóticos en la copia que realizó de fragmentos de dibujos del famoso pintor orientalista David Roberts, *Escenas orientalistas* (c.1880) –lápiz y acuarela sobre papel, 29,2 x 21,2 cm, colección privada– en concreto los fragmentos en que aparecen un árabe sentado entre ruinas arqueológicas y otro que charla con un grupo de amigos sentados –donde otro también fuma– sosteniendo sendas pipas, que parecen de opio, pertenecientes a los dibujos *La antigua ciudad de Baalbek* (1839) y *Restos de un arco de triunfo en Petra* (1839).

170. Acuarela y gouache sobre papel, 48,5 x 69,5 cm, colección privada. También reprodujo el evento el fotógrafo Antonio Cavilla en una toma publicada en BOADA (1895): *Allende el Estrecho*, p. 227.

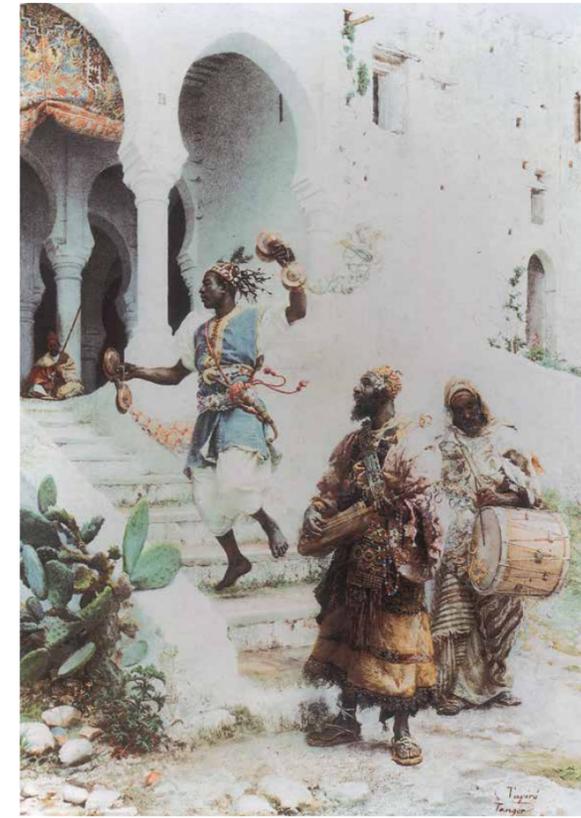




trándolos en estado de paroxismo, narcotizados, con sus estandartes coloridos y sus devotos, vestidos de blanco, con largas cabelleras, y controlados de cerca por los *mejaznis* que les marcan con un bastón, al son de gaitas, panderos y tabales, entrando en la medina de Tánger por la calle Shiaguin, justo cuando pasan por delante del *fondak* del *kif*, el lugar de contratación al mayor en la ciudad norteafricana de esta sustancia de consumo cotidiano para buena parte de la población. La pintura es un impresionante testimonio visual de esta tradición, con un detalle casi fotográfico, representada también por grandes pintores como Delacroix y Fortuny, entre otros, y descrito por numerosos viajeros peninsulares y europeos ochocentistas.<sup>171</sup>

Pero era para la cofradía de los *Heddawa*, seguidores como hemos visto del santón Sidi Heddi, numerosos en el norte del Magreb en el siglo XIX y cuya *zawiya* está situada a no mucha distancia de Tánger, para quien el cannabis tenía una importancia crucial. Para sus miembros, el consumo de cáñamo en forma de *kif* o hachís fumado en pipa o ingerido en el *majoun*, constituía un rito sagrado; un medio para incrementar sus facultades sensoriales y su capacidad de percepción espiritual para ayudarles a alcanzar estados extáticos. Cosían con diversos pedazos su túnica, denominada *dervala* y se dedicaban a la vida contemplativa, y eran reconocibles por su aspecto descuidado y estrafalario.<sup>172</sup> Tapiró retrató a alguno de sus miembros, como en las obras *Santón Darqawia*<sup>173</sup> (c.1895–1900), o en la titulada *Un mendigo*<sup>174</sup> (c.1895), que en realidad muestran imponentes miembros de esta *tariqa* de los *Heddawa*.

También retrata, y en mayor cantidad debido al exotismo de sus atuendos, personajes *Gnawas*, miembros de cofradías místicas musulmanas de origen subsahariano caracterizadas por el uso de cantos, danzas y rituales sincréticos junto con cannabis, como medios para llegar a un trance hipnótico y por su habilidad para la curación de enfermedades nerviosas. Van vestidos con atuendos particulares, cuya



171. La celebraban en Tánger al regresar del *Mussem* de su fundador en la ciudad de Meknes durante la Pascua del Profeta o *Mulud*. Véase JAMOUS (2013): «De la tombe au sang: la question des substituts dans les confréries religieuses marocaines». Delacroix lo pintó en *Convulsionnistes de Tanger* (1837). De Fortuny se ha conservado el esbozo *Celebración del Mulud o Pascua del profeta en el Gran zoco de Tánger* (1862), lápiz grafito sobre papel, 16,5 x 22 cm, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona. También fue representada por el pintor escocés Arthur Melville (1858–1904), en *A Moorish Procession in Tangier* (1893).

172. BRUNEL (1955): *Le monachisme errant...* Como hemos visto, la secta de los *Heddawa*, una rama tardía de los derviches danzantes, de filiación sufi, gozaba de prestigio e implantación en todo el Rif y buena parte del Magreb.

173. Acuarela sobre papel, 68 x 46 cm, Museo Nacional del Prado, Madrid. Reproducida en la portada de *La Ilustración Artística*, Barcelona, 16-XI-1908. El mismo personaje fue fotografiado por Antonio Cavilla en su estudio de Tánger en esos años, con el título de «Santón rifeño». Además, el aspecto del retratado es muy parecido al de otros *Heddawa*, como los que muestran las fotografías del libro de BRUNEL (1955): *Le monachisme...*, vol. XLVIII, figs. 1, 2 y 10, CARBONELL (2013): *Los retratos de Tapiró...*, p.138, ya advirtió esta incoherencia en el título de la obra y apuntó que se trataba de un *Heddawa*. Puede sorprender esta imprecisión del pintor –siempre tan extremadamente minucioso en sus obras– en la filiación de sus modelos, pero parece que el pintor no daba demasiada importancia al título de sus obras, como ha explicado CARBONELL (2021): «Sufismo y devoción popular...».

174. Acuarela sobre papel. Localización desconocida. Fotografía del Institut Amatller d'Art Hispànic, Barcelona.

\* Josep TAPIRÓ  
«El Santón Darqawi de Marrakech»  
(Tánger, c.1895-1900)  
Acuarela y gouache sobre papel, 66 x 47 cm  
Museu Nacional d'Art de Catalunya,  
Barcelona

\*\* Josep TAPIRÓ  
«El baile de los Gnawa»  
(Tánger, 1897)  
Acuarela sobre papel, 68,5 x 47,5 cm  
Colección privada



principal característica son los elementos decorativos a base de conchas marinas situados en el *tarbouche*. Por ejemplo, en sus obras *El baile de los gnawas*<sup>175</sup> (1897), la única que los muestra bailando, y los retratos de varios de sus miembros, como *Parache, el bailarín*<sup>176</sup> (c.1895), *El Santón Darcawi de Marrakech*<sup>177</sup> (c.1895–1900) –presentada en la Bienal del Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1907–, *Gnawa*<sup>178</sup> (c.1895), *El morabito*<sup>179</sup> (c.1895) y *Gnawi*<sup>180</sup> (c.1895), entre las localizadas. En todas ellas el personaje se presenta de perfil, con sus prendas más o menos ajadas, según el caso, y siempre con su decoración con conchas. Incluso en alguna falsificación de su obra se muestra el consumo de *kif*, como en la titulada *Escena moruna*<sup>181</sup> (s.f.) en la que un árabe sentado sobre un baúl al lado de su espingarda fuma un sebsi exageradamente adornado con pedrería.

\* Josep TAPIRÓ

«Gnawa» (Tánger, c.1895-1900)

Acuarela y gouache sobre papel, 62 x 47 cm

Colección privada, Dubai

\*\* Josep TAPIRÓ

«Gnawi» (Tánger, c.1895)

Acuarela y gouache sobre papel, 65 x 46,5 cm

© Institut Municipal de Museus de Reus

175. Acuarela sobre papel, 68,5 x 47,5 cm, colección privada.

176. Acuarela sobre papel, 68 x 47 cm, Museo Nacional del Prado, Madrid.

177. Acuarela y gouache sobre papel, 66 x 47 cm, Museu Nacional d'Art de Catalunya.

178. Acuarela sobre papel, 62 x 47 cm, colección privada, Dubai.

179. Acuarela y gouache sobre papel, 67,6 x 47 cm, colección privada, Barcelona.

180. Acuarela y gouache sobre papel, 65 x 46,5 cm, Museu de Reus.

181. Acuarela y gouache sobre papel, 68 x 47 cm, colección privada. Reproducida en CARBONELL (1998): «Les arts plàstiques al Reus del canvi de segle».

Por otro lado, quizás podría sorprender que de un autor que vivió casi cuarenta años en Marruecos solo se haya localizado un par de obras costumbristas donde aparece explícitamente el consumo de *kif*, pero ello puede ser debido a que, a pesar de existir una monografía sobre el artista,<sup>182</sup> la cantidad de obras orientalistas localizadas y reproducidas es muy reducida respecto a la producción del pintor, por lo que es difícil saber realmente en cuantas de sus obras mostró su consumo.

182. CARBONELL (2013): *Josep Tapiró, el pintor de Tánger*.

\* Josep TAPIRÓ

«Parache, el bailarín» (Tánger, c.1895)

Acuarela sobre papel, 68 x 47 cm

© Museo Nacional del Prado, Madrid

\*\* Josep TAPIRÓ

«El morabito» (Tánger, c.1895)

Acuarela y gouache sobre papel,

67,6 x 47,6 cm

Colección privada, Barcelona



## José Villegas, un espectáculo visionario

Junto con Fortuny, el artista hispano que más explícitamente creó escenas de fumadores de cannabis en el Magreb fue el pintor andaluz José Villegas Cordero (Sevilla, 1844–Madrid, 1921), uno de los artistas más cotizados de su tiempo y director del Museo del Prado entre 1901 y 1918. Amigo y admirador de Fortuny realizó dos viajes a Marruecos, en 1867–1868 –acompañado del pintor Francisco Peralta del Campo (Sevilla, 1837–Roma, 1897)– y hacia 1875, que sin duda le inspiraron para sus creaciones posteriores.<sup>183</sup>

En su extensa obra orientalista, llena con profusión de pintoresquismo y exotismo brillante, destaca el impresionante *El sueño del hachís*<sup>184</sup> (c.1875), donde un árabe tumbado sobre un rico tapiz, narcotizado, sueña delicias y el humo del narguile dibuja el suave contorno de un cuerpo de mujer. Igualmente explícitos son sus lienzos *Árabe recostado con pipa*<sup>185</sup> (1868) donde el personaje está fumando en un narguile tumbado, y las distintas versiones de la espectacular *La siesta*<sup>186</sup> (1870) –con narguile– y *La siesta en el harén*<sup>187</sup> (1874) –con una larga pipa–. En ellas, el personaje aparece recostado junto a una odalisca que toca un laúd, en un ambiente de sensualidad, *kaif*, y fastuosa riqueza donde un enorme ramo de hierba de caña blanca, que parece una nube de humo, preside la composición. También las varias versiones, casi idénticas, de *Fumador marroquí*<sup>188</sup> (1875), donde el personaje aparece recostado en un diván en un ambiente palaciego fumando extasiado con un largo *sebsi*, explosión, delirio y derroche de imaginería orientalista. Todas ellas casi capaces de transmitir el efecto embriagador que muestran sentir sus narcotizados personajes, ya sea por el efecto del *kif* o del opio. En *La Favorita*<sup>189</sup> (1878) el personaje masculino fuma un *sebsi*, mientras habla relajadamente con su acompañante femenina, recostados en una amplia otomana. En *Plática amorosa*<sup>190</sup> (c.1880) destaca el larguísimo tubo del narguile que cruza en diagonal buena parte de la acuarela. Todas ellas visualmente alejadas de lo que debía ser la realidad marroquí. Una visión orientalista conformada por la sensualidad y el uso de narcóticos, un imaginario resuelto en espacios espectaculares que difícilmente pudieron ser fruto de la observación directa.

Más realistas parecen *Fumador moro*<sup>191</sup> (c.1880), con el personaje apoyado en una pared fuma un largo *sebsi*; y *El mercader de babuchas*

\* José VILLEGAS

«*El fumador de pipa*» (1868)  
Óleo sobre lienzo, 28,6 x 38,8 cm  
Colección privada

\*\* José VILLEGAS

«*La siesta*» (Roma, 1870)  
Óleo sobre lienzo, 111 x 70 cm  
Colección privada  
Reproducido en *La Ilustración Artística*,  
Barcelona, 1888

183. CASTRO (2005): *José Villegas Cordero: Retrospectiva (1844-1921)*.

184. Óleo sobre lienzo, colección privada.

185. Óleo sobre lienzo, 29 x 38 cm, colección privada.

186. Óleo sobre lienzo, 111 x 70 cm, col. privada. Reproducido en *La Ilustración Artística*, 1888.

187. Óleo sobre lienzo, 111 x 70 cm, colección privada.

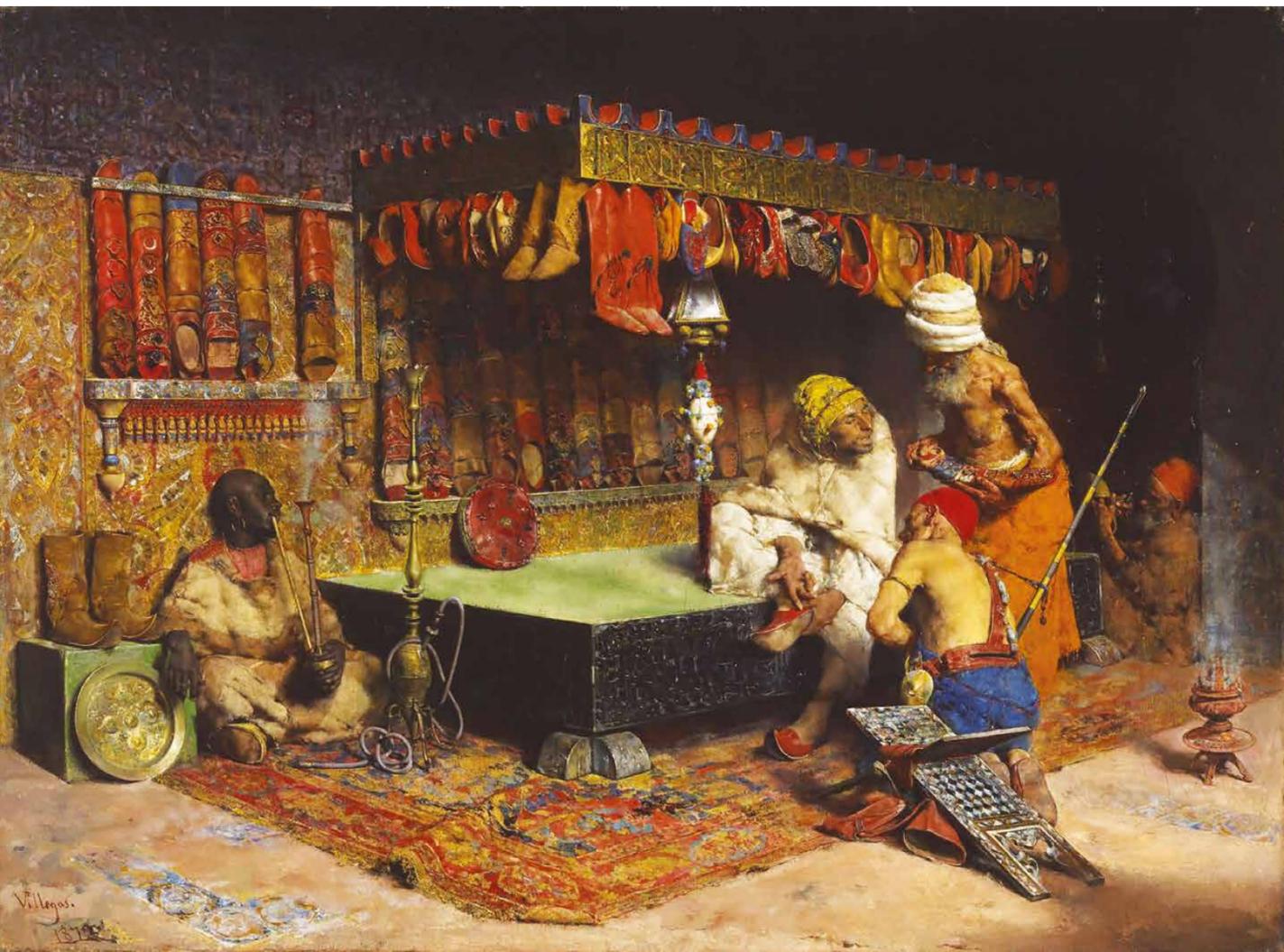
188. Óleo sobre lienzo, 159 x 85 cm, Museo Lusail, Qatar; y óleo sobre lienzo, 159 x 85 cm, colección privada.

189. Acuarela sobre papel, 58 x 83 cm, colección privada.

190. Acuarela sobre papel, localización desconocida. Reproducida en *La Ilustración Artística*, 1887.

191. Colección privada, localización desconocida.



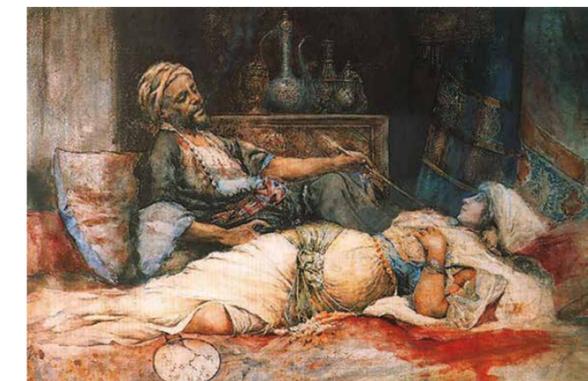


\* José VILLEGAS  
«Mercader de babuchas en Marruecos»  
(1872) Óleo sobre lienzo, 48,3 x 65 cm  
© The Walters Art Museum, Baltimore

en Marruecos<sup>192</sup> (1872) en el interior de una tienda, lleno de colores y de detalles, aparece un personaje de origen subsahariano sentado en una alfombra apoyado en una pared, fumando una humeante pipa de agua detrás de un gran narguile, mientras un comerciante con turbante y un ayudante arrodillado atienden a un cliente sentado en un diván, al lado de un incensario humeante. O *Un armero marroquí*<sup>193</sup> (1878), donde uno de los personajes fuma un largo y humeante *sebsi* sentado detrás del mostrador. Toda una colección de magníficas obras dedicadas al consumo de cannabis en escenarios espectacularmente orientales.

192. Óleo sobre lienzo, 48,3 x 65 cm, The Walters Art Museum, Baltimore.

193. Óleo sobre lienzo, localización desconocida. Reproducido en *La Ilustración Artística*, 1883.



\* José VILLEGAS  
«Fumador marroquí» (1875)  
Óleo sobre lienzo, 159 x 85 cm  
Colección privada

\*\* José VILLEGAS  
«La favorita» (1878)  
Acuarela sobre papel, 58 x 83 cm  
Colección privada

\*\*\* José VILLEGAS  
«Fumador marroquí» (c.1875)  
Óleo sobre lienzo, 159 x 85 cm  
© Lusail Museum. Doha, Qatar



\* Ricardo MADRAZO  
«Un cuento en un cementerio marroquí» (París, c.1879)  
Fotografía de Jean Laurent y C<sup>ia</sup>,  
© Museo Nacional del Prado, Madrid

\*\* Ricardo MADRAZO  
«El Predicador» (1905) [detalle]  
Óleo sobre lienzo, 62,2 x 86,4 cm  
© Colección BBVA

## Ricardo Madrazo

Siguiendo la estela exitosa de Marià Fortuny otros destacados pintores se lanzan a la moda orientalista, viajan al Magreb y reflejan en sus obras personajes árabes fumando en pipas. Entre ellos Ricardo Madrazo Garreta (Madrid, 1852–1917), influido fuertemente por su admirado amigo y cuñado Fortuny, tanto por la técnica preciosista como por los temas orientales, que le encuadran en el grupo de los pintores orientalistas. Viajó a Marruecos junto a Josep Tapiró en 1874 y en 1877 volvió a Tánger en su compañía, y lo visitó posteriormente en diversas ocasiones. Entre sus pinturas orientalistas localizadas destaca *Un cuento en un cementerio marroquí*<sup>194</sup> (c.1879), con un fumador de *kif* apoyado en una sepultura en primer plano, escuchando la narración del cuentacuentos, rodeado de atentos oyentes. En una versión parecida, titulada *El Predicador*<sup>195</sup> (1905), pintada mucho después de su estancia en Marruecos, y que en realidad refleja también un cuentacuentos, el fumador de *kif* ha pasado a una posición menos destacada, sosteniendo el *sebsi* y un fusil, manteniéndose los otros elementos de la composición.

## Josep Benlliure

El pintor Josep Benlliure Gil (València, 1855–1937) viajó al Magreb, a Tánger y Tetuán en Marruecos, a Túnez y a Argelia en 1887–1888 y 1897. Pintó a lo largo de su exitosa carrera numerosos cuadros de carácter oriental, influido también por Fortuny, a cuyos temas se aproximaba con distintas perspectivas: desde la más naturalista hasta aquella anecdótica. Por ejemplo, en el boceto preparatorio y en las tres diferentes versiones y de su óleo *Café moro* o *Interior de café tunecino*<sup>196</sup> (c.1894) muestra las actividades y ambientes del principal centro de la vida social cotidiana masculina magrebí. En ellos, tres personajes con chilaba y turbante, aspiran absortos sendas pipas de *kif*, rodeados de músicos y hombres que conversan o beben té en un ambiente relajado. Son obras luminosas y caracterizadas por pinceladas sueltas, que transportan al espectador a una velada musical en uno de estos cafés. Pero en realidad, el pintor se basó en la fotografía «*Café Árabe*» representada por artistas disfrazados de orientales en el Circulo Artístico Internacional de Roma, durante el Carnaval, para ambientar su escena.<sup>197</sup> También retrata el consumo de *kif* en la obra *Árabe*<sup>198</sup> (Roma, 1905), un retrato de medio cuerpo, de un marroquí sonriente, fumando un *sebsi*.

194. Localización desconocida. Fotografía de Jean Laurent y C<sup>ia</sup>, Madrid. Albúmina sobre papel fotográfico, 209 x 305 mm. Museo Nacional del Prado, Madrid.

195. Óleo sobre lienzo, 62,2 x 86,4 cm, colección BBVA, N<sup>o</sup> inv. 5189.

196. Óleo sobre lienzo, 54,5 x 91,5 cm; óleo sobre lienzo, 55 x 83 cm; y óleo sobre lienzo, 55 x 83 cm, colecciones privadas. Véase BONET (1998): José Benlliure Gil (1855-1937). *El oficio de pintor*.

197. La misma fotografía que inspiró al pintor Mariano Barbasán Lagueruela (Zaragoza, 1864–1924) para pintar su aguada *Café Árabe* (1892). Reproducida en *La Ilustración Artística*, 9-V-1892.

198. Acuarela sobre papel, 57 x 40 cm, colección privada.



\* Josep BENLLIURE  
«Interior de café tunecino» (Roma, c.1894)  
Óleo sobre lienzo, 54,5 x 91,5 cm  
Colección privada

\*\* Josep BENLLIURE  
«Café moro» (Roma, c.1894) [detalle]  
Óleo sobre lienzo, 55 x 83 cm  
Colección privada



\* Josep BENLLIURE  
«Café de Tunes» (c.1895) [detalle]  
Óleo sobre lienzo, 34,5 x 53,3 cm  
Colección privada

\*\* Josep BENLLIURE  
«Árabe» (Roma, 1905)  
Acuarela sobre papel, 57 x 40 cm  
Colección privada



199. Óleo sobre lienzo. Localización desconocida. Reproducida en la portada de la revista *Álbum Salón*, 1-X-1898.

## Eugenio Álvarez

El pintor español Eugenio Álvarez Dumont (Túnez, 1864–Buenos Aires, 1927) especializado en temas de guerra y costumbristas, viajó a Tánger en compañía de su hermano César en 1898 y allí pintó diversos temas orientalistas. Uno de los más conocidos es el óleo *Mujer marroquí*<sup>199</sup> (Tánger, 1898), que nos muestra una idealizada y narcotizada joven marroquí, con atuendo rifeño, sentada entre almohadas en un interior tapizado con una gran pipa humeante, junto una taza de café, con una relajada expresión de adormecida felicidad, en un tópico orientalista.



## César Álvarez

César Álvarez Dumont (Portugal, 1866–Marbella, 1945) pintor español de historia que cultivó también temas costumbristas, pintura decorativa e ilustración, en 1898 viajó junto a su hermano Eugenio a Tánger. En la ciudad norteafricana pintó diversos temas orientalistas, como *La Favorita*<sup>200</sup> (1898), donde esta aparece recostada en el regazo del «sultán» que sostiene un *sebsi* humeante, en un mullido interior, aunque parece muy poco probable que presenciara la escena, más bien fruto de los tópicos orientalistas al uso. Ilustró el libro *Cuentos de las mil y una noches* (1903), una versión popular del clásico, donde en algunas ilustraciones también aparecen personajes con pipas humeantes.

200. Óleo sobre lienzo. Localización desconocida. Reproducida en *Álbum Salón*, 1901.



\* Eugenio ÁLVAREZ DUMONT  
«Mujer marroquí» (Tánger, 1898)  
Óleo sobre lienzo. Reproducido en *Álbum Salón*, Barcelona, 1-X-1898

\*\* César ÁLVAREZ DUMONT  
«La Favorita»  
Óleo sobre lienzo,  
*Álbum Salón*, Barcelona, 1901



### José Gallegos

El artista andaluz José Gallegos Arnosa (Jerez de la Frontera, 1857–Anzio, 1917) formó parte de la colonia de pintores españoles en Roma, encabezada en esos años por su amigo José Villegas, donde recibió influencia de la obra de Fortuny, a quien admiraba. Viajó con su colega y amigo el pintor Salvador Sánchez a Túnez y a Marruecos en 1879, donde empieza a realizar obras orientalistas, numerosas escenas de Tánger en una pintura costumbrista magrebí, combinando el preciosismo con toques preimpresionistas. En algunas de estas obras orientalistas, como *Guardián fumando un narguile*<sup>201</sup> (1884), aparece el consumo de kif utilizando otro de los tópicos del imaginario orientalista, con un guardián narcotizado, *mfkin*.

### Salvador Sánchez

Salvador Sánchez Barbudo (Jerez de la Frontera, 1857–Roma, 1917) amigo y discípulo de José Villegas, viajó con su colega y amigo José Ga-

\* Enric SIMONET  
«Fumando shisha en la tetería» (1892)  
Óleo sobre tabla, 29 x 46 cm  
Colección privada

201. Óleo sobre tabla, 40 x 24,5 cm, colección privada.



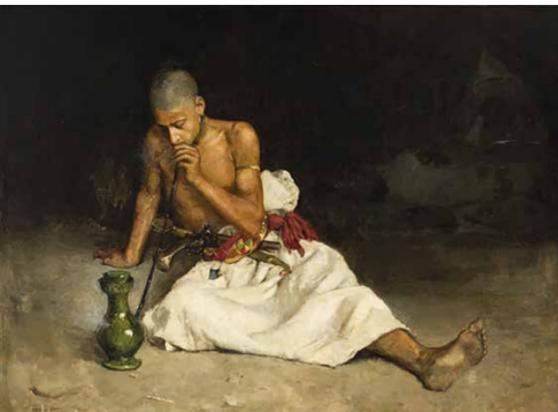
llegos a Túnez y Marruecos en 1879, donde se inspiró para la creación de obras orientalistas, como *Mercado Árabe*<sup>202</sup> (c.1880) donde entre los productos expuestos para la venta aparece en primer plano un narguile.

### Enric Simonet

Enric Simonet Lombardo (València, 1866–Madrid, 1927) pintor e ilustrador, marchó a Roma como pensionado, visitó París y en 1890 recorrió varios países del Mediterráneo, hasta Palestina, donde pinta *Fu-*

202. Óleo sobre tabla, 57 x 36,5 cm, colección privada.

\* Enric SIMONET  
«El barbero del zoco» (1897)  
Óleo sobre lienzo, 32 x 50 cm  
Colección privada



*madero de Jerusalem*<sup>203</sup> (1890), escena en la que varios personajes están fumando en narguile o en pipas. En 1889 viajó por primera vez a Marruecos, visitando Tánger y Tetuán, y en 1893 y 1894 como corresponsal e ilustrador gráfico de la Guerra de Melilla para la revista *La Ilustración Española y Americana* y volvió una vez más en 1910 y en años posteriores para inspirarse para nuevas composiciones de ambiente oriental. Marruecos se convirtió en su lugar de referencia para captar ambientes, situaciones y personajes que fueran fuente para sus exitosos cuadros orientalistas.<sup>204</sup> En varias de sus obras capta frontalmente el consumo de kif, como en el óleo *Fumando shisha en la tetería*<sup>205</sup> (1892) donde tres de los personajes con chilabas y turbantes cómodamente sentados fuman en sendos narguiles humeantes en el interior del alfombrado local. Y también en *El barbero del zoco*<sup>206</sup> (1897), aunque no sea el tema central de la obra, cuatro de los personajes, sentados y de pie, fuman en *sebsi* o narguile –que también aparecen expuestas en un mostrador donde las preparan–, mientras conversan relajadamente esperando su turno para ser afeitados, en un patio de la medina.

### José Moreno

Otros pintores que viajaron al Magreb pintaron ocasionalmente obras que reflejan el consumo de cáñamo, como José Moreno Carbonero (Málaga, 1860–Madrid, 1942), uno de los últimos grandes pintores de historia del siglo XIX. Discípulo de Bernat Ferrándiz quien lo llevó de viaje a Marruecos empezando a pintar escenas orientalistas inspiradas en Fortuny. En algunas de ellas como *Rifeño fumando*<sup>207</sup> (c.1895) o *El fumador de kif*<sup>208</sup> (c.1895) sus personajes aparecen consumiendo cannabis en *sebsi* o en narguile, siendo el tema central de sus veraces obras.

### José Cala

José Cala Moya (Jerez de la Frontera, 1850–1891), pintor andaluz, viajó a Marruecos donde visitó Tánger y Tetuán en la década de 1880 creando obras preciosistas totalmente idealizadas con tópicos recurrentes y la presencia de narguiles en lujosos interiores, como *El pachá y sus favoritas*<sup>209</sup> (1878) y *Encantador de serpientes en el harén*<sup>210</sup> (1881), del que pintó varias versiones, idénticas al cuadro del mismo nombre, de su coetáneo italiano Francesco Coleman (Roma, 1851–1918).

203. Óleo sobre lienzo, colección privada. Reproducido en PALOMO DÍAZ (1980): «Estudio de la obra de Enrique Simonet Lombardo», p. 52.

204. SAURET (2010): *Enrique Simonet y Lombardo (Valencia, 1866–Madrid, 1927)*.

205. Óleo sobre tabla, 29 x 46 cm, colección privada.

206. Óleo sobre lienzo, 32 x 50 cm, colección privada.

207. Óleo sobre lienzo, 126 x 166 cm, colección privada.

208. Óleo sobre lienzo, 126 x 166 cm, colección privada.

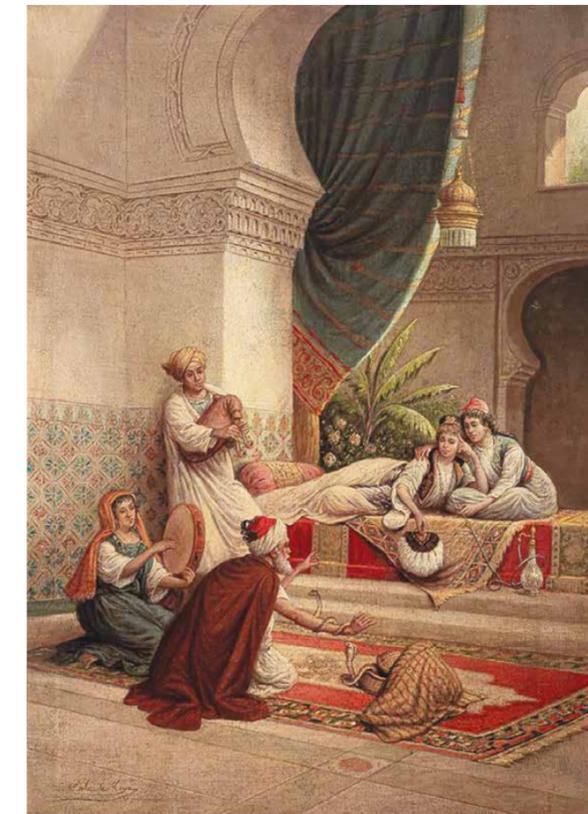
209. Óleo sobre tabla, 37,5 x 54,2 cm, colección privada.

210. Óleo sobre lienzo, 66 x 47 cm, colección privada.

\* José MORENO  
«El fumador de Kif» (c.1895)  
Óleo sobre lienzo, 126 x 166 cm  
Colección privada



\* José CALA  
«Encantador de serpientes en el harén»  
(1881) Óleo sobre lienzo, 66 x 47 cm  
Colección privada



\*\*\* José CALA  
«El Pachá y sus favoritas» (1878)  
[detalle] Óleo sobre tabla, 37,5 x 54,2 cm  
Colección privada

\*\* José CALA  
«Encantador de serpientes en el harén»  
(c.1881) Óleo sobre lienzo, 66 x 47 cm  
Colección privada



## Josep Navarro

El pintor Josep Navarro Llorens (València, 1867–1923), admirador de Fortuny, viajó a Marruecos en su juventud y produjo numerosa obra pictórica de temática orientalista. En alguna de ellas refleja la parafernalia y el consumo de cannabis, como en *Zoco marroquí*<sup>211</sup> (1892), donde en una de las tiendas aparece un narguile expuesto para la venta. Y también en el apunte *Tres árabes*<sup>212</sup> (c.1887) donde uno aparece fumando un largo *sebsi*, y en su óleo *En el jardín*<sup>213</sup> (1903), que muestra dos hombres con chilaba junto a una mujer desnuda, al estilo de las odaliscas, tendidos sobre una piel de leona en la que aparece una delicada pipa de agua en el centro, en una conjunción exagerada de tópicos orientalistas de moda, pero alejados de la realidad magrebí, que nos muestra la extensión de esta moda hasta los primeros años del siglo xx, cuando ya declinaba su éxito comercial y de crítica. Un ejemplo de que el haber viajado al Magreb no implicaba necesariamente que su obra reflejara la realidad de esa sociedad.<sup>214</sup>

## Mariano Bertuchi

Finalmente, Mariano Bertuchi Nieto (Granada, 1884–Tetuán, 1955) fue el pintor español que desarrolló la parte más relevante de su carrera profesional bajo el Protectorado español de Marruecos, del que se le considera el pintor por antonomasia y el responsable de fijar la imagen de Marruecos en España a partir de mediados del siglo xx. Pero el contacto de Bertuchi con Marruecos empieza más de una década antes, cuando en la Navidad de 1898, con solo 14 años, visitó el norte de África por primera vez invitado a Tánger por su amigo Aníbal Rinaldi (Damasco, Siria, 1829–Tánger, 1923) –interprete del general O’Donell en la Guerra de África de 1860–, tomando contacto con un paisaje y una gente que sería la continua fuente de inspiración de su obra y su vida. Resultado de su primera estancia africana pintó diversos obras entre ellas la titulada *En el zoco*<sup>215</sup> (Tánger, 1899), en un incipiente estilo juvenil de realismo orientalista donde se refleja el consumo de cáñamo: uno de los vendedores, de tez oscura sentado sobre unas tablas, sostiene

211. Óleo sobre lienzo, 40 x 62 cm, colección privada, Reus.

212. Óleo sobre tela [apunte]. Colección privada

213. Óleo sobre cartón, 14 x 19 cm, colección privada.

214. Por otro lado, una prueba de la evidencia que el haber viajado tempranamente a Marruecos no implica calidad artística en el testimonio de consumo de *kif*, es la obra del pintor Eduardo Flórez Ibáñez (Madrid, ¿-?), que probablemente con motivo de su servicio militar en Marruecos pintó en su estancia en Tetuán acuarelas de inspiración orientalista, muy poco afortunadas, como *Café del argelino* (c.1861), donde se aprecian a tres de los personajes fumando *kif* en *sebsi*, en un desangelado café. Acuarela sobre papel, 27 x 35 cm, © Museo Carmen Thyssen Málaga. La acuarela pertenece a una serie de doce, se dice que procedente de la casa del famoso general Joan Prim, influyente militar y político catalán, participante en la Guerra de África de 1860.

215. Óleo sobre lienzo, colección Ernest Danino, Gibraltar. Véase DE LA SERNA, (ed.) (2000): *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos* y PLEGUEZUELOS (2013): *Mariano Bertuchi. Los colores de la luz*.

\* Josep NAVARRO  
«Tres árabes» (c.1887)  
Óleo sobre tela [apunte]  
Colección privada



ne en la mano una pipa humeante de *kif*, un *sebsi*, mientras habla con unas compradoras rifeñas, con un vaso de té al lado. Durante el verano de 1900 regresó a Tánger así como en 1902–1903, y en 1908 se trasladó a Melilla y recorrió parte del país. Trabajó para el Protectorado Español de Marruecos del que a partir de 1928 fue nombrado inspector jefe de los Servicios de Bellas Artes y Artes Indígenas, estableciéndose en la capital de la zona española, Tetuán, en 1930, permaneciendo allí hasta su muerte. Es interesante destacar que en toda su extensa obra bajo el Protectorado ya no volvió a plasmar el consumo de *kif*, quizás en un intento de invisibilizar esa costumbre «poco española» de sus habitantes.<sup>216</sup>

A pesar de las guerras y conflictos habidos entre de España y Marruecos a lo largo de este período, entre la Guerra de África y la constitución del Protectorado español, la línea pictórica iniciada por Fortuny al contactar con el mundo marroquí, su visión cotidiana del mismo, se constituyó también en elemento fundamental para la imagen que de dicho país continuarían después pintores como Tapiró y Bertuchi, pilares de una visión de Marruecos «libre de prejuicios atávicos, real y a la vez, atractiva, llena de color, de luz y de simpatía».<sup>217</sup>

216. Una excepción que confirma la regla es la obra *El cafetín. Tetuán* (1948), creada en la última década del Protectorado, donde uno de los personajes fuma discretamente un *sebsi*.

217. ARIAS (2007): «La visión de Marruecos a través de la pintura orientalista española», p. 24.

\* Mariano BERTUCHI  
«En el zoco» (Tánger, 1899)

Óleo sobre lienzo

© Colección Ernest Danino, Gibraltar



\* Tomàs MORAGAS  
«Calle de Meknès» (1880)  
Óleo sobre lienzo, 76 x 52 cm  
Colección privada  
Reproducido en *La Ilustración Artística*,  
Barcelona, 26-XI-1906

## La humeante moda orientalista o los «orientalistas de salón»

La influencia de Fortuny, junto con la moda del orientalismo europeo, principalmente francés, llevó a otros pintores hispanos, decenas de ellos, a recrear temas de exotismo orientalista, sin haber viajado nunca a Marruecos ni a ningún otro país oriental lo cual no fue un impedimento, en algunos casos, para la realización de impresionantes cuadros orientalistas, gracias a las fotografías, grabados y objetos provenientes de esos lugares junto a las narraciones de viajeros. Y también en estas obras asoma el consumo de cáñamo. Este orientalismo, que se ha denominado «de salón» fue especialmente fructífero en el último cuarto del siglo XIX. Respondía a la moda y aprovechaba la expansión económica de los primeros años de la Restauración, con un aumento de la demanda de bienes suntuarios, que consolidó el mercado artístico en España.<sup>217</sup>

Un «orientalismo de salón» pintando escenas magrebíes de consumo de *kif* sin haber pisado nunca tierra musulmana, que el propio Fortuny había criticado públicamente, con su creciente preocupación con cuestiones de autenticidad, por ejemplo, negándose a participar en un concurso de pintura sobre la Guerra de África organizado por el duque de Fernán Núñez, ya que la mayoría de los artistas nunca habían estado en Marruecos.<sup>218</sup> Un recuerdo imaginado de los paraísos artificiales de Oriente, donde el consumo de cannabis se ha convertido en un tópico estereotipado y los útiles para su consumo están integrados ya en el repertorio de la imaginería orientalista al uso.<sup>219</sup> Estos artistas, a los que se ha denominado también «*seudo-orientalistas*»<sup>220</sup> representaron escenas de interiores con algún jeque, esclava, bailarina o odalisca, o ficticios y sensuales harenes poblados de bellas mujeres rodeando a un «sultán», cafés «moros» frecuentados por hombres ociosos, fumadores de *kif*, opio o hachís en algún tipo de pipa más o menos ostentosa, sentados, recostados o yacientes; de exteriores con algún vendedor, contador de cuentos, guardias, o músicos. Todo ello más fantasioso que real, apoyado en una imaginería de grabados de revistas ilustradas pero, en general, lejos de la realidad marroquí.<sup>221</sup> Sus producciones eran tópicas, basadas en la imaginación y en los estereotipos que pedía el mercado de arte del momento, convirtiendo el orientalismo magrebí en una receta de éxito comercial. Así, la mayoría de estos cuadros son composiciones de estudio que responden a los clichés y estereotipos creados por

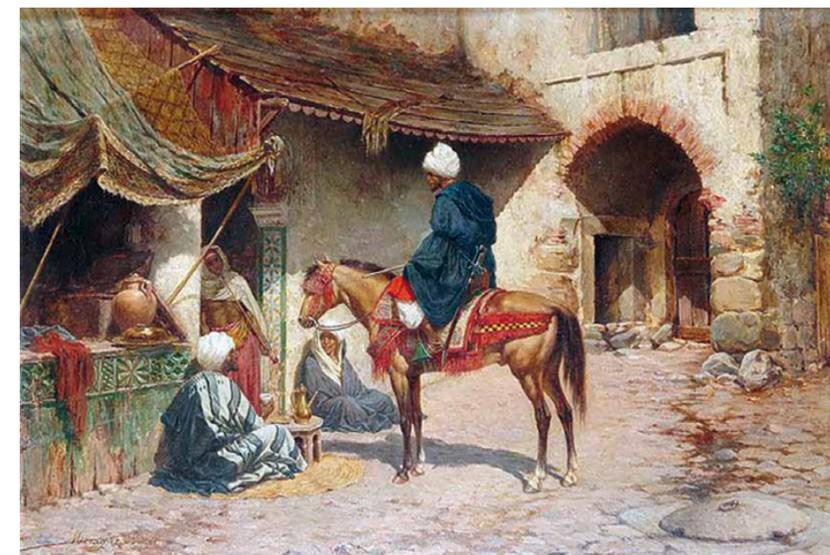
217. Véase CARBONELL (2013): *Josep Tapiró...*, p. 25 y CARBONELL (2015): «Fortuny y Tapiró. La pintura de tema magrebí en el contexto orientalista internacional», p. 178.

218. GONZÁLEZ-MARTÍ (1989): *Mariano Fortuny Marsal 1838-1874*, vol. I. pp. 40 y 64.

219. Véase DIZY CASO (1988): *Los orientalistas de la escuela española*: (1997): ARIAS et al.: *Pintura orientalista española (1930/1930)*; y MARTÍN (2002): *La imagen del magrebí en España*.

220. Véase ACKERMAN (1996): «Why some orientalists traveled to the East: some sobering statistics».

221. ARIAS (2007): «La visión de Marruecos a través de la pintura orientalista española», pp.13-37.



\* Tomàs MORAGAS  
«Café Árabe» (1892)  
Óleo sobre lienzo, 48,5 x 71 cm  
Colección privada

\*\* Tomàs MORAGAS  
«Café Árabe» (c.1891)  
Óleo sobre lienzo, 48,5 x 71 cm  
Colección privada



los pintores orientalistas franceses, del que el orientalismo hispánico es deudor, y no a la propia vivencia de los artistas. A pesar de ello, en algunos de estos autores si se pueden encontrar creaciones de carácter verosímil y realista, basadas en material fotográfico coetáneo. Esta «moromanía de estudio de pintor», como se ha denominado también esta corriente,<sup>222</sup> afectó también a artistas hispanos de innegable calidad artística.

### Tomàs Moragas

Por ejemplo, entre los más cotizados, Tomàs Moragas Torras (Girona, 1837–Barcelona, 1906), que en Roma tuvo por compañeros a Tapiró, Agrasot y Fortuny, de quien se hizo amigo y le despertó su interés por las representaciones orientalistas. Practicó en su pintura esta temática siguiendo la estética de Fortuny, con quien planeó viajar al Magreb, pero el viaje nunca llegó a realizarse. Eso no le impidió que varias de sus obras de inspiración magrebí, vendidas principalmente en el mercado anglosajón, muestren personajes fumando *kif*, como en la tónica e idealizada *La pipa de narguile*<sup>223</sup> (1876) que nos muestra un árabe reclinado en una otomana, con una suntuosa alfombra de piel de leopardo, fumando de una larga pipa –no un narguile– mientras escucha un músico, en un lujoso interior oriental. Más realistas, reflejando escenas de la vida cotidiana marroquí, son *Calle árabe*<sup>224</sup> (1880) y *Calle de Tánger*<sup>225</sup> (1880 y 1881) donde algunos de los personajes aparecen fumando *kif*. También en las diversas versiones de *Café árabe*<sup>226</sup> (c.1891 y 1892), donde varios de los clientes aparecen fumando sendas pipas de *kif*. Y, explícitamente, como tema central, en la acuarela *Árabe fumando*<sup>227</sup> (1890) publicada en la portada de la revista *Álbum Salón* (Barcelona, 1906), que muestra al personaje sentado en un interior con profusa decoración, con los ojos entornados, expirando una bocanada de humo, con una larga pipa humeante apoyada en el suelo.

### Antoni Fabrés

Destaca también Antoni Fabrés Costa (Barcelona, 1854–Roma, 1938), amigo de Tapiró y de Fortuny, de quién asimiló la visión de las



222. Ya en la década de 1870 algunos críticos españoles denunciaron también el orientalismo de estudio practicado por los seguidores de Fortuny como una «moromanía» no auténtica: una obsesión por los temas moriscos. MOJA Y BOLIVAR (1879): «La pintura española en Roma,» fue el primero en utilizar el término, como ya señaló ARIAS (2007): «La visión...». Véase también MARTÍN-MÁRQUEZ (2011): *Desorientaciones...*

223. Óleo sobre lienzo, colección privada, Londres.

224. Óleo sobre lienzo, colección privada.

225. Acuarela sobre papel, 46 x 32 cm, colección privada.

226. Óleo sobre lienzo, 48,5 x 71 cm, colección privada y óleo sobre lienzo, 48,5 x 71 cm, colección privada. En el esbozo de esta obra, conservada en el Museo Nacional d'Art de Catalunya, los personajes no aparecen fumando.

227. Acuarela sobre papel. Localización desconocida. Reproducido en *Álbum Salón*, 1906.

\* Tomàs MORAGAS  
«Árabe fumando» (1890)  
Acuarela sobre papel  
*Álbum Salón*, Barcelona, 1906

\*\* Tomàs MORAGAS  
«La pipa de narguile» (Roma, 1876)  
Óleo sobre lienzo  
Colección privada, Londres



\* Antoni FABRÉS  
«La favorita» (s.f.)  
Óleo sobre tabla, 23,5 x 41,3 cm  
Colección privada

figuras orientales, tal y como hicieron otros pintores de la época. De un virtuosismo brillante, se recrea con numerosos temas orientalistas, en varios de los cuales se aprecia el consumo de cannabis, como en las múltiples versiones de *La favorita*,<sup>228</sup> (c.1879) en óleo y en acuarela, donde el «sultán» usa un espléndido narguile mientras acaricia la cabeza de la joven, reclinados en una otomana en un lujoso interior, con prácticamente la misma composición que *En el harén*<sup>229</sup> (c.1879). O en la acuarela *Leyendo las noticias*<sup>230</sup> (c.1880) el «sultán» fuma de un ostentoso narguile humeante, que ocupa un lateral en primer plano, mientras lee unos pergaminos y escucha la música del laúd que toca su acompañante femenina. En el inacabado *El descanso del guerrero*<sup>231</sup> (1878), un narguile ocupa un lateral de la escena, como en la acuarela *Soberbia y humildad*<sup>232</sup> (1884), una escena imaginaria en un lujoso interior oriental y *En la tienda de antigüedades* (c.1880). También en *Músicos en la entrada del palacio*<sup>233</sup> (1881) entre los enseres del viejo músico aparece un *sebsi*.<sup>234</sup> Todas ellas deudoras de los tópicos orientalistas donde el consumo de cannabis es un elemento recurrente.



\* Antoni FABRÉS  
«Leyendo las noticias» (Roma, c.1880)  
Acuarela y gouache sobre papel, 39 x 49 cm  
Cortesía de Mathaf Gallery, Londres

228. Óleo sobre tabla, 23,5 x 41,3 cm, colección privada, entre otras versiones.  
229. Colección privada. Grabado de Tomás Carlos Capuz, *La Ilustración Artística*, 1898.  
230. Acuarela y gouache sobre papel, 38 x 48 cm, Courtesy Mathaf Gallery, Londres.  
231. Óleo sobre lienzo, 87,5 x 141 cm, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.  
232. Acuarela sobre papel. Reproducida en *La Ilustración Artística*, 1886.  
233. Colección privada. Reproducido en *La Ilustración Artística*, 1890.  
234. Véase el catálogo QUINEY (dir.) (2019): *Antoni Fabrès i Costa. De la gloria al olvido*.



\* Antoni FABRÉS  
«Soberbia y humildad,  
copia de una acuarela» (1884)  
La Ilustración Artística,  
Barcelona, 18-X-1886

\*\* Antoni FABRÉS  
«Músicos en la entrada del palacio»  
(Tetuán, 1881) Colección privada  
Reproducido en La Ilustración Artística,  
Barcelona, 1890



## Francesc Masriera

Otro gran artista, Francesc Masriera Manovens (Barcelona, 1842–1902), que produjo obras con un ambiente sofisticado y decadente en consonancia con los gustos de la época, pintó óleos orientalistas con humeantes narguiles y odaliscas narcotizadas bajo los efectos del cannabis. Destacan las diferentes versiones de su *Odalisca*<sup>235</sup> (1889 y 1896) e *Interior con Odalisca*<sup>236</sup> (1896), prácticamente con los mismos elementos y la misma disposición y composición de la que había pintado en 1889, una chica extasiada, con la blusa desabrochada mostrando los senos, con un fuerte componente erótico, recostada en una otomana con mullidas almohadas, en un interior lujoso, con un incensario humeante y un narguile a sus pies. Unas composiciones, como veremos, basadas en la representación del relajado y agradable estado de *kaif*, producido por el consumo de cannabis.

235. Óleo sobre lienzo, 71,5 x 52,5 cm, colección privada. Reproducido en *Pluma y Lápiz*, 1903. Y óleo sobre lienzo, reproducido en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1902.

236. Óleo sobre lienzo, 52,5 x 71,5 cm, colección privada.

## Otros pintores con obra orientalista

Incluso los artistas de escasa obra orientalista y que nunca viajaron al Magreb, no dejaron de pintar en sus obras de inspiración orientalista temas con presencia del cannabis. Por ejemplo, José Etxenagusía Errazquin (Fuenterrabía, 1844–Roma, 1912), apodado Echena, uno de los primeros artistas vascos de proyección internacional, cuyo estilo se sitúa entre el academicismo y el preciosismo, en algunas de sus fantásticas creaciones refleja el consumo de cáñamo fumado. En su obra *En la terraza*<sup>237</sup> (c.1885) muestra un imaginario harén en El Cairo donde el señor, sentado cómodamente entre almohadas, sostiene un *sebsi* rodeado de mujeres, mientras una de ellas fuma de un gran narguile situado en primer plano. En *Descansando en el harén al atardecer*<sup>238</sup> (s.f.), un narguile ocupa el centro de la composición; también en la titulada *La bayadera*<sup>239</sup> (a.1900), un narguile humeante del que fuma una de las concubinas del señor, ocupa el centro de la composición; mientras que en *Un bazar oriental*<sup>240</sup> (1869) el personaje central, sentado en la puerta del bazar, sostiene un *sebsi*.

El catalán Climent Pujol de Guastavino (Olesa de Montserrat, c.1850–c.1910), que presentó en los salones parisinos obras orientalistas, muestra también el consumo explícito de cannabis en obras como *Un fumador árabe*<sup>241</sup> (1887) y *Odalisca*<sup>242</sup> (c.1890), que aparece desnuda, recostada en una otomana llena de almohadas, en un ambiente lujoso, con un narguile humeante en primer plano de la composición.

Juan Giménez Martín (Adanero, 1855–Madrid, 1901), entre 1882 y 1886, realiza en Roma y París una obra preciosista de influencia fortunista de temática orientalista, en la que en algunas de sus obras ambientadas en imaginarios interiores suntuosos, junto a las odaliscas aparecen lujosos narguiles humeantes, como *La favorita del Sultán*<sup>243</sup> (c.1882), en las varias versiones de *En el harén*<sup>244</sup> (c.1886) y en *Relajándose en el harén*<sup>245</sup> (c.1885). En *Fiesta oriental o El baile*<sup>246</sup> (c.1886) un grupo de hombres, algunos fumando en pipa y narguile, observan a la bailarina, en un humeante interior oriental.

Ricardo Villegas Cordero (Sevilla, 1849–La Puebla del Río, 1896), –hermano de José Villegas– que ocasionalmente cultivó la pintura orientalista de inspiración norteafricana, pintó *Bazar en Túnez*<sup>247</sup> (1881) don-

237. Óleo sobre lienzo, colección privada.

238. Óleo sobre lienzo, colección privada.

239. Reproducido por Fotogrado Thomas en *La Ilustración Artística*, 1900.

240. Óleo sobre tabla, colección privada.

241. Óleo sobre lienzo, colección privada.

242. Óleo sobre lienzo, 36 x 58 cm, colección privada.

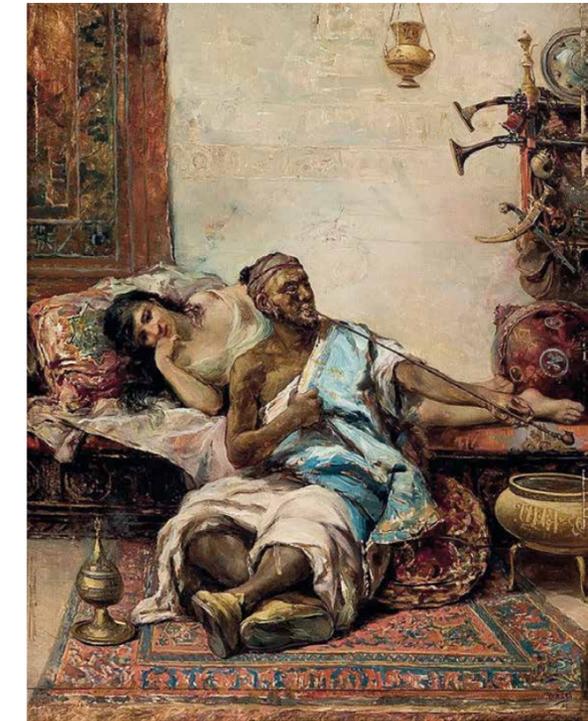
243. Óleo sobre lienzo, 24 x 39,5 cm, colección privada.

244. Óleo sobre lienzo, 57 x 101 cm, colección privada.

245. Acuarela sobre papel. 38 x 53 cm, Courtesy Mathaf Gallery, Londres.

246. Óleo sobre lienzo, 59 x 111,7 cm, colección privada.

247. Óleo sobre lienzo, colección privada.



\* Manuel USSEL DE GUIMBARDA  
«Escena de serrallo» (1893)  
Óleo sobre tabla, 50 x 37 cm  
Colección privada



\* José ECHENA  
«En la Terraza» (c. 1885)  
Óleo sobre lienzo  
Colección privada

de los *sebsi* más populares se muestran incongruentemente esparcidos en el suelo, o *La cuentacuentos*<sup>248</sup> (1881), con un narguile en un estante.

Leopold Roca Furnó (Barcelona, 1845–1934) que estudió en Roma donde recibió la influencia de Fortuny, en el óleo *Árabe fumando la pipa de hachís*<sup>249</sup> (c.1880) muestra el retrato de un hombre fumando vestido a la usanza rifeña que expira una calada vaporosa de entre sus labios, mientras que en la acuarela *Las joyas de la sultana*<sup>250</sup> (1883) la composición incluye un narguile.

Rafael Senet Pérez (Sevilla, 1856–1926), conocido por sus paisajes de Venecia y otros temas costumbristas y orientales, en *Moro con espingarda*<sup>251</sup> (1882) –motivo común en las representaciones orientalistas– el personaje aparece de pie, apoyado sobre un panel de azulejos, portando en su mano derecha la espingarda y con un narguile a sus pies, que también aparece en *Estudio de hombre*<sup>252</sup> (1883).

248. Óleo sobre lienzo, colección privada.  
249. Óleo sobre tabla, 14 x 10 cm, colección privada.  
250. Acuarela sobre papel, colección privada.  
251. Acuarela y gouache sobre papel, 97,4 x 67,2 cm, colección privada.  
252. Óleo sobre lienzo, 59,6 x 43,1 cm, colección privada.



\* Juan GIMÉNEZ MARTÍN  
«En el harén» (París, c.1886)  
Óleo sobre lienzo, 57 x 101 cm  
Colección privada

Ramon Tusquets Maignon (Barcelona, 1837–Roma, 1904) pintó obras de carácter orientalista influido por Fortuny y en alguna de ellas el consumo de cáñamo está presente, como en *Cuatro árabes jugando un juego de azar*<sup>253</sup> (1889), donde el tema central está flanqueado por un gran narguile acabado de usar.

Manuel Ussel de Guimbarda (Trinidad, 1833–Cartagena, 1907), que conoció a Fortuny en Sevilla, pintó algunas obras de género orientalista, como *Escena de Serrallo*<sup>254</sup> (1893) que nos muestra un árabe sentado en el suelo, apoyado en una otomana, fumando una pipa más larga que su brazo, junto a una sensual odalisca.

José Laguna Pérez (Sevilla, 1835–1883), que estudió bajo la dirección de Meissonier en París, en el óleo *Patio de los Leones en la Alhambra*<sup>255</sup> (1871) pinta a un árabe sentado fumando de un largo *sebsi* bajo un suntuoso arco, mientras conversa con otro personaje.

253. Óleo sobre lienzo, colección privada.  
254. Óleo sobre tabla, 50 x 37 cm, colección privada.  
255. Óleo sobre lienzo, 27 x 22 cm, colección privada.



\* Juan GIMÉNEZ MARTÍN  
«La favorita del Sultán» (Roma, c.1882)  
Óleo sobre lienzo, Roma, 24 x 39,5 cm  
Colección privada

José Jiménez Aranda (Sevilla, 1837–1903) pintor de género, viajó a Roma donde conoció a Fortuny, que influyó en su pintura, creó alguna obra de inspiración orientalista, como *Árabe fumando*<sup>256</sup> (c.1872) que muestra al personaje sentado en el suelo fumando una larga pipa, probablemente de opio, que apoya en el suelo en un austero interior.

Serafín Martínez del Rincón y Trives (Palencia, 1840–Madrid, 1892) cultivador de la pintura de historia, el retrato y de escenas de género, pintó *Una esclava del harén*<sup>257</sup> (c.1888), en la que la joven, de pie, porta un delicado servicio de narguile de cristal, en un interior oriental.

Nicolás Megía Márquez (Fuente de Cantos, 1845–Madrid, 1917) admirador de Fortuny que estudió en la Academia Chigi de Roma pintó algunas obras orientalistas, como *Moro tocando la mandolina*<sup>258</sup> (1877), donde aparece un narguile al lado del músico, sentado en el suelo.

Manuel García «Hispaleta» (Sevilla, 1836–Madrid, 1898), pintor de género, historia y temas religiosos, dentro del realismo de la segunda mitad del siglo XIX fue tentado también por el orientalismo como en su

256. Acuarela sobre papel, 26,5 x 22,6 cm, colección privada.  
257. Óleo sobre lienzo, 82 x 47 cm, Museo Nacional del Prado, Madrid.  
258. Acuarela sobre papel. 22,5 x 35,5 cm, colección privada.



obra *Faraj*<sup>259</sup> (1884), donde junto al personaje se sitúa un narguile.

Simó Gómez Polo (Barcelona, 1845–1880) pintor y grabador representante del realismo en Cataluña, creó algunas obras con fumadores de kif, como la titulada *Moro*<sup>260</sup> (1880), prácticamente una copia de *Guerro árabe fumando una pipa* (1863) de Fortuny.

Enric Serra Auqué (Barcelona, 1859–Roma, 1918) que viajó a Roma a continuar con su formación, donde conocería a Fortuny en la academia Chigi y cultivaron una amistad, pintó obras de tema orientalista, como *Esclavitud dorada*<sup>261</sup> (1899) donde la protagonista, narcotizada, yace al lado de un narguile, envuelta por el humo de un incensario.

Mariano Baquero (Aranjuez, c.1838–1890) pintor de género discípulo de Federico de Madrazo, se formó en París y Roma. Fue conocido por sus escenas orientalistas, y algunas de ellas muestran el consumo de cannabis, como *Danza Oriental*<sup>262</sup> (1883) donde un grupo de árabes fuma kif mientras observa la bailarina en un interior oriental.

Vicenç March Marco (València, 1859–Benigànim, 1927) miembro

259. Óleo sobre lienzo, 90 x 61 cm, Museo Nacional del Prado, Madrid.  
260. Óleo sobre tabla, 28 x 16 cm, Biblioteca Museu Víctor Balaguer, Vilanova i la Geltrú.  
261. Localización desconocida. Reproducida en *Album Salón*, 16-1-1899.  
262. Témpera sobre papel, 91 x 57 cm, colección privada.

\* Juan GIMÉNEZ MARTÍN  
«Fiesta oriental» o «El baile»  
(Roma, c.1886)  
Óleo sobre lienzo, 59 x 111,7 cm  
Colección privada



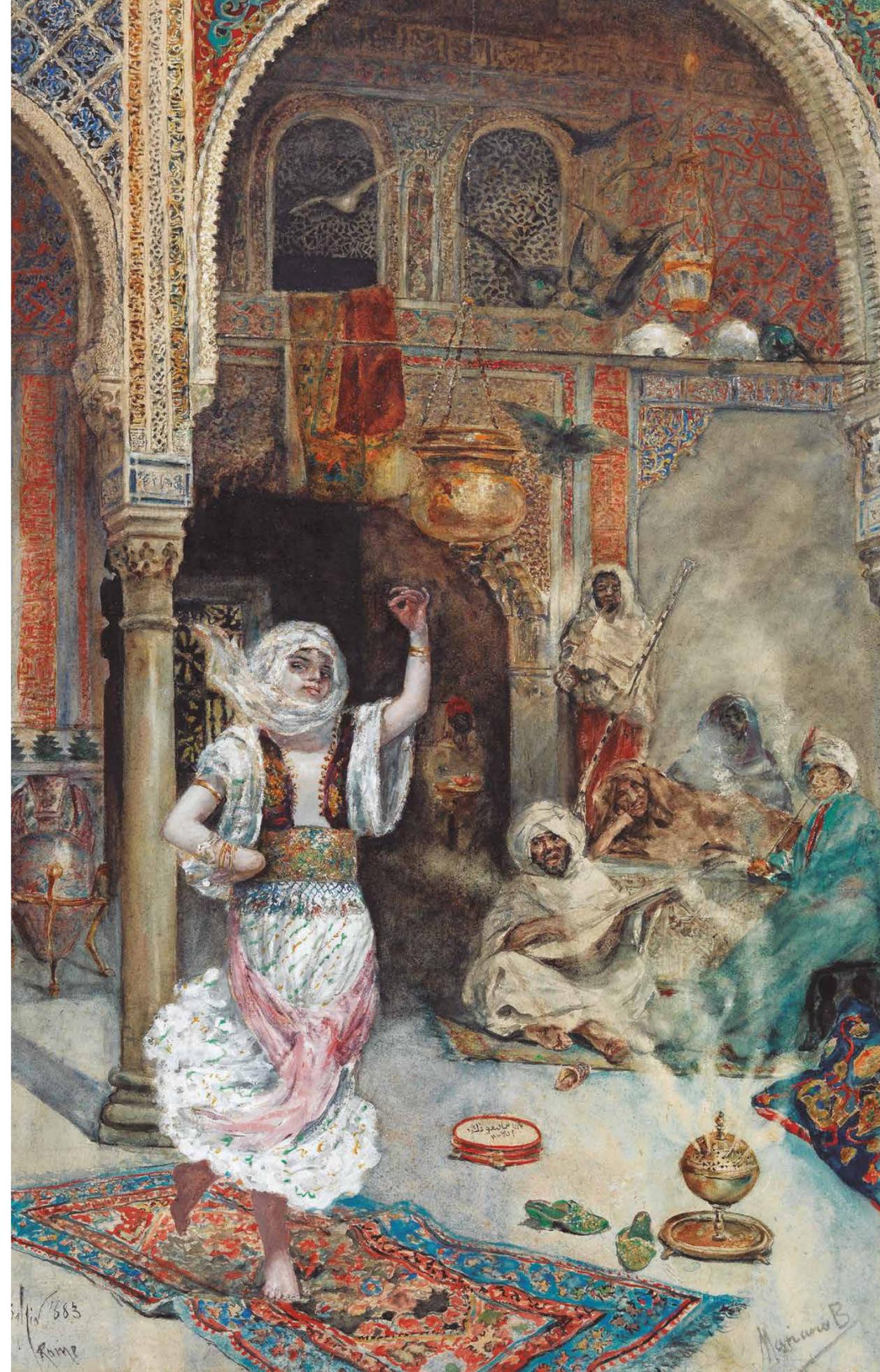
\* Serafin MARTÍNEZ DEL RINCÓN  
«Una esclava del harén» (c.1888)  
Óleo sobre lienzo, 82 x 47 cm  
© Museo Nacional del Prado, Madrid



\*\* Climent PUJOL DE GUASTAVINO  
«Odalisca» (c.1890)  
Óleo sobre lienzo, 36 x 58 cm  
Colección privada



\*\*\* Manuel GARCÍA «HISPALETO»  
«Faraj» (1884)  
Óleo sobre lienzo, 90 x 61 cm  
© Museo Nacional del Prado, Madrid



\*\*\*\* Mariano BAQUERO  
«Danza oriental» (Roma, 1883)  
Témpera sobre papel, 91 x 57 cm  
Colección privada

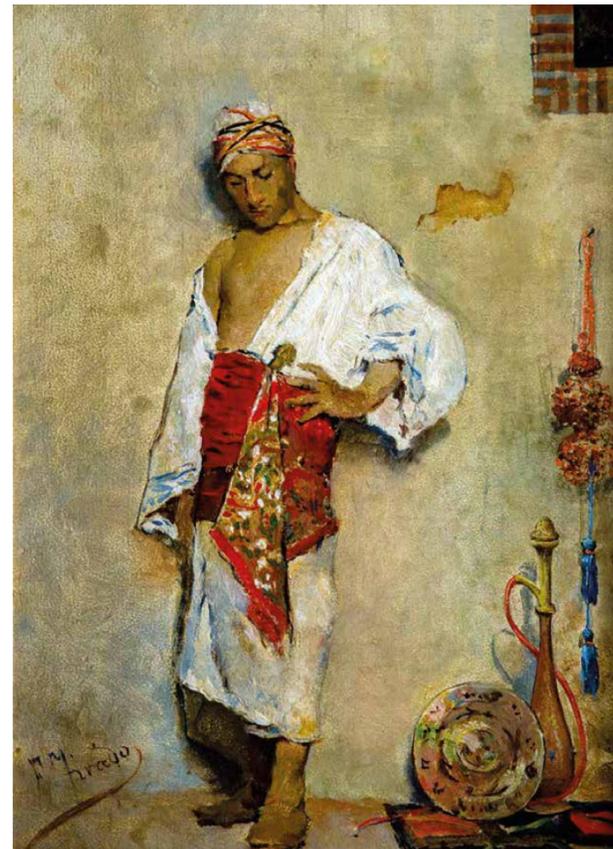


destacado de la amplia generación de artistas valencianos que se formaron y establecieron a Roma en las últimas décadas de siglo XIX, incluyó también en algunas de sus obras la parafernalia propia del fumador, como en la pintura *En el zoco*<sup>263</sup> (Roma, 1882) donde uno de los vendedores ofrece narguiles y otro pipas mientras fuma en un *sebsi*.

Mariano Barbasán Lagueruela (Zaragoza, 1864–1924), del grupo de pintores españoles en Roma, en su aguada *Café Árabe*<sup>264</sup> (1892), se basó en la fotografía del «Café Árabe» representado por un grupo de artistas disfrazados de orientales en el Circulo Artístico Internacional de Roma, durante el Carnaval –la misma que utilizó Josep Benlliure– para ambientar su escena, donde aparece un narguile humeante y varios de los personajes fuman pipas de kif.

También obras de José García Ramos (Sevilla, 1852–1912) como *Árabe sentado*<sup>265</sup> (s.f.); Fernando Tirado Cardona (Sevilla, 1862–1907) en *Personaje orientalista*<sup>266</sup> (s.f.); Antonio Reyna Manescau (Coín, 1859–Roma, 1937) en *El fabricante de armas*<sup>267</sup> (s.f.); Julio Rodríguez Losada de Santiesteban (Sevilla, 1826–Jerez de la Frontera, 1896), prototipo de pintor romántico, en *Personajes orientales*<sup>268</sup> (s.f), una copia de *Guerros marroquíes* de Fortuny; Pedro González Bolívar (Santander, c.1850–c.1910) en *Moros jugando al ajedrez*<sup>269</sup> (1882); Manuel Ramírez Ibáñez (Arjona, 1856–1925) en *El fumador de pipa*<sup>270</sup> (1888); Guillermo Gómez Gil (Málaga, 1862–Cádiz, 1942) en *En el barbero*<sup>271</sup> (1894); y José Oliva Rodrigo (Villaconejos, 1855–1925) en *Un moro* (1896)<sup>272</sup> muestran personajes fumando en diversos tipos de pipas. Incluso el exitoso Joaquim Sorolla Bastida (València, 1863–Cercadilla, 1923), pintó *Moro con naranja*<sup>273</sup> (1885–1886) con el personaje sentado apoyado en la pared, con una naranja en una mano y una pipa en la boca.

En ellas, a pesar de la nota orientalista de la vestimenta y los objetos que pueblan las pinturas, estas se perciben como una «pose» o decorado de estudio en la que el atuendo y los objetos han sido presentados expresamente por el pintor, para evocar un exotismo comercialmente exitoso. En palabras de Lily Litvak, eran «*fragancias que entorpecen la razón, adormecen y embotan los sentidos y trasladan al mundo de la ensañación, como el eterno compañero de Oriente, el kif*». Un Oriente «*sembrado por todas partes de soñadores fumando sentados ante narguiles*».<sup>274</sup>



\* Leopold ROCA  
«Árabe fumando la pipa de hachís» (c.1880) Óleo sobre tabla, 14 x 10 cm  
Colección privada

\*\* Nicolás MEGÍA  
«Moro tocando la mandolina» (1877)  
Acuarela sobre papel. 22,5 x 35,5 cm  
Colección privada

263. Óleo sobre lienzo, colección privada.  
264. Aguada sobre papel. Reproducida en *La Ilustración Artística*, 9-V-1892. La misma fotografía que inspiró al pintor Josep Benlliure para pintar *Interior de café tunecino* (c.1894).  
265. Óleo sobre lienzo, 43,2 x 33 cm, colección privada.  
266. Óleo sobre tabla, 25,3 x 16,6 cm, colección privada.  
267. Acuarela sobre papel, 53,4 x 35,5 cm, colección privada.  
268. Óleo sobre lienzo, 81 x 60 cm, colección privada.  
269. Fotografía de J. Laurent. Archivo Ruiz Vernacci. IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte.  
270. Óleo sobre tabla, 73,6 x 42,5 cm, colección privada.  
271. Óleo sobre lienzo, 128 x 168 cm, colección privada.  
272. Fotografía de J. Laurent. Archivo Ruiz Vernacci. IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte.  
273. Óleo sobre lienzo, 39,9 x 73,5 cm, Museo Sorolla, Madrid.  
274. LITVAK (1985): *El jardín...*, y LITVAK (1990): «Exotismo del Oriente musulmán fin de siglo», pp.73-103. Véase también BARRÓN (2015): «Paraísos...».

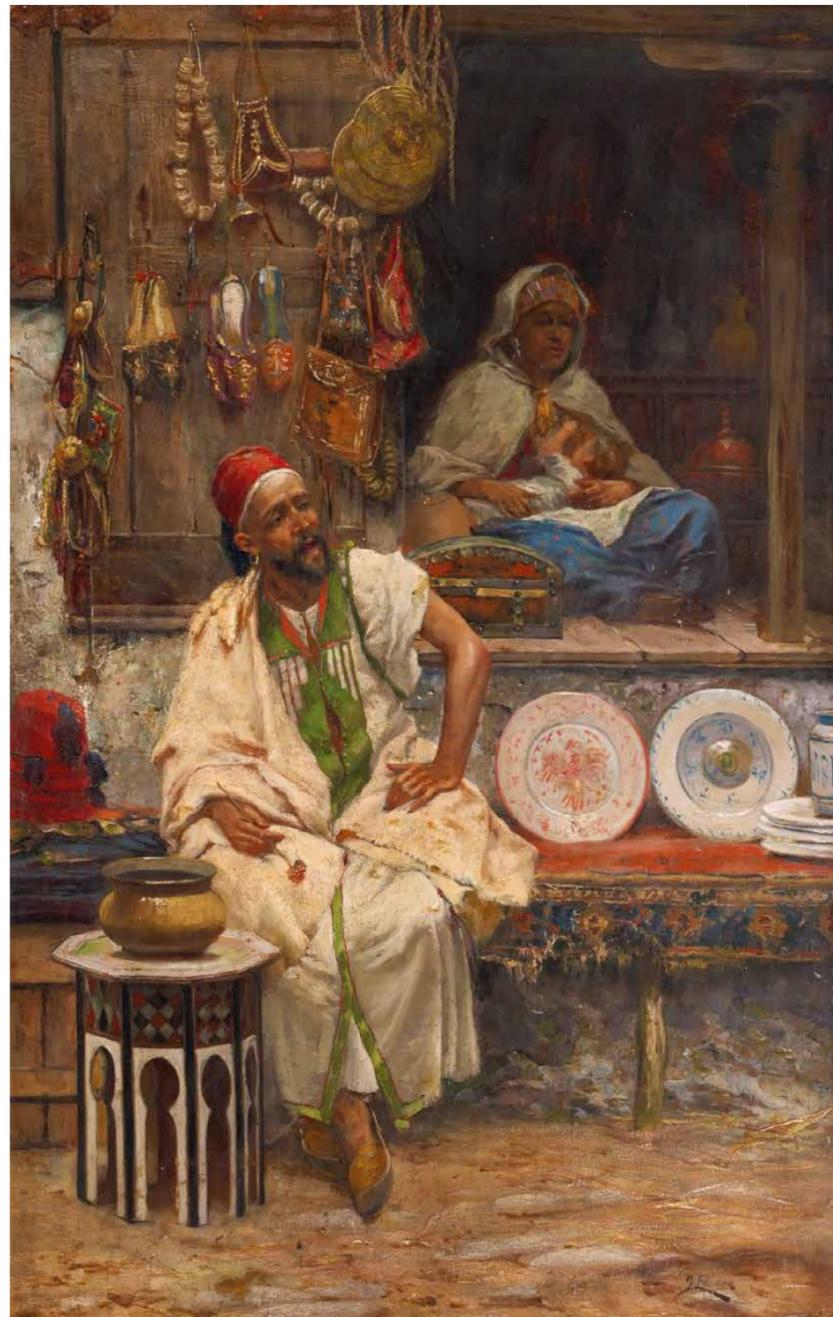
\* Rafael SENET  
«Moro con espingarda» (Roma, 1882)  
Acuarela y gouache sobre papel,  
97,4 x 67,2 cm. Colección privada

\*\* Ramon TUSQUETS  
«Cuatro árabes jugando un juego de azar» (1889)  
Óleo sobre lienzo. Colección privada

\*\*\* Fernando TIRADO  
«Personaje orientalista»  
Óleo sobre tabla, 25,3 x 16,6 cm  
Colección privada



\* Antonio REYNA MANESCAU  
«El fabricante de armas»  
Acuarela sobre papel, 53,4 x 35,5 cm  
Colección privada  
© Christie's Images / Bridgeman



\*\*\* José ECHENA  
«Un bazar oriental» (1869)  
Óleo sobre tabla  
Colección privada



\* Ricardo VILLEGAS  
«Bazar en Túnez» (Roma, 1881)  
Óleo sobre lienzo, 75 x 47 cm  
Colección privada



\*\* Ricardo VILLEGAS  
«La cuentacuentos» (Roma, 1881)  
Óleo sobre lienzo, 38,5 x 28 cm  
Colección privada, Madrid



### Kaif: somnolencia, inmovilidad y kif

Otro de los tópicos recurrentes de la visión orientalista sobre la sociedad árabe musulmana es el de la inmovilidad, somnolencia y letargo, cuando no indolencia. La pasividad de los individuos de esta sociedad responde a lo que se conoce como *kaif* –de donde deriva la palabra *kif*– definido muy bien por el explorador orientalista inglés Richard Francis Burton (1821–1890) cuando escribe: «*Esto es el árabe kaif: saborear nuestra existencia animal; disfrutar pasivamente de los sentidos y basta; una languidez placentera, una tranquilidad ensoñadora*». <sup>275</sup> Fortuny fue el pintor del siglo XIX que mejor plasmó este estado de inmovilidad, de pasividad, asociados al consumo habitual de *kif*, y varias de sus obras de tema orientalista reflejan la magia del *kaif*, como su acuarela *Un moro de Tánger* <sup>276</sup> (1869) un marroquí *mfkin*, narcotizado, absolutamente relajado. En este sentido Charles Iriarte, que conoció a Fortuny en su primer viaje a Marruecos, elogiaba su capacidad para captar «*los gestos decrepitos de los árabes sentados al sol, su fisonomía somnolienta y grave, su aspecto contemplativo de faquir, que flota entre el sueño, la ensoñación y la reflexión*». <sup>277</sup>

Francisco Lameyer Berenguer, uno de los introductores del orientalismo en España, reflejó en alguna de sus obras ese estado de placidez, como el óleo *Interior con moros* <sup>278</sup> (c.1870), donde los personajes parecen disfrutar de una apacible velada mientras escuchan música sentados relajadamente. También Francesc Masiera consigue transmitir este estado de relajación en varias de sus obras tituladas *Odalisca*, aunque en este caso es claramente fruto de la visión orientalizada, llena de sensualidad comercial. En la misma orientación, llevada al extremo, Maximino Peña Muñoz (Salduero, 1863–Madrid, 1940), nos muestra *Una Odalisca* <sup>279</sup> (a.1893) totalmente desmadrada bajo los efectos del humeante narguile, presentada en la Exposición del Círculo de Bellas Artes en 1893. Y Emili Sala Francés (Alcoi, 1850–Madrid, 1910), en *Fumador de kif* <sup>280</sup> (1874), realizada en Madrid y presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1876, donde fue un éxito de crítica, proclama su pasión por lo oriental y en el lienzo nos muestra a un árabe que yace en el suelo extasiado junto a una pipa, dándonos a entender los poten-

275. BURTON [1857] (1983-85): *Mi peregrinación a Medina y la Meca*, p.41. La revista madrileña *Museo de las Familias*, 25-I-1853, ya había publicado una descripción del estado de *kaif*, en el artículo anónimo «Del origen del Café y su uso en Oriente», citando al estadista e historiador turco otomano Ahmed Resmî Efendi (1700-1783), probablemente la primera en España.

276. Acuarela sobre papel, 82 x 55 cm, localización desconocida.

277. IRIARTE (1875): «Fortuny», p. 366. Véase CARBONELL (2005): *Orientalisme*, pp. 116-120. Una de las acuarelas de Fortuny conocida actualmente como *Café de las golondrinas* (1868) se titulaba en realidad *Le Kief* –descanso absoluto; estado de recreación, bienestar físico e intelectual; estado de dicha, éxtasis, embriaguez de los fumadores de opio o kif– según consta en *Choisies de Fortuny reproduites en photographie* (París, 1875), editado por Goupil.

278. Óleo sobre tabla, 38 x 54 cm, Museo Nacional del Prado, Madrid.

279. Localización desconocida. Reproducida en grabado de Tomás Carlos Capuz en *La Ilustración Española y Americana*, 8-VI-1893.

280. Óleo sobre lienzo, 81 x 151 cm, Museo de Bellas Artes Gravina, Alacant.

\* Francisco LAMEYER  
«Interior con moros» (c. 1870)  
Óleo sobre tabla, 38 x 54 cm  
© Museo Nacional del Prado, Madrid



\* Joaquim SOROLLA  
«Moro con naranjas»  
(Roma, 1885-1886)  
Óleo sobre lienzo, 39,9 x 73,5 cm  
© Museo Sorolla, Madrid

\*\* Marià FORTUNY  
«Un moro de Tánger» (1869) [detalle]  
Grabado copia de una acuarela  
*La Ilustración Artística*, Barcelona,  
1-I-1883 y 2-I-1888

\*\*\* Antoni FABRÉS  
«Descanso del guerrero» (Roma, 1878)  
Óleo sobre lienzo, 87,5 x 141 cm  
Museu Nacional d'Art de Catalunya,  
Barcelona



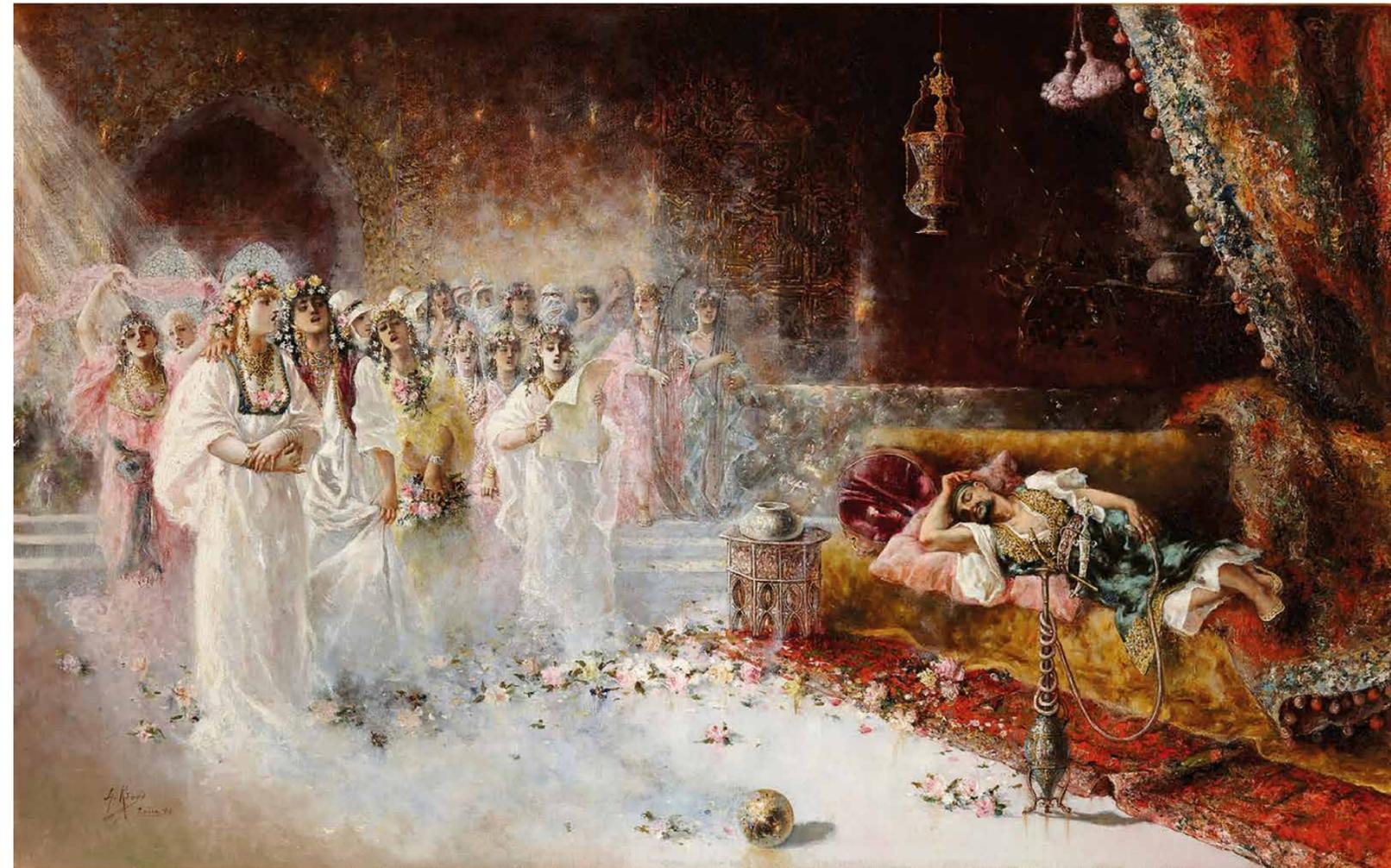
\* Antonio RIVAS  
«Odalisca» (Roma, c.1885)  
Óleo sobre tabla, 17,5 x 25 cm  
Colección privada

tes efectos de esta droga, sorprendentemente idéntico al denominado *Opio*<sup>281</sup> (1872), que indica la popularidad comercial del tema.

Y como culminación, Antoni Ribas Oliver (Palma de Mallorca, 1845–1911), conocido como Antonio Rivas, admirador de Fortuny, pintó en muchas ocasiones, casi obsesivamente, escenas de *kaif* ambientadas en imaginarios interiores de harenes. Después de participar en la Exposición de Bellas Artes de Argel de 1880, realizó una extensa obra orientalista, exageradamente llena de tópicos al uso, con sensuales odaliscas semidesnudas reposando relajadas con narguiles, o acompañadas de «sultanes» fumando pipas, en lujosos escenarios orientales, con un tratamiento detallado y preciosista. Cabe destacar sus obras *Mujeres en interior árabe*<sup>282</sup> (c.1880), *El harén*<sup>283</sup> (1884), *Guardianes*<sup>284</sup> (c.1885), *La Odalisca*<sup>285</sup> (c.1885), *En el harén*<sup>286</sup> (c.1885), *Belleza del harén*<sup>287</sup> (c.1885), *Odalisca*<sup>288</sup> (c.1885), *Fumando en el harén*<sup>289</sup> (c.1885), *Fumadora de narguile y música*<sup>290</sup> (c. 1885), *La bailarina del harén*<sup>291</sup> (c. 1885), *Belleza del harén*<sup>292</sup> (1886), entre otras.<sup>293</sup> En *Serenata de ensueño*<sup>294</sup> (1886) y *Canción de harén*<sup>295</sup> (1890) muestra un «sultán» en estado de *kaif* dormido con la boquilla del narguile en la mano, soñando extasiado con una veintena de huríes cantándole en un fantasioso interior. Y en *Moro Fumando*<sup>296</sup> (1885) ofrece un retrato de medio cuerpo del fumador árabe.

En el mismo sentido diversos cronistas abundaron en el tema del *kaif* y la relajación. Según el espía Alí Bey, «el carácter distintivo de aquellas gentes es la ociosidad: a cualquier hora del día se las ve sentadas o tendidas, cuan largas son, por las calles y otros parajes públicos».<sup>297</sup> Para Manuel Torrijos, el árabe «permanecerá días enteros tendido al sol fumando su pipa, sin cuidarse del día de mañana, y como absorto en profundas meditaciones. [...] Los hombres, muellemente recostados en cojines a la entrada de las tiendas, pasan los días enteros fumando y tomando el sol».<sup>298</sup> Y Antonio de San Martín titula su libro de viajes a Ma-

281. Óleo sobre lienzo, 81 x 151 cm, colección privada.  
282. Acuarela sobre papel, 64,8 x 99,7 cm, colección privada.  
283. Óleo sobre tabla, 41,9 x 28,5 cm, colección privada.  
284. Acuarela sobre papel, 99,4 cm x 64,5 cm, colección privada.  
285. Óleo sobre tabla, 38,1 x 55,8 cm, colección privada.  
286. Óleo sobre lienzo, 21,5 x 38,3 cm, colección privada.  
287. Óleo sobre tabla, 20 x 31,5 cm, colección privada.  
288. Óleo sobre tabla, 17,5 x 25 cm, colección privada.  
289. Acuarela sobre papel, 100,6 cm x 65,1 cm, colección privada.  
290. Óleo sobre tabla, 17 x 29,5 cm, colección privada.  
291. Óleo sobre tabla, 35,6 x 57,2 cm, colección privada.  
292. Óleo sobre tabla, 20 x 31,5 cm, colección privada.  
293. Como versiones de sensuales odaliscas fumando con narguiles humeantes. Ribas también realizó una copia de *Guardia Árabe* (1863) de Fortuny. Véase VILLALONGA (1984): «El pintor Antonio Ribas y Oliver (1845-1911)», aunque prácticamente ignora su obra orientalista.  
294. Óleo sobre lienzo, 92 x 124 cm, colección privada.  
295. Óleo sobre lienzo, 48,5 cm x 73,7 cm, colección privada.  
296. Óleo sobre lienzo, 69,3 x 47 cm, colección privada.  
297. ALÍ BEY [1814] (1997): *Viajes...*, p. 152.  
298. TORRIJOS (1859): *El Imperio...*, pp. 211, 217. Un anónimo escritor también describe positivamente ese estado en un personaje de un café árabe: «Allí, acurrucado sobre la estera, donde otros indígenas aspiraban metódicamente la espesa humareda de sus pipas, meditaba el beduino. ¡Oh! jera hermoso en efecto aquel hombre!». «Un amor de árabe», *La Corona de Aragón*, 9-II-1856.

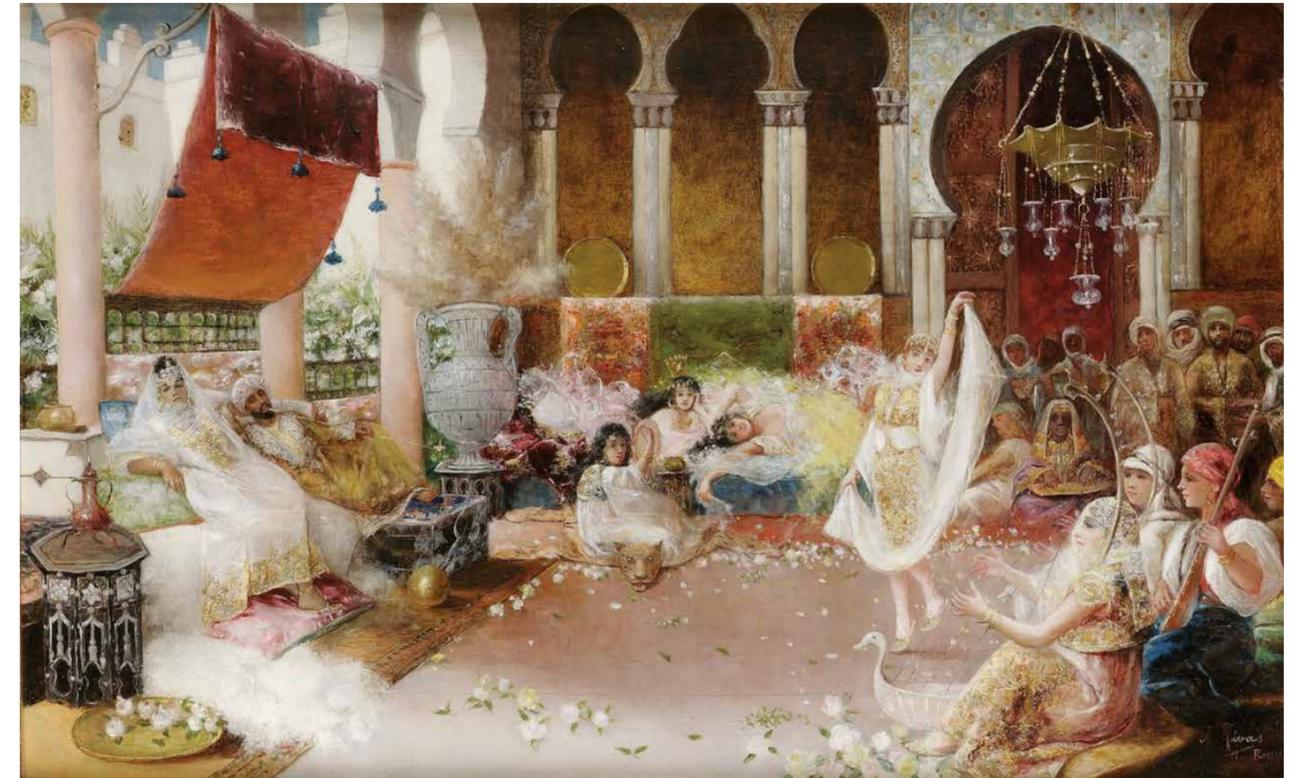
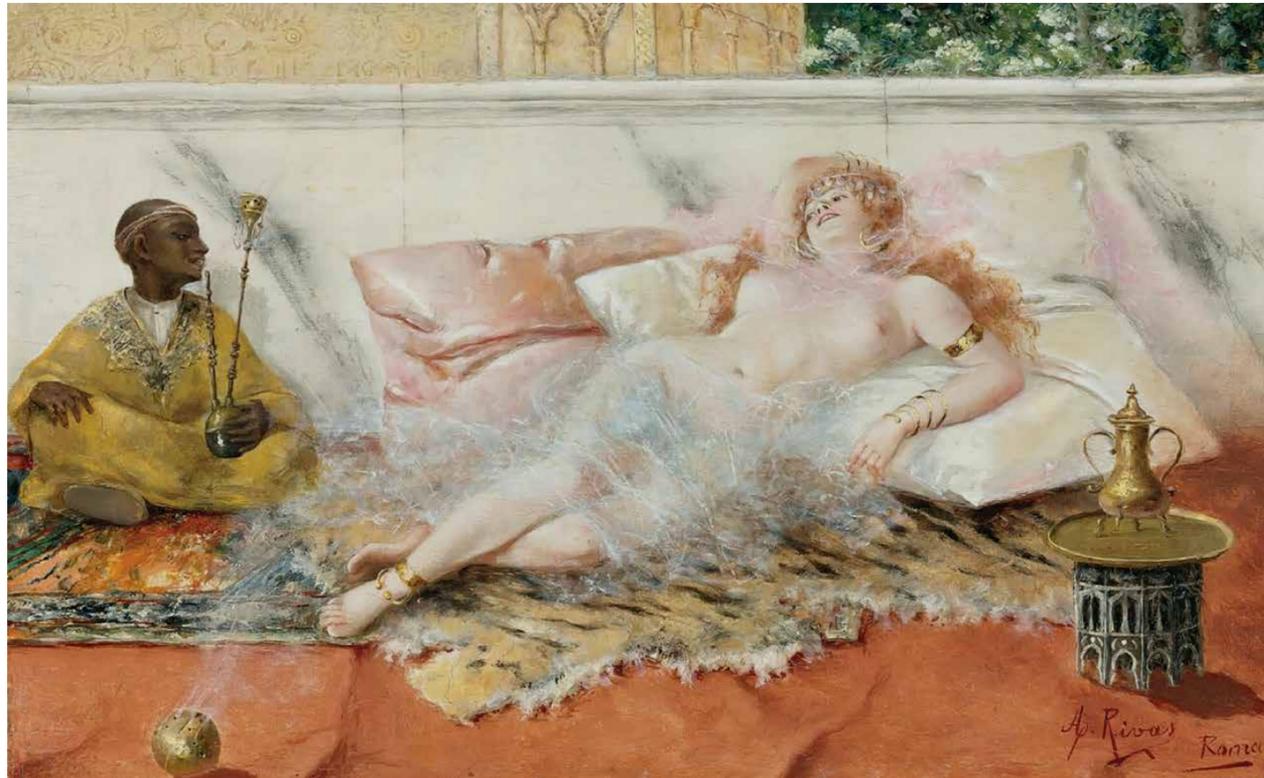


\* Antonio RIVAS  
«Serenata de ensueño» (Roma, 1886)  
Óleo sobre lienzo, 92 x 124 cm  
Colección privada



\*\* Antonio RIVAS  
«El harén» (Roma, 1884)  
Óleo sobre tabla, 41,9 x 28,5 cm  
Colección privada





rruecos *La ciudad del sueño* (Madrid, c.1870), refiriéndose a Marrakech.

Exagerando sus efectos, el médico, político y escritor Pere Mata Fontanet (Reus, 1811–Madrid, 1877) en su novela *Los Moros del Riff, ó el presidiario de las Alhucemas* (1856), sin haber viajado nunca a Marruecos, alude al *kif* como potente narcótico, capaz de convertirte en figura inerte y dejarte como cadáver:

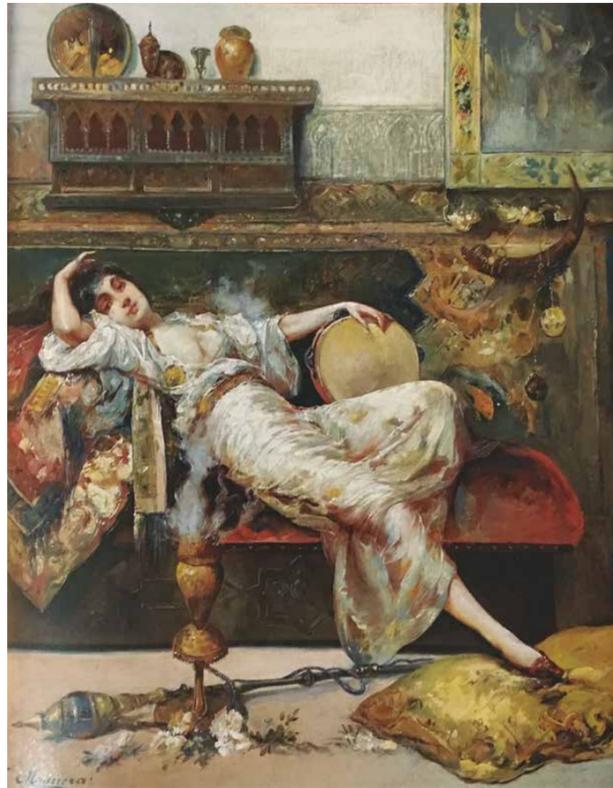
«Recordó que en el África se cría una planta llamada Kiff, más eficaz que los polvos del marabuto, la que, hervida con manteca, sazona las viandas, y si están estas muy cargadas de aquella, no solo exalta la imaginación y dispone el ánimo y el cuerpo al deleite, sino que puede quitar la conciencia de si mismo, sumergiendo en un profundo letargo, durante el cual, la persona que ha tomado el kif queda convertida por algún tiempo en una figura inerte. [...] —¿Es de seguro efecto el kif?—preguntó con toda su intención Ibn-Kaldoun. —Al cuarto de hora, la persona que le toma está como cadáver».<sup>299</sup>

299. MATA (1856): *Los Moros del Riff, ó el presidiario de las Alhucemas*, pp. 456, 716. También Antonio REDONDO (1862): *La toma de Tetuán, o Rodrigo y Zelima*, escribe que «en la tienda de Mustafá este se hallaba sentado sobre un cojín de terciopelo, teniendo en sus labios el extremo del cañón de su pipa de ámbar y lanzando tranquilamente bocanadas de humo».

\* Antonio RIVAS  
«*Belleza del harén*» (Roma, 1886)  
Óleo sobre tabla, 20 x 31,5 cm  
Colección privada

\*\* Antonio RIVAS  
«*La bailarina del harén*» (Roma, c.1885)  
Óleo sobre tabla, 35,6 x 57,2 cm  
Colección privada

\*\*\* Antonio RIVAS  
«*La Odalisca*» (Roma, c.1885)  
Óleo sobre tabla, 38,1 x 55,8 cm  
Colección privada



\* **Francesc MASRIERA**  
«*Odalisca*» (1889)  
Óleo sobre lienzo, 71,5 x 52,5 cm  
Colección privada  
Reproducido en *Pluma y Lápiz*,  
Barcelona, 1903



\*\* **Enric SERRA**  
«*Esclavitud dorada*» (Roma, 1899)  
*Álbum Salón*, Barcelona, 16-I-1899

El escritor y periodista Adolfo Llanos Alcaraz (Cartagena, 1841–México, d.1904), en *Siete años en África* (1870), forzando los tópicos orientalistas de inmovilidad y letargo –y confundiendo el kif con el opio– llega a ver también a los marroquíes como cadáveres:

«Sentados en la calle, recostados junto a una puerta, bebiendo café, fumando opio en largas pipas, haciéndolo todo con negligencia, mirándolo todo con ojos perezosos, sin animación en las acciones, sin calor en la palabra, sin brío en los ademanes, sin fuego en la pupila, como sombras, como espectros, como cadáveres galvanizados [...]. Sentados en el suelo, con las piernas cruzadas y los hombros apoyados contra la pared, la taza en las manos y la pipa en la boca, cuatro ó seis árabes dormitaban, bebían y fumaban sin descanso. Inmóviles, mudos, recibiendo el sol y la sombra con igual indiferencia, sin mirar nada, sin asombrarse de nada, más que hombres parecían estatuas unidas a la pared».<sup>300</sup>

El popular poeta y religioso católico catalanista Jacint Verdaguer

300. LLANOS (1870): *Siete años en África...*, pp. 26, 50.



\* **Maximino PEÑA MUÑOZ**  
«*Una Odalisca*» (1893)  
Grabado de Tomás Carlos Capuz  
*La Ilustración Española y Americana*,  
Madrid, 8-VI-1893

Santaló (Folgueroles, 1845–Vallvidrera, 1902), que visitó Tánger y Argelia en 1883 como protegido del Marqués de Comillas y capellán de la Compañía Transatlántica, destaca que ese mundo con un pasado glorioso ahora no salía «*d'aquella extranya somnolència que domina'ls, algun dia terribles fills del profeta*». Es otro de los tópicos occidentales sobre Oriente, el del pueblo que «*ha caído*». ¿No será esta somnolencia detectada por el religioso debida a los efectos del kif?<sup>301</sup>

También Rafael Mitjana escribe que en la ciudad de Marrakech, un dueño de tienda, «*allí permanece casi todo el día, inmóvil, sin atender a nada de lo que le rodea, fumando una pipa de kif que le proporciona ensueños voluptuosos*».<sup>302</sup> Y el periodista Nicanor Rodríguez de Celis,

301. [«*de aquella extraña somnolencia que domina los algún día terribles hijos del profeta*»]. LAHUERTA (1996): «El viatge de Jacint Verdaguer al nord d'Àfrica o l'ingenu orientalista», pp. 144-154.

302. Y que su criado está «*entontecido por el uso del kif*». «Viaje de la Embajada Española a la Corte de Sultán de Marruecos», *La España Moderna*, III-1901, pp. 66, 94. El tópico de la voluptuosidad producida por el hachís es recurrente en todo el periodo. Así, solo como ejemplo, en la novela de Juan de la Cruz BERRIO (1859): *El ángel malo*, se dice: «*No le hubiera causado más placer una cucharada del misterioso haschís, que tan intensas imágenes voluptuosas e incitantes produce en la*



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Bailando y fumando, en Tánger»  
Tarjeta postal, c.1912  
Colección privada

\*\* Pierre LOUÏS  
«En Marruecos. Mora en un  
fumadero de kif»  
Tarjeta postal francesa, c.1912  
Colección privada

escribió desde la ciudad de El-Yadida: «En las calles los hebreos y los moros, sentados a las puertas de sus cerradas tiendas, se entregan a su tradicional pereza. Algunos fuman kiff, otros beben pequeños sorbos de infusión de hierbabuena».<sup>303</sup> Una somnolencia que, según el anónimo y etnocentrista redactor del periódico salmantino *El Abejar* (1903), es debida a que los marroquíes no quieren trabajar ni pensar ya que «el cerebro puesto en continuo ejercicio, dicen, acorta la vida, y fuman Kif para aletargarse y evitar que funcione la máquina más sublime [...] Los marroquíes viven cinco mil años atrás de la vida progresiva de las demás naciones».<sup>304</sup> Con estos brutales argumentos colonialistas en su mente ¿no parecía casi una obligación colonizarlos?

Y el espacio público masculino por excelencia en el Magreb, los cafés, establecimientos sólo frecuentados por hombres, llenos a todas horas, donde hablan, juegan, beben té y café, fuman kif o dejan pasar el tiempo, son un escenario de esta inmovilidad. En ellos, para Urrestarazu, utilizando diversos tópicos orientalistas, los hombres parecen estatuas: «se ve siempre una multitud de musulmanes sentados en el suelo con las piernas cruzadas, con la taza de café delante y la pipa, sebsi, en la boca; dormitando los unos, bebiendo los otros, y todos casi narcotizados por el quif». De este modo, dice «permanecen días enteros, sorbiendo una sola taza de café, inmóviles, mudos, sin mirar ni pensar en nada, envueltos en sus chilabas ó jhaics, pareciendo más bien estatuas que hombres».<sup>305</sup>

El escritor y político Gaspar Núñez de Arce (Valladolid, 1832–Madrid, 1903), testigo de la Guerra de África de 1860, da su visión personal de un café de Tetuán, el de Alí el argelino: «era una oscura y reducida habitación, no muy cómoda ni limpiamente dispuesta para los parroquianos, donde el humo de las pipas y de los cigarros envolvía todos los objetos en una casi impenetrable niebla»,<sup>306</sup> una descripción parecida a la de Boada más de tres décadas más tarde «en tres habitaciones de reducidas dimensiones, cubiertas de unas esteras de esparto, fumaban echados en el suelo buen número de moros. En otra habitación estaban los músicos sentados en el suelo, tomando el té y fumando en largas pipas que se pasaban de unos a otros».<sup>307</sup>

mente de quien lo toma». O el periódico *El Día*, 16-II-1895 afirma contundente: «La embriaguez del haschisch [produce] sueños voluptuosos».

303. «Desde Mazagán», *La Correspondencia de España*, 6-IX-1907.

304. «España y Marruecos», *El Abejar*, 24-V-1903. También el excursionista Pomés i Pomar destaca aspectos negativos del carácter de los marroquíes, en un claro ejercicio de estereotipación: los árabes eran «apáticos de por sí [...] no tienen iniciativa propia ni amor al progreso, ni al trabajo, ni deseos de civilizarse [...] desidiosos [...] está infuso en su sangre, y no se alteran ni se conmueven ni por la alegría ni por los lloros». POMÉS (1885): «Conferencias...», *L'Excursionista*, pp. 461-462.

305. URRESTARAZU [1873]: *Viajes...*, pp. 126-127.

306. NÚÑEZ DE ARCE (1860): *Recuerdos de la Campaña de África*, p. 123.

307. BOADA (1895): *Allende el Estrecho*, p. 37. Incluso el diputado republicano José CARVAJAL Y HUÉ (Málaga, 1835–Madrid, 1899), ex ministro de la I República, en un mitin de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas el 30-III-1884 en Madrid sobre los «Intereses de España en Marruecos», explica su paso por un café árabe en Tánger, «entre la humareda soñolienta del kif». CARVAJAL (1884): *España y Marruecos*, p. 35. Reproducido también en *La América*, 28-II-1886 y en *África española*, 30-XII-1916.



Igualmente, en una anónima crónica periodística de 1893 publicada en La Habana, Cuba, se afirma que «los musulmanes, los cuales, durante la paz, andan desocupados, indiferentes, fríos, sentados en las calles, fumando opio en largas pipas, mirándolo todo con ojos perezosos, no cuidándose de nada de lo que en su alrededor ocurre».<sup>308</sup> Y en una crónica periodística de 1911, el redactor afirma «no comprender que pasaran horas y horas fumando 'kif' en largas pipas, con las piernas cruzadas,

308. «Páginas africanas», *Diario de la Marina*, 2-II-1893 y «Arabescos», *La Atalaya*, 2-II-1893.

\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Árabes jugando al ajedrez y fumando  
en un Café en Biskra, Argelia» (1892)  
Colección de álbumes  
William Vaughn Tupper, vol. 1 «Argelia»  
© Boston Public Library



tomando thé, extasiados ante aquellos quejidos sin melodía que lanzaba al aire la garganta del cantaor». <sup>309</sup> El mismo testimonio que el del escritor Francisco Martínez Yagüez (Alacant, ¿-?) que desde Tetuán, escribe que pasada la una de la noche, «creo que los fumadores de kif, únicos seres que a esa hora dormitan la borrachera en los cafetines morunos [...] yacen tendidos». <sup>310</sup> Y el mismo del militar español Gregorio Granados, en 1912: «[en los cafés] pasan sus horas bebiendo abundantes tazas de té o café, fumando el kif, cantando y tocando el quembray». <sup>311</sup>

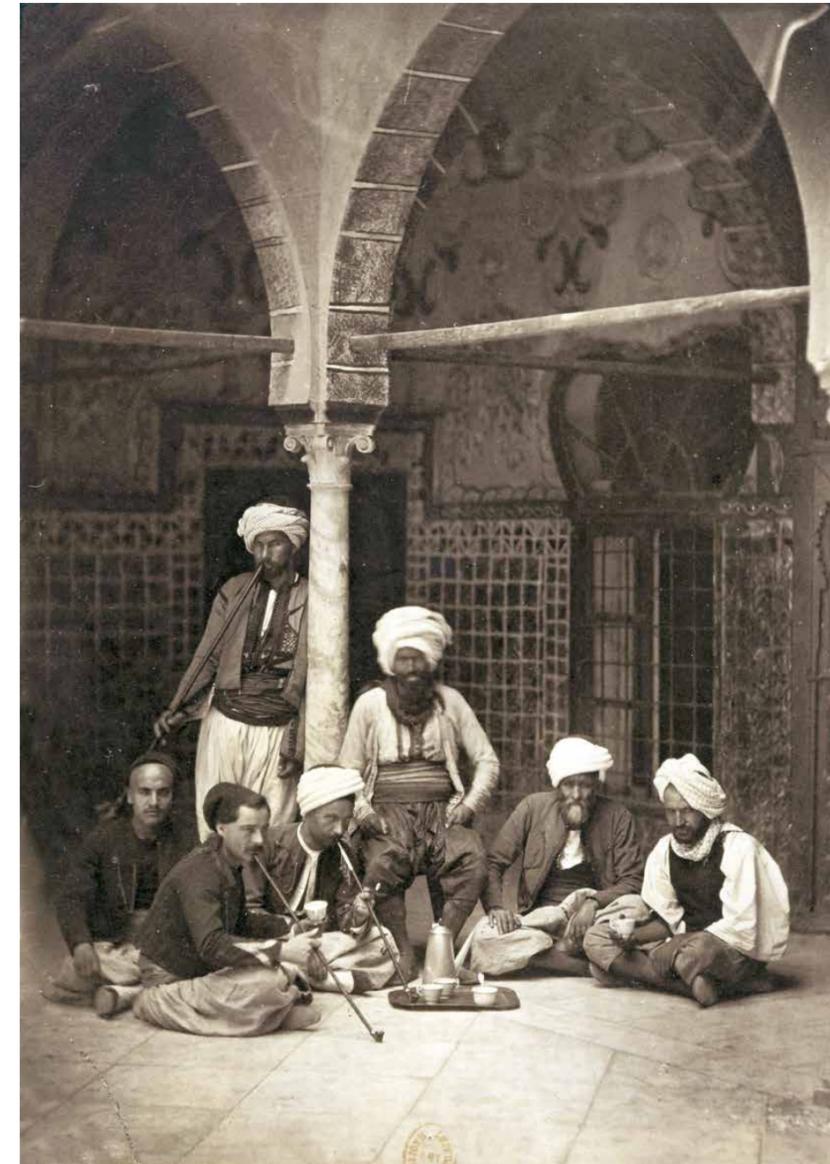
Personajes relajados con los que podría identificarse el prototipo de tangerino de la época descrito por el periodista Alberto Paños Jiménez, conocido como Alberto España, (Ronda, 1885–Villaviciosa de Odón, Madrid, 1969), en el libro *La Pequeña Historia de Tánger* (1954), al que nombra Mohamed:

«Ha encendido su larga pipa de kyf y se ha tumbado a la bartola sobre una esterilla. [...] Fumando, fumando, Mohamed se ha quedado dormido. El kyf ha puesto en su mente bellas imágenes, a cuya visión los labios de Mohamed se han replegado en una sonrisa indefinible. Mohamed sueña, y sus sueños son de una inefable ventura. Sueña Mohamed con grandes riquezas, y se ve dueño de un palacio magnífico, poblado de odaliscas, que sólo miran los ojos de su señor para adivinar hasta sus menores y más extraños caprichos. [...] Mohamed se tenderá a la bartola en cualquier parte, encenderá su larga pipa atascada de kif y así pasará horas y horas... ¡Encantado de haber nacido!». <sup>312</sup>

Comentarios que se insertan todos en la larga tradición del tópico de la «indolencia indígena», tan generalizado en los textos coloniales europeos.

### El fin de un ciclo: de la guerra del Rif (1909) al Protectorado Español de Marruecos (1912)

Estas imágenes y visiones orientalizadas se truncan a partir de las revueltas y las sangrientas guerras del Rif de 1909–1927, que impactan fuertemente en la sociedad española y provocan la revuelta popular de la Semana Trágica de 1909, y la imposición como administración colonial del Protectorado Español de Marruecos a partir del año 1912. Fue el fin de una época y el inicio de otra, en la que la musa del orientalismo



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Árabes descansando en Argel» (1865)  
Colección Benbouzid

309. PARRAVICHINO: «El Cantar Moruno», *El Telegrama del Rif*, 2-XII-1911.

310. MARTÍNEZ YAGÜEZ: «De paseo por las calles de Tetuán. El Bajá, los moros y las moras», *El Mundo*, 9-VI-1911.

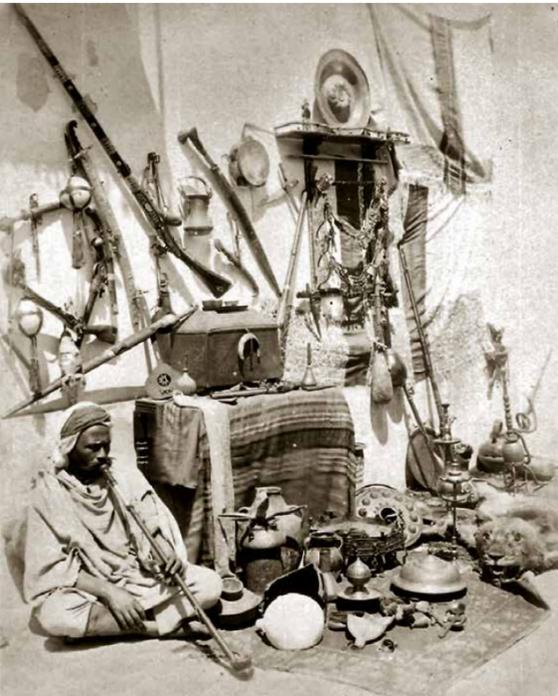
311. GRANADOS (1913): *Acción de España en el noroeste de Marruecos*, p. 36. Testimonio parecido al del anónimo cronista que afirma que en los cafés «entre sorbo y sorbo de café, chupan larga pipa de barro cargada de kif, mientras escuchan con los ojos entornados la melopea que unos cuantos músicos entonan al son de flauta, pandero y dos ó tres instrumentos de cuerda». «Costumbres marroquíes», *Alrededor del Mundo*, 3-V-1911.

312. ESPAÑA (1954): *La pequeña historia de Tánger*, pp. 356 y 364.

\*\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Árabe fumando. Argelia» (1892)  
Colección de álbumes  
William Vaughn Tupper, vol. 1 «Argelia»  
© Boston Public Library

\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Turcos descendientes de Constantina, Argelia» (1857)  
Colección Benbouzid

\*\*\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Alí ben Hazout, Qaid beni Salah, Blida, Argelia» (1857)  
Colección Benbouzid



ibérico cambió su imagen ante la opinión pública. Una mutación producto de los trágicos y encarnizados sucesos bélicos que enfrentaron a los dos países.<sup>313</sup> Lo resume a la perfección la periodista marroquí Rabia Hatim: las «*bonitas estampas dejarán lugar a otras menos atractivas, para hacer de Marruecos un país cerrado, dentro de lo negativo de Oriente, porque en él se fuma el kif. Ya no es el perfume ambarino ni el olor a almizcle que caracteriza Marruecos, sino simplemente el olor a kif [...] Porque todo era: Marruecos mito, el Oriente. Marruecos realidad, la guerra del Rif*».<sup>314</sup>

El testimonio del militar colombiano Pablo E. Nieto (Boyacá, 1890–Cartagena, 1967) sobre las campañas bélicas españolas en Marruecos de 1911–1912, en las que participó, constituye un ejemplo temprano de esta reforzada visión negativa. En Larache y en Tánger, dice,

«*existen cafés cantantes con todo el mecanismo de los europeos, pero netamente morunos. Bailarinas moras, música mora, café moro y el consabido kif [...]. El cristiano tiene acceso a ellos, pero la monotonía de la música, la insulsez de las bailarinas y el humo del kif le hacen insostenible la estancia por más tiempo del necesario para dar gusto a la curiosidad*».<sup>315</sup>

Y, finalmente, en uno de los primeros informes elaborados bajo el Protectorado Español de Marruecos, en 1913, redactado por el médico militar Sebastián Lazo García (Sanlúcar de Barrameda, 1887–Sevilla, 1955), destinado en dispensarios indígenas en el Rif, se concluye irremediablemente que «*el kif es la intoxicación favorita, genuina, del árabe. Lo es también de los individuos de las kábilas arabizadas y, por contagio, a él se entregan algunos bereberes*».<sup>316</sup>



\* **Antonio RIVAS**  
«Guardianes» (c.1885)  
Acuarela sobre papel, 99,4 cm x 64,5 cm  
Colección privada



\*\* **Antonio RIVAS**  
«Mujeres en interior árabe» (c.1880)  
Acuarela sobre papel, 64,8 x 99,7 cm  
Colección privada



\*\*\* **Antonio RIVAS**  
«Fumadora de narguile y música» (c.1885)  
Óleo sobre tabla, 17 x 29,5 cm  
Colección privada

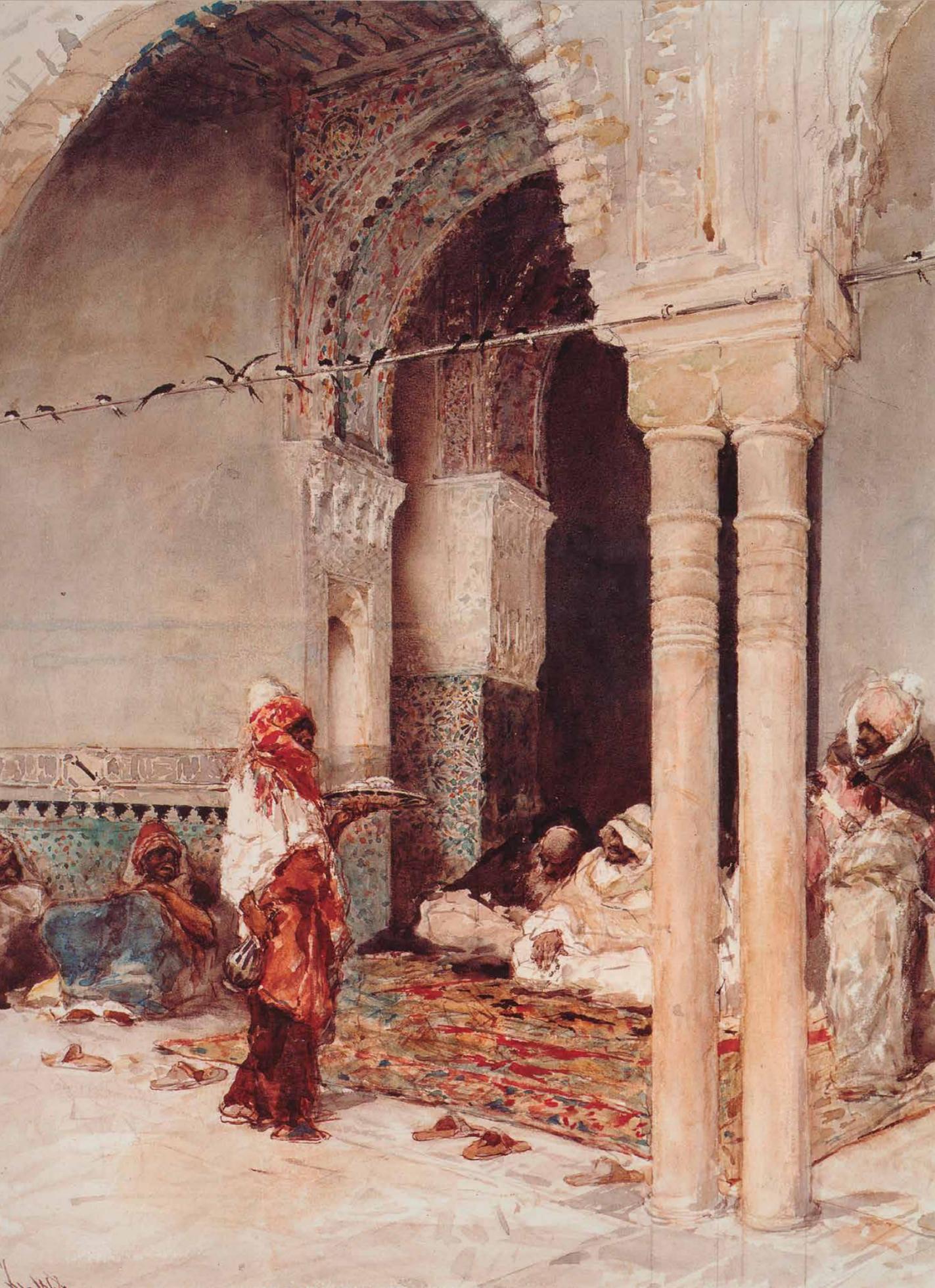
313. MORALES (1993): «Especificidad africanista del orientalismo español (1850-1930)», pp. 57-71.  
314. HATIM (1990): «Marruecos, mito y realidad. El Oriente y el Rif», pp. 131-148.  
315. Reproduce una fotografía, «En la puerta de un café», con un grupo de magrebes sentados bebiendo té y fumando kif, «allí en el suelo beben y fuman», y constata que durante el Ramadán «los moros durante el día se abstienen de fumar y de sorber el kif», que define como «especie de rapé» NIETO (1912): *En Marruecos: apuntes tomados de su diario de navegación y de su diario particular*, pp. 109, 261-263, 266. Precisamente ese fue el año, 1912, en que se firmó en la Haya el primer convenio internacional contra las drogas –que aún no afectaba al cáñamo– y que resultó muy poco efectivo. Para los años posteriores, USO (2012): «El uso de cannabis en el Protectorado español en Marruecos (1912-1956) y su influencia en el marco peninsular», pp. 193-221.  
316. LAZO GARCÍA (1913): «La medicina militar española en el Rif», pp. 193-248. En realidad, a pesar de que fueron pueblos árabes quienes lo introdujeron en el Magreb, como hemos visto, su cultivo se centró principalmente en la cordillera del Rif, habitada por pueblos amazigh, bereberes. Para los años del Protectorado, véase HERNÁNDEZ NAVARRO (2022): *El cultivo, la producción y la distribución del kif en el Protectorado Español en Marruecos (1912-1956)*.

\* **FOTÓGRAFO DESCONOCIDO**  
«Tienda de mercader árabe en Argel»  
(1884)  
Colección Benbouzid



A modo de conclusión

\* Antonio CAVILLA, fotógrafo  
«Retrato de un Gnawa» (c.1880-1910)  
Papel fotográfico baritado, 24,1 x 17,9 cm  
© Rijksmuseum, Amsterdam



«Con la sola excepción de los alimentos no existen, en la tierra, sustancias que estén tan íntimamente asociadas a la vida de los pueblos en todos los países y en todos los tiempos, como las drogas».

LOUIS LEWIN (1850–1929)  
*Phantastica: Drogas narcoticas y estimulantes* (1924)

### Recapitulación final

Este libro explora la representación del consumo de cannabis en Marruecos a través de la mirada de viajeros y artistas españoles en el siglo XIX y la primera década del XX, entre 1803 y 1912, en una combinación de fuentes textuales y visuales. Se observa un fuerte sesgo orientalista, donde la cultura magrebí es vista con una mezcla de fascinación y miedo, reflejando los prejuicios y estereotipos de la época. Los textos analizados revelan una visión etnocéntrica, donde el consumo de *kif* es interpretado en algunos textos como un signo de atraso y barbarie, contrastado con la supuesta superioridad de la civilización europea. Se destaca la influencia de la desinformación y la exageración en la construcción de una imagen distorsionada del consumo de cannabis en Marruecos, que centraban gran parte del imaginario orientalista destinado a construir una imagen del musulmán como colectivo irracional.

También se analiza la presencia del consumo de *kif* –y en menor medida de opio– en la pintura orientalista española, donde se utiliza como un elemento exótico y atractivo para el público europeo. Se destaca la importancia de contextualizar estas representaciones dentro del marco del colonialismo y la búsqueda de lo exótico en el arte del siglo XIX. El libro ofrece, en definitiva, una crítica al orientalismo en la representación del consumo de cannabis en Marruecos, mostrando cómo los prejuicios culturales y la desinformación influyen en la construcción de una imagen sesgada de otras culturas.



\* **Marià FORTUNY**  
*«Kief» o «Café de las golondrinas»*  
 (Roma, 1868)  
 Acuarela sobre papel, 49,4 x 39,5 cm  
 © The Walters Art Museum. Baltimore

\*\* **Otto WUNDERLICH, fotógrafo**  
*«Tetuán. Árabe con pipa»*  
 Tetuán, c. 1914  
 Instituto del Patrimonio Cultural de España  
 Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Tánger. Músico marroquí [Gnawa]»  
Tarjeta postal francesa, c.1910  
Colección privada

El orientalismo cultural español centró la atención en el sur geográfico, en el Magreb. En el territorio del vecino meridional y en su sociedad se ha proyectado el imaginario multiforme y exótico del sueño romántico del Oriente. Este se desarrolló, en palabras de Edward Said, «impregnado de luminosidad, fantasía, suntuosidad, indolencia, sensualidad, crueldad y despotismo»,<sup>317</sup> a lo que podríamos añadir el consumo ancestral de sustancias narcóticas.

Englobados en la divulgación científica y geográfica, dentro del proceso colonial europeo en torno al reparto del continente africano, los viajeros y artistas peninsulares se embarcaron en busca de nuevos motivos y experiencias en el Magreb motivados por una auténtica fascinación y por la gran demanda de lo exótico en el mercado cultural y artístico europeo, ofreciendo una perspectiva de la vida cotidiana y el consumo de cáñamo en el norte de África a través de ojos hispanos. Casi siempre les une un espíritu aventurero, cierto atrevimiento y valentía, necesarios para adentrarse en el Marruecos de la época y su obras contribuyeron a mejorar el poco conocimiento que se tenía de este país. Y a la mayoría de ellos, les impresionó el consumo generalizado de cannabis, denominado *kif* en este país. Los testimonios inequívocos de los textos y las imágenes analizadas reflejan la extensión e importancia de su consumo visionario y su arraigada tradición multisecular. Los viajeros –aventureros, espías, militares, políticos, diplomáticos, religiosos, historiadores, naturalistas, profesores, abogados, comerciantes, geógrafos, agentes coloniales, médicos, periodistas, escritores, pintores, fotógrafos, etc.– fueron testigos y describieron su consumo, y algunos de ellos declararon conocimientos de primera mano sobre la sustancia ya que reconocen explícita o implícitamente su consumo, ya que de otro modo no se explican algunas de sus reflexiones, fantasías y experiencias.

De sus observaciones podemos destacar que el *kif* era extensamente consumido de diversas formas, fumado en pipas, principalmente *sebsis*, e ingerido bien en una preparación hecha con manteca, bien en una de las diferentes compotas conocidas como *majún*. También el uso del hachís, ingerido o fumado en pipa, es explicado por diversos viajeros. A pesar que en esos años no se ha podido documentar específicamente su elaboración a partir de las plantas de cannabis marroquí, probablemente también era elaborado en el país, a la vez que importado de Túnez y Egipto, de la misma manera que se importaba el opio. Sea como sea, en la década de 1860 era un hecho que el término hachís, escrito comúnmente «*haschisch*», había sido integrado definitivamente al

317. Véase SAID [1978] (2002): *Orientalism*, la más documentada reflexión sobre el tema. Usa como epígrafe para iniciar su libro la conocida frase de Karl Marx (1818-1883) «No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados», afirmación que resume la particular posición de exterioridad desde la cual Occidente ha enfrentado y representado históricamente a aquellos que no tienen cabida en la forma del sujeto privilegiado de la historia. Said describe otro mecanismo de exclusión, el de la otredad, que es la negación del ser a través de estereotipos que anulan la individualidad, empleada por el discurso colonial. Véase también GONZÁLEZ ALCANTUD (coord.) (2006): *El orientalismo desde el sur*; y MARTÍN-MÁRQUEZ (2011): *Desorientaciones*.

imaginario colectivo peninsular y al de los otros países europeos, y se consideraba que era usado por millones de personas en todo el planeta, continuando en la actualidad como la droga ilegal más consumida en el mundo.<sup>318</sup>

Con independencia de la imagen por completo exótica del opio y del hachís ofrecida por estos testimonios, no eran sustancias psicoactivas desconocidas en España, ya que eran agentes terapéuticos usados desde tiempo inmemorial. El éxito de la representación gráfica del consumo de opio y cannabis tuvo que ver también con el hecho de que en las ciudades españolas no había fumadores de opio, como sucedía en algunas partes del mundo oriental. Y tampoco podían verse fumadores de hachís y *kif*, como podía pasar en los bazares de Estambul, los zocos de El Cairo o las calles de las medinas de Marruecos y otros países del Magreb. Esto confería a los textos y a la iconografía representada un halo de misterio exótico, que la convertía en algo atractivo a los ojos de las personas que saciaban su curiosidad leyendo esta literatura de viajes, hojeando revistas ilustradas o admirando y comprando estas obras de arte. Si bien es cierto, como Edward Said ya sugirió hace décadas, que las representaciones exóticas producidas por los europeos revelan más acerca de las fantasías europeas que sobre las realidades sociales orientales, en el caso del consumo de cannabis sí reflejan una realidad palpable en todo el Magreb y buena parte del mundo oriental. En este sentido, el viajero y escritor Vicente Díez de Tejada, en 1906, ya otorgaba acertadamente un valor simbólico y representativo al cáñamo en la sociedad magrebí, paralelo al del alcohol en la sociedad española: «*se emborrachará a lo cristiano y se saturará de kif a la moro...*».

A partir de esta realidad incuestionable, el orientalismo, que gozó de gran prestigio y popularidad entre el público europeo, incorporó a su imaginería particular la parafernalia del fumador de cannabis: todos los modelos y tamaños de pipas pasan a ser un elemento común, casi imprescindible en algunos casos, en su puesta en escena. Y así, narigüiles y *sebsis* aparecen profusamente en los textos y las pinturas sobre el Magreb y su presencia se convierte en una constante. Además, el tópico de la voluptuosidad producida por el hachís es recurrente en buena parte de las imágenes y textos, sumándose al de las sensuales odaliscas semidesnudas de los harenes y algunos viajeros no escapaban a las fantasías sexuales en las crónicas de sus experiencias magrebíes. Se convirtió en un componente iconográfico y en muchas veces también temático de esas obras aunque, por otro lado, es difícil afirmar que también fuera un estimulante creativo para esos artistas hispánicos.

318. Según una noticia del diario *El Lloyd Español*, 6-X-1865, era usada por entre 200 y 300 [sic] millones de personas, una cifra obviamente muy exagerada, ya que representaría un 24% de la población mundial –unos 1.250 millones de habitantes hacia 1850– tomando cannabis, frente a los 193 millones de consumidores en todo el mundo declarados en 2015, un 3,78%, según datos de la ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (2018): *Informe mundial sobre las drogas*. Véase también BLICKMAN (2017): «Marruecos y el cannabis».



\* Antonio RIVAS  
«Moro fumando» (Roma, 1885)  
Óleo sobre lienzo, 69,3 x 47 cm  
Colección privada



\* Francesc MASRIERA  
«Interior con Odalisca» (1896)  
Óleo sobre lienzo, 52,5 x 71,5 cm  
Colección privada

Muchos de los artistas que fueron seducidos por el orientalismo se movieron en torno a la Academia Española de Roma, donde, inspirados por Fortuny y posteriormente por su legado, que perduró durante décadas, produjeron algunas de sus obras más destacadas. A través de los textos de viaje y las pinturas orientalistas, es posible examinar como Oriente era representado por los escritores y artistas y percibido por el público occidental de la época, lo que ayuda a comprender como los dogmas orientalistas, como la visión utópica de Oriente como eterno, se difundieron e internalizaron en la cultura europea. El Oriente, en

lugar de ser retratado con fidelidad, se convirtió en un escenario para la expresión de la nostalgia por un pasado perdido, la fascinación por lo exótico y la proyección de los valores y creencias occidentales. A pesar de los esfuerzos por ser veraces de algunos de los grandes artistas –como Marià Fortuny, Josep Tapiró o Mariano Bertuchi–, la representación del Oriente en la pintura española del siglo XIX estuvo marcada por la subjetividad y la mirada occidental.

A pesar de que se han localizado pocos dibujos de viaje, que mostrarían una visión más directa del tema –como algunas acuarelas y dibujos tangerinos de Fortuny– y que los cuadros al óleo eran composiciones de estudio que responden en su mayoría a los estereotipos creados por los artistas orientalistas franceses y británicos más que a las propias vivencias, la importancia, cantidad y calidad de obras alusivas es innegable. En ellas podremos observar las diferencias entre las visiones que son producto de la sensibilidad e imaginarios románticos y las imágenes costumbristas posteriores de planteamiento más realista, además de algunas casi etnográficas. Los que viajaron, ofreciendo una perspectiva de la vida cotidiana en el norte de África, una visión, en general, cargada de estereotipos, clichés y distorsiones, pero donde la especificidad de cada viajero, su biografía, intereses, expectativas y conocimientos contextualizan y diferencian cada práctica literaria y artística y aportan nuevos matices y significados a sus creaciones.

Algunas veces es difícil distinguir la veracidad de la representación pictórica y en ocasiones son pinturas fantasiosas que poco tenían que ver con la realidad a pesar de su experiencia personal –si viajaron al Magreb–, mientras que entre las obras de los pintores orientalistas «de salón», que nunca viajaron a Marruecos ni a ningún otro país oriental, se pueden encontrar excepcionalmente creaciones de carácter verosímil basadas principalmente en material fotográfico. Se realizaron pinturas dedicadas específicamente al consumo de esta sustancia, otras en que solo aparece formando parte del paisaje humano o de la escena como un elemento más, y algunas en las que no se presenta el consumo de *kif* pero en las que los personajes eran consumidores contumaces, como los santones de algunas cofradías sufíes del Magreb. Este arte es pues una valiosa herramienta para interpretar y analizar los dogmas orientalistas, permitiendo una reflexión más profunda sobre las representaciones de Oriente en el arte y la sociedad de la época.

La influencia de la fotografía en el siglo XIX tuvo un impacto complejo y a veces contradictorio en la representación del Oriente en la pintura. Por un lado, ofreció una nueva forma de capturar la realidad, con un realismo que desafiaba la tradición pictórica. Los artistas orientalistas se vieron obligados a confrontar la exactitud de las imágenes fotográficas, lo que llevó a algunos a buscar una mayor precisión en sus representaciones. Este impulso hacia el realismo se puede observar en el auge del realismo y el naturalismo en la pintura, y en la creciente atención a los detalles etnográficos y a la representación de la vida cotidiana en el Oriente. Sin embargo, la fotografía también abrió nuevas



\* Antonio RIVAS  
«Fumadora de narguile y música»  
(Roma, c.1885)  
Óleo sobre tabla, 17 x 29,5 cm  
Colección privada



\* FOTÓGRAFO DESCONOCIDO  
«Escenas y Tipos. En el café moro.  
Cantante y fumador»,  
Tarjeta postal francesa, c. 1912  
Colección privada

posibilidades para la imaginación y la interpretación artística. Los artistas no estaban limitados a reproducir fielmente la realidad, sino que podían utilizar la fotografía como punto de partida para crear composiciones más dramáticas, evocadoras o simbólicas. La fotografía sirvió como fuente de inspiración para la composición, el color, la luz y la atmósfera, permitiendo a los artistas crear representaciones más personales y subjetivas del Oriente. La fotografía no reemplazó a la pintura, sino que la desafió y la enriqueció.

De los ciento treinta viajeros y artistas analizados, diecinueve (14,61%) explican personalmente su experiencia –o hay referencias– del consumo lúdico de cannabis, aunque fuera excepcionalmente: dieciseis viajeros y tres pintores. Entre los viajeros que lo probaron encontramos exiliados liberales, escritores, naturalistas, novelistas, periodistas, médicos, telegrafistas, publicistas y comerciantes. Respecto a los sesenta y tres artistas –de los que veinte viajaron al Magreb y cuarenta y tres nunca lo conocieron–, el único testimonio localizado del consumo de cannabis en Marruecos en esos años se dió en la fiesta que Clairin organizó para homenajear a Fortuny, Tapiró y Ferrándiz en Tánger.

La mayoría de los sesenta y siete cronistas viajeros, treinta y uno (46,26%) hacen comentarios neutrales, descriptivos, del uso del cannabis. Veinte (29,85%) de ellos lo comentan negativa y peyorativamente, mientras que dieciseis (23,88%) hacen comentarios abiertamente positivos, resaltando sus efectos agradables. Se trata de viajeros, naturalistas, novelistas, periodistas, escritores y médicos. Es importante destacar que mientras que los testimonios de viajeros anteriores a 1860 no contienen ninguna valoración negativa del consumo de *kif* –sino todo lo contrario, es una «adorable hierba», hace «desvariar la imaginación con ideas agradables», produce los «sueños más agradables», un «inexplicable bien estar» y «excita fuertemente la pasión erótica»–, a partir de la traumática experiencia de la Guerra de España contra Marruecos de 1859–1860, las visiones negativas y peyorativas aparecen en las crónicas de los viajeros, de todas las ideologías. Se inician y repiten las informaciones falsas, llegando a afirmar que su abuso llega a producir la imbecilidad, la locura y hasta la muerte. En cambio, cabe destacar que en los testimonios pictóricos de su consumo, que aparecen precisamente a partir de esas fechas, no se aprecia ninguna percepción negativa. Al contrario, a diferencia de esos textos, las imágenes pictóricas están dominadas por la neutralidad, exentas de crítica alguna, y en muchos casos por el ambiente plácido, agradable y somnoliento del *kaify* y la sensualidad de las odaliscas en un Oriente humeante.

Una nueva negativización se produce en los textos a partir de las revueltas y los enfrentamientos bélicos de 1892–1894 y definitivamente a partir de las consecutivas Guerra de Melilla (1909), con el desastre del Barranco del Lobo, y la sangrienta revuelta popular conocida como la Semana Trágica en Cataluña y las Guerras del Rif (1911–1927), que impactan fuertemente en la sociedad española, y con la imposición del colonial Protectorado Español de Marruecos a partir del año 1912.

Las vacilaciones, errores y falsedades pueblan algunos de esos textos, ejemplos del miedo cultural a lo desconocido. Sus opiniones influyeron y a la vez reflejaron la imagen que de lo magrebí se formó la sociedad española y en muchos casos se trataba de una mirada oblicua, deformada, sesgada e irreal, con descripciones estereotipadas, y comentarios peyorativos y degradantes.<sup>319</sup> Definitivo es el comentario del médico y escritor Luis Marco Corera (Madrid, 1851–1925) en el artículo «El Tabaco» (1890), donde contrapone esta planta a otras drogas y afirma, con un radical etnocentrismo que roza el ridículo: «El tabaco no retarda la velocidad de la civilización, ni impide la vida social; el opio y el haschisch son incompatibles con una y otra, y el activo e inteligente europeo, lo mismo que el americano, nunca adoptarán estas drogas estupefacientes, propias de pueblos esclavos y atrasados».<sup>320</sup> ¡Al final el responsable del subdesarrollo de los países orientales será el cannabis!

En realidad, como bien escribía un anónimo articulista de una revista madrileña a mediados del siglo XIX, «siempre se ha visto, en todos los tiempos y en todos los países, buscar con empeño las diferentes sustancias que puedan hundirlo en esa especie de delirio pasajero. No hay quizá una población, por miserable que sea, que no tenga algún narcótico o droga adormecedora».<sup>321</sup>

La descalificación por incomprensión de otras culturas ha sido uno de los pretextos más utilizados históricamente para ignorar y aplastar los derechos ajenos. Todo viajero puede albergar contradicciones de juicio y sentimiento, y en general, los viajeros del norte al sur, han subestimado las personas, sus instituciones, creencias, usos y costumbres. Han aplicado su patrón cultural basándose en el hecho, para ellos indiscutible, de su propia superioridad.<sup>322</sup> Y el cannabis no fue una excepción. Y es que, como escribió el filósofo Ernst Bloch (1885–1977), «Algo, desde luego, es cierto: nada en tierras extrañas es exótico, sino el extranjero mismo». •



\* José OLIVA  
«Un Moro» (1896)  
Fotografía de Jean Laurent y C<sup>ia</sup>, Madrid  
Archivo Ruiz Vernacci  
Instituto del Patrimonio Cultural de España  
Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid

319. MARÍN (1996): «Un encuentro...». Said reconoce la singularidad del caso español respecto al orientalismo en otros países europeos. En el prólogo de la edición española, escribe: «España es una notable excepción en el contexto del modelo general europeo [...]. Más que en cualquier otra parte de Europa, el Islam formó parte de la cultura española durante varios siglos, y los ecos y pautas que perduran de tal relación siguen nutriendo la cultura española hasta nuestros días. [...] Es crucial insistir en que lo que otorga su riqueza y complejidad a la imagen del Islam en España es el hecho de ser parte sustancial de la cultura española y no una fuerza exterior y distante de la que hay que defenderse como si fuera un ejército invasor». SAID [1978] (2002): *Orientalismo*, pp. 9-10. Véase también RODINSON (1989): *La fascinación del Islam*.

320. MARCO: «El Tabaco», *La Ilustración*, 2-III-1890. En la misma línea, GARCIA RAMON (1881): *El Arte de fumar. Tabacología universal*, afirma: «El haschich y el opio son nocivos a la salud. Un fumador sano no puede, en ningún caso preferirlos al tabaco, la única planta fumable».

321. *La Ilustración*, 30-VIII-1851.

322. CARO BAROJA (1980): «Prólogo», a TORRES: *Relación...*, p. XIV, entre otros. El desconocimiento generalizado y el conocimiento deformado de todo lo relacionado con Marruecos eran evidentes. Otros testimonios significativos son los textos enciclopédicos de mayor difusión en aquellos años, caracterizados por la fantasía, exageración y exaltación de las fuentes naturales de riqueza del lugar, frente a los aspectos negativos de sus habitantes. O la visión de este oriente humeante en la revistas ilustradas. Sus opiniones influyeron y a la vez reflejaron la imagen que de lo magrebí se formó la sociedad española. Y el cannabis, una vez más, no fue una excepción. Pero esto es ya otro tema...



Emili SALA FRANCÉS  
«Fumador de kif» (Madrid, 1874)  
Óleo sobre lienzo, 81 x 151 cm

© Museo de Bellas Artes Gravina, Alicante, MUBAG

# Fuentes documentales y bibliografía

Museo Nacional del Prado, sede de los Archivos, museos e instituciones culturales

**Archivos, museos e instituciones culturales**
**Madrid:** Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares; Archivo General de Palacio-Patrimonio Nacional; Biblioteca Nacional de España; Museo Nacional del Prado; Museo Sorolla.
**Barcelona:** Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Arxiu Mas, Ateneu Barcelonès; Biblioteca de Catalunya; Casa de l’Ardiaca; Institut Amatller d’Art Hispànic; Institut d’Estudis Fotogràfics de Catalunya; Museu Nacional d’Art de Catalunya; Museu de Montserrat-Abadia i Santuari de Montserrat.
**Vilanova i la Geltrú:** Biblioteca Museu Víctor Balaguer.
**Tarragona:** Hemeroteca Caixa Tarragona.
**Reus:** Arxiu Municipal de Reus-ACBC; Biblioteca del Centre de Lectura.
**Alicante:** Museo de Bellas Artes Gravina.
**Málaga:** Museo Carmen Thyssen Málaga, Colección Carmen Thyssen-Bornemisza.
**París:** Museo del Louvre; Museo d’Orsay.
**Castres:** Museo Goya.
**Milán:** Museo Poldi Pezzoli.
**Londres:** Wallace Collection; Mathaf Gallery; Christie’s.
**Amsterdam:** Rijksmuseum.
**Bruselas:** Center of the Judeo-Moroccan Culture.
**Washington:** National Gallery of Art; Library of Congress.
**Nueva York:** Hispanic Society of America; The New York Public Library.
**Cambridge:** Harvard Art Museums/Fogg Museum; Museo Fitzwilliam.
**Cincinnati:** The Taft Museum of Art.
**Cleveland:** Cleveland Museum of Art.
**Baltimore:** The Walters Art Museum.
**Minneapolis:** Minneapolis Institute of Art.
**San Petersburgo:** Museo Estatal del Hermitage.
**Beirut:** American University of Beirut.
**El Cairo:** American University in Cairo.
**Doha, Qatar:** Orientalist Museum; Lusail Museum.

**Publicaciones periódicas coetáneas**
**Madrid:** *Gazeta de Madrid*, 1809. *Semanario Pintoresco Español*, 1836, 1848, 1855. *La Ilustración*, 1851-1857. *Museo de las Familias*, 1853. *Almanaque Político y Literario La Iberia*,1860. *El Clamor Público*, 1860. *La América*, 1860, 1863. *La España*, 1861. *El Museo Universal*, 1861-1862. *El Globo Ilustrado*, 1867, *El Siglo Ilustrado*, 1868. *La Ilustración Española y Americana*, 1870-1912. *El Globo*, 1877, 1879, 1903, 1910. *Revista de España*, 1880, 1881. *El Siglo*, 1881. *El Campo*, 1881. *Revista Contemporánea*, 1882. *La América*, 1886. *La República*, 1890. *El Correo Militar*, 1887, 1894. *La Iberia*, 1874, 1887, 1894-1896. *La Época*, 1887, 1893, 1906, 1908. *El Estandarte*, 1887. *El Impar-*

*cial*, 1887, 1894, 1906. *El Día*, 1895, 1906, 1907. *Alrededor del Mundo*, 1899-1901, 1903, 1908, 1911. *Por esos Mundos*, 1900. *Blanco y Negro*, 1901. *La España Moderna*, 1901. *Diario de la Marina*, 1902. *El Liberal*, 1903, 1904. *La Correspondencia de España*, 1905-1908. *Mercurio*, 1905. *La Correspondencia Militar*, 1906. *La Publicidad*, 1906. *El Universo*, 1906; *El Siglo Futuro*, 1906. *Gedeón*, 1906. *Nuestro Tiempo*, 1908. *Faro*, 1908. *Nuevo Mundo*, 1909. *Heraldo de Madrid*, 1906-1911. *El Cuento Semanal*, 1909. *Heraldo Militar*, 1910. *La Hoja de Parra*, 1911. *Los Progresos de la Clínica*, 1913.
**Barcelona:** *La Corona de Aragón*, 1856. *El Cañón Rayado*, 1859, 1860. *El Lloyd Español*, 1865. *La Rambla*, 1867. *El Mundo Ilustrado*, 1879-1882. *La Ilustración*, 1880-1885. *La Ilustración Artística*, 1882-1912. *La Ilustración Ibérica*, 1892. *La Campana de Gràcia*, 1893, 1906, 1911. *La Publicidad*, 1894, 1896. *La Vanguardia*, 1894. *El Diluvio*, 1894. *Album Salón*, 1897-1907. *¡Cu-Cut!*, 1903. *Mercurio*, 1905. *El Poble Català*, 1907. *La Veu de Catalunya*, 1910. *De Tots Colors*, 1912.
**Badajoz:** *La Región Extremeña*, 1895.
**Béjar:** *El Abejar*, 1903.
**Burgos:** *Diario de Burgos*, 1903.
**Ceuta:** *África*, 1887.
**Córdoba:** *Diario de Córdoba*, 1863, 1908-1911.
**Girona:** *El Correo de Gerona*, 1893.
**Granada:** *La Estrella de Occidente*, 1880.
**La Habana:** *Diario de la Marina*, 1893; *La Almodaina*, 1894; *La Última Hora*, 1909.
**París:** *El Correo de Ultramar*, 1859, 1868, 1869.
**Salamanca:** *El Adelanto*, 1909.
**San Fernando:** *La Semana*, 1885.
**Santander:** *La Atalaya*, 1893. *El Cantábrico*, 1908.
**Soria:** *Noticiero de Soria*, 1909.
**València:** *Diario de Valencia*, 1906.
**Vilanova i la Geltrú:** *Diario de Villanueva y Geltrú*.

**Fuentes documentales**
BENEITEZ, Valentín (1944): «Leyenda histórica de la cofradía de Sidi Heddi. Trabajo del capitán Beneitez. 8/4/1944». Archivo General de la Administración (AGA 81/12698 y 81/12695).
– (1946): «Estudio de Sidi Heddi». Archivo General de la Administración (AGA 81/12694).

ECHAGÜE, Francisco (1894): *Recuerdo del Via-*

*je de la Embajada Española a Marruecos en 1894. Fotografías del Capitán de Ingenieros D. Francisco Echagüe*. Madrid: Fototipia de Hauser y Menet.
REQUENA LÓPEZ, José [1860]: «A S.M. la reina doña Isabel 2ª. Trajes y costumbres de Tetuán / Fotografías por el oficial 1º de la Administración militar...». Archivo General de Palacio, Madrid.
**Bibliografía**
AARABI, El Hassane (2006): *Magia y superstición. Santos y santuarios de Marruecos*. Madrid: Clan.
ABET, Abel y CERAROLS, Rosa (2008): «De viatge pel Marroc: Entre el debat colonial i la mirada estereotipada», en GARCÍA-NOGUÉ-ZUSMAN: *Una mirada catalana a l’Àfrica: viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859-1936)*. Lleida: Pagès.

AFSAHI, Kenza (2017): «La construction socio-économique du *cannabis* au Maroc. Le kif comme produit traditionnel, produit manufacturé et produit de contrebande», *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, v. 29, n. 2, pp. 99-114.
AFSAHI, Kenza y MOUNA, Khalid (2014): «*Cannabis* dans le Rif central (Maroc)», Espacestemps.net, en http://shorturl.at/blvNZ
ACKERMAN, Gerald (1996): «Why some orientalists traveled to the East: some sobering statistics», en KRAWITZ, Henry (ed.): *Picturing the Middle East. A Hundred Years of European Orientalist*. Nueva York: Dahesh Museum.
ALARCÓN, Pedro Antonio de (1859 y 1880): *Diario de un testigo de la guerra de África, ilustrado con vistas de batallas, de ciudades y paisajes, tipos, trajes y monumentos, con el retrato del autor y de los principales personajes, copiados de fotografías y croquis ejecutados en el mismo teatro de la guerra*. Madrid: Gaspar y Roig edit. Reeditado en 2005.

ALÍ BEY [1814] (1997): *Viajes por Marruecos*. Barcelona: BSA.

ALÍ, Sidi (9-I-1895): «Notas de Marruecos», *La Región Extremeña*, Badajoz.
ALERMÓN Y DORREGUIZ (1859): *Descripción del Imperio de Marruecos, en que se trata principalmente de las instituciones, usos, cos-*

*tumbres, etc., de sus habitantes y de la topografía del país*. Madrid: Imp. de Alejandro Gómez Fuentenebro.

ALLOULA, Malek (1986): *The colonial harem*. Minnesota: University of Minnesota Press.

ALMARCEGUI, Patricia (2007): *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*. Barcelona: Ed. Bellaterra.

ÁLVAREZ PÉREZ, José [1876]: *El País del Misterio*. Madrid: Biblioteca de Instrucción y Recreo.

ÁLVAREZ de SESTRI, Julián (1897): *Por todo Marruecos. Descripción completísima del imperio, con sus ciudades, puertos, naturaleza geográfica y pasado histórico, estado social, político y religioso, usos y costumbres, escenas públicas y privadas, paisajes, anécdotas, etc*. Barcelona: Ramon Molinas.

AMOR Y MAYOR, Fernando (1859): *Recuerdos de un viaje a Marruecos*. Sevilla: Imp. La Andalucía.

Anónimo, Breve excursión por el Imperio de Marruecos, en que se describe su territorio y las costumbres de sus habitantes. Málaga: Imp. Avisador Malagueño.

ÁNÓNIMO (1903): *Cuentos de las mil y una noche. Ilustraciones de César Álvarez Dumont*. Madrid: Alrededor del Mundo.

ARABI, El Hassane (ed.) (2006): *Magia y superstición: Santos y santuarios de Marruecos*. Madrid: Clan.

ARAGÓN, Enrique de [Marqués de VILLENA] ([1423] 1766): *Arte Cisoria o tratado del arte del cortar del cuchillo*, Madrid: Oficina de Antonio Marín.

ARAMA, Maurice (1991): *Itinéraires marocains. Regards de peintres*, París: Éd. du Jaguar.

ARIAS ANGLÉS, Enrique, et al. (1988): *Pintura orientalista española (1830/1930)*. Madrid: Fundación Banco Exterior de España.

ARIAS ANGLÉS, Enrique (1998a): «Pérez Villaa-mil y los inicios del orientalismo en la pintura española», *Archivo Español de Arte*, núm. 281, Madrid: CSIC.
– (1998b): «Precisiones en torno al orientalismo de Lucas y Lameyer», *Archivo Español de Arte*, núm. 283, Madrid: CSIC.
–(1999): «Escacena y Daza, pionero del orientalismo romántico español», *Archivo Español de Arte*, núm. 289, Madrid: CSIC.
– (2007): «La visión de Marruecos a través de la pintura orientalista española», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 37-1, pp. 13-37.

ARIAS, Luis de (1866): *Una función de Aisaua*. Cardiff: Hugh Bird.

ARNAVAT, Albert (2001): «Cataluña y Marruecos en el siglo XIX. Visiones de historia cultural», en *Visiones del Al-Maghrib. Pintores catalanes ochocentistas*. Barcelona: Institut Català de la Mediterrània-Lunwerg.
– (2011): «El *cannabis* y los viajeros españoles a Marruecos: Kif y orientalismo 1550-1912», Ceuta: *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, nº 19, pp. 67-126.
– (2021): *Fortuny i Reus. La construcció d’un mite. 1838-2013*. Barcelona: Viena.
– (2026) [en prensa]: «El *cannabis* y los artistas españoles: kif, Magreb y orientalismo, 1860-1909», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, 56-1.

BADIA LEBLICH, Domingo [ALÍ BEY] (1836): *Viajes de Alí Bey El Abbassi (Don Domingo Badía y Leblich) por África y Asia durante 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*. Valencia: Lib. Mallen y Sobrinos.

BALAGUER, Víctor (1860): *Jornadas de Gloria o los Españoles en África*. Madrid: Librería Española.

BARCELÓ, Juan (1996): «Apunts sobre la vida de D. Badia i Leblich», en AA.VV: *Alí Bey. Un pelegrí català per terres de l’Islam*, Barcelona: Proa.

BARÓN, Javier (coord.) (2017): *Fortuny (1838-1874)*, Madrid, Museo Nacional del Prado.

BARRÓN ABAD, Sofía (2015): «Paraísos artificiales. La imagen drogada en la pintura europea del entresiglo XIX-XX». Universitat de València. Tesis doctoral.

BENÍTEZ, Cristóbal (1899): *Mi viaje por el interior de África*. Tánger: Imp. Hispano-arábiga Misión Católico-española.

BLICKMAN, TOM (2017): «Marruecos y el cannabis. Reducción, contención o aceptación», *Informe sobre políticas de drogas*, n. 49. Amsterdam: Transnational Institute.

BOADA, José (1895): *Allende el Estrecho, Viajes por Marruecos. La campaña de Melilla. La embajada del General Martínez Campos a Marrakeix, impresiones y recuerdos (1889-90-93-94)*, Barcelona: Seix.

BONELLI, Emilio (1882): *El imperio de Marruecos y su Constitución. Descripción de su Geografía, Topografía, Administración, Industria, Agricultura, Comercio, Artes, Religión, Costumbres, Razas...* Madrid: Imp. y Litografía del Depósito de la Guerra.
– (1887): *El Sahara. Descripción geográfica, comercial y agrícola desde Cabo Bojador a Cabo Blanco, viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales*. Madrid: Tip. L. Péant é Hijos.

BONET SOLVES, Victoria E. (1998): *José Benlliure Gil (1855-1937). El oficio de pintor*. València: Ajuntament de València.
BOWLES, Paul (1962): *A hundred camels in the courtyard*. San Francisco: City Lights Books.
– (1977): «Kif. Prólogo y compendio de términos», en ANDREWS, G. & VINKENOOG, S. [eds.]: *El libro de la Yerba*. Barcelona: Anagrama.

BRILLI, Attilio (2020): *El viaje a Oriente*. Madrid: Antonio Machado Libros

BRUNEL, René (1955): *Le monachisme errant dans l’Islam: Sidi Heddi et les Haddawa*. Paris: Institut des Hautes Etudes Marocaines.
BURGOS SEGUÍ, Carmen de [Colombine] (1912): *En Guerra. Episodios de Melilla*, Valencia: Sempere.

BURTON, Richard F. [1857] (1983-85): *Mi peregrinación a Medina y la Meca*. Barcelona: Laertes.

CAÑIZARES MOYANO, Eduardo (1895): *Apuntes sobre Marruecos*. Madrid: Imp. del Memorial de Ingenieros.

CANO DÍAZ, Emiliano (2023): «Mariano Fortuny y Marsal (1838–1874) y la fotografía», *IV Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía 1839-1939: Un siglo de fotografía*. Zaragoza: Inst. Fernando el Católico, pp. 63-72.

CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio (1860): *Apuntes para la historia de Marruecos*. Madrid: Imp. La América.

CANTÚ, César (1855): *Historia Universal*, tomo III, Madrid: Gaspar y Roig.

CARBONELL, Jordi À. (1997): *Marià Fortuny. Dibuixos i gravats al Museu Comarcal de Reus*. Barcelona: Lunwerg.

– (1998): “Les arts plàstiques al Reus del canvi de segle”, en Albert ARNAVAT (dir.), *Reus 1900, segona ciutat de Catalunya*. Reus, Fundació “la Caixa” - Ajuntament de Reus.

– (1999): *Marià Fortuny i la descoberta d’Àfrica*. Tarragona: Diputació de Tarragona-Columna.

– (2001): «Visiones del Al-Maghrib en la pintura catalana ochocentista», en *Visiones del Al-Maghrib. Pintores catalanes ochocentistas*. Barcelona: ICM-Lunwerg.

– (2003): «Marià Fortuny, orientalista», en DOÑATE, MENDOZA; QUÍLEZ: *Fortuny (1838-1874)*. Barcelona: Museu Nacional d’Art de Catalunya.

– (2005): *Orientalisme. L’Al-Maghrib i els pintors del segle XIX*. Reus: Pragma ed.

– (2007-2008): «Darrere les passes de Fortuny i Regnault. El viatge dels Champneys», *Locus Amoenus*, 9. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

– (2013): «Los retratos de Tapiró del Museo del Prado». *Boletín del Museo del Prado*, Madrid: Museo Nacional del Prado, núm. 49, p.130-141.

– (2013): *Josep Tapiró, el pintor de Tànger*. Barcelona: MNAC.

– (2015): «Fortuny y Tapiró. La pintura de tema magrebí en el contexto orientalista internacionals», en *Camins del sud. El Marroc i l’orientalisme peninsular*, Barcelona: IEMed.

– (2021): «Sufismo y devoción popular en la pintura tangerina de Josep Tapiró Baró (Reus 1836 - Tànger 1913)», en *Ars Bilduma*, 11, pp. 195-208, Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.

CARO BAROJA, Julio (1980): «Prólogo», a TORRES, Diego de: *Relación del origen y sucesos de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, Madrid: Siglo XXI.

CARVAJAL, José de (1884): *España en Marruecos. Discurso pronunciado por...* Madrid: Tip. M. Ginés.
– (30-XII-1916): *África Española*, Madrid.

CASTELLANOS, Manuel Pablo (1878): *Descripción histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías o apuntes para servir a la historia del Magreb*, Santiago: Imp. de El Boletín Eclesiástico.

CASTILLO, Alonso del [1570] (1852): *Memorial Histórico Español*, III, Madrid.

CASTILLO DE LA CUESTA, Rafael del (1859): *España y Marruecos. Historia de la guerra de África. Escrita desde el campamento*. Cádiz: Jesús Gracia ed.

– (1859a): *El honor de España. Episodios de la Guerra de Marruecos*. Madrid: Imp. Antonio Gracia y Orga.

CASTOLDI, Alberto (1997): *El texto drogado. Dos siglos de droga y literatura*, Madrid: Anaya.

CASTRO MARTÍN, Ángel (2005): *José Villegas Cordero: Retrospectiva (1844-1921)*. Zaragoza:

za: IberCaja.

CERAROLS RAMÍREZ, Rosa (2008): «L'imaginari colonial espanyol del Marroc. Geografia, gènere i literatura de viatges (1859-1936)», Tesi doctoral inèdita, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

CHAOUACHI, Kamal (1997): *Le Narguilé, Anthropologie d'un mode d'usage des drogues douces*. París: L'Harmattan.

CHÉNIER, Louis de (1787): *Recherches historiques sur les Maures, et histoire de l'Empire de Maroc*. París: Bailly.

CHOUVY, Pierre-Arnaud (2008): «Production de cannabis et de haschich au Maroc: contexte et enjeux», *L'Espace Politique*, vol. 4.

CLARKE, Robert Connell (1998): *Hashish!*. Los Angeles: Red Eye Press.

COELLO, Francisco (1894): “Reseña general del Rif”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Tomo XXXVI, nº 1.

CONEJERO, Luisa (2011 y 2018): «La zaouia de Sidi Heddi en Beni Aros», en <http://shorturl.at/hmuCM>.

CONRING, Adolfo Von (1881): *Marruecos. El país y los habitantes*. Madrid: Gaspar ed.

CORREA, Amelina (2006): «Bajo el signo de la alteridad: el escritor orientalista Isaac Muñoz», en *Bohemios, raros y olvidados*, Antonio CRUZ CASADO, ed., Córdoba: Diputación Provincial, 2006, pp. 307-338.

*Cuentos de las mil y una noches. Ilustraciones de César Álvarez Dumont* (1903): Madrid, Alrededor del Mundo.

CUEVAS Y ESPINACH, Teodoro de (1880): «Aicha Gandicha. Tradiciones de Marruecos. Historia del kif», *El Mundo Ilustrado*, n. 56, Barcelona.

– (1883-1884): «Estudio General sobre geografía, usos agrícolas, historia política y mercantil, administración, estadística, comercio y navegación del Bajalato de Larache (I), (II) y (III)», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Tomo XV nº 7, p. 93; 10-11, pp. 363 y 368; y XVI nº 1, p. 41.

DE BUEN, Odón (1887): *De Kristiania a Tuggurt. Impresiones de un viaje*. Madrid: Imp. de Fortanet.

DECORTE, Tom; POTTER, Gary; BOUCHARD, Martin (ed.) (2011): *World Wide Wed. Global Trends in Cannabis Cultivation and its Control*. Farnham: Ashgate.

DE LARA, Juan Felipe (1888): *De la Peña al Sahara. Apuntes de viaje*. Madrid: Imprenta de la Infantería de Marina.

DE LA SERNA, Alfonso (ed.) (2000): *Mariano Bertuchi: pintor de Marruecos*. Madrid: Lunwerg.

DE LUCA, S. (ed.) (2021): «La aventura pictórica tangerina», en *Sures*, Tànger.

*Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (1888-1892). Barcelona: Montaner y Simón.

DIEGO AGUIRRE, José Ramón (1988): *Historia del Sáhara español*. Madrid: Kaydeda.

DÍEZ SÁNCHEZ, Juan (1993): «Notas sobre la Cartofilia mellillense: Diego Mullor, caricaturista». *Aldaba*, 21, UNED, Melilla, pp 51-77.

DÍEZ DE TEJADA, Vicente (1906): *¡Cosas de los moros! (Impresiones de la vida en Tánger). Cuadros. Tipos. Usos. Costumbres. Supersticiones. Intimidades. Filatelia. Etc, etc*. Barcelona: F. Granada.

DIZY CASO, Eduardo (1997): *Los orientalistas de la escuela española*. París: ACR Éd.

DJBILOU, Abdellah (1998): *Crónicas del Norte. Viajeros españoles en Marruecos*. Tetuán: Asociación Tetuán Asmir.

DONATE, Mercè; MENDOZA, Cristina; QUÍLEZ, Francesc (2003): *Fortuny (1838-1874)*. Barcelona: MNAC.

DORIO DE GADEX [191?]: “Isaac Muñoz”, *Al margen de la vida. Gacetillas sin importancia*, Madrid, Imp. de José Blass y Cía., s.f. ,

DUVALL, Chris S. [2014] (2023): *Cannabis*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo ed.

– (2017): «Cannabis and Tobacco in Precolonial and Colonial Africa», *Oxford Research Encyclopedia of African History*, en shorturl.at/yzSUZ

EL ATOUABI, Majdouline (17-VII-2009): “Quand le kif était légal...”, *Le Temps*, Rabat.

ESCOHOTADO, Antonio (1997): *La cuestión del cáñamo*. Barcelona: Anagrama.

– (2000): *Historia General de las Drogas*. Madrid: Espasa Calpe.

ESPAÑA, Alberto (1954): *La pequeña historia de Tánger. Recuerdos, impresiones y anécdotas de una gran ciudad*. Tánger: Distribuciones Ibéricas.

ESPINET, Francesc (2007): *Viatges de catalans al món arabomusulmà o catalans en terra de moros. Un inventari provisional fins el 2006*. HMiC, núm. V. En <http://seneca.uab.es/hmic>

F. (16-VI-1881): «Utilidad y usos de algunas plantas», *El Campo*, Madrid.

FERNÁNDEZ CUESTA, Nemesio (1855): *Historia Universal* por César CANTÚ, Madrid: Gaspar y Roig.

FERNÁNDEZ-CUEVAS, Teodoro (1907): *Melilla: recuerdos de mi estancia en la plaza africana*. Melilla: Tip. de El Telegrama del Rif.

FERNÁNDEZ RIVERO, Juan Antonio (2011): «La fotografía militar en la Guerra de África: Enrique Facio», *XII Jornadas de Historia de Ceuta. Ceuta y la guerra de África de 1859-60*. Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 459-492.

FONTBONA, Francesc (1990): «Africanismo y orientalismo en la renovación de la pintura catalana moderna», *Awraq*, Anejo vol. XI, Madrid, pp.105-127.

FOUCAULD, Charles de (1888): *Reconnaissance au Maroc, 1883-1884*. París: Challamel.

FUENTE, José J. [ed.] (1999): *El Club del Hachís*, Madrid: Miraguano.

GAMBÍN, Margarita (2015): «La inspiración poética a través de las drogas en los modernistas españoles», Inédito, Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.

GARCIA RAMON, Leopoldo (1881): *El Arte de fumar. Tabacología universal*, París: Librería Española de Garnier.

GATELL I FOLCH, Joaquín (1878): *Revueltas en el Imperio de Marruecos en 1862*. Madrid: Sociedad Geográfica de Madrid.

– (1949): *Viajes por Marruecos. El Sus, Uad-Nun y Tekna*, en GAVIRA: *El viajero español por Marruecos*. Madrid: Consejo Superior Investigaciones Científicas.

– (1949): *Descripción del Sus*, en GAVIRA: *El viajero español por Marruecos*. Madrid: CSIC.

GAVIRA, José (1949): *El viajero español por Marruecos Don Joaquín Gatell (El «Káid Ismail»)*. Madrid: CSIC / IEA.

GAYÁNGOS, Pascual de (VI-1883): «Informe», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, II, Madrid.

GIL, Rodolfo y IBN AZZUZ, Mohammed (1988): *Que por la Rosa roja corrió mi sangre. Estudio y antología de la literatura oral en Marruecos*. Madrid: De La Torre.

GÓMEZ de ARTECHE, José y COELLO, Francisco (1859): *Descripción y mapas de Marruecos*. Madrid: Est. Tip. Francisco Mellado.

GÓMEZ BARCELÓ, José Luis (2007): «Fotografía española en Marruecos: realidades soñadas, ensoñaciones recreadas», *Melanges de la Casa de Velázquez*, «Imágenes coloniales de Marruecos en España», 37-I, pp. 57-81.

GONZÁLEZ ALCANTUD, Antonio Jesús; y DELGADO, Eva María (2009): *Postales andaluzas. Rafael Seán y la fotografía turística. 1864-1911*. Córdoba: CajaSur.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (coord.) (2006): *El orientalismo desde el sur*. Barcelona: Anthropos.

GONZÁLEZ, Carlos; MARTÍ, Montse (1988): *Spanish Painters in Rome (1850-1900)*. Madrid: Sammer.

–(1989): *Mariano Fortuny Marsal 1838-1874*. II vols. Barcelona: Ed. Catalanes-Dicc. Ràfols.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene (s.f.): «Ricardo Ruiz Orsatti», en en La historia trascendida: <http://www.lahistoriatrascendida.es/documentos/personajeshistoricos/RuizOrsatti.pdf>

GRANADOS, Gregorio (1913): *Acción de España en el noroeste de Marruecos (Larache-Alcázar-Arzila)*, Madrid, s.e.

GREEN, Jonathon (2003): *Cannabis. Una enciclopedia ilustrada*. Barcelona: RBA.

GREY JACKSON, James (1809): *An account of the Empire of Morocco*, Londres: W. Bulmer Co.

GRINSPHOON, Lester & BAKALAR, James B. (1997): *Marihuana. La medicina prohibida*. Barcelona: Paidós.

GUISE, Lucien de; ELDEM, Edhem; KELLY, Mary; NOUR, Alia (2022): *Orientalist Paintings: Mirror or Mirage?*. Kuala Lumpur: Islamic Arts Museum Malaysia.

HAINING, Peter [ed.] (1976): *El Club del haschisch. La droga en la literatura*, Madrid: Taurus.

HATIM, Rabia (1990): «Marruecos, mito y realidad. El Oriente y el Rif», en *Awraq*. Anejo vol. XI, Madrid, pp. 131-148.

HERER, Jack (2002): *El cáñamo y la conspiración de la Marihuana. El Emperador está desnudo*. Castellar de la Frontera: Castellarte.

HERNÁNDEZ NAVARRO, F. Javier (2022): *El cultivo, la producción y la distribución del kif en el Protectorado Español en Marruecos (1912-1956). Impactos socioeconómicos y medioambientales*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

HOPKINS, Claudia (2017): «The Politics of Spanish Orientalism: Distance and Proximity in Tapiró and Bertuchi», *Art in Translation*, vol. 9, no. 1, pp. 134-167.

HURTADO de MENDOZA, Diego (1627): *Gue-*

*rra de Granada hecha por el rey de España don Philippe II nuestro señor contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes*. Lisboa: Giraldos de la Viña.

IBN AL-BAYTAR (c.1229): *Libro recopilatorio de medicinas y productos alimenticios simples*.

IRIARTE, Charles (1875): «Fortuny». *L'Art. Revue Hebdomadaire Illustré*. París.

IVERSEN, Leslie L. (2005): *Marihuana. Del uso médico al uso recreativo*. Barcelona: Ariel.

JAMOUS, Raymond (2013): «De la tombe au sang: la question des substituts dans les confréries religieuses marocaines», *Archives de sciences sociales des religions*, n.º161, I-III.

JARA SEIJAS, Alfonso (1903): *De Madrid a Tetuán*. Madrid: Ricardo Fe.

JEBROUNI, Randa (2018): “Tánger en la pintura española”, *Aljamía*, n.º 29, pp. 12-31.

JORDANA MORERA, José (1881): «Parte Oriental del Bajalato de Tetuán bajo el punto de vista de la colonización», en *Revista de España*, tomo LXXXIII, n. 332, Madrid.

– (15-VI-1882): «Datos geológicos y botánicos de Tetuán y sus cercanías», *Revista Contemporánea*, Madrid.

JOSEPH, Roger (1973): «The economic significance of Cannabis sativa in the Moroccan Rif», *Economic Botany*, vol.27, n.2, pp. 235-240.

JUAN DIANA, Manuel (1859): *Un prisionero en el Rif. Memorias del Ayudante Alvarez [...]. Obra Geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto rifeño*. Madrid: Imp. Nacional.

KERACH, Mohammed (2007): *Le Tánger des Peintres: De Delacroix a Matisse*, Tánger: Tingis Édition.

LABOUDI (2016): «Histoire de la médecine au Maroc du xvii<sup>ème</sup> au xix<sup>ème</sup> siècles: aspects évolutifs», Rabat: Université Mohammed V.

LAHUERTA, Juan José (1996): «El viatge de Jacint Verdager al nord d'Àfrica o l'ingenu orientalista», en *Catalunya i Ultramar. Poder i negoci a les colònies espanyoles (1750-1914)*, Barcelona: Museu Marítim, pp. 144-154.

LAREDO, Isaac (1935): *Memorias de un viejo Tángerino. Leyendas y resúmenes históricos de Tánger, desde los tiempos más remotos hasta hoy: descripciones, narraciones, biografías, documentos, instituciones, etc*. Madrid: C. Bermejo. Reeditado en 1994.

LAZO GARCÍA, Sebastián (1913): «La medicina militar española en el Rif», *Los Progresos de la Clínica*, I, Madrid: A. Marzo.

LEMPRIÈRE, William (1791): *A tour from Gibraltar to Tangier, Sallee, Mogadore, Santa-Cruz, Tarudant, and Thence Over Mount Atlas, to Morocco, Including a Particular Account of the Royal Harem, &c. c.*, London: J. Walter.

LEÓN EL AFRICANO, Juan ([1550]1995): *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Barcelona: Lunwerg.

LITVAK, Lily (1985): *El jardín de Alá. Temas del exotismo musulmán en España, 1880-1913*. Granada: Don Quijote

– (1990): «Exotismo del Oriente musulmán fin de siglo», en *Awraq*, anejo vol. XI, Madrid: pp.73-103.

Le BON, Gustave (1886): *La civilización de los árabes*. Barcelona, Montaner y Simón editores.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2015): «Del Tánger

diplomático a la ciudad internacional», en *Caminos del Sur. Marruecos y el orientalismo peninsular*. Barcelona: IEMed

– (2020): “Recuerdo del arabista tangerino Ricardo Ruiz Orsatti en el centenario de la muerte de Galdós” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, pp. 180-202.

LÓPEZ Y ESPILA, León (1835): *Los cristianos de Calomarde y el renegado por fuerza*, Madrid: Imp. de E. Fernández Angulo.

LOURIDO, Ramón (1978): *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid: Instituto Hispano Árabe de Cultura.

LOZANO CÁMARA, Indalecio (1990): *Tres tratados árabes sobre el Cannabis Indica. Textos para la historia del hachís en las sociedades islámicas S. XIII-XVI*. Madrid: AECII-Instituto Cooperación Mundo Árabe.

– (1998): *Solaz del espíritu en el hachís y el vino y otros textos árabes sobre drogas*. Granada: Universidad de Granada.

LLANOS ALCARAZ, Adolfo (1870): *Siete años en África. Aventuras del renegado Sousa en Marruecos, Argelia, el Sáhara, Nubia y Abisinia*. Madrid: Lib. de Cuesta.

MALDONADO VÁZQUEZ, Eduardo (1932): *Cofradías Religiosas en Marruecos, I*, Tetuán: Alta Comisaría de la República Española en Marruecos, Inspección de Intervención y Fuerzas Jafifanas.

MALO DE MOLINA, Manuel (1852): *Viaje a la Argelia. Descripción geográfica y estadística del África francesa, del desierto y de los árabes, con sus usos, costumbres, religión y literatura*. València, Imp. José Ferrer de Orga.

MARÍN, Manuela (1996): «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)», *Hispania*, LV/I, n. 192, Madrid, pp. 93-114.

– (2013): «Exploración y colonialismo: José Álvarez Pérez, cónsul de España en Mogador en el siglo XIX», *Scripta Nova*, vol. XVII, núm. 450.

– (2015): *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Barcelona: Bellaterra.

MARÍN GUTIÉRREZ, Isidro (2016): *Historia General del Cannabis*. Madrid: Amargord.

MÁRMOL CARVAJAL, Luis del (1573-1599): *Descripción General de África, Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571*. Libro VI, Granada y Málaga: Imp. Juan René.

– (1600): *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Lib.VII, XII.

MARTÍN CORRALES, Eloy (1999): «Imágenes del Protectorado de Marruecos en la pintura, el grabado, el dibujo, la fotografía y el cine», en NOGUÉ-VILLANOVA (eds.): *España en Marruecos (1912-1956)*. Lleida: Milenio, pp. 377-399.

– (2002): *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica. Siglos XVI-XX*. Barcelona: Bellaterra.

MARTÍN-MÁRQUEZ, Susan (2001): «‘Here’s Spain Looking at You’: Shifting Perspectives on North African Otherness in Galdós and Fortuny», *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, Vol. 5, pp. 9-26. University of Arizona.

– (2003): «Híbridez y modernidad en la obra de Marià Fortuny: El desnudo des-orientado y los retratos de Carmen», *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, Vol 7, pp. 83-90. University of Arizona.

–(2011): *Desorientaciones. El colonialismo español en África y la performance de identidad*, Barcelona: Ed. Bellaterra.

MARTÍNEZ DEL ROMERO, Antonio (1855): *Historia Universal por César Cantú*, III, Madrid.

MARTÍNEZ ANTONIO, Francisco Javier (2009): *Intimidades de Marruecos. Miradas y reflexiones de médicos españoles sobre la realidad marroquí a finales del siglo XIX*. Madrid: Miraguano.

– (2012): *Viajes por Marruecos de Joaquín Gatell (el caid Ismail)*. Madrid: Miraguano.

MARTÍNEZ MUNIZ, Pablo (2020): *El orientalismo en la fotografía del siglo XIX. La experiencia del viaje a Oriente*. Madrid: UCM.

– (2021): «Consideraciones sobre el orientalismo en la fotografía andaluza del siglo XIX», *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la Cultura y el Territorio*, (22), Universidad de Cádiz, pp. 92–106.

MATA, Pedro (1856): *Los Moros del Riff, ó el presidiario de las Alhucemas*. Madrid: Manini.

MATEO DIESTE, Josep Lluís (2017): «Moros vienen». *Historia y política de un estereotipo*. Melilla: Instituto de las Culturas.

– (2021): «Los adoradores de sangre’. Los rituales de la cofradía islámica ‘Isawiya en los ojos europeos (1850-1956)», 2021, *‘llu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 26, pp. 67-95.

MEDINA, Miguel (1905): *África: viajes y aventuras, II: Los Moros y el Desierto (Tripoli, Túnez, Argelia, Marruecos, El Sahara, Posesiones españolas del norte de África)*. Barcelona: Antonio J. Bastinos.

MERZOUKI, Abderrahmane & MOLERO, Joaquín (1999): «La Chanvre (*Cannabis sativa* L.) dans la pharmacopée traditionnelle du Rif (Nord du Maroc)», en *Ars Pharmaceutica*, 40 (4), Madrid.

MELLADO, Francisco de P. (1851-1852): *Enciclopedia Moderna. Diccionario Universal de Literatura, Ciencias, Artes, Agricultura, Industria y Comercio*. Madrid: Est. Tip. de Mellado.

MITJANA GORDÓN, Rafael (1905): *En el Magreb-El-Aska. Viaje de la Embajada Española a la Corte del Sultán del mahometismo hasta el año 1571*. Libro VI, Granada y Málaga: Imp. Juan René.

MOGA ROMERO, Vicente (2006): *El imaginario de papel, el papel del imaginario: un tramantojo oriental*, en GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. (coord.): *El orientalismo desde el sur*. Barcelona: Anthropos.

MONREAL Y RODRÍGUEZ (1859): *Descripción del Imperio de Marruecos, en que se trata principalmente de las instituciones, usos, costumbres, etc., de sus habitantes y de la topografía del país*. Madrid: Imp. de A. Gómez Fuentesnebro.

MONTES, Amalia y GÓMEZ-NAVARRO, Javier (2001): *Exploradores españoles olvidados del siglo XIX*. Madrid: Sociedad Geográfica.

MOUNA, Khalid (2009): “La culture du cannabis au Maroc: entre l'économie et le religieux”, *Théologiques*, vol. 17, n° 1, pp. 185-202

MORALES LEZCANO, Víctor (1988): *Africa-*

*nismo y orientalismo español en el siglo XIX*. Madrid, UNED.

– (1990): «El Norte de África, estrella del orientalismo español», en *Awraq*. Anejo vol. XI, Madrid.

–(1993): «Especificidad africanista del orientalismo español (1850-1930)», en *España y mundo árabe: Imágenes cruzadas*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 57-71.

MORENO Lourdes; QUÍLEZ, Francesc (eds.) (2019): *Fantasia árabe. Pintura orientalista en España (1860-1900)*. Málaga: Fund. Palacio de Villalón.

MOROTE, Luis (1908): *La conquista del Mogreb*. Valencia: F. Sempere y Cía.

MUÑOZ, Isaac (1909): *La fiesta de la sangre. Novela mogrebina*. Madrid: Biblioteca Hispano-Americana, Lib. de Pueyo.

– (1911): *Los ojos de Astarté*. Madrid: El Cuento Semanal, nº 212.

– (1912): *La agonía del Mobreb*. Madrid: Imp. Helénica.

– (1913): *Un héroe del Mobreb*. París: Garnier. MUÑOZ DÍAZ, Eugenio [Eugenio NOEL] (1912): *Lo que vi en la Guerra. Diario de un soldado*. Barcelona: Tip. La Neotípia.

NAVARRETE VELA-HIDALGO, José (s.f.) [1880]: *Desde Wad-Ras a Sevilla. Acuarelas de la Campaña de África*. Madrid: Imp. Victor Sainz.

NEUVILLE, Louis Lemerrier de y COCHINAT, Víctor (d.1876): *Higiene de los fumadores. La Pipa, el Cigarro y el Cigarrillo*. Madrid: Saturnino Calleja.

NIETO, Pablo E. (1912): *En Marruecos: apuntes tomados de su diario de navegación y de su diario particular*. Barcelona: Sociedad General de Publicaciones.

NOCHLIN, Linda (1991): *The Politics of Vision. Essays on Nineteenth-Century Art and Society*. London: Thames and Hudson.

NÚÑEZ DE ARCE, Gaspar (1860): *Recuerdos de la Campaña de África*. Madrid: J. M. Rosés.

OLIVIE, Manuel (1893): *Aspiraciones Nacionales de España. Marruecos*. Barcelona: Henrich.

ONE, Peter (1976): *The Kif Smoker in Morocco*. A Pato Production by Patricia Lennon, Rapoport Printing Co. Rock Steady.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (2018): *Informe mundial sobre las drogas*, en [shorturl.at/kIQ38](https://www.unodc.org/es/press/en/shorturl.at/kIQ38)

ORTEGA MUNILLA, José (1892): *Viajes de un cronista*, Madrid: M. Fernández y Lasanta

OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1883-1884): *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imp. Moreno y Rojas.

PALMA CRESPO, Antonio David (2014): «Enrique Facio y el nacimiento de la fotografía de guerra en España», *Fotocinema*, nº 9, pp. 298-324.

PALOMO DÍAZ (1980): «Estudio de la obra de Enrique Simonet Lombardo», *Revista Jábe-ga*, nº 30, Diputación de Málaga.

PELTRE, Christine (1995): *L'atelier du voyage. Les peintres en Orient au XIX<sup>e</sup> siècle*. París: Gallimard.

– (2004): *Orientalism*, París: Terrail.

– (2005): *Orientalism in Art*, New York: Abbeville Press.

– (2018): *Les Orientalistes*, París: Hazan.

– (2018): *Le voyage en Afrique du Nord, Images et mirages d'un tourisme*, París: Bleu aut.

PIÑAR SAMOS, Javier (1997): *Fotografía y fotografías en la Granada del siglo XIX*. Granada: Caja General de Ahorros y Ayuntamiento de Granada.

PLANT, Sadie (2001): *Escrito con drogas*. Barcelona: Destino.

PLEGUEZUELOS, José Antonio (2013). *Mariano Bertuchi. Los colores de la luz*. Madrid: Instituto Cervantes.

POMÉS I POMAR, Pelegrí: (1885): «Conferencias sobre las costums i comerç del Marroc», *L'Excursionista. Butlletí Mensual de la Associació Catalanista d'Excursions Científicas*. Barcelona, n. 85 i 86, pp. 460-469 y 474-477.

QUINEY, Aitor (dir.) (2019): *Antoni Fabrés i Costa. De la gloria al olvido*. Barcelona: Museu Nacional d'Art de Catalunya.

RÀFOLS, Josep F. (dir.) (1980-1981): *Diccionario de artistas de Catalunya, Baleares y Valencia*. Barcelona: Edicions Catalanes, 5 vols.

[RAMOS ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Antonio] («Cherif Sid el Hach Abd-El Nabí ben Ramos») (1903): *Perlas Negras*, Madrid: Imp. Eduardo Arias.

RAMOS ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Antonio (1903): *España en África*, Madrid: R. Velasco Imp.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1852): *Memorial Histórico Español*, III. Madrid.

RECLÚS, Eliseo (1889): *Nueva Geografía Universal*. Madrid: El Progreso Editorial, t. II.

REDONDO, Antonio (1862): *La toma de Tetuán, o Rodrigo y Zelima*. Cádiz: Imp. Probidad.

REPARAZ, Gonzalo de (1907): *Política de España en África*. Barcelona: Imprenta Barcelonesa.

REY MOLINÉ, Antonio [ELORRIETA, Magdalena] (1910): «Isaac Muñoz», en MUÑOZ, Isaac. *La sombra de una infanta*. Poesías. Madrid: Librería de G. Pueyo.

–[GADEX, Dorio de][1910]: «Isaac Muñoz», *Al margen de la vida. Gaceticillas sin importancia*, Madrid, Imp. de José Blass y Cía., s.f.

RITTWAGEN, Guillermo (c.1912): *Moros y Españoles. Cosas de Marruecos*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.

RIZZO Y ALMELA, Felipe (1892): «Costumbres y usos marroquíes», *La Ilustración Ibérica*, 6-II-1892.

ROBINSON, Rowan (1999): *El gran libro del cannabis*. México: ITI.

RODINSON, Maxime (1989): *La fascinación del Islam*, Madrid: Júcar.

RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel (2008): «Crítica del orientalismo y estrategia colonial en las revistas ilustradas españolas», en HENARES, Ignacio y CAPARRÓS, Lola (eds.): *La crítica de arte en España (1830-1936)*. Granada: Universidad de Granada, pp. 201-238.

ROS DE OLANO, Antonio (1860): *Leyendas de África*. Madrid: Imp. y Lib. de Gaspar y Roig.

ROSENTHAL, Franz (1971): *The Herb. Hashish versus Medieval Muslim society*. Leiden: E. J. Brill.

SAID, Edward [1978] (2002): *orientalismo*. Madrid: Debate.

SAINZ, Vicente (1875): *El Wuachis o la medicina*

*de la salud*, Madrid: Farmacia de Sainz.

SAN MARTÍN, Antonio de (1870): *La Ciudad del Sueño. Viaje al interior de Marruecos*, Madrid: Urbano Manini.

SAURET, Teresa (2010): *Enrique Simonet y Lombardo (Valencia, 1866–Madrid, 1927). Formación y madurez*. Málaga: MUPAM.

SERVET BRUGAROLAS, José María (1890): *En Argelia, recuerdos de viaje*. Madrid: Imp. de Tomás Minuesa.

SILVEIRA, Leonardo & PASSOS, Jamerson (2022): «A interpretação dos dogmas orientalistas por intermédio das imagens», *Proa: Revista de Antropología e Arte*, Campinas, SP, v. 10, n. 2, p. 38–59.

SORIANO, Rodrigo (1890): *Por esos mundos*. Barcelona: Antonio López.

– (1894): *Moros y cristianos, notas de viaje, 1893-1894*. Melilla, Argelia. *La embajada del general Martínez Campos a Marruecos*. Madrid: Lib. de Fernando Fé.

SORIANO NIETO, Nieves (2008): *Viajeros románticos a Oriente: Delacroix, Flaubert, Nerval*. Murcia: Universidad de Murcia.

THORNTON, Lynne (1994): *The orientalist. Painter-travellers, 1828-1908*. París: ACR. – (1994): *Women as Portrayed in Orientalist Painting*. París: ACR Edition.

TORRES, Diego de [1586](1980): *Relación del origen y suceso de los Xarifes, y del estado de los Reynos de Marruecos, Fez y Tarudante*, Madrid: Ed. Siglo XXI.

TORRIJOS, Manuel (1859): *El Imperio de Marruecos. Su Historia, Geografía, Topografía, Estadística, Religión, Costumbres, Industria, Agricultura, Artes, Milicia, etc.* Madrid: E. Martínez.

TOUCEDA FONTENLA, Ramón (1955): *Los Heddaua de Beni Aros y su extraño rito*. Tetuán: Editora Marroquí.

TRIVIÑO VALDIVIA, Francisco (1900): *Apuntes del Mogreb. Descripciones, costumbres y tipos*. Larache.

– (1903): *Cinco años en Marruecos. Apuntes de un médico. Descripciones, costumbres y tipos*. Madrid: Irradiación.

URRESTARAZU, Francisco de A. [1873]: *Viajes por Marruecos. Descripción geográfica e histórica, usos, costumbres, vida pública y privada, religión, ceremonias, etc.*, Madrid: Tip. y Ed. Roque Labajos.

USÓ, Juan Carlos (1996): *Drogas y cultura de masas (España 1855-1995)*. Madrid: Taurus.

– (2012): «El uso de cannabis en el Protectorado español en Marruecos (1912-56) y su influencia en el marco peninsular», *Píldoras de realidad*, Madrid: Amargord, pp. 193-221. – (2016): «El cannabis como agente terapéutico», [Cáñamo.net](https://www.cannabis.net), en [shorturl.at/ehipT](https://www.shorturl.at/ehipT)

VALDÉS, Salvador (1859): *Apuntes sobre el Imperio de Marruecos*, Madrid, Imp. C. González.

VENTOSA, Eduardo [GARRIDO, Fernando] (1859): *Españoles y marroquíes. Historia de la Guerra de África*, Barcelona: S. Manero.

VERA y GONZÁLEZ, Enrique [Z. VÉLEZ DE ARAGÓN] (1890): *Sueños de Opio*. Madrid: Tip. de Dionisio de los Ríos Díaz.

VERDAGUER, Joaquim (1887): *Viatges. Records de la Costa d'Àfrica. A vol d'auzell*. Barcelona: Biblioteca Popular 'l'Avenc'.

VERDÚ, Ana y GONZÁLEZ, Antonio Jesús (2017). *Los Garzón. Kalifas de la fotografía cordobesa*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba.

VICENTI, Alfredo (27-XII-1904): «La ciudad perra», *El Liberal*, Madrid.

VIGIL, Evaristo (1860): «Viaje fantástico al África», *Almanaque Político y Literario de La Iberia*, Madrid.

VILLANOVA, José Luis (2006): «El excursionismo catalán exótico: el Norte de África (1876-1936)», *Scripta Nova*, vol. X, n. 210, Barcelona: Universitat de Barcelona.

VILLALONGA, P. (1984): «El pintor Antonio Ribas y Oliver (1845-1911)», *Mayurqa* (20): 345-392.

VV.AA. (1987): *Culturas y drogas*. Madrid, Ministerio de Cultura-Museo Nacional de Etnología.

VV.AA. (1996): *Ali Bei, un pelegrí català per terres de l'Islam*, Barcelona: Museu Etnològic-Proa.

VV.AA. (2015): *Orientality: Cultural Orientalism and Mentality*, I. Doha: Orientalist Museum.

VV.AA. (2015): *Caminos del sur. Marruecos y el orientalismo peninsular*. Barcelona: IEM.

ZEHMER, Bob J. (2010): *Kif. Hashish from Morocco*. Washinton: eBookit.

#### Fuentes hemerográficas coetáneas

ÁLVAREZ CABRERA, José (8-VII-1905): «Marruecos. El ejército marroquí. Una expedición de guerra», *La Ilustración Española y Americana*, Madrid.

ANÓNIMO (9-II-1856): «Un amor de árabe», *La Corona de Aragón*, Barcelona.

ANÓNIMO (29-VI-1857): «El Club de los consumidores de Hachís» en *La Ilustración*, Madrid.

ANÓNIMO (22, 25 y 28-VII-1860): «Terapéutica. De algunos fenómenos del Haschisch», *El Clamor Público*, Madrid.

ANÓNIMO (12-I-1862): «El Haschisch», *El Museo Universal*, Madrid.

ANÓNIMO (15-V-1880): «Algo sobre Argelia», *La Estrella de Occidente*, Granada.

ANÓNIMO (28-VII-1881): «Marruecos», *El Siglo*, Madrid.

ANÓNIMO (2-II-1893): «Páginas africanas», *Diario de la Marina*, La Habana.

ANÓNIMO (10-III-1894): «La hacienda marroquí», *La Publicidad*, Barcelona.

ANÓNIMO (17-III-1894): «El conflicto de Melilla. El dinero del Sultán», *El Diluvio*, Barcelona.

ANÓNIMO (26-IX-1894): «Desde Tánger», *El Correo Militar*, Madrid.

ANÓNIMO (15-IX-1896): «El Ramadán», *La Publicidad*, Barcelona.

ANÓNIMO (4-II-1898): «Correo extranjero. En Tánger», *La Publicidad*, Barcelona.

ANÓNIMO (III-1901): «Viaje de la Embajada Española a la Corte de Sultán de Marruecos», *La España Moderna*, Madrid.

ANÓNIMO (24-V-1903): «España y Marruecos», *El Abejar*, Béjar.

ANÓNIMO (6-IX-1907): «Desde Mazagán», *La Correspondencia de España*, Madrid.

ANÓNIMO (9-I-1908): «Marruecos», *El Heraldo de Madrid*, Madrid.

ANÓNIMO (10-I-1908): «De Marruecos», *El Cantábrico*, Santander.

ANÓNIMO (28-I-1908): «La situación en Lara-

che», *La Época*, Madrid.

ANÓNIMO (13-IV-1908): «La industria marroquí», *Diario de Córdoba*, Córdoba.

ANÓNIMO (19-VIII-1909): «Anécdotas Marroquíes. Un fumador de Kif», *Nuevo Mundo*, Madrid.

ANÓNIMO (4-VI-1910): «L' emprèstit del Marroch», *La Veu de Catalunya*, Barcelona.

ANÓNIMO (11-VIII-1910): «Algo del monopolio marroquí de tabacos», *El Telegrama del Rif*, Melilla.

ANÓNIMO (3-V-1911): «Costumbres marroquíes», *Alrededor del Mundo*, Madrid.

BAROJA, Pio (9-I-1903): «La Guerra civil en Marruecos. Tánger», *El Globo*, Madrid.

–(23-I-1903): «Marruecos. Presenciando un combate. La razzia contra los fasias», *El Globo*, Madrid.

BAROJA, Ricardo (14-II-1903): «Atrocidades marroquíes», *Alrededor del Mundo*, Madrid.

BEJARANO, Luis (27-V-1911): «A las puertas del Harén. La primera aventura», *La Hoja de Parra*, Madrid.

BEN-HAMET, Sidi Abdela (16 y 31-VIII-1887): «Apuntes sobre Marruecos», *La Iberia*, Madrid.

BIGOT VALERO, Luis (18-XI-1911): «Impresiones de Marruecos. Las distracciones de los árabes», *Diario de Córdoba*, Córdoba.

CAPDEVILA Vilallonga, Lluís (21-VI-1912): «Breviari. Balada de les tres germanes», *De Tots Colors*, Barcelona.

CASTELAR, Emilio: «La silueta del Sultán», *El Noticiero Balear*, 6-XII-1893 y *El Guadalete*, 7-XII-1893, y *El Correo de Gerona*, 8-XII-1893

CERRAJILLAS, Macario (12-IX-1908): «Moghreb-El-Ansa, apuntes de un viaje por Marruecos (I): el Kif», *La Lucha*, Girona.

DÍEZ DE TEJADA, Vicente (29-X, 19-XII, 23-XII-1907, 20-I-1908): «En la Corte de Sultán» y «De mal en peor», *La Correspondencia de España*, Madrid.

– (1-IX-1909 y 6-XI-1909): «Más allá del Estrecho. Tetuán», y «La alimentación en el Rif», *Diario de Córdoba*, Córdoba.

ESCALERA, Evaristo (1-XII-1861): «Una cita en el desierto», *El Museo Universal*, Madrid.

GAGO PALOMO, Rafael (II-IV-1880): «Marruecos», *Revista de España*, Madrid.

GIRBAL JAUME, Ferran (1-XII-1905): «El Bazar de Hamido», *Mercurio*, Barcelona.

–(13-IX-1907): «La qüestió del Marroc. Anotacions», *El Poble Català*, Barcelona.

LOZANO, Francisco (I-III-1908): «Los tributos en Marruecos», *Nuestro Tiempo*, Madrid.

MARCO, Luis (2-III-1890): «El Tabaco», *La Ilustración*, Barcelona.

MARTÍNEZ YAGÜEZ, Francisco (9-VI-1911): «De paseo por las calles de Tetuán. El Bajá, los moros y las moras», *El Mundo*, Madrid.

MOJA Y BOLÍVAR, F. (30-V-1879): «La pintura española en Roma», *Ilustración Española y Americana*, suplemento XX: 367.

MORA, Juan José (27-VII-1863): «Sociedades secretas de la Edad Media», *La América*, Madrid.

[MUÑOZ DÍAZ, Eugenio] (1-I-1907): «Los rebeldes. Bu-Hamara, el Roghi», *España Nueva*, Madrid.

NOGALES, José (10-VIII-1903): «Barbarie», *El Liberal*, Madrid.

PARRAVICHINO (2-XII-1911): «El cantar moruno», *El Telegrama del Rif*, Melilla.

PRADO Y TORRES, Pedro de (20-VI-1857): «El Club de los consumidores de Hachís», *La Ilustración*, Madrid.

RAMOS, José (29-I-1903): «Cosas de Marruecos», *Diario de Burgos*, Burgos.

REGÚLEZ Y SANZ DEL RÍO, Alberto (9-III-1893): «Recuerdos de Marruecos. VI. Los Aisauas y los Hammachas», *El Guadalete*, Jerez de la Frontera.

RITTWAGEN, Guillermo (28-II-1905): «En Marruecos», *La Correspondencia de España*, Madrid.

RIVERA DELGADO, M. de (19-IV-1868): «El universo desde mi gabinete», *El Siglo Ilustrado*, Madrid.

RUIZ, Ricardo ( 8-VIII-1901): «Órdenes religiosas de Marruecos. Los Aisaua», *Alrededor del Mundo*, Madrid.

– (1908): «La Kabila de Anyra. (Del libro en preparación *Desde el Muluya al Sebú*)», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo L. Madrid: Imp. Eduardo Arias, pp. 7-67.

SALA, Anton (3-III-1867): «Tentació. Tetuán, 16-XI-1861», *La Rambla*, Barcelona.

T.G. (18-XII-1902): «Desde Marruecos», *Diario de la Marina*, Madrid.

TIMONER, J. (15-X-1909): «El Ramadán», *La Última Hora*, Palma de Mallorca.

VALDOVINOS Y GARCÍA, Cosme (7-VII-1911): «Del Rif. Tertulia mora», *El Telegrama del Rif*, Melilla.

VERA y GONZÁLEZ, Enrique [Z. VÉLEZ DE ARAGÓN] (10 a 17-VII-1890): «Narraciones y Cuentos», *La República*, Madrid.

X. [LASALLE MÉLAN, Xavier de] (1868): «Impresiones de un viaje en Marruecos», *El Comercio de Ultramar*, n. 818, París.

#### Sitios web

ARTNET: <https://www.artnet.com/>

ARXIU DE REVISTES CATALANES ANTIGUES: <https://arca.bnc.cat/>

BIBLIOTECA DIGITAL MEMORIA DE MADRID: <https://www.memoriademadrid.es/>

BIBLIOTECA VIRTUAL DE PRENSA HISTÓRICA: <https://prensahistorica.mcu.es/>

THE CANNA CHRONICLES: <https://www.thecannachronicles.com>

GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano (2017): «Abelardo Linares [ca.1870-1938]», <https://www.toledo.es/toledo-siempre/toledo-en-las-fotos-de/abelardo-linares-ca-1870-1938/>

HEMEROTECA DIGITAL. Biblioteca Nacional de España: <https://hemerotecadigital.bne.es/>

HONORIO, Carol (2024): *Antonio Cavilla. Fotógrafo británico en Marruecos, 1867-1908*, en <https://antoniocavilla.blogspot.com>

INSTITUT D'ESTUDIS FOTOGRÁFICS DE CATALUNYA: Colección «Marruecos», en <https://www.iefc.cat/es/colecciones/marroc/>

MUSEO DEL PRADO: «Enciclopedia», en <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/>

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: «José Moreno Carbonero», en <https://dbe.rah.es/biografias/13271/jose-moreno-carbonero>

SENDERISMO EN EL RIF: <https://www.blogger.com/profile/17638568006073602298>

WEEDMAPS: <https://weedmaps.com>

# Agradecimientos



## Albert Arnavat

Nacido en Reus, Catalunya, en 1961.

Docente investigador titular de la Universidad Técnica del Norte, en Ibarra, Ecuador. Doctor en historia contemporánea por la Universitat de Barcelona, ha sido profesor en la Universitat Rovira i Virgili, en Tarragona.

Sus líneas de investigación abarcan las relaciones de la imagen y la historia, la historia del arte, la publicidad, la comunicación visual y el diseño gráfico. Ha formado parte de equipos interdisciplinarios de investigación de universidades europeas y americanas y del Proyecto Prometeo de la SENESCYT, en Ecuador. Ha ejercido de director de arte, diseñador y publicista en ARNAVAT / ASSESSORS DE COMUNICACIÓ, agencia especializada en proyectos editoriales, durante más de 25 años. Ha publicado más de 90 libros, artículos científicos y ponencias en congresos internacionales, como *Fortuny y Reus. La construcción de un mito* (2021); «*El Cannabis y los viajeros españoles en Marruecos: Kif y orientalismo (1550-1912)*» (2010); *Diseño y Publicidad en Reus, 1882-2002* (2003); y *Cataluña y Marruecos en el siglo XIX. Visiones de historia cultural* (2001).

Entre sus obras publicadas en Ecuador destacan *J. Terreros ©Pachay: Cosmovisión andina, entre el realismo mágico y el surrealismo* (2024); *John Bautista, ©Atipak. Fotografiando la belleza indígena* (2022); *60 íconos turísticos de Imbabura* (2020); *Imbabura Étnica* (2018); *Fábrica Imbabura* (2017); *Muros que hablan. Graitis en Imbabura* (2017) y *Imbabura Gráfica* (2016).

**Queremos agradecer la colaboración desinteresada**, en distintos momentos de la elaboración de este estudio, de Santiago Alcolea Blanch, Montserrat de Anciola, Claudi Arnavat Vilaró (†), Arnau Arnavat Padilla, Sergio Barce, Sofía Barrón, Felipe Borralló, Carme Carballido, Franz del Castillo, Elisenda Cristià, Ernest Danino, Chris S. Duvall, Josep M. Fericgla, Angela Fuller, Rafael Garzón Cubero, Luis González Fernández, Hash, Marihuana & Hemp Museum, Amsterdam-Barcelona, Carol Honorio, Ferenz Jacobs, Manuel Laborda, Raimundo López, Rosario López, Ramon Marcer Butí (†), Eloy Martín Corrales, Josep Lluís Mateo Dieste, Ericka Mina, Miguel Naranjo-Toro, Maria Àngels Ollé (†), David Ortiz, Fátima Padilla, Francesc M. Quílez, José Revelo, Claudia Ruiz, Mercè Saura, Juan Carlos Usó, Anna Ventura, Joan-Enric Vidiella, Leonor Vives, Abdeslam Yeder, su esposa Fátima y su familia catalano-rifeña y al Grupo de Investigación «Comunicación visual e Interculturalidad» de la Universidad Técnica del Norte.

**Y a los siguientes museos, instituciones y coleccionistas por la cesión de imágenes:** American University in Cairo; American University of Beirut; Arxiu Mas, Barcelona; Arxiu Municipal de Reus-ACBC; Biblioteca del Centre de Lectura de Reus; Biblioteca Museu Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú; Biblioteca Nacional de España, Madrid; Christie's Images Limited; Cleveland Museum of Art; Colección BBVA; Hash, Marihuana & Hemp Museum, Amsterdam-Barcelona; Fundación Santamarca, Madrid; Hispanic Society of America, New York; Institut Amatller d'Art Hispànic, Barcelona; Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya, Barcelona; Institut Municipal de Museus de Reus; Instituto del Patrimonio Cultural de España-Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid; Mathaf Gallery, London; Museo Carmen Thyssen Málaga; Museo Nacional del Prado, Madrid; Museo de Bellas Artes Gravina, Alicante; Museo Sorolla, Madrid; Museo del Louvre, París; Museo d'Orsay, París; Museo Goya, Castres; Museo Poldi Pezzoli, Milán; Museo Estatal del Hermitage, San Petersburgo; Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona; Museu de Montserrat-Abadia i Santuari de Montserrat; National Gallery of Art, Washington; Library of Congress, Washington; The New York Public Library; Harvard Art Museums/Fogg Museum, Cambridge; Orientalist Museum, Qatar; Lusail Museum, Qatar; The Canna Chronicles; Rijksmuseum, Amsterdam; The Taft Museum of Art, Cincinnati; The Walters Art Museum, Baltimore; Wallace Collection, London; Colecciones privadas de Benbouzid, Ernest Danino, Chris S. Duvall, Carol Honorio, Manuel Laborda, Schwilly y otras.

## Pares revisores académicos

Dra. Sofía Barrón Abad, Universidad Internacional de Valencia - VIU  
Dr. Josep Lluís Mateo Dieste, Universitat Autònoma de Barcelona - UAB

# Créditos

## Edita

**Editorial Universidad Técnica del Norte**  
Av. 17 de Julio 5-21 y Gral. José María Cordova  
100150 IBARRA. REPÚBLICA DEL ECUADOR  
Tel.: +593 06 2997 800 / editorial@utn.edu.ec

## Texto y selección de imágenes

**Albert Arnavat, PhD.**

ORCID: 0000-0002-4050-3580

Doctor en Historia por la Universitat de Barcelona  
Profesor investigador en la Facultad de Educación, Ciencia y Tecnología de la Universidad Técnica del Norte. República del Ecuador  
Director del Grupo de Investigación «Comunicación Visual e Interculturalidad»  
aarnavat@utn.edu.ec

## Prólogo

**Juan Carlos Usó**

Doctor en Sociología e historiador

## Fotografías y reproducciones fotográficas

Archivo General de Palacio-Patrimonio Nacional, Madrid; Tarek Ananou; Albert Arnavat; Émile Béchard; Ed. Benichou; A. Benzaquen; A. Bergeret y C<sup>a</sup>; Pere Casas Abarca; Antonio Cavilla; Pierre-Arnaud Chouvy; Calveras-Mérida-Sagristà; Colection Ideale P.S.; Gina Coleman/Weedmaps; Christie's Images/Bridgeman; Francisco L. Conde; V. B. Cumbo; Ernest Danino; Tancrede Dumas; Francisco Echagüe; Rafael Garzón Rodríguez; Arnold Genthe; Alejandro Gordo; Institut Amatller d'Art Hispànic; Benjamin W. Kilburn; Jean Laurent y C<sup>ia</sup>; Gabriel Lekegian & Co.; Abelardo Linares; LL.; Pierre Louÿs; Pelai Mas; J.B. Morana; Peter One; José Requena López; Lucien Roisin; Jean Pascal Sébah; Otto Schoefft; Jean Torossian; Ramón Touceda; P.S.; Enrico Verzaschi; Abdeslam Yeder y fotógrafos desconocidos.

## Revisión de estilo

Msc. Vivian Ojeda

## Diseño gráfico y maquetación

ARNAVAT | ASESORES DE COMUNICACIÓN  
Cataluña+República del Ecuador



Comunicación Visual  
e Interculturalidad

© de esta edición: Editorial Universidad Técnica del Norte, 2024  
© del texto: Albert Arnavat  
© del prólogo: Juan Carlos Usó  
© de las imágenes: sus respectivos propietarios  
Primera edición, digital: 2024

e-ISBN: 978-9942-845-67-2

Este libro digital, editado sin ánimo de lucro, es el resultado de una investigación universitaria y no puede ser comercializado bajo ningún concepto. Ni la totalidad, ni parte de este libro, pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin autorización escrita de la editorial y de los respectivos propietarios de las imágenes.



Este libro *Kif y orientalismo: el cannabis  
y los viajeros y artistas españoles  
en Marruecos (1803-1912)*,  
de Albert Arnavat, fue publicado en línea por la  
Editorial Universidad Técnica del Norte,  
en Ibarra, República del Ecuador.



\* Peter ONE  
«*The Kif Smoker in Morocco*»  
Colección privada

Una visión del consumo y la cultura del cannabis en Marruecos  
a partir de testimonios de viajeros y artistas españoles  
del siglo XIX que reflejan la arraigada tradición multisecular  
de su uso en la sociedad magrebí, como un componente central  
de esa cultura y que participaron de una manera decisiva  
en la conformación de la imagen que de lo magrebí  
se formó la sociedad española,  
en el marco del Orientalismo

كيف

*«Una pipa de kif antes del desayuno da a un hombre  
la fuerza de cien camellos en el patio»*

Proverbio árabe

ISBN: 978-9942-845-67-2



9 789942 845672